EDITORIAL
ALFA ARGENTINA

HACER EL AMOR
eric berne

Hacer el Amor es una obra al mismo tiempo deliciosa y educativa. Cada una de sus páginas abunda en notables intuiciones, pero nunca están excluidas en ellas los esclarecimientos fundamentales.

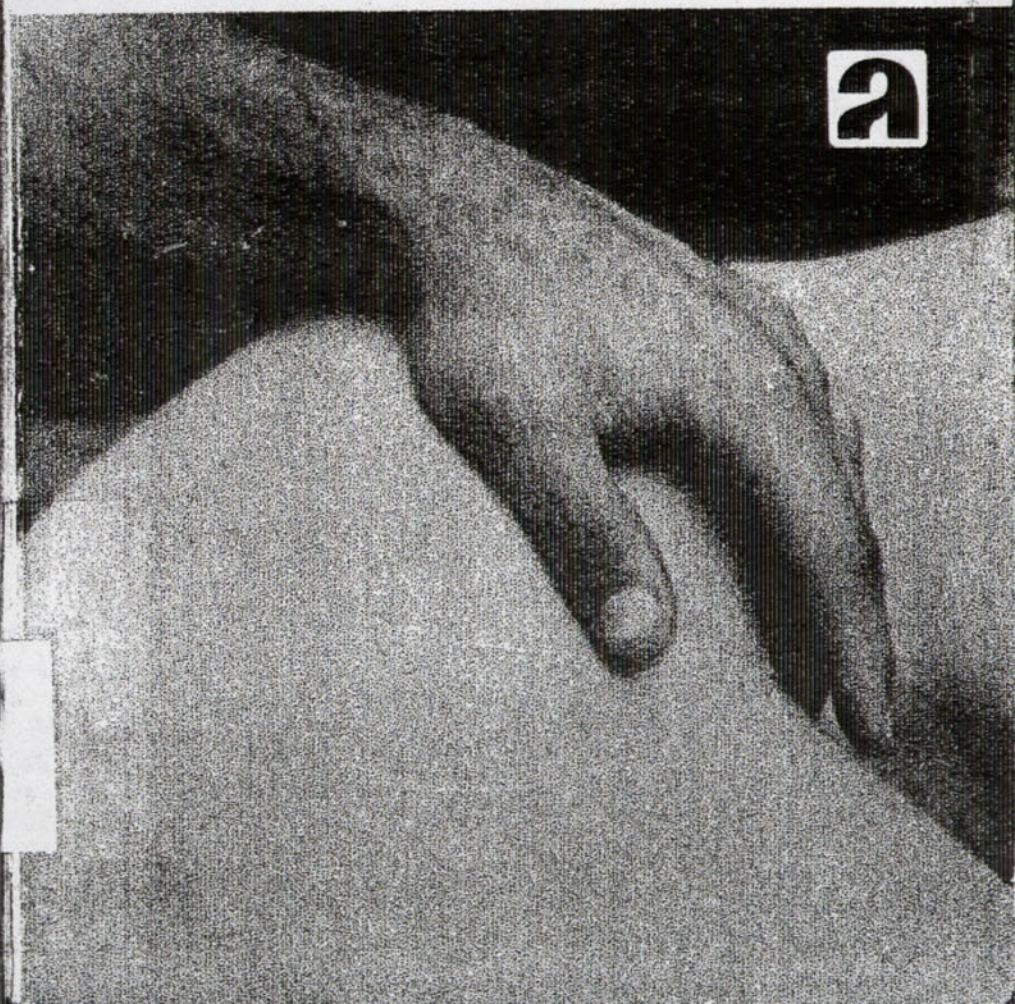
Ya sea cuando se refiere a la forma en que hablamos del sexo o a las razones que hacen del sexo algo imprescindible o al acto sexual en sí, el Dr. Berne resulta siempre provocativo y aleccionador.

Aparte de los temas mencionados, las diversas partes de este libro tratan asimismo sobre los órganos sexuales, la mejor utilización de dichos órganos, las formas de relación humana dentro del sexo y la relación específica entre sexo y bienestar. En una sección especial analiza los juegos sexuales con que los occidentales se estimulan hoy y desentraña en ellos tal vez los más profundos significados que implican.

Hacer el Amor es un magnífico tónico prescripto por uno de los más famosos psiquiatras de nuestros tiempo. Pero por sobre todo enseñará a cada uno de sus lectores la lección capital de la vida: **qué hace, qué puede hacer una criatura con el amor cuando hace el amor.**

El Dr. Eric Berne creador del Análisis Transaccional (esquema Tripartito de la personalidad: Padre, Adulto y Niño) nació en San Francisco, California, Estados Unidos de América. Entre sus restantes obras se destacan: **Guía Psiquiátrica para el Profano, Análisis Transaccional en Psicoterapia** y el muy célebre **Los Juegos que la Gente Juega.**

ERIC BERNE
HACER EL AMOR
Qué hace usted con el amor
cuando hace el amor
EDITORIAL
ALFA ARGENTINA



ERIC BERNE

HACER EL AMOR

EDITORIAL ALFA ARGENTINA
BUENOS AIRES

Título del original inglés
SEX IN HUMAN LOVE

Traducción de
BASILIO DAZZI

© 1970 *by* City National Bank, Beverly Hills, Calif.
© 1975 *by* EDITORIAL ALFA ARGENTINA
Buenos Aires / Argentina

Tapa / Negro Díaz

Impreso en la Argentina

Queda hecho el depósito que
marca la ley 11.723

ADVERTENCIA

Este libro se basa en las conferencias sobre psicología sexual Jake Gimbel, que tuve el privilegio de pronunciar en la Universidad de California en abril y mayo de 1966. El Dr. Salvatore P. Lucia, profesor de Medicina y Medicina Preventiva del San Francisco Medical Center formó parte del comité de selección, y creo que fue sobre todo por influencia suya que me concedieron este honor. Le estoy muy agradecido a él y a otros miembros del comité por darme esa oportunidad. Unas 600 personas concurrieron a las conferencias, llenando los pasillos y el fondo del salón, cada una de ellas con diferentes antecedentes y con un enfoque distinto del tema.

Si bien se invitó a "todas las personas interesadas", el auditorio consistió sobre todo en estudiantes y profesionales y sus colaboradores. El Dr. Lucia presidió con benevolencia y diplomacia, y mi asistente, Miss Pamela Blum, contribuyó hábilmente a resolver problemas de tribuna, en tanto que la secretaria del Dr. Lucia, Marjorie Hunt, grabó las conferencias, y Miss Olga Aiello las pasó a máquina. De no haber sido así, -por cierto que las conferencias se habrían perdido para siempre, puesto que no tenía texto y mis notas consistían sólo en un temario.

Pero agradezco sobre todo al ya fallecido Jake Gimbel por haber hecho posibles estas series de conferencias. Desde que se pronunciaron en 1966 ha habido una gran difusión de conocimientos sobre sexo. En 1967 comenzó la publicación de la revista mensual *Medical Aspects of Human Sexuality*,[1] la publicación periódica más razonable, digna de fe y respetable de su tipo. Adopta una actitud sin el ligero sensacionalismo y desaprobación de su ilustre predecesora, la vieja *Zeitschrift für Sexualwissenschaft* donde los iniciadores del psicoanálisis publicaron algunos de sus primeros estudios, y que fue la principal fuente para Havelock Ellis y los estudiosos de la "psicopatología" del sexo de esa época. En estos últimos cuatro

años, ha cobrado importancia el Consejo de Educación e Información Sexual de los Estados Unidos,[2] bajo la dirección de la Dra. Mary Calderone, de Nueva York. Los indiscutibles méritos y la actitud de la Dra. Calderone sin duda han contribuido a la amplia aceptación de su obra, promoviendo la educación sexual en las aulas. Una tercera causa del creciente conocimiento sexual son las columnas de avisos clasificados del *Berkeley Barb* o *Tribe* y otras publicaciones subterráneas, que revelan más acerbamente que Kinsey y sus colaboradores, aunque menos románticamente quizá que los escritos de Havelock Ellis, el predominio y la diversidad de divergencias con la posición oficial *vis-à-vis* en la relación sexual Una cuarta influencia que se ha hecho sentir en los últimos dos o tres años es la de mitigación de las leyes: la aceptación de las relaciones homosexuales consentidas en Inglaterra, y la pornografía en Dinamarca, por ejemplo. Lo mejor de todo es la reciente conjunción del sexo con el ingenio y el humor saludables (opuestos a los chistes morbosos desagradables o derogatorios) tal como se da en el *Official Sex Manual*[3] y las parodias de la revista *Evergreen*. La posición actual avanzada es que el sexo es razonable, decente y algo permanente, de modo que es mejor enfrentarlo. Difiere de la posición conservadora de que el sexo es lo más impuro de todo, y de la radical que considera que nada es impuro de modo que tanto da que se coloque el sexo junto con la violencia y la basura.

Todas estas influencias, incluso la de las publicaciones subterráneas (que tienen que ser repudiadas por todos los demás por razones de "respetabilidad") florecen plenamente en los escritos del Dr. Eugene Schoenfeld, quien instruye francamente al público a través de la columna semanal que firma con el nombre de Dr. Hip Pocrates.[4] (Ahora se ha retirado de sus actividades.)

Pero el cambio más grande ocurrido durante este período no es de orden educativo sino práctico. El mayor impacto de "la píldora" en la vida norteamericana se manifiesta en la aparición o reaparición de la "mujer emancipada", con sus pretensiones de plena igualdad sexual. Varias de ellas revisaron el manuscrito de este libro buscando signos de "chauvinismo masculino". Algunos de los ejemplos que hallaron eran bastante viriles, de modo que en la prueba final introduje los cambios adecuados. En otros casos, en que sentía que el "chauvinismo femenino" se estaba encabritando, he defendido mi terreno, permitiendo que ellas dijeran lo suyo en notas al pie de página, donde aparecen con las iniciales M. E., con algunas de mis respuestas inicialadas E. B. Para hacer justicia a la M. E., diré que no he incluido sus muchos comentarios de aprobación y entusiasmo.

Lo que he hecho en este libro es decir las cosas tal como las pienso, lo cual acarrea el empleo de expresiones familiares, imágenes y casos clínicos. Todos están en libertad de no dejarlo caer en manos de sus hijos menores de dieciséis años, o de dieciocho, o de veintiuno (o de cuarenta, tanto da), si lo consideran conveniente. Con todo gusto aceptaría documentación de cualquiera que quisiera corregir mis errores en cuanto a los hechos. En cuanto a las opiniones, no puedo en conciencia ceder ante nadie que no haya escuchado más y más convincentes historias clínicas que yo durante los últimos treinta años. Supongo que hay algunos rufianes y prostitutas que saben más acerca del sexo en general, y algunos científicos que saben más sobre aspectos particulares de lo que sabe un psiquíatra experimentado e interesado en él. En suma, creo que hay tanto de ciencia como de arte en lo que digo, y cualquier polémica deberá apoyarse en elementos de prueba suficientes.

Mucho de lo que aquí aparece no fue dicho durante las conferencias, o fue dicho de otro modo. Para empezar, he aprendido mucho desde 1966, y, además, hablar es diferente de escribir. De modo que fue necesario redactar, cambiar, cortar, reordenar y agregar algo a las conferencias para ponerlas al día y facilitar la lectura. Para hacerlo más eficazmente, he adoptado el recurso de escribir como si lo hiciera para un auditorio de una sola persona. En otras partes me he referido a un escritor llamado Cyprian St. Cyr, supuesto autor de una obra titulada *Cartas a la doncella de mi esposa*. Se supone que tales cartas han sido escritas mientras St. Cyr viajaba con su mujer por tierras lejanas, y tienen por fin preparar a la muchacha en cuestión para que pueda aventurarse sola en el mundo cuando abandone su empleo. Es un contexto adecuado para el presente trabajo, que por lo tanto está escrito con el espíritu de las "Cartas" de St. Cyr, en tanto que se esfuerza también por conservar el tono de las conferencias originales.

Debido a los muchos cambios introducidos, es justo decir que ni la Fundación Jake Gimbel ni la Universidad de California son responsables de ninguna de las opiniones expuestas. La responsabilidad es sólo mía.

Quiero agradecer a los miembros del Seminario de Análisis Transaccional de San Francisco por las tardes que pasaron escuchando la lectura de mi manuscrito, y por las valiosas sugerencias y las críticas constructivas y destructivas que me hicieron, así como tam-

bién a los que leyeron el manuscrito por su cuenta e hicieron otro tanto: Berthe Joung, Al y Pam Levin, Arden Rose, Valerie Venger, Nadja y Valerio Giusi y Rick Berne.

Carmel, California.

Abril de 1970.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. *Medical Aspects of Human Sexuality*, compilado por Theodore Bawer, M. D., y David M. Reed, Ph. D., y un comité de redacción de consulta. publicada mensualmente en 18 East 48 Street, Nueva York.
2. SIECUS, 1855 Broadway, Nueva York.
3. *The Official Sex Manual*, de Gerald Sussman, G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1965.
4. *Dear Doctor Hip Pocrates*, de Eugene Schoenfeld. Grove Press, Nueva York, 1969.

INTRODUCCIÓN: HABLAR DE SEXO

A) *El sexo es objetable*

El sexo es un tema sobre el cual no es fácil escribir, sobre todo porque es objetable. En realidad, es algo más que objetable, es resbaladizo. Quienquiera prescinda de ello, se sentirá un poco vacilante al hablar del tema. En un tiempo conocí a una poeta que escribió bellamente sobre él, pero sin fuerza, y le dije: "Creo que es un error emplear palabras inobjetables para hablar de sentimientos objetables." De modo que comenzó a emplear palabras objetables, y entonces le dije: "Tampoco basta con las palabras objetables. Hay que emplear palabras que hagan resbalar la mente de las gentes." Le gustó, y en pago me contó que una mujer embarazada sentada junto a una ventana pensaba en una serpiente negra. No siendo mujer, no entendí aquello, pero me pareció bien. Me pareció mejor que la mujer embarazada hablando muy formalmente, diciendo que esperaba tener mucha leche para poder criar ella misma a su hijo. Aquella me recordaba el chiste sobre la dama de Boston que siempre se excusaba cuando mencionaba la música de "cámara" o la "cola" de paja, y que un día comunicó que una amiga suya se había caído por un precipicio.

Para empezar, creo que deberíamos revisar nuestro vocabulario y decidir qué palabras expresarán más clara y adecuadamente aquello de que estamos hablando.

B) *Algunas palabras inobjetables y frías*

Las palabras que la gente emplea para el sexo empiezan con *fusión*, que es lo que hacen los organismos inferiores, y con *cópula*, que es para los animales superiores. *Trato sexual* es para la gente.

Los científicos emplean, para no ponerse nerviosos, formas aproximadas, aunque no plenamente *coito*, que de eso se trata. La *unión sexual* es algo sobre lo que se puede hablar ante un auditorio, aunque sólo los domingos. En realidad, se puede hablar sobre cualquiera de estas cosas excepto del trato sexual. Se supone que uno no debe hablar de eso; en cambio, hay que comunicarse. La comunicación puede ser muy difícil, y a algunos, incluido yo, les produce dolor de cabeza, de modo que un simple hablar es mejor si puede uno salirse con la suya. Aun escuchar a otros que se comunican puede producir dolor de cabeza, especialmente si no saben sobre qué o con quién se están comunicando. En suma, la comunicación puede ocasionar problemas, y la mayoría de las personas que se entregan a ella deberían aprender a conversar uno con otro tarde o temprano si quieren llevarse bien. La peor clase de comunicación se llama diálogo continuo, el cual no sólo puede producir dolor de cabeza sino también, con frecuencia, trastornos estomacales crónicos. Con todo, a veces, quienes participan de un diálogo continuo empiezan a conversar entre sí, y entonces todo mejora. Un amigo mío, cínico, el Dr. Horseley, aconseja a las parejas excesivamente cultas que no se llevan bien que dejen de comunicarse y empiecen a conversar.

El problema con todas las palabras mencionadas es que parecen frías y secas y estériles aunque no lo sean. Fusión suena a encender un fuego frotando dos huevos entre sí. Cópula suena a objetable y ligeramente repulsiva, mientras que coito suena a pegajoso, como caminar sobre melaza con zapatos de gimnasia. Trato sexual es una frase adecuada para emplear en público o al escribir, aunque resulta demasiado sensata para tener gracia. Para variar, acto sexual es un sinónimo conveniente.

Las palabras empleadas para los resultados de todas estas actividades no son mucho mejores. Satisfacción sexual es como hablar de un buen bife para un hombre o un buen *soufflé* de queso para una mujer. Escapes sexuales es como los grifos de una máquina de hacer café o la canilla del fondo de una caldera que se abre una vez por mes para hacer salir el sedimento. Clímax empezó siendo una palabra bastante aceptable, pero se ha abusado tanto de ella en los kioscos de periódicos que ahora suena al momento en que dos pedazos de gelatina caliente acaban por pegarse uno a otro. Creo que orgasmo es la mejor palabra para emplear por escrito.

Los abogados tienen palabras propias, pero no ayudan mucho. Las predilectas son cohabitación, relaciones sexuales y adulterio,

todas las cuales constituyen cargos o acusaciones. A los abogados no les interesa en absoluto si el sexo constituye o no una diversión. Sólo les interesa "establecer" o "probar" su existencia para que alguien pague por ello. Se paga lo mismo sea que haya resultado aburridísimo o que haya sido el mayor placer de la vida. No hay descuentos por monotonía ni remuneraciones por éxtasis. Los abogados también tienen otras palabras que se llaman crímenes contra la naturaleza, aunque la naturaleza nunca haya presentado quejas. En el vocabulario legal no existe el término exhibición decente. Toda exposición se considera indecente hasta que se pruebe lo contrario. Lo cual parece contrariar la disposición constitucional según la cual todo hombre es inocente hasta que se prueba que es culpable, o decente hasta que se prueba que es indecente. Algunas de las mayores discusiones entre los abogados giran en torno al vocablo *obscenidad*, y más adelante hablaremos de eso.

Lo que es verdad ocurre con todas estas palabras y frases es que eluden el tema, que es la lujuria y el placer y la embriaguez, y por eso parecen frías y secas y estériles.

C) *Algunas palabras cálidas y objetables*

Aparearse suena a algo cálido y fecundo; tiene un gran futuro, pero carece de presencia. Tal vez el más humano y el menos vulgar de todos los términos sexuales sea *hacer el amor*. Suena a algo cálido, húmedo, fecundo, y también encierra una promesa de algo más permanente que el acto en sí. Nadie sabe qué ocurre después del amanecer con la gente que copula y tiene trato sexual, o llega al coito. Pero las personas que hacen el amor es muy probable que tomen juntas el desayuno, y por eso la mayoría de las señoritas prefieren ese término a todos los demás.

Terminar es otra palabra cálida y húmeda. Compensa con su intimidad lo que le falta de dramático.

D) *Palabras obscenas*

Es perfectamente posible, y creo que deseable, hablar de obscenidades sin ser obsceno. Así, por ejemplo, podemos escribir cuatro de las obscenidades sexuales más corrientes cambiando el orden de

las letras y algunas de ellas sin dejar lugar a dudas y sin ofender a nadie: *cuff, swerk, kirp* y *tunc.**

Cuff es la única palabra inglesa que traduce toda la sensación, la emoción, la volubilidad y el aroma del acto sexual. Su "f" lasciva contribuye también a darle vivacidad y realismo. Los sinónimos mencionados en la sección anterior evitan cuidosamente la idea de excitación y de lujuria, y aún más cuidadosamente evitan uno de los elementos más primitivos y poderosos del sexo, que es el olor. *Cuff* las abarca todas, como lo hace un niño, porque comienza como un término infantil.

Cosa extraña, contrariamente a lo que comúnmente se cree, no se trata de una palabra anglosajona. Se incorporó al inglés en el siglo XVI,[1] procedente de Escocia, y muy probablemente derive de una palabra del antiguo alemán u holandés, *ficken*, que significa golpear, así como la *dok* árabe, que significa botar como una mano de mortero. Empujar o botar es uno de los elementos más importantes del trato sexual, como veremos. Igualmente importante es lo que los sexólogos árabes llaman *hez*, que significa un movimiento regocijante, lascivo, de libre balanceo de la pelvis femenina. Por significar *cuff* tanto *dok* como *hez* tiene tanto brío y tanto atractivo.

Cuff es algo que dos personas hacen juntas, en tanto que *swerk* es más unilateral. Una muchacha muy sabia llamada Amaryllis me dijo una vez: "Me gusta *cuff*, pero no quiero muchachos que me *swerk* simplemente para gloriarse."

No es necesario extendernos sobre *kirp* y *tunc* y sus numerosos sinónimos, puesto que todos son meras vulgaridades que no agregan mucho a nuestra comprensión. Pene, para la mayoría de la gente, evoca la imagen de algo pellejudo y no muy imponente, o, para quienes tienen muchachitos en la casa, gracioso. Sirve para el órgano laso. Para el más noble estado de erección, creo que *falo* se acerca más a la verdad, aunque suene a artificial y poco jugoso. *Vagina* sirve para el órgano femenino. Tiene la calidez, si no todas las demás cualidades, de *tunc*. La dificultad mayor está en los genitales externos de la mujer, llamados *vulva* en anatomía. En una palabra demasiado clínica para el empleo diario, pero en realidad no hay equivalente más fino, de modo que transaremos con el convencional término *genitales*.

* Corresponderían a *fuck, screw, prick* y *cunt*. Se han mantenido los términos originales porque de lo contrario carecerían de sentido los comentarios del autor. En Español corresponden, los dos primeros verbos, al acto sexual; el sustantivo *prick* equivale a pene, y *cunt* significa vagina.

Hay muchos otros vocablos que se encuentran en *Roget's Thesaurus*, en diversos diccionarios de "slang" [2] y en los códigos penales de diversas jurisdicciones, pero la lista que figura más arriba basta para los fines de todos los días.

E) *Naturaleza de la obscenidad*

No explicaré por qué prefiero evitar el empleo de obscenidades. La misma palabra obsceno significa algo así como repulsivo. La obscenidad habitualmente se divide en dos tipos, pornografía y escatología. Pornografía significa escribir sobre prostitutas, y se aplica adecuadamente a palabras de alcoba, en tanto que escatología corresponde a vulgaridades de cuarto de baño. Para algunos, tanto la pornografía como la escatología resultan ofensivas, en tanto para otros la una es obscena pero la otra no. Todo esto haría parecer que la obscenidad fuera cuestión de reglas artificiales, pero no es del todo así. Tiene un significado psicológico más profundo que todo eso.

Cualquier palabra que merezca pronunciarse suscita una imagen en el que habla, y también en el oyente. Esas imágenes no siempre se presentan con claridad, pero con un poco de cuidado se las puede pescar desde las profundidades de la mente. Las imágenes de la mayoría de las palabras son blandas, imperfectamente formadas y oscuras, y se desvanecen en un fondo desconocido a menos que sean muy familiares. Por eso se repara en ellas tan pocas veces cuando alguien habla. Se las puede llamar imágenes adultas o imágenes-sombras. Otras palabras van acompañadas por imágenes más vívidas y poderosas. Esas imágenes son reliquias de la niñez, y se llaman imágenes prístinas o imágenes infantiles.[3] Por ser tan detalladas y coloridas, las imágenes prístinas suscitan respuestas emotivas. Algunas de ellas son notablemente hermosas, como las imágenes que se ven después de fumar marihuana o de tomar ácido lisérgico. Otras son repulsivas, y éstas son las que aquí nos interesan, puesto que proporcionan un camino psicológico para definir la obscenidad. Una palabra se torna obscena cuando la imagen que la acompaña es prístina y repulsiva. Es así porque la imagen y la realidad que representaba se hicieron vívidas y repulsivas en la infancia, como ocurre corrientemente con las excreciones olorosas durante el adiestramiento del cuarto de baño, y la imagen conserva ese poder en años posteriores.[4] La definición de la obscenidad no se basa en

reglas artificiales establecidas por autoridades opresivas e innobles para privar a la gente de la libertad de palabra, sino que proviene de la estructura del sistema nervioso humano y su psicología profunda.

Si la obscenidad se basa en factores psicológicos universales y profundos provenientes de la niñez, sólo las palabras infantiles deberían poseer esa cualidad. Si una lengua se aprende más tarde, digamos después de los seis años, no puede tener obscenidades para quien la aprende ya que nunca ha oído esas palabras en los primeros años de la vida. De modo que un inglés decoroso bien puede pronunciar o leer palabras como *merde, Scheiss, fourrer, vögeln, cul* o *Schwanz* sin turbarse y sin vergüenza porque tales palabras, aunque sepa muy bien lo que significan, no suscitan imágenes prístinas, sino que conservan en su mente una cualidad más abstracta. Pero si llega a compenetrarse profundamente con la nueva lengua, y comienza a pensar en esa lengua, algunos de sus vocablos tal vez atraviesen gradualmente las capas prístinas, convirtiéndose así en obscenos.

Tales observaciones indican que la calidad de obsceno es algo permanente, pero las palabras particulares que suscitan una reacción obscena son cuestión de elección o de azar. Fundamentalmente, se relaciona con el olor y el gusto, y asimismo con el tacto resbaladizo. Palabras obscenas son las que llegan a vincularse con sensaciones resbaladizas de las imágenes prístinas. En casos especiales, las palabras más inofensivas pueden tornarse obscenidades traídas de los pelos a consecuencia de experiencias durante el período de la infancia en que se forman tales imágenes.

O sea que una nueva generación no puede eliminar las viejas obscenidades, pero sus descendientes crearán otras nuevas, tal vez convirtiendo una palabra corriente en obscena o empleando como frase corriente una frase poco habitual. Es concebible que pueda haber niños criados enteramente libres de reacciones de obscenidad, pero no parece probable por la forma en que está constituido el sistema nervioso humano. Creo que sería difícil prescindir del alivio que la mayoría de la gente siente cuando traspone las puertas de la letrina comunal.

El valor de choque de las palabras obscenas, o su valor como alivio, si se las empleta con tal propósito, o su valor erótico, si se las emplea como estímulos, proviene de su calidad aromática tanto como de su indecencia. Las obscenidades más fuertes son las de fragancia más fuerte: *cuff, tunc* y *tish* *; en tanto que las más débiles son las palabras científicas y literarias, muy alejadas de las imágenes prístinas y completamente desodorizadas. Para el neurólogo y el psicólogo, éste es un fenómeno fascinante, relacionado con toda la estructura del cerebro y la mente: la relación entre olor, imágenes visuales, palabras, acción social y choque emocional, alivio o estímulo.

Debido a esas verdades psicológicas, el respeto por el poder de la obscenidad no es una reliquia de una antigua forma de pensar. Más bien es un aspecto de una forma de vida dentro de la cual la cualidad más importante es la gracia. Gracia significa movimientos graciosos, y graciosos momentos de soledad o comunicación. Es una cualidad que comprenden bien los bailarines, los retóricos y los estudiosos del Zen y otras filosofías orientales. Significa hablar graciosamente y convertir cada hora en una obra de arte. Requiere una apariencia y un proceder que hacen que cada año sea mejor que el anterior. Y por último, significa que toda una vida de amistades y enemistades, intimidades y confrontaciones, comedias y tragedias, tenga al menos posibilidad de terminar con cierto aire de totalidad y nobleza en toda ella. Para mí, clase = gracia = reticencia, o sea evitar la exageración y la falta de armonía, en las palabras tanto como en el ballet o como en la pintura.

Chocar con la fealdad y mirarla de frente no es lo mismo que abrazarla. Cada persona tiene su propia idea de la belleza, de modo que no hay forma de definirla diciendo qué es. Pero al menos puede explicarse diciendo qué no es. Creo que hay una, y sólo una, regla universal de estética, universal porque ha llegado a ser un rasgo biológico heredado dentro de la evolución de la raza humana. La belleza puede darse a pesar de los malos olores, pero no a causa de ellos. Y todos saben lo que es un mal olor. Es el olor de la *tish* ajena, su indeseable instrusión en cada porción de aire que aspiramos. Con un amigo, es lo contrario. Como dijo una vez Amaryllis "Amigo es aquel cuya *tish* y cuyos *tarfs* * no hieden, y el sonido de cuyo pis es un canto a nuestros oídos. Si un extraño trata de daros semejante solaz, lo alejáis a patadas". (Amaryllis tiene una mentalidad un tanto vulgar, tal como lo demuestra su empleo de la palabra heder.)

En vista de todo esto, creo que no hay que imponer a los demás la obscenidad sin su consentimiento. Para algunos, es parte de su

* *tish* = *shit*, equivale a mierda.
* *tarfs* = *farts*, significa pedos.

plan de vida y aumenta su alegría. Para otros, la libertad de palabra no sólo acaba para no gritar "¡Fuego!" en un teatro lleno de gente, sino que se detiene también antes de pronunciar vulgaridades delante de los niños. La poesía es siempre más atractiva. La menstruación no resulta muy atractiva como "mes", pero se torna encantadora (al menos para los hombres) como "sangre en la cara de la luna", o con la frase francesa "tengo flores".

Cualquier cosa que se quiera decir, hay que decirla, con tal de mantenerse puro según las propias normas. Es sólo que la pureza es muy importante cuando tantas cosas están contaminadas.

F) *El tacho de basura*

Es cierto que se pueden averiguar gran cantidad de cosas acerca de los vecinos revisando sus tachos de basura. Un basurero filósofo podría desarrollar toda una filosofía de la vida partiendo de lo que encuentra en la basura de la gente: puede darse cuenta de qué tiran, de lo económicos o despilfarradores que son, y de lo que dan de comer a sus hijos. Y hay muchos que lo considerarían como el proveedor de verdades firmes y definitivas. Hombre, mira el tacho de basura y te dará noticias ciertas sobre la raza humana. Pero no es así. Los arqueólogos a menudo tropiezan con los restos de la cocina y muy poco más, y con eso intentan reconstruir una sociedad. Hay escritores que siguen el mismo plan, tratando de reconstruir y juzgar nuestra forma de vida por su basura. Pero los arqueólogos van mucho más lejos desenterrando una ciudad como Pompeya que estudiando cualquier cantidad de restos de cocina. Al ver la ciudad completa, pueden juzgar mejor las actividades de su gente, tanto la noble como la que no lo era. La oficina y la biblioteca, el cuarto donde juegan los niños y aquel donde se guardan los trastos viejos encierran más verdad universal acerca de las personas que el montón de la basura. El sudor y la humanidad de un convento es más digno que el sudor y la humanidad de un prostíbulo, ya que el convento despierta, por limitadamente que sea, las aspiraciones de superación de la raza humana, en tanto que el prostíbulo, al menos tal como lo describen los pornófilos y los rufianes, es estático, o, en caso de moverse, se mueve de costado o hacia abajo. Después de todo, hay más humanidad en un bebé que en un tumor al vientre, y un embrión encierra en sí más verdad que un fibroma.

O sea que los libros obscenos no son más instructivos ni están

más cerca de la realidad que los decentes. Sólo Tolstoy pudo ver lo que vio en *La Guerra y la Paz*, pero cualquier muchacho vivaz de escuela secundaria, suficientemente enojado con su madre, podría haber escrito *Philosophie dans le Boudoir*, de Sade, incluidas tanto las escenas de alcoba como la filosofía.

G) *Los mal hablados*

En casos extremos, la obscenidad se convierte en una forma de vida. El pornógrafo, sentenciado a vivir en el dormitorio, buscando eternamente la promesa de un orgasmo, jamás verá los bosques y los mares y la luz del sol. El escatólogo, encerrado en su oloroso cubículo, tiene que escarbar en todo acontecimiento para hallar la *tish* en que, según destino y obligación de todo escatólogo, se ha de convertir todo. Los dos pierden algo, pues el pornógrafo jamás hallará la vagina mágica, enteramente satisfactoria, que busca, ni el escatólogo, parado en medio de la pila de excrementos que ha acumulado laboriosamente, logrará jamás transmutarlos en oro. El pornógrafo lleva la mejor parte, ya que al menos logra algunos placeres pasajeros, en tanto que el cuarto de baño sólo puede conceder un premio: un montoncito no precisamente de oro. Es verdad que proferir palabras obscenas alivia a algunos, lo cual no hace más que confirmar el hecho de que tales términos tienen una especial importancia psicológica.

La teoría infantil de que con sólo decir suficientes palabras sucias todo se arreglará no resulta en un lapso de cinco o diez años. Desde el principio es un enfoque perdedor. Después de que esa persona ha dicho una u otra de esas palabras 100.000 veces en el curso de diez años (la modesta suma de treinta veces por día(casi siempre descubre (según mi experiencia clínica) que las cosas han ido empeorando en lugar de mejorar, y entonces sólo acierta a exclamar: "¡Mire que me he esforzado! ¿Por qué siempre me pasa esto?" Lo cual prueba que la solución no es esforzarse, ya que las cosas no han de mejorar aunque pronuncie sus obscenidades favoritas trescientas veces por día.

No es la teoría en sí la que lo hace perder, sino la forma en que la lleva a la práctica. Un ganador que obrara partiendo del mismo supuesto se tomaría dos días de licencia y recorrería toda la lista, a cincuenta mil juramentos por día, y vería si obtenía los resultados deseados. Si no fuera así, hallaría una nueva teoría para lograr-

los y la adoptaría, ahorrándose así diez años. Esa es la diferencia entre quienes ganan y quienes pierden en la vida. El hecho de ser ganador o perdedor es lo más importante para determinar el curso de la vida de una persona, así como los resultados, puesto que ello determina que los demás confíen o no en esa persona.

H) *La obscenidad en broma*

Hay otros para quienes la obscenidad no provocada en la mayoría de los casos constituye una agresión y por ende es censurable.[5] Pero hay dos situaciones en las cuales puede ser eficaz simplemente por ser indecente, y son en caso de seducción y en caso de broma.

En la seducción, la obscenidad puede emplearse para vender algo. Entonces está corrompida del mismo modo que los Boy Scouts de América (supuestamente fundados en el idealismo al aire libre de Sir Robert Baden-Powell) están corrompidos por merecer una insignia de buenos vendedores. Es el arte de hacer dinero rápidamente entrometiéndose con las bellezas de la naturadeza.*

La obscenidad en broma es una sátira sobre la corrupción, y la sátira es la risa quirúrgica que abre las úlceras del cuerpo político y del corpus de las relaciones humanas. Por lo tanto, la obscenidad en broma torna menos obscena la vida. Rabelais es más escatológico que la mayoría de los escritores porque estaba tratando de gozar su época escatológica. En la dedicatoria de *Gargantúa* se lee:

> *Mieulx est de ris que de larmes escrire*
> *Pour ce que rire est le propre de l'homme.*

Pero la sátira es diferente de la obscenidad de la rebeldía: "Diré estas palabras sucias para poder observar la expresión de tu cara y ver si eres un convencional o si dejas de quererme por ello, pedazo de puerco."

Del mismo modo, los poemas de los libertinos de la Restauración sobre la gonorrea y la sífilis, virtualmente inevitables e incurables en los libertinos de aquella época, son diferentes de las palabras autoconmiserativas escupidas por algunos escritores modernos sobre el mismo tema. Las obscenidades son sobre todo ofensivas cuando las toma en serio la persona que las dice o la que las oye. Si se dicen en broma, y no se las arroja a la cara, el oyente o el lector puede participar de la broma, o puede apartarse diciendo: "No me hace gracia."

Los juegos de palabras, los chistes y los versitos son las formas predilectas de la obscenidad en broma. Por desgracia, el número de posibles retruécanos con las seis principales palabras obscenas es limitado, y ya han sido hechos todos, hace mucho, mucho tiempo. El número de chistes obscenos posibles es mayor, pero la mayoría de ellos también están gastados, puesto que cien millones de estudiantes han pasado cien billones de horas en cien mil tabernas durante los últimos cien años [6]. El principal terreno todavía abierto a la originalidad es el de los versitos.

Una de las formas más divertidas de reírse de la obscenidad y sus censores es emplear palabras inventadas de parecido sonido en en vez de las verdaderas, a la manera del *Official Sex Manual* [7], pero *Billy and Betty*, una novela de Twiggs Jameson, tiene un vocabulario de términos inventados aún mejor, porque las palabras de Jameson se acercan más a las originales y resultan muy graciosas.

I) *La obscenidad y el amor*

Quizás el lugar adecuado para la obscenidad sea mientras se hace el amor.[8] Ese es el escenario prístino, y por eso las imágenes prístinas, al menos las de tipo sexual, tal vez cobren aquí su valor. Ello no incluye la seducción ni la explotación. Se refiere al acto consentido por ambas partes, y más aún, al acto en el cual ambas se interesan activamente en aumentar el placer de la otra. Las imágenes prístinas suscitadas ya no tienen por qué repudiarse, sino que para algunos florecen plenamente entonces. Refuerzan, y son reforzadas, por la multitud de sensaciones que las liberan: visuales, auditivas, táctiles, olfativas, gustativas, y por el calor que irradian una sobre otra las pieles encendidas. Esto es todo lo contrario del empleo de la obscenidad como insulto y como blasfemia.

* Amaryllis cuenta de un conocido que emplea con éxito la obscenidad como método de seducción. En seguida de conocer a una mujer prometedora, le hace una proposición más que corrientemente indecente en lenguaje explícito. De este modo logra los favores de algunas y pierde el respeto de muchas otras, demostrando así tanto positiva como negativamente la inusitada fuerza corruptora de las palabras obscenas.

J) *Educación sexual, nivel elemental*

Nos proponemos aquí algo serio, la educación sexual, o hasta la inspiración. Hemos convenido en un vocabulario, incluso en algunos anagramas, y hemos convenido en evitar en lo posible la obscenidad. Convengamos también en que no hay motivo para evitar la diversión, y podremos entonces pasar a considerar diversos enfoque del tema principal.

El problema más fastidioso relativo a la "educación sexual" es el de "¿Cómo se explica el sexo a los hijos?" Y es fastidioso porque se trata de una pregunta más bien fútil, tan carente de sentido como preguntarse "¿Cómo se explica la historia (o la geometría, o la cocina) a los hijos?" Lleva varios años de enseñanza organizada y de estudios "explicar" la historia o la geometría, y aun así pocos niños, y no todos los maestros, las "entienden" realmente. Muchos padres acaban por decirse (o decirse uno a otro): "¿Así que ni siquiera sabes cómo explicarles a tus hijos la cuestión del sexo, pedazo de inútil?" o, peor todavía: "¡Ah! Yo soy un padre que sabe explicar el sexo a sus hijos." Lo que está realmente mal no son los padres, sino la idea de que existe una cosa tal como "el sexo" que puede ser "explicada". No la hay, como no hay nada que se llame "cocina" que pueda ser "explicado". (El *Larousse Gastronomique* si siquiera lo intenta — sólo da algo de la historia de la cocina.) Tal vez sería conveniente hablar del calor y el aroma de la olla, pero no se forma una buena cocinera dibujando el esquema de la cañería de gas, ni advirtiéndola contra los hongos venenosos. No puede ser eso de llevar aparte a la hija o el hijo y decirle: "Ahora te explicaré eso del sexo. A B C + D E F = G ¿Alguna duda? Entonces, buenas noches. Es hora de que te acuestes."

En el caso de niños pequeños, lo primero que habitualmente preguntan es de dónde vienen los bebés. Puesto que nadie sabe realmente cuál es la respuesta a *eso*, la mayoría de los padres se sienten obligados a explicar el acto sexual. O bien eluden el tema recurriendo a cualquier subterfugio, o le hacen frente diciendo: "El hombre pone su cosita adentro de la cosita de la señora, y planta una semilla, etc., y así se hacen los bebés." En la mayoría de los casos, el padre o la madre adoptan un aire muy alegre o muy estirado mientras dicen todo esto, en parte porque sabe que no es la respuesta correcta y querrían que alguien les dijera cuál es. El niño, en lugar de escuchar la información, se pregunta lo realmente importante: "¿Por qué tendrá su padre un aire tan festivo, o por qué estará tan estirado?" Los chicos de la calle son mucho más naturales y realmente *explican* el asunto. Aunque lo expliquen mal, o algunos de sus discípulos sostengan que nada de eso ocurre entre *sus* padres, todos se van sintiendo que han asistido a un seminario estimulante e instructivo. Todos están serios, pensativos, y todos discuten, y nadie tiene aire festivo ni estirado.

Hasta aquí, la educación sexual desde los tres a los once años. La educación sexual intermedia, de los doce a los veinte años, no es mucho mejor.

K) *Educación sexual intermedia*

La educación sexual intermedia a menudo se presenta en forma de libros y conferencias. Ya se sabe lo que opino acerca de que cada individuo es tres personas diferentes: un Padre, que puede ser riguroso, sentimental o promotor; un Adulto racional, realista; y un Niño, dócil, rebelde o espontáneo.[9] Los libros y conferencias sobre el sexo se pueden clasificar según provengan del Padre (y hasta según de qué Padre), del Adulto o del Niño (y hasta según de qué tipo de Niño). Cada libro o conferencia tiene su actitud fundamental frente al tema, y la mayor parte de éstas se dividen en cinco clases.

1. *El sexo es un pulpo gigantesco.* Está muy bien en su lugar, que es la alcoba matrimonial, donde se lo tiene encadenado debajo de la cama. Pero si alguna vez tropiezas con él en alguna otra parte, cuidado, o te arrastrará. De lo que hay que cuidarse es del sexo opuesto, pues si se le da pie, acaba con uno. Estos peligros están bien resumidos en la quintilla sobre una muchacha llamada Wilde, y quienquiera conozca esos versos sabe todo lo necesario sobre este monstruo.

There was a young lady named Wilde
Who kept herself quite undefiled
By thinking of Jesus,
Contagious diseases,
*And having an unwanted child.**

* Había una joven llamada Wilde / que se conservaba del todo inmaculada / pensando en Jesús / en las enfermedades contagiosas / y teniendo un hijo que no había querido.

El Pulpo Gigante fue inventado por el Reverendo Padre, como está escrito, aunque la Madre también lo conoce.[10]

2. *El sexo es un don de los ángeles.* Es una cosa bella y sagrada que no ha de profanarse con consideraciones terrenas ni mancharse con pensamientos lujuriosos. Los ángeles fueron inventados por la Reverenda Madre. El Padre también los conoce, pero se muestra algo escéptico, pues no los ha conocido personalmente.[11]

3. *El sexo es un triunfo de la ingeniera mecánica*, una especie de tren de montaje en la cual los productos naturales entran por un extremo y los bebés salen por el otro. O puede reducirse a un equipo de montaje, tal como se lo describe en la sección anterior: "Insértese el dispositivo A en un engranaje B, presiónese el eje C, y, ¡listo!, el día de Navidad por la mañana habrá un bebé." Es éste un enfoque racional que afirma ciertos hechos en forma correcta y Adulta, pero no inspira mucho. Puede ser verdad hasta cierto punto, pero no es el tipo de verdad que hace de la vida algo mejor.[12]

4. *El sexo es perverso.* Es el enfoque del Niño rebelde que domina a una persona de cualquier edad (más comúnmente en la adolescencia y más allá de los cuarenta), y dice: "Sabes, todas estas reglas y prohibiciones para mí no significan nada. Yo largo lo que se me da la gana, uso palabras anglosajonas claras, y eso prueba que soy libre." Hay en ello tres errores: a) Las palabras no son anglosajonas. b) No prueba que es libre. c) No resulta. Es decir, diez años más tarde, esa gente no es más feliz que la mayoría de la gente que la rodea. El marqués de Sade es un buen ejemplo.[13]

5. *El sexo es divertido.* Las personas que hallan divertido el sexo habitualmente no hablan mucho de él. No puede decirse mucho acerca de la diversión salvo "¡qué divertido!" o "¡Uuuh!" Este es un enfoque infantil, lo mismo que el anterior, pero ciertamente coresponde a un niño más atractivo y espontáneo.[14]

L) *Educación sexual superior*

La educación sexual superior se inclina un tanto hacia los colegiales carentes de humor, los traficantes de esposas, los rajás y marajás indios, y los dueños de esclavos árabes, pero mucha gente corriente puede también sacar provecho de ella. Depende de si le agrada a uno pintar su propio cuadro o prefiere esos con secciones numeradas que indican dónde colocar cada color.

El principal texto de educación sexual superior es el *Kama-Sutra*,

de Vatsayana, fundador de la escuela sexual hindú o artificiosa. Se remonta al 677 antes de Cristo o al 350 después de Cristo. El volumen que lo acompaña es el *Ananga Ranga*, de Kalyaanamalla, escrito alrededor de 1500. Ambos dan sutiles recetas para besar, tocar, para *cuff* diestramente, para dejar marcas de dientes y de uñas en los lugares adecuados, para birlarle la mujer al vecino, y para dejar a salvo la propia conciencia. Indudablemente, son instructivos, pero son asimismo de presa, y reemplazan la pasión y la creatividad por el virtuosismo técnico y a veces el retorcimiento. . . .

Como dice mi amigo el Dr. Horselev, "Tal vez produzca una emocial especial aprender las sutilezas del morder y el rasguñar y el putañear, pero mucho más divertido es si las inventa uno mismo que si las saca de un libro, así como es más divertido encontrar la propia mujer que conseguirla mediante una computadora. Por otra parte", agrega con cierta actitud, "si se quieren conocer los métodos empleados por las prostitutas y mantenidas para sacarles dinero a los hombres, indudablemente es más ventajoso leer esos libros que tratar de aprenderlo por la prostituta o mantenida vecina, ya que los métodos son los mismos aquí y ahora que allí y entonces."

Sin embargo, estos libros tienen la virtud de recomendar paciencia y delicadeza, particularmente con mujeres niñas.

Al *Kama-Sutra* le sigue en esplendor putañero el *Jardín Perfumado*, de Shaykh Nefzawi, portavoz de la escuela árabe del siglo XV. Este es un manual práctico, con muchas advertencias acerca de los engaños y falsedades de las mujeres, recetas para diversos males sexuales (incluso algunos para convertir en espléndidos los miembros pequeños), y una serie de posiciones razonables para parejas sanas. Además de eso, el *sheik* describe también posiciones especiales para casos especiales: parejas gordas, un hombre pequeño y una mujer alta, y personas que padecen diversas deformidades. Habla con la debida deferencia del saber superior y la habilidad acrobáticas de los indios, en particular de la mujer que puede sostener en alto una lámpara de aceite apoyada en la planta de los pies y mantenerla encendida durante todo el proceso, pero opina que muchas de sus costumbres agregan al acto más dolor que placer.

El largo capítulo que Nefzawi dedica a la pederastia aun no sido traducido al inglés, lo cual es poco afortunado, puesto que sin duda arrojaría alguna luz sobre el destino de los muchachos y muchachas esclavos, entre cuatro y doce años, que todavía se importan y trasladan a aviones llenos a la Península Árabe, procedentes del Sahara.[15] (Yo mismo he visto cómo adiestraban a un niño de

dos años en las artes más ligeras de la esclavitud, en el Sahara español.)

Hay otro libro que merece mencionarse aquí, y es el *Libro de Oro del Amor*, del Dr. Josef Weckerle, que describe 531 posiciones — más que el *Kama-Sutra*, el *Ananga Ranga* y el *Jardín Perfumado* juntos, tornando anticuadas, respecto a esto, todas esas obras, así como también, probablemente, el *Beharistan*, el *Gulistan* y los siete manuales eróticos de Ibn Kamal Pasha. Pero hasta Weckerle es nada más que un empirista europeo. Legman, empleando métodos norteamericanos de computadoras, calcula que existen 3.780 posiciones posibles.[16] Enfoque tan sofisticado casi convertiría a Vatsayana en un primitivo, pero en realidad no es así.

Pero basta ya de los sumideros sexuales de la India, Arabia y Viena. Antes de proseguir con la educación sexual de los adultos norteamericanos sanos, de sangre roja y pensamientos limpios, digamos una palabra sobre la "educación sexual" en la escuela. Llevará unos veinte años juzgar sus efectos, hasta que toda la generación sometida a ella haya crecido. Lo principal es que los que enseñan no sean gente frígida, mientras algún disecado miembro de la comisión escolar espía sobre el hombro como un arenque en conserva. En tal situación, el sexo es como el humor. Los cursos sobre el humor, si es que se dan, deberían estar a cargo sólo de personas que se han reído al menos una vez en su vida... y han gozado con ello.

M) *La educación sexual adulta en Norteamérica*

Los Estados Unidos se han tomado en serio el requerimiento "Haced el amor, no la guerra", y se han creado diversas escuelas autóctonas de amor, gracias a la pura inventiva yanqui, sin fondos federales ni estatales, siendo éste uno de los pocos terrenos en los cuales la investigación ha procedido con independencia del apoyo gubernamental.

La primera y más rigurosa es la Escuela Cronométrica o Sociológica, cuyo lema es "24-40 ó lucha", es decir, veinticuatro minutos y cuarenta segundos para el orgasmo (o cualquiera sea la última cifra estadística), tiempo medio determinado por los sociólogos que citan los diarios de los domingos.[17] Si bien de dientes para afuera aprueban las variaciones, algunos discípulos de esta escuela sostienen que quienquiera varíe mucho es un fracaso, o un excéntrico, o un comunista... o las tres cosas a la vez.

Después viene la escuela de la Revista Femenina de Marcas Corrientes, que proporciona la receta adecuada para la lujuria decorosa de clase media. Sáquese a su nombre del congelador y derrítaselo, agréguese una caricia, colóquese[sic] a una cama tibia y déjeselo hervir a fuego lento hasta que forme sobre sus ojos una película delgada.[18] Después de eso, todo queda librado al propio albedrío, y se lo puede servir o no, según se crea conveniente. Las recetas no llegan a esa etapa.

Después está la Escuela Psicoanalítica o del Departamento de Pesos y Medidas. Es un equipo oficialmente reconocido que es el custodio de la Vida Sexual Normal Internacional.[19] Eso no es lo que quería Freud *, pero ése ha sido el resultado. Esta escuela está en feroz competencia con el Movimiento de Comunicación Popular, fundador de la Escuela de Orgasmos Comparados, cuyos miembros se saludan cada día con un: "¿Cómo anda hoy su interacción interpersonal en el terreno de los orgasmos?" [20] Lo cual es una forma cortés de preguntar "¿Ha tenido alguno que se ajuste al Orgasmo Patrón, conservado bajo vidrio en el Departamento de Pesas y Medidas de los Estados Unidos, junto al metro patrón, el kilo patrón y la anticuada defecación patrón?" Para esa gente, el Orgasmo Patrón ha reemplazado al Santo Grisal, y más de una pareja se pasa la vida buscándolo y gritando "¡Holáaaa! Se nos volvió a escapar, maldito sea."

N) *Vocabulario sexual corriente*

El vocabulario sexual completo debería consistir en cuatro palabras. El aspecto Paternal, o moral, de la personalidad, obrando a modo de consultor, necesita "Sí" y "No". El Adulto, u órgano racional y responsable, el que establece los contratos y compromisos con la demás gente, necesita también "Sí" y "No". El aspecto Infantil, o instintivo, la parte que realmente se va de viaje, necesita una sola palabra para expresar su reacción: "¡Uuuuuh!" Sin embargo, en casos excepcionales, cuando el aspecto Paternal o Adul-

* En realidad uno de los primeros y más talentosos discípulos de Freud expresamente repudia tales apreciaciones. (Karl Abraham, *Collected Papers*. Hogarth Press, Londres, 1948, p. 413.)

to ha cometido un error de apreciación, la parte Infantil tal vez necesite de un "¡Uuufff!" Cualquier otra cosa aparte de estas cuatro palabras, Sí, No, Uuuuuh y Uuufff significa que algo marcha mal. Excepto "¡Qué lindo!", que puede mantenerse en reserva. Hay algunos que no entienden por qué y cuándo se dice "¡Uuuuuh!" y "¡Qué lindo!", pero para quienes conocen el secreto, no hay nada más que decir. O sea que hay algunos para quienes la vida es Sí y Uuuuh, y otros para quienes es No y Uuufff.

Examinados así algunos de los problemas que surgen al hablar de sexo, y habiendo hallado soluciones para algunos de ellos, procedamos a hablar sobre él y veamos si nos va mejor que a nuestros predecesores. Y recuérdese que no sólo muchas verdades se dicen en broma sino que la verdad es simplemente bromas dichas en serio.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Stone, Leo: "On the Principal Obscene Word of the English Language". *International Journal of Psychoanalysis*, 35:30-56, 1954.
2. v. g., Partridge, E.: *A Dictionary of the Underwood*. Bonanza Books, Nueva York, 1961.
3. Berne, E.: "Primal Images and Primal Judgements". *Psychiatric Quarterly*, 29:645-658, 1955.
4. Cf. Ferenczi, S.: "On Obscene Words". En *Sex in Psychoanalysis*. Richard G. Badger, Boston, 1916.
5. Freud, S.: *El chiste y su relación con el inconsciente*.
6. Legman, G.: *Rationale of the Dirty Joke*. Grove Press, Nueva York, 1968.
7. Sussman, G.: *The Official Sex Manual*, op. cit.
8. Symposium: "What Is the Significance of Crude Language During Sex Relations?" *Human Sexuality*, 3:8-14, agosto 1969.
9. Berne, E.: *Transactional Analysis in Psychotherapy*. Grove Press, Nueva York, 1961.
10. La descripción más horripilante del sexo como un pulpo gigantesco es la obra, muy erudita y muy morbosa, del Dr. Julius Rosenbaum, *The Plague of Lust*. Frederick Publications, Dallas, 1955.
11. Uno de los más populares manuales sobre sexo es también uno de los más sentimentales: Van der Velde, T. H., *El matrimonio perfecto*.
12. La última contribución a este enfoque es el estudio clínico, serio y bien documentado, de W. H. Masters y V. E. Johnson, *Human Sexual Response*. Little Brown and Company, Boston, 1966.
13. El marqués de Sade sigue siendo el tope de tal literatura.
14. El libro de Legman antes mencionado es el ejemplo más valioso de este enfoque del sexo como algo divertido. Resulta interesante contraponer el empleo que hace Legman de su amplia y esmerada erudición con el abuso que hace Rosenbaum de su amplio conocimiento de los clásicos.
15. O'Callaghan, S.: *The Slave Trade Today*. Crown Publishers, Nueva York, 1961. Incluye el debate sobre el tema en la Cámara de los Lores (Hansard), el jueves 14 de julio de 1960. Burton tiene un extenso ensayo sobre pederastia en los países árabes y otros regiones de lo que él llama la zona sotánica o pederasta (así llamada por Sotades, un grosero pero cadencioso poeta de la antigua Grecia). R. F. Burton: *Thousand Nights and a Night*. Impresión privada para el Burton Club, s. f., vol. 10 (probablemente 1886), ps. 205-254. Entre los elementos corrompidos de Arabia hasta existía la esperanza de que en el Paraíso los proveyeran de "Wuldan" o muchachos hermosos, si oraban con regularidad. En general, según lo muestra su literatura y su comercio, los árabes varones consideran a sus parejas sexuales como "mercaderías" más que como personas. Para algunos ejemplos más recientes y sangrientos, ver *Musk, Hashish and Blood*, de Hector France (impreso sólo para subscriptores, Londres y París, 1900).
16. Legman, G.: *Oragenitalism*. Julian Press, Nueva York, 1969. Resulta difícil creer que alguien haya podido escribir una monografía de 300 páginas sobre el tema sin caer en lo trivial, ni en lo lascivo, ni en repeticiones, pero Longman lo ha conseguido. Para quienes les interesa, y sean casados, tengan más de 21 años y vivan en un Estado en donde no esté penado (¿y tengan permiso escrito de los padres?), probablemente éste sea el mejor libro sobre el tema, aunque deba decir que es el único que he consultado (porque el editor me envió un ejemplar), de modo que tal vez sea injusto con algún otro autor.

    No he leído el libro de Weckerle en alemán, y todavía no se ha publicado en inglés.
17. Kinsey y sus asociados son los fundadores de la escuela cronométrica. (Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B. y Martin, C. E.: *Sexual Behavior in the Human Male*. W. B. Saunders Company, Filadelfia, 1948, ps. 178-179.) Esta ha sido perfeccionada por Masters y Johnson introduciendo décimos de segundo en sus mediciones. Tales mediciones son útiles para los profesionales que pueden apreciarlas adecuadamente, pero es fácil que los legos, y hasta los científicos sociales no médicos, las apliquen e interpreten mal.
18. Casi todas las revistas femeninas dan recetas para el sexo en el mismo tono en que dan recetas para un pastel de manzanas, salvo que son menos explícitas y están rodeadas por un halo de secreto.
19. Masters y Johnson alegan, y tienen películas que pretenden apoyarlo, que no hay una separación entre el orgasmo clitoral y el vaginal, como sostienen los psicoanalistas.
20. En este país existe actualmente gran número de organizaciones que promueven los "grupos de debate" y las "maratones" donde se discuten libremente y se comparan los orgasmos en el vocabulario peculiar de tales grupos, uno de cuyos ejemplos clásicos he dado en el texto. Compárese Maizlish, I. L.: "The Orgasm Game". *Transactional Analysis Bulletin*, 4:75, octubre, 1965. También Hartogs, R., y Fantel, H.: *Four-Letter Word Games: The Psychology of Obscenity*. M. Evans & Company, Nueva York, 1967. Estos autores dan más bibliografía sobre el tema.

PARTE I

EL SEXO Y LOS ÓRGANOS SEXUALES

1. POR QUÉ ES NECESARIO EL SEXO

A) *Introducción*

La vida es una armonía de productos químicos complejos que forman hileras, anillos y espirales. La tarea primera y más importante de toda cosa viva es sobrevivir, es decir, impedir la intromisión de la destrucción desde fuera, y mantener el trabajo de conjunto de las hileras, anillos y espirales. Desgraciadamente, toda cosa viva está expuesta a peligro. Si lo supera, es para envejecer tarde o temprano. Entonces las hileras, anillos y espirales pierden su vigor, y el organismo va muriendo gradualmente. De modo que las cosas vivas no pueden vivir eternamente como individuos, y a fin de sobrevivir tienen que reproducirse. Si no se reproducen en número suficiente como para superar todos los peligros, su especie por último se extinguirá, como los dinosaurios y los dodos. O sea que después de asegurar su propia supervivencia, lo más importante para un individuo de cualquier especie es reproducirse.*

Es bien sabido que el sexo es una de las formas predilectas de hacerlo, de modo que, después de mantenerse vivo, el sexo es lo más importante en la vida de todo organismo sexuado. En verdad, algunos animales, como las arañas, hasta están dispuestos a sacrificar su vida por él.

Algunos humanos también lo hacen, aunque se trata de algo que la mayoría de la gente trata de evitar. O sea que el sexo es un medio de supervivencia. La protección es necesaria para la supervivencia del cuerpo del individuo, y el sexo es necesario para la supervivencia de sus genes. El cuerpo es mortal, pero los genes pueden vivir para siempre si van pasando de un cuerpo a otro en la generación siguiente. Los genes son como un bastón de mando

* M. E.: ¿Todos los individuos? No hoy, creo yo.
M. B.: Aun cuando sea indeseable, es importante.

que va pasando de una persona a la siguiente en una carrera de postas biológica que parece no terminar nunca. Pero a veces termina en un sollozo, como dijo el poeta, y a veces amenaza explotar.

B) *¿Qué es el sexo?*

El sexo es el resultado de la evolución y la supervivencia de los más aptos, y los seres humanos están en la cima del montón. La gente es más divertida que nadie y el sexo humano es el mejor (al menos para los humanos), de modo que como patrióticos miembros de la raza humana todos deberíamos estar orgullosos de él. Quien no lo esté, debería volver a su origen, la medusa.

Antes del sexo ya existían otros dos métodos de reproducción en el reino animal, o lo que llegó a ser el reino animal. Los organismos inferiores (al menos los consideramos inferiores, y hasta ahora no han puesto objeciones) se reproducen por fisión binaria. Son las animáculas unicelulares que no hacen más que comer hasta que no caben en su propio pellejo. Entonces explotan, y donde había uno, hay dos. Más que a "¡Uuuhh!", esto suena a aburrido, a "¡Otra vez!" o aun a "¿Por qué tiene que pasarme siempre esto?" Y por cierto que resulta monótono, ya que las dos células hijas están hechas de los mismos anillos y espirales que la madre, de modo que no hay mucha ocasión de originalidad. Peor todavía, puesto que todas las células son iguales, cualquier cambio total del contorno exterior que destruya una de ellas probablemente las destruya todas.

La fusión es un pequeño adelanto. Se requieren dos para ello, y ambos deben ser organismos unicelulares de la misma especie. Se colocan juntitos e intercambian algunos anillos y espirales antes de separarse. En consecuencia, las hijas son una mezcla, cada una de ellas un poco diferente de los padres. Esto las ayuda a sobrevivir, ya que un cambio en el contorno tal vez mate algunas, pero otras, por ser diferentes, quizá sigan viviendo. No hay machos y hembras entre tales organismos, o al menos resulta difícil diferenciarlos.

Para los humanos, resulta más simpática la copulación, en la que los animales interesados se dividen en dos sexos. El macho, de uno u otro modo, habitualmente logra meter su esperma en la hembra y fertilizar sus óvulos. Puesto que la esperma contiene muchos genes diferentes, lo mismo que los óvulos, el resultado es como una danza folklórica, y durante el cambio de compañeros se pueden hacer

muchas combinaciones. Por eso salvo en el caso de los mellizos idénticos, cada hijo es diferente de los demás, lo cual aumenta las posibilidades de que algunos sobrevivan a cualesquiera cambios en la música de la esfera terrestre. Hay algunos animales, como los peces, que se dividen en dos sexos pero que no copulan porque la hembra pone los huevos en el agua y el macho descarga sobre ellos su esperma en vez de hacerlo dentro de ella. Los caracoles probablemente sean quienes más se diviertan, excepto los humanos, porque son hermafroditas y ambos extremos copulan al mismo tiempo.

Aparear es lo mismo que copular, pero suena a más romántico. Aparear es el término que emplean observadores de pájaros, las maestras de escuela y las personas amantes de los animalitos domésticos. Significa que los animales que copulan supuestamente han elegido a su pareja muy cuidadosamente y la aman tiernamente, pero no necesariamente es así.

El aparearse de los humanos se llama unión sexual, que, como ya se ha señalado, es una frase empleada sobre todo por la gente del clero. Significa que hay, o debería haber, un elemento espiritual cuya presencia hace que la unión sea aún más hermosa que el aparearse de los animales; pero esto tampoco es necesariamente cierto Sin embargo, habitualmente se habla de tales uniones como de uniones sagradas, especialmente si producen hijos.

Todo lo dicho da la sensación de que el propósito de todo el procedimiento es la reproducción, pero no siempre, ni siquiera habitualmente, es así cuando de seres humanos se trata. La humanidad ha dado un gran salto al separar los placeres del sexo de su propósito biológico, y el hombre es el único ser vivo conocido que puede disponer del empleo del sexo sin reproducción y de la reproducción sin sexo.

Lo que hasta ahora podemos afirmar, entonces, es que la reproducción sexual es un adelanto sobre la fisión binaria y sobre la copulación. Es una forma de mezclar genes de modo tal de dar una diversidad mayor a la descendencia, dándole asimismo mayor probabilidad de supervivencia bajo condiciones cambiantes del mundo exterior. Los organismos que buscan compañeros sexuales tienden a aventurarse más lejos y a correr mayores riesgos que los que se contentan con métodos de reproducción menos encantadores. Y cuanto más magnético sea el sexo, más lejos se aventurará a buscarlo el organismo, y más riesgos asumirá. Por ende, desde el punto de vista biológico, el sexo y sus placeres constituyen

un excelente medio para la reproducción de una gran variedad de organismos que viven en gran variedad de circunstancias y para la evolución de formas de vida más adaptables y aventuradas.

C) *Pero, ¿de qué se trata?*

La explicación que he dado hasta ahora podría satisfacer a un caracol preguntón, que se retiraría arrastrándose más triste pero más sabio; pero no contribuye mucho a la comprensión de las vibraciones que se originan entre varones y mujeres en la vida cotidiana. De modo que he aquí una lista de algunas de las cosas de que trata el sexo dentro de la vida humana, de lo que puede ser a veces para casi todos, y de lo que puede ser casi para cualquiera.

Primero, se trata de fertilización: el palpitante sumergirse de la esperma en el estanque fecundo del huevo, que hace florecer una nueva vida. Pero eso puede hacerse sin sexo mediante la inseminación artificial. (¿Sabíais que hay una profesión consistente en pasarse la vida inyectando así a los pavos, de modo que esas pobres aves no sólo son peladas y comidas, sino que, además, les ponen cuernos e inyecciones y las estafan?)

Segundo, se trata de impregnación, que puede o no ser sexualmente atractiva, pero satisface la necesidad de la mujer de que la llenen de vida nueva y creciente, y la necesidad del hombre de llenarla y cambiar el cuerpo y la vida de la mujer mediante el poder de su instrumento.

Tercero, puede tratarse de obligación, para la gente que se refiere al sexo en esa forma, diciendo que la obligación de la mujer es dar hijos a su marido, y la obligación del marido es dárselos a su mujer; que la mujer tiene obligación de rendirse a los deseos del marido, y el marido tiene obligación de darle lo que no podría tener de soltera; y actualmente, diciendo que la obligación de la mujer es proporcionar a su hombre los orgasmos que cree ella que él anhela, y la del hombre proporcionar a su mujer la clase de orgasmo que ella imagina.

Cuarto, puede tratarse de rituales: el ritual del sexo por la mañana, o el ritual del sexo por la noche; y el ritual del sexo en los aniversarios, y el ritual del sexo en Navidad.

Quinto, puede tratarse de alivios, lo cual significa liberación de tensiones reprimidas que causan perturbaciones, molestia y hasta

dolor. Por mucho que la persona se resista a tal liberación, y por más que la considere una autocomplacencia indigna, tarde o temprano se sentirá justificada, o de lo contrario continuará luchando y sintiéndose noble y virtuosa. Tales personas obtienen la liberación mediante lo que se llama escapes. Si el escape es considerado como un ser humano, se sentirá culpable de usarlo como escape; y si no lo considera un ser humano, sentirá vergüenza por carecer de humanidad. Si el escape no requiere otra persona —"Todo hombre, su propia esposa, o una luna de miel a mano", como se dice— entonces sentirá el secreto triunfo de la autosuficiencia, junto con la soledad y la desilusión y el apartamiento de la raza humana, porque éste es uno de los pecados originales impuestos a muchos por la personalidad y las circunstancias.

Sexto, puede tratarse de readaptación fisiológica, de un pacto celebrado para dar sensación mutua de bienestar.

Séptimo, puede tratarse de un placer asiduamente buscado, la eterna persecución de la promesa del orgasmo.

Octavo, puede tratarse de un pasatiempo mutuo una forma de pasar los días mientras se espera a Santa Claus o la muerte.

Noveno, puede tratarse de un juego de seducción y retirada, de peleas y reconciliaciones, con la cama como campo para todos los juegos psicológicos conocidos o que puedan idearse entre un hombre y una mujer.

Décimo, puede tratarse de un medio para la unión y la comprensión, para sellar otros pactos y para hacer pactos nuevos, para acercarse aún más a un encuentro de dos almas, para dos curvas que se deslizan a lo largo de barreras cuidadosamente erigidas entre ellas.

Undécimo, puede tratarse de intimidad y afecto, de la unión de dos sólidos mediante el calor de la pasión en un vínculo que puede ser permanente, si no se rompe bajo los martillazos de la vida o se desgasta con la gota de agua monótona de las trivialidades.

Duodécimo, puede tratarse de la expresión última y siempre renovada del amor, que culmina en su producto natural, el huevo fertilizado, completándose así el círculo.*

A menudo la pregunta "¿De qué se trata el sexo, al fin de

* M. E.: Su idea es que los humanos absolutamente tienen que necesitar tener hijos y de lo contrario niegan sus apetencias biológicas fundamentales. Sólo podemos inferir que desear hijos es algo biológico. En realidad, lo único que podemos decir es que la apetencia o necesidad es de copulación.
E. B.: Ah, sí.

cuentas?" es hecha con una especie de desesperación. Entonces por lo general significa dos cosas. Primera, "¿Por qué lo deseo tanto?" La respuesta es que estamos hechos así. Recuérdese que todos nos iniciamos como medusas, y llevó millones de años de selección natural convertirnos en seres humanos. Los organismos más fuertes y enérgicos que lo deseaban mucho en general habrán dejado más descendencia, de modo que su prole sobrevivió mejor que los que no lo deseaban. De modo que aquí estamos luchando por conseguirlo lo más posible, salvo que nos confundimos acerca del sexo, y toda suerte de gente contribuye a que eso siga ocurriendo.

Lo cual nos lleva al segundo punto que preocupa a muchas personas: "¿Cuándo me llegará el turno?" La respuesta es que cuando esté a punto. Se puede obtener ahora mismo si se está dispuesto a ir suficientemente lejos y a hacer los sacrificios necesarios y a tomar lo que se presente. Pero entonces quizás habrá que hacer frente a algunas consecuencias, posiblemente físicas y mentales y morales, tal vez la traición de uno mismo y de los padres, de modo que puede ser mejor aguardar hasta que llegue el momento. En cierto modo, aguardar es una forma miserable de vivir, y va contra la naturaleza, pero... cada uno puede poner su propio pero, o prescindir de todos.

D) *La finalidad del sexo*

El sexo cumple mejor sus finalidades siendo un fin en sí mismo. Las finalidades son de dos clases: las creadas a través de un billón de años por obra de la naturaleza y las establecidas hace diez mil años por obra de la mente humana. Desde el punto de vista de la Naturaleza, nuestros cuerpos carecen de sentido si no son productivos. Vivimos en un planeta muy pequeño —Júpiter es 1.300 veces mayor— y lo que principalmente nos distingue de los demás cuerpos celestes es que estamos habitados por gente que camina. Para seguir habitados, tenemos que reproducirnos con el mismo ritmo, o más rápidamente, de lo que morimos. Si el sexo tiene una finalidad, por ende, la finalidad más importante o cósmica es la supervivencia de nuestra especie, y más allá de eso, su evolución continua a través de la variación —es decir, casamiento entre personas distintas— y el mejoramiento mediante la selección natural. En tal sentido, por lo tanto, nuestros cuerpos sólo existen para llevar la esperma y los óvulos, y en sí mismos no tienen mayor importancia. Nuestra

única obligación para con el cosmos es sobrevivir hasta la pubertad de modo de poder reproducir nuestra especie. A su vez, la única función de la esperma y de los óvulos es la de constituir un vehículo y una cobertura para los genes que encierran. Dicho con otras palabras, lo que en esencia diferencia la tierra de cualquier otra masa de roca que flota en el espacio es un puñado de genes humanos —y lo digo literalmente, puesto que los genes de la totalidad de la raza humana cabrían en la palma de la mano—. O sea que la esperma y los óvulos están nada más que por esos genes, y nuestros cuerpos existen nada más que para que haya esperma y óvulos, y ésa es su sagrada misión. Dentro de los grandiosos designios del universo, nosotros somos sacos de correo para algún proyecto de cartas en cadena de nuestro creador, cuyo fin jamás conoceremos, así como ningún otro saco de correo sabe qué noticias y qué proposiciones lleva adentro. El sexo es el combustible que lleva adelante ese gran proyecto, y sin el sexo se detendría y se desmoronaría, dejando sólo huesos secos como muestra de que alguna vez había existido.

Toda vida humana, entonces, puede considerarse como una preparación para nuestro papel en esa producción, seguida por la alimentación de lo que producimos, y después de eso una desaparición cuando se lo pasamos a la generación siguiente. Afortunadamente, muchos pueden aún gozar con el sexo después de haber desempeñado sus papeles. Quienes no se han reproducido, voluntaria o naturalmente, todavía pueden dejarse llevar o atraerse mutuamente en un éxtasis grandioso que en parte compensa lo que no han tenido.

Por ayudarla a cumplir este extraordinario designio, la Naturaleza nos ofrece una retribución extraña y maravillosa. El orgasmo es la recompensa que nos da por hacer un nuevo bebé.* Y con tremenda generosidad, nos permite tomar todos los que queramos de su cesto de placeres, y ni siquiera los pide de vuelta si no llegamos a producir. También nos concede liberalmente una pensión cuando somos demasiado viejos para reproducir. Y no nos castiga si la engañamos con anticonceptivos. Para las personas religiosas, esto debe ser un ejemplo único de la caridad inagotable de Dios. Pero hay, es cierto, una excepción: enfermedades terribles, que aparentemente azotan al azar. Por otra parte, para quienes rechazan enteramente estos dones, hay un lento carcomer de la envidia y un

* M. E.: Esa es una idea masculina.
E. B.: Algunas mujeres también la comparten. ¿No está bien?

volverse piedra: lo mismo que los vuelve sexualmente frígidos, vuelve rígidos sus cerebros.

Una consecuencia del sexo es el impulso al nido, que hace que los hombres construyan casas y las mujeres las decoren, proporcionando así a los hijos un cómodo refugio mientras éstos esperan su turno. Y afortunadamente, los hombres y las mujeres se encariñan el uno con el otro de modo de poder llevar adelante estas instituciones. Al menos así debería ser, y los circuitos sexuales están ordenados en la química del cuerpo y los conductos del sistema nervioso para que así sea si no se interpone nada.

Hasta aquí, la Naturaleza y lo que ella ha producido en el curso de la evolución desde el primer gene primitivo que se formó en el océano hasta las familias humanas que se ayudan mutuamente a sobrevivir formando grandes sociedades. Pero nosotros no nos contentamos con ser meros portadores de simiente, y elaboramos el sexo y sus posibilidades convirtiéndolo en algo más complejo y refinado.

Primero, del sexo proviene nuestra inmortalidad. Nuestras casas y nuestros negocios, nuestras granjas y nuestras fábricas, los libros y las pinturas y todo aquello que reunimos y pasamos a nuestros hijos, marcado por nuestra mente y por nuestras manos, desaparecerá, según nos dicen. Shelley nos ha dicho cómo todos los monumentos de Ozymandias se derrumbaron y se convirtieron en polvo: y todos los domingos nos lo dicen desde los púlpitos ministros enjutos o gordos, y lo vemos en la terrible frase de nuestra época cuando todas las cosas que llevan nuestra marca son quemadas o nos son quitadas: "Los tanques de los opresores se acercan, y destruirán lo que hemos construido y lo que nos es querido." Pero nuestra última esperanza es que nuestros hijos, producto de nuestro sexo, sobrevivan, y que nuestros nietos, producto del sexo de ellos, tengan algún recuerdo de nosotros, y que nuestros descendientes de un futuro lejano nos conozcan como leyendas, como Fundador y Fundadora de la tribu.

Segundo, hay ventajas más inmediatas que ya hemos señalado. Como pura gratificación, en todos los países es un deporte más popular aún que el fútbol, el bowling o la televisión: es el recurso siempre a disposición del pobre, y el deleite buscado de los ricos. Torna placenteras las horas que de lo contrario serían pesadas y hasta tristes; algunos lo cultivan como una hierba exótica para exprimirle hasta la última gota de delectación vertiginosa. Es una excusa para crear vínculos que de todos modos queremos prolongar; nos une a la persona que es la única esperanza en nuestro núcleo cósmico de soledad; y para quienes hallan la realización espiritual uno en el otro, constituye una forma mística de comunión prístina.

Y resumiendo entonces lo dicho, el sexo es una matriz para toda suerte de muy animadas transacciones: abrazos y peleas, seducciones y retiradas, construcción y agravio. Además, ayuda a ser feliz y a trabajar, es un substituto para toda clase de drogas, y un remedio para muchos tipos de enfermedades. Constituye una diversión, un goce y un éxtasis. Une a la gente con lazos de romance, gratitud y amor. Y produce hijos. En el vivir humano y el amar humano, se trata de todo eso, y su fin es todo eso.

E) *Sexo y ciencia*

¿Y qué hemos dado en cambio? Sobre todo, hasta ahora, temor, desprecio, fastidio y repudio. Ha habido muchas encuestas para decirnos de sus variedades, y muchos viajes de antropólogos para estudiar su regulación, que demasiado a menudo es sólo su negación. Poco hay de ciencia, y ese poco ha sido recibido en muchos sectores con gritos de violencia o de simulación. La mayor parte de lo que he expuesto proviene de conjeturas, intuiciones e informes no valuados estadísticamente. El remedio está a mano.

Tomemos la afirmación de que el sexo bien entendido significa mejor salud. Esto sería fácil de probar, y yo propondría la siguiente investigación.

Es bien sabido que gran cantidad de estudiantes universitarios tienen una actividad sexual regular. Otra gran cantidad, irregular. Otra tercera parte sólo se masturba y un número más reducido (probablemente) no tiene actividad sexual alguna. No habría mucha dificultad en conseguir 4.000 voluntarios, 2.000 mujeres y 2.000 varones, 500 de cada sexo para cada una de nuestras categorías. Quizás el único problema sería conseguir 1.000 sin actividad sexual alguna. Sólo sería necesario comparar los antecedentes sexuales y los antecedentes de salud de cada uno de esos estudiantes durante sus cuatro años de universidad a fin de averiguar si un sexo mejor significa o no mejor salud, y sería algo que valdría la pena de averiguar, tanto para los individuos como para la profesión médica. Podría ser un proyecto poco costoso, fácilmente manejado por un solo investigador que trabajara duramente (40 entrevistas por día durante 100 días, y el resto del tiempo para clasificar las fichas

y fijar las tablas). Para un trabajador holgazán, podría convertirse en un proyecto más caro e impotente, con unas cuantas secretarias y un computador. Sea como fuere, es muy factible y práctico. Pero, que yo sepa, nunca lo ha hecho nadie.

Dicho sea de paso, si un señor contribuyente pagara 100.000 dólares de impuestos en el año, su contribución anual para un estudio de esa naturaleza sólo sería una pequeña fracción de un centavo. No creo que le pesara esa pequeña contribución para una importante empresa científica; por otra parte, no creo que se aprovechara de ella para intervenir en la investigación.

F) *Sexo y religión*

Nada pone tan nerviosa a la gente religiosa como la cuestión del sexo, o al menos el sexo no reglamentado. Puesto que cada religión tiene su reglamento diferente, las personas que frecuentan diferentes iglesias se ponen nerviosas por cosas diferentes. Pero su actitud fundamental es que el sexo incumbe a la religión, y deja que los sacerdotes, ancianos o hechiceros decidan cuándo es sagrado y cuándo profano. Puesto que esas personas pertenecen a un orden establecido, las reglas por ellos aprobadas generalmente favorecen más a los viejos que a los jóvenes, a los oficiales que a los soldados.

Religiosas o no, hay personas que consideran todo sexo como sagrado, y todo hombre debe tener algún lugar secreto para las cosas sagradas; si no es así, su mente es polvo y ya se halla camino de la muerte. Por otra parte, están los que consideran profano todo sexo. Entre ellos, los fanáticos, y hombres de principios tales como los *skoptzkies* rusos, que se castraban en señal de buena fe. Algo diferente son aquellos que se ocupan de profanar todo lo que los demás tienen por sagrado. Éstos pueden organizarse en cultos como las brujas, o simplemente desfilar en parejas con sus camisetas indecentes.

Desde cierto punto de vista *, el sexo es recto o perverso. Lo cual depende del "contrato" o entendimiento entre las dos partes. Si tienen un entendimiento claro y se atienen a él, es recto. Pero si implica alguna corrupción, explotación, engaño o motivo ulterior, es perverso en la medida en que lo implique. O sea que, aun si parece haber un entendimiento claro, aprovecharse de una debilidad

* Esto se refiere al análisis transaccional.

es perverso, por lo que tiene de corrupción. Por ejemplo, hacer que una niña acceda al sexo dándole golosinas es corrompido, porque aun si la niña consiente en hacerlo, la están explotando; ella no sabe en qué se está metiendo ni cuáles pueden ser las consecuencias. Este juicio condice con la idea legal de los contratos, donde no basta el mero consentimiento, sino que debe haber consentimiento "con conocimiento".

Los clérigos que practican el "análisis transaccional" distinguen entre sexo recto y perverso. Si se trata de unir los dos, es probable que todo sexo perverso se llamara también profano. Por otra parte, no todo sexo recto podría ser considerado sagrado, y en eso es en lo que difieren los dos enfoques.

En los países civilizados, como en otras partes, el sexo con frecuencia es más sagrado que la vida humana. Así, en Texas se puede llegar a matar legalmente a una persona hasta por transgresiones sexuales no violentas. En mayor escala, en la guerra está bien matar a cuantos sea posible si la persona adecuada da la orden, pero no hay nadie que pueda dar orden oficial para un estallido de goce sexual.

En la vida civil, el grito de guerra "Antes muerte que sexo" halla su aplicación más siniestra en el sistema penitenciario norteamericano. Allí 200.000 reclusos de las prisiones federales y estatales se ven enteramente privados de relaciones sexuales normales. Por lo tanto esos hombres y mujeres, en su mayoría fuertes y llenos de energía, caen en la homosexualidad y el homicidio como expresión emotiva. Pero hasta ahora nadie se ha atrevido a dar la orden de que ni siquiera los casados puedan gozar del esparcimiento con sus legítimas esposas, ofreciéndoles así una oportunidad de decencia. (Ahora hay algunas excepciones en esta materia.)

2. EL ACTO SEXUAL

A) *Órganos sexuales femeninos y masculinos*

El aparato sexuaal del varón es menos complicado que el de la mujer, lo cual es una fuente de orgullo para la mujer biológica con sus caderas y pechos redondeados y los cuatro hoyuelos en la parte baja de la espalda que forman el romboide de Michaelis, tan caro a los escultores de la forma femenina. En verdad, dicho romboide, cuando se halla bien trazado, es una de las estructuras más bellas de la naturaleza, con su promesa de calidez omnímoda y fecundidad que conmueve la naturaleza más profunda del hombre biológico protector y generador. Si antes no se ha mirado y admirado ese valle, el más promisorio y bello de los valles de la tierra, recomendaría que se observara. Es algo insuperado como objeto de puro placer estético, desprovisto de las pasiones más ampulosas suscitadas por los desfiladeros que se hallan entre los pechos, las nalgas y los muslos.

El equipo sexual del varón consiste en dos pequeños crisoles, los testículos, cada uno con su propio alambique, el epidídimo, y su propio tanque, la vesícula seminal. Éstos conducen hasta una bomba, la próstata, que descarga el producto a través de un ariete hidráulico, el pene. La mujer empieza con los ovarios, que dejan caer como manzanas sus óvulos maduros cerca de las entradas de las trompas de Falopio, cuyos suaves pétalos los llevan por el túnel hasta el útero. El útero está destinado a albergar el embrión en desarrollo y a alimentarlo hasta la madurez. En el otro extremo, la vagina está provista de glándulas que lubrican para facilitar la acometida del pene cuando se desliza por su camino listo para sembrar la nueva vida con sus torpedos seminales. La vagina también tiene músculos que aprietan y pulsan y llevan el semen hasta su destino en el útero. Encima de esta entrada está el clítoris, órgano

especialmente ideado y provisto de nervios especiales para un cosquilleo exquisito que conduce hasta el éxtasis final. En suma, entonces, el varón tiene dos delicadas y pequeñas fábricas de células y un sistema de descarga agresivo. La mujer está bien provista para fomentar y manejar las entregas de él, las cuales coloca en la incubadora mejor construida del universo. También cuenta con el equipo para nutrir su grato producto.

Pero las complicaciones psicológicas surgen porque el varón está vuelto hacia fuera en tanto que la mujer está vuelta hacia dentro, o, como dijo alguien, la cañería del varón es exterior en tanto que la de la mujer es interior. De modo que el varón cuenta con una publicidad estructural que puede encender a la noche, cuando lo requiere la ocasión, mientras que la mujer sólo puede hacer trabajo promocional entre bastidores. Es algo así como la diferencia entre un kiosko de *hamburgers* al borde del camino, con luces de neón, y una elegante posada con la fachada más discreta que esconde su única cámara blanda.

B) *Cómo empieza*

Sigmund Freud afirmó hace setenta años que la mayoría de los sueños de los adultos versan sobre materia sexual y expresan deseos eróticos.[1] Llegó a esta conclusión estudiando la psicología de los sueños, pero no tenía pruebas concretas. Muchos, aun muchos médicos, consideraron poco probable la idea, o desagradable, y hasta repulsiva, pero Freud insistió en ella. Ahora tenemos las pruebas concretas. La investigación moderna del sueño demuestra que casi todo lo soñado, en los varones al menos, es precedido o acompañado por una erección.[2] Probablemente sea lo mismo en las mujeres, si bien ello es más difícil de establecer. Lo cual significa que en ambos sexos se da una gran actividad sexual durante el sueño, y que las erecciones ocurren aproximadamente cada noventa minutos a lo largo de la noche. Esto puede continuar durante años o durante toda la vida sin que la persona lo advierta jamás.

En la vida de vigilia, el acto sexual para el varón comienza con una erección. Sin erección, no hay sexo. El pene fue ideado por un ingeniero cuidadoso. Durante todo el año, la sangre fluye fácilmente hacia adentro y hacia afuera, sin obstáculos, a menos que aumente la afluencia y la efusión esté bloqueada. Si eso ocurre, la sangre se junta en pequeñas cavernas destinadas a ese fin. El

órgano la absorbe como una esponja y empieza a agrandarse. A medida que continúa juntándose sangre, va llenando todos los espacios hasta que comienzan a abultarse. Y pronto todo el pene se pone turgente y tirante como un tambor.

Existen dos teorías acerca de lo que sucede en el interior para que se produzca la erección. La sangre es llevada por las arterias y sale por las venas. Una teoría es que las arterias se abren más de modo que la sangre entra más rápidamente de lo que pueden sacarla las venas. La otra es que la vena más grande se cierra justo antes de salir del pene para entrar en el cuerpo, de modo que la sangre se junta frente a ella.

Consideremos primero la segunda teoría, ya que es más elegante. Si la vena más grande se cierra, la sangre no puede salir hasta que la presión sea lo suficientemente fuerte como para vencer el bloqueo o abrirse paso desviándose a través de otras venas más pequeñas. Esa vena mayor es como un tubo de goma flexible de paredes delgadas. Cerca de su salida del pene, hay una pequeña franja de músculo dispuesta de tal modo que si el músculo se contrae, el tubo se cierra. Entonces la sangre no puede salir como lo hace habitualmente. Se va juntando detrás de la represa y el pene se hincha como un... como un... como un pene, y cuanto más se hincha más duro se pone. Cuanto más excitado está el varón, más duro se pone su falo. Tanto se hincha que si el casquete de la punta es flexible puede subirse un poco. El hombre quizás sienta que va a explotar si no halla un lugar para ponerlo, pero no hay que temer. La sangre siempre puede abrirse paso a través de las otras venas pequeñas antes de que las cosas no tengan remedio. La naturaleza ha ordenado de tal modo las cosas que, por más dura que sea la batalla hidráulica, no hay posibilidades de que reviente.

El pequeño músculo que inicia el proceso es conocido por los anatomistas con el nombre de *compressor venae dorsalir penis*, compresor de la vena dorsal del pene (no la vena visible ahí, aunque esa también puede latir, sino una encerrada adentro). Se llama, para mayor brevedad, músculo de Houston. Si es verdad que las erecciones dependen de ese músculo, entonces la procreación depende también sobre todo de él. El músculo de Houston siempre se contraerá si los impulsos eléctricos apropiados bajan por los nervios apropiados, pero se mantendrá relajado mientras esto no ocurra. Mediante la selección natural en el curso de la evolución, ese músculo y los nervios que llegan hasta él han llegado a ser uno de los gatillos más seguros que se conocen. Puede funcionar perfectamente hasta ochenta y ocho años sin ser aceitado y sin que se cambie pieza alguna, aun bajo las más severas condiciones de uso.

Casi todas las dificultades de la erección tienen origen en el operador y no en el mecanismo —error del piloto, como se dice en aeronavegación—. Los impulsos que llegan hasta el pene son enviados desde el cerebro, y allí arriba hay un hombrecito que supuestamente debe mantener el dedo sobre el botón cuando las luces verdes se encienden y todo indica "¡Adelante!" Pero si se cansa, se asusta, se distrae o se inquieta, puede aflojar la presión o soltar el botón, aunque la luz sea verde. Puesto que es un dispositivo de interrupción automática, cuando se suelta el botón el mecanismo se desconecta y se detiene. Es claro que el hombrecito es el Niño que hay en la persona, y si éste se acobarda no se produce erección aunque toda la instalación sea sólida y aunque sea mucho el estímulo que llega desde afuera.

Es interesante señalar que muchos desconocen la existencia del músculo de Houston, incluso los médicos. En la *Anatomía* de Gray ni siquiera se lo menciona por ese nombre, de modo que la mayoría de los estudiantes de medicina pasan por la facultad sin saber de él. No obstante, si esta explicación es la correcta, toda la existencia de la raza humana y sus momentos de mayor éxtasis dependen de esa tira de tejido, tan bien colocada para transformar un órgano corto y blando en largo y duro gracias a las leyes de la física.

No hay ninguna clase de experimentos con animales o con humanos que pruebe que esa teoría de la erección es enteramente errónea, pero hay algunos que demuestran que no es enteramente acertada.[3] En realidad, cualquier varón puede hacer su propio experimento. Si la erección es consecuencia simplemente de la compresión de las venas del pene, que hace que la sangre pueda entrar pero no salir salvo bajo una gran presión, cualquier cosa que comprimiera las venas sin obstruir las arterias debería producir una erección. Es fácil encontrar una cinta de goma corriente que calce apretadamente alrededor del pene, apretándolo, y presumiblemente comprima las venas sin obstruir completamente la circulación. Pero aun si se la deja cinco o diez minutos puesta, o sea tiempo suficiente para que se junte la sangre si es que ha de juntarse, no se producirá erección.[4] Es una lástima, porque si resultara, sería una cura admirablemente simple para la impotencia, y podrían evitarse muchas frustraciones y desdichas humanas. Hay fallas posibles en este experimento casero, y quizás no convenciera del todo a los investigadores, pero pone seriamente en duda la primera teoría acerca de la erección.

La segunda teoría, o sea que las arterias se expanden y llevan tanta sangre que las venas sencillamente no pueden transportarla afuera parece ahora más probable. Pero no hay manera de expandir esas arterias artificialmente, de modo que la potencia debe dejarse en manos de la naturaleza o de la psiquiatría. Hay una droga llamada yohimbine, procedente de un árbol del África Occidental, el yohimbéhé, en un tiempo promovida como verdadero dilatador de las arterias del pene, pero pocos de quienes la probaron hallaron que realmente remediara algo. La cantárida, el afrodisíaco más popular del floklore, actúa causando una inflamación que puede ser peligrosa y hasta fatal.*

No debemos desechar del todo el músculo de Houston y su elegante mecanismo porque probablemente en el hombre las mejores erecciones sean consecuencia de ambos efectos. Hay una mayor afluencia de sangre debida a la expansión de las arterias, y también una cierta compresión de las venas, y entre las dos, el falo alcanza su máxima dureza.

En las mujeres, las cosas son más complicadas. La excitación sexual comienza con la lubricación de la vagina, que puede ocurrir unos pocos segundos después de que se decide a seguir adelante. Unos minutos después, se distiende el clítoris. Nadie sabe bien cómo sucede eso, pero no hay motivo para suponer que no exista un músculo de Houston en la mujer tanto como en el varón, puesto que los anatónomos coinciden en que hay fibras musculares en el clítoris similares a las que hay en el pene. Tal vez contribuyan a contener la sangre al mismo tiempo que las arterias excitadas la van llevando, haciendo así que el clítoris se agrande y se endurezca. Pero el clítoris también puede ser tirado hacia arriba y puede desaparecer de la vista, y el pene no. Cuando una mujer siente deseo, la cerviz también se hincha y palpita, "enviando señales urgentes a la vagina para que se llene", como dice Amaryllis.

C) *La energía masculina*

La energía sexual masculina tiene tres elementos: potencia, fuerza y empuje. La firmeza de la erección muestra la potencia, el ardor

* De la dihidroxifenilalanina, substancia actualmente empleada para el tratamiento de la enfermedad de Parkinson, se dice que es un verdadero afrodisíaco y erector para las personas que padecen dicho mal, pero se la considera demasiado fuerte para uso normal por sus múltiples efectos secundarios posibles.

de su penetración, su fuerza, y la velocidad inicial de su eyaculación muestra su empuje.

Hay varios grados de erección o potencia. En el primero, el pene se agranda ligeramente y cuelga algo apartado del cuerpo. En una situación social, el interesado puede no advertir casi su excitación. No se sentirá turbado, ya que los que lo rodean habitualmente no notarán el aumento de tamaño. Esta condición puede llamarse "animación social", como en el siguiente párrafo periodístico: "Amaryllis provocó animación social entre los hombres cuando entró al salón con su minifalda eréctil." A esta altura debemos señalar que la mayoría de las mujeres saben la diferencia que hay entre "bien vestida" y "no bien vestida", pero sólo unas pocas saben la diferencia entre un "vestido bonito" o un "vestido escotado" y un "vestido eréctil". Lo mismo puede decirse de otras prendas del atavío femenino.

En el segundo grado, el órgano será largo y duro, pero todavía se doblará si se lo aprieta con la mano o si encuentra alguna oposición. Así, a menos que la compañera esté abierta y bien lubricada, será incapaz de penetrar, aflojándose en cambio. Tal estado se debe habitualmente a la presencia de algunas dudas respecto a si ha de llevar adelante el proyecto. El varón puede ser seducido por la mujer o por su propio deseo de probar su potencia, pero *in peno* * *veritas*, como dice el Dr. Horseley, su falo no está convencido. Puede ser cuestión de una reconciliación después de una pelea, o de las consecuencias inmediatas del acto, o de lo que deparará el futuro, o una falta de firmeza en su actitud frente al otro sexo. En suma, puede haber cierto temor o vacilación en comprometerse en ese momento, que él (su Adulto) quizás esté dispuesto a pasar por alto. Pero su pene (controlado por su Niño más sensible) no se engaña tan fácilmente como él, y se mantiene escéptico a pesar de la licencia.

En el tercer grado, el falo alcanza todo su volumen pero no toda su nobleza. Está henchido, rígido, y listo para la acción en cierto modo, pero a veces flaquea demasiado rápido y eyacula antes de que ninguna de las dos partes haya tenido oportunidad de expresión plena. En la cuarta etapa, el hombre es como un unicornio que embiste, no sólo rígido y listo, sino también tan urgente y ansioso que siente que tiene que iniciar la penetración o explotar con toda su potencia. En este estado es cuando la punta a veces se dobla hacia arriba, como rogando al cielo una realización inmediata. Esta es la

* Sé que "peno" no es la forma correcta, pero queda mejor así.

acometida última, en que el varón continuará a toda costa, y éste es el huso carnal alrededor del cual los romances literarios tejen toda gran lucha del galanteo. Los casos especiales en que la punta se vuelve (porque algunos penes están hechos así) pueden llamarse "orgullo de Peyronie", en honor del médico que primero estudió formalmente el fenómeno.[5]

Una vez tomada la plaza fuerte, en la iglesia o en el heno, se apodera del hombre la poderosa necesidad. El hombre biológico incorrupto siente un deseo arrollador de meterse en la vagina con todas sus fuerzas y depositar allh su semen.* Se abrirá paso una y otra vez, buscando las profundidades últimas, y agarrándose a su compañera con toda su fortaleza como si ninguna fuerza terrena pudiera jamás separarlos, aunque siente que el fin no está muy lejano. Tal ardor es más probable que se dé si su falo está en el cuarto y más noble estado de erección, genuino instrumento procreador de la naturaleza humana. Pero si detrás de su fuerza hay algún elemento espurio, la embestida animal perderá su poder y tendrá que ser conscientemente reforzada. Ello sucede por lo común si el hombre está más interesado en la gloria que en el sexo, o si está estafando a la mujer para su propio placer. En tales casos quizás trate de hacerlo durar lo más posible para oír los suspiros de ella, o lo menos posible para marcharse rápidamente, o puede tener conciencia del tiempo aunque le sea indiferente. Si terminar demasiado rápido puede herir su orgullo, la embestida le da miedo de arrojar su elixir antes de tiempo; por ende, quizás empuje poco, esperando así hacerlo durar al menos hasta que su pareja esté satisfecha, después de lo cual podrá proceder con la conciencia tranquila y sin menoscabo de su dignidad a su propio ritmo.

El acometedor biológico sin estorbos está tan dedicado a lo que está haciendo, por otra parte automáticamente, que no se interesa por el tiempo ni tampoco mucho por la reacción de su compañera, aunque le satisface hondamente que ésta reaccione naturalmente en ese gran momento dinámico en que él alcanza la meta y deposita su semen donde corresponde. Tal actitud intensa, casi insensible, es exactamente la que tiene mayores probabilidades de llevar a la mujer al grado más alto de excitación y producir en ella el orgasmo

* Este es el movimiento a que antes nos referimos, en el lenguaje del *Jardín perfumado*, como *dok*, con la respuesta femenina *hez*. En lengua vulgar, *dok* es golpear y *hez* moler. Cinemáticamente, la pelvis del varón se mueve sobre un eje transversal, en tanto que la de la mujer rota alrededor de un eje vertical.

más satisfactorio. La fuerza de tales penetraciones no es brutalidad, es biología. Pero si la mujer, en vez de responder desde su naturaleza más genuina y profunda, se interesa por la penetración como fin en sí misma, quizás la considere y la desee como brutalidad, y lo mismo ocurre con el varón.

Pero la actividad biológica sin estorbos es un ideal más que una realidad. En la raza humana no existe el sexo sin estorbos. Todas las sociedades están organizadas alrededor de prohibiciones sexuales, que se filtran hasta en los momentos de mayor excitación y corrompen la pureza de las respuestas. En un extremo, está la complacencia y el exceso de interés, y en el otro la rebelión, la crueldad y la deshonestidad. En algún punto medio está la verdadera intimidad, con el libre funcionamiento de la sexualidad. En el mejor de los casos, el sexo puede ser un disparo hasta 30.000 pies de la tierra, con un descenso lento y embriagador. Pero menos que eso aún puede ser mucho, y hasta un vuelo por encima de los tejados es más vigorizante que quedarse con los pies sobre el suelo. Nadie puede exigir más que atravesar el techo, y cada pie por encima de eso es una yapa.

De lo que estamos hablando aquí es del tercer aspecto de la energía masculina. El empuje es la fuerza con que el semen es arrojado en la vagina en el momento de la eyaculación por las contracciones de la próstata, que obra como un pistón. Es probable, aunque no seguro, que la altura del orgasmo, es decir, la altura sentida en el viaje orgástico en pies o en metros, dependa de la energía del empuje.

De modo que del lado tranquilo está el hombre con una erección incompleta, fuerza moderada y poco empuje, y en el otro extremo, el hombre con un falo rehenchido como de carnero, que penetra con grandioso abandono y lanza el semen con gran fuerza en el lugar que la naturaleza le tiene destinado. Pero en cualquier punto intermedio de ese espectro, el varón puede fecundar a la mujer, y si ella está adecuadamente preparada, hacer que tenga un orgasmo.*

De estos tres elementos, el más controlable conscientemente es la penetración. Se puede poner fin a la erección con un acto voluntario, lo cual significa simplemente decir "¡Basta!" pero no hay palabra mágica que pueda volver a causarla. Tiene que haber algún cebo, viviente o artificial, que produzca la erección. Lo más automático

* M. E.: Eso de "adecuadamente preparada" es una vieja idea de los manuales sobre sexo, pero ¿qué hay de su preparación aparte de que sea causada por él?

es la eyaculación, que no puede ser acelerada conscientemente y sólo puede demorarse unos segundos. La fuerza del empuje depende sobre todo de factores físicos, en tanto que la nobleza de la erección y la fuerza de la penetración dependen de factores psicológicos.

Dos mujeres influyen principalmente sobre la energía sexual del hombre: su madre (o quizás su hermana mayor), que ha alentado o desalentado su masculinidad y su sexualidad en la época en que estaba creciendo; y su compañera, que tiene el poder de exaltarlo y estimularlo, o deprimirlo e inhibirlo, según la forma en que responda. El hombre de más edad es particularmente sensible a la reacción de su pareja. Si ella lo rechaza con demasiada frecuencia, él quizás empiece a perder su potencia y llegar al decaimiento de la edad madura, condición que progresivamente puede agravarse, pero que casi siempre es reversible si se pone en manos de quien ejerce con entusiasmo.

A menudo la energía sexual del hombre se refleja en su vida cotidiana, como sostienen muchas mujeres. Puede que sea duro, agresivo y lleno de empuje; o puede ser que se doble fácilmente frente a la oposición, que carezca de fuerza y de capacidad de embestir, y se escurra al final o no pueda terminar lo que empieza.

D) *La energía femenina*

El varón y la mujer se complementan mutuamente, y la energía de ella tiene sus tres elementos correspondientes: profusión, fuerza y asimiento. La profusión está dada por la lubricación, la fuerza se manifiesta en la contrapenetración, y el asimiento se percibe en las contracciones musculares.

La lubricación de la vagina naturalmente facilita el deslizamiento del falo. Si no hay nada de lubricación (analoifía), es probable que alguien sufra. Algunas mujeres se encienden tanto que su jugo desborda (hiperloifía) mientras pasan de un orgasmo a otro. A veces una mujer puede excitarse lo suficiente en una situación social como para que se produzca una lubricación ligera o hasta profusa, con gran orgullo o turbación de su parte. Lo mismo que en el varón, el hecho puede llamarse "animación social". Sin embargo, la lubricación no siempre significa que la mujer vaya a responder; puede aceptar el pene, pero negarse a ser excitada por él. Pero si todo anda bien, la lubricación es seguida por un clítoris turgente. La lubricación vaginal, junto con la hinchazón del clítoris,

corresponden a la potencia del varón, de modo que cuando resulta conveniente, la palabra potencia puede aplicarse a ambos sexos.

La contrapenetración puede ser biológicamente la respuesta femenina a la perspectiva de la fecundación, o psicológicamente, a su tendencia a la unión última. Puede rebajarse a un mecanismo de mera búsqueda de placer. La verdadera contrapenetración biológica no es afectada ni calculada; no se trata de obtener la mayor cantidad de goce del acto; es algo que la mujer *tiene* que hacer porque desea tanto que el pene penetre en ella lo más posible. Algunas mujeres comienzan contrapenetrando buscando placer, pero las vence su compulsividad biológica y empiezan a responder más naturalmente.

El asimiento es la contraparte del empuje. En el momento del orgasmo, que puede coincidir con la eyaculación del varón, la vagina agarra una y otra vez el pene en oleadas de contracción muscular, como tratando de extraerle todo el semen. Eso emite ondas de reacción a través de su pareja y puede aumentar la fuerza de su eyaculación. También puede haber movimientos de asimiento más lentos, igualmente placenteros.

La sexualidad de la mujer se refleja en sus otras respuestas características frente al varón. Se hace accesible a él y lubrica sus acciones conjuntas. Cuando él se le acerca, ella se adelanta a recibirlo. Cuando él se dirige a determinada meta, ella responde con un exquisito ritmo emocional, ayudándolo a emplear lo mejor de sí, ofreciéndole así inspiración. Si ha sido criada por su madre o por su padre para evitar o despreciar tales respuestas naturales, será torpe o desagradable no sólo en su trato sexual, sino en las demás relaciones con los hombres. Será inaccesible o abrasiva, antipática y competitiva o deprimente, y no receptiva, sensible y alentadora.*

En un extremo del espectro femenino está la mujer que no lubrica ni se excita, que permanece quieta e indiferente y recibe pasivamente la eyaculación.** En el otro, la que lubrica profusamente, alcanza un alto nivel de excitación, responde a cada penetración,

* M. E.: ¿Por qué no pone una lista de palabras similares al final de la sección sobre energía masculina?

** M. E.: ¿Por qué culparla? Tal vez él sea un necrófilo. Y en el párrafo siguiente, espera usted que ella haga todo.

E. B.: Estoy pensando en la selección natural, y escogiendo los detalles que me parece que aumentan las probabilidades de selección y fertilización, así como también la supervivencia del individuo en un mundo competitivo. Quizás habría sido diferente si Darwin hubiese sido mujer.

M. E.: Es una idea interesante.

dando tanto como recibe, y agarra apretadamente el pene como para contribuir a que salga la última gota de eyaculación.

E) *El orgasmo*

El orgasmo humano es uno de los acontecimientos más íntimos y admirablemente planeados y sincronizados de la naturaleza. Tanto anatómica como fisiológicamente, demuestra la espléndida selección del curso de la evolución. Exactamente lo que el varón necesita lo posee la mujer, y exactamente lo que necesita la mujer lo posee el varón. Su temperatura, presión y precipitación se ajustan una a otra de la manera precisa para producir una euforia en una descarga explosiva de energía creadora que los abarca a los dos: física, química, muscular, eléctrica y psicológica. Si todo funciona bien, cada uno de ellos saldrá con la mente pura y libre, el cerebro limpio de pesares y dispuesto a empezar la vida de nuevo. O, como ha dicho alguien, el único momento en que los seres humanos son cuerdos es en los diez minutos que sigue al acto sexual. O, como ha dicho otro, cada noche que se pasa solo es una noche perdida.

Cada sexo tiene dos modos diferentes de llegar al orgasmo. En el varón, el glande o punta es la parte más sensible del pene, y los estímulos en esa zona en el momento apropiado pueden producir una eyaculación rápida y más bien poco satisfactoria, lo cual justifica la prohibición del marqués de Sade a sus parejas: "¡No toquéis nunca la punta!" (Esta es una de las pocas cosas de sus escritos que está bien.) La otra porción del pene es menos quisquillosa y produce un goce más pausado. La zona más voluptuosa es donde el eje y el glande se unen, la coronilla, que es la zona desde donde parte el orgasmo. De modo similar, en la mujer el clítoris es más sensible que la cubertura vaginal, y el estímulo clitoral puede producir un orgasmo que, según muchas mujeres, deja mucho que desear. También aquí el punto más sensible puede ser donde el extremo del clítoris y la cobertura vaginal están más cerca.

Hay una espléndida sincronización entre el orgasmo femenino y el masculino. El lomo del varón se mueve, su próstata se contrae, y su semen es arrojado exactamente con el mismo ritmo de las pulsaciones y el clítoris de la mujer. Ello se debe a una repercusión automática de ciertos tipos de fibras musculares. Esa repercusión mutua se repite una y otra vez hasta que se agotan los reflejos de una de las partes. La otra quizás continúa contrayendo y expandiendo, a menudo ante el asombro y la admiración de la parte satisfecha. Algunas parejas hasta prefieren llegar al orgasmo en diferentes momentos, de modo de obtener una especie de doble placer mutuo de esa manera, pero otras prefieren llegar juntos en una oleada única de éxtasis arrollador.

Este ritmo muscular de penetración y asimiento alimenta y refuerza el de los dos relojes participantes: uno en la próstata, que determina el ritmo de los espasmos eyaculatorios, el otro en el clítoris, que tiene su propio ritmo y regula o coincide con el ritmo de las contracciones vaginales. Una de las maravillas de la evolución es que estos dos cronómetros habitualmente funcionan exactamente a la misma velocidad: cuatro quintos de segundo por pulsación. Los péndulos de esos relojes alternos son los centros eyaculatorios de la médula espinal, o sea que en el fondo de todo hay un ritmo nervioso, lo mismo que en una medusa o un caracol o un ángel que toca el arpa.

F) *La psicología del sexo*

Las respuestas sexuales de ambos sexos en parte están determinadas por factores estructurales o biológicos y en parte por factores mentales o psicológicos. Una vez disparado el orgasmo, los circuitos biológicos estructurales se hacen cargo y la mente se libera, pero hasta ese momento, las voces de la cabeza y las voces de la cama infuyen mucho sobre lo que ocurre, sobre cómo ocurre, cuándo y en quién. Todavía más importantes que esas voces, con todo, son las imágenes ocultas en el fondo de la mente, las imágenes prístinas de los dos compañeros, que determinan su potencia y penetración, si no su empuje.

Los factores que traban la mente, o psicológicos, que obran en el varón, y en forma similar en la mujer, son los siguientes:

1. El hecho de ser temeroso o entusiasta del sexo. El factor aislado más importante aquí es la voz de la madre diciendo "¡Cuidado!" o "¡Adelante!"
2. Si se es honesto o deshonesto con respecto al sexo. Esto lo decide generalmente la voz del padre o su ejemplo, que dice "¡Agarra!", "¡Escucha sus tonterías!" o "¡Que lo pasen bien los dos!"
3. Si la compañera es sensible, neutral o desalentadora. Se lo indica la voz de ella, que puede ser cálida y suave, indiferente, o fría y amenazadora. Siguen sus músculos, cariñosos, muertos o apreta-

dos, en tanto que sus glándulas pueden hacer que resulte fácil y húmedo, o áspero y seco.

4. La situación exterior, especialmente la posibilidad de ser interrumpido o estimulado por otras personas, incluso los niños, o por los mosquitos u otros bichos.

5. Su imagen prístina de los órganos sexuales femeninos.

Si el hombre logra desenterrar su imagen prístina, puede ser que ésta sea enteramente diferente de lo que esperaba. Así, un obstétrico cuyo Adulto estaba completamente familiarizado con la apariencia real de dichos órganos en toda suerte de condiciones, se sorprendió al descubrir que su Niño todavía imaginaba la vagina como una caverna oscura y sin fondo en la cual su pene, y hasta su cuerpo entero, podían perderse. En otro caso, era un pasaje estrecho lleno de púas que debían ser evitadas por quienquiera entrara en él. La posibilidad de que tales imágenes incidan sobre la erección, la penetración y el empuje puede depender en parte de la condición física de la vagina tal como la ve y la siente el falo. Si la siente floja, puede convertirse en una caverna de miedo para el primer hombre y un alivio para el segundo; si la siente apretada, el primero tal vez se sienta seguro, pero el segundo se alarmará y querrá salir de ella rápido.

Por increíble que parezca, a veces el pene, o aun los dedos, pueden no sólo sentir sino también ver. Esto se llama sinestesia. El Adulto de todos sabe que la vagina es en realidad roja y se mantiene roja, pero para el falo su color puede variar según el grado de lubricación. Seca, puede sentirse roja; ligeramente húmeda, puede parecer parda; y cuando está muy resbaladiza, puede sentirse como de un azul intenso. Estas son impresiones sinestésicas corrientes, pero cada pene puede tener sus colores.

La mujer tiene una imagen prístina del falo que incide sobre sus respuestas de modo similar. A su Niño, quizás le parezca una masa dura y sobresaliente que va a penetrar demasiado, un cuchillo afilado que la cortará, o un cilindro delgado demasiado pequeño para que ella lo agarre y lo controle antes de que se le escape. Algunas mujeres pueden también tener reacciones de color que dependerán de la calidad más o menos resbaladiza del pene, en realidad consecuencia de su propia lubricación.

Hay asimismo imágenes prístinas más favorables. Al hombre, la vagina puede parecerle un confortable lugar de descanso o una mano que acaricia, o el clítoris parecerle un pezón seductor; en tanto que a la mujer el pene puede parecerle un caramelo o un

hongo. Estas imágenes no son, como se supone generalmente, "inconscientes". Pueden ser vistas por cualquiera suficientemente alerta como para asirlas mientras pasan flotando. Es importante saberlo porque las imágenes prístinas pueden tener un efecto decisivo en la energía sexual masculina y femenina, y no es necesario mucho para descubrirlas. Allí están todo el tiempo, acechando desnudas en la oscuridad.

Muchas afirmaciones acerca de la psicología del sexo se basan en preferencias personales más que en un estudio detenido. Algunos psicólogos del sexo tienen su propia clase de moral estricta, por ejemplo: "Al varón le excita lo que le hace a la mujer, no lo que la mujer le hace a él; mientras que la mujer se excita con lo que le hace el varón, no con lo que ella le hace a él.[7]" Igual que los maestros de la escuela puritanos, desaprueban de las mujeres enérgicas y de los varones amantes de los deleites. Establecen un modelo de ser humano que puede tener todo tipo de relación sexual. Lo cual es tal vez tan poco saludable como la política de quienes dictan las leyes estableciendo un modelo de sexo para todos los tipos de seres humanos. Como dice Amaryllis, dentro del sexo hay cambios de modas. "Hasta el movimiento de control de la natalidad ha producido un cambio completo", señala en su forma críptica. "Solía ser un movimiento hacia abajo del brazo en tiempos del diafragma, y ahora es un movimiento hacia arriba con la píldora."

G) *La biología del sexo*

En el curso de la evolución, la potencia, la penetración y el empuje del varón, y el asimiento de la mujer probablemente hayan contribuido conjuntamente a la propagación eficaz de la raza humana. Los animales criados de determinada manera, por ejemplo, carecerán de esas cualidades y su índice de reproducción será bajo.[8] Así, mediante la selección fisiológica, los miembros más sexuados tendrían sobre los menos sexuados una ventaja en la reproducción de su especie, de modo que podemos suponer que el *Homo sapiens* se ha ido poniendo cada vez más sexuado a lo largo de los siglos y los milenios, y es mucho más vigoroso y lascivo que sus antepasados de las cavernas. O aun que aquellos que habitaban los bosques primitivos de monos antes de que hubiera hombres, puesto que el hombre es el mamífero más sexuado que existe, casi siempre dis-

puesto en cualquier día de la semana o durante cualquier fase de la luna.

El propósito biológico del orgasmo masculino es descargar el semen en su blanco, que, cosa extraña, no es la entrada del útero sino una bolsa del fondo de la vagina. Esto pone en órbita a los espermatozoides, después de lo cual conectan éstos sus propios motorcitos para la segunda etapa y se lanzan a la luna, que es el pequeño óvulo que está encima de ellos en el conducto ovárico. En una carrera despiadada, en la cual el ganador se lleva todo y los perdedores mueren. El espermatozoide que primero llega al huevo lo apresa para siempre y excluye a todos los demás; en esta elección no hay ni vicepresidente ni segundo lugar. La distancia a recorrer, en términos relativos, equivaldría a dos millas para el hombre, y es una carera de obstáculos, con curvas y vallas y rápidos y pantanos, y en gran parte contra corriente. Es más emocionante que diez millones de carreras de caballos, ya que en cada prueba participan varios cientos de millones de espermatozoides. Ciertamente es pavoroso pensar que eso es lo que ocurre dentro de la mujer cada vez que el hombre lanza su disparo. Y todos los hombres son héroes en esto. Altos o bajos, bien parecidos o feos, fuertes o débiles, jóvenes o viejos, no hay diferencia; en tanto que puedan arrojar esperma, pueden hacer que se inicie una carrera equivalente a toda la población de Norte y Sudamérica corriendo alrededor del lago Erie.

El intenso placer que acompaña el orgasmo masculino probablemente sirva para hacerlo atractivo y buscado, y esto vale también para el orgasmo femenino. Pero la función biológica del orgasmo femenino sigue siendo desconocida.* La excitación sexual, especialmente la lubricación, cambia la química del sistema reproductor de la mujer convirtiéndolo en un lugar de veraneo más agradable para el espermatozoide, pero el orgasmo en sí no parece agregar mucho. Sea como fuere, las mujeres parecen quedar embarazadas con la misma facilidad tengan o no orgasmo, de modo que éste quizás sea conveniente, posiblemente saludable, pero no es necesario.

Parecería que el orgasmo masculino *es* necesario para la fecundación, pero ni siquiera eso se sabe con certeza. Algunos hombres segregan "agua de amor" de la próstata mucho antes de terminar, y en ella puede haber algunos espermatozoides errantes. Es un hecho que puede resultar importante por dos razones. Primero, indica que aun si al agua de amor no sigue una eyaculación, o si el hombre se retira y eyacula fuera, puede sin embargo fecundar a la mujer. Ello sucedería especialmente si hay algunos espermatozoides nadando por su sistema espermático provenientes de una evaculación previa y reciente, puesto que eso haría más probable que algunos de ellos fueran arrastrados por el agua de amor. Segundo, cualesquiera espermatozoides entrados en la vagina con esa agua llevan ventaja a los arrojados después, y por lo tanto podrían iniciar antes la carrera hacia el óvulo. O sea que los espermatozoides del agua de amor tienen más probabilidades de formar un bebé que los espermatozoides evaculados, lo cual podría incidir sobre diversos problemas de la fecundidad y el desarrollo.

Reseñemos los hechos biológicos. La máxima erección y la máxima lubricación aseguran la máxima penetración, ayudada por la penetración y la contrapenetración. En el momento crítico, el empuje máximo se ve reforzado por el máximo asimiento. Todo esto asegura que una cantidad máxima de semen llegue todo lo más profundamente posible, y ésa es la mejor situación para una segura fecundación. Como ya se ha señalado, lo opuesto sería una cantidad exigua de semen escurriéndose por la parte de afuera de una vagina seca, lo cual daría al óvulo pocas probabilidades de fecundación; y entre medio hay muchos grados. Pero una forma tiene mayores probabilidades que otra, y en la evolución un pequeño aumento de probabilidades puede convertirse en una gran ventaja a lo largo de muchas generaciones, como un interés compuesto a lo largo de mil años.

Pero hay algo que debe recordarse, y es que aun sin erección, sin lubricación y sin penetración, la probabilidad de fecundación es más que cero. Es posible que cualquier eyaculación en la región de los órganos sexuales femeninos produzca, más o menos excepcionalmente, un vástago perfectamente saludable, y hasta mellizos. (Es posible tener mellizos, como descubrió con sorpresa el clérigo formal, aunque uno se haya portado mal una sola vez.)

Uno de los rasgos biológicos más interesantes es la forma en que está constituida la mujer para recibir al hombre. A medida que va aumentando la excitación femenina, la vagina se va ensanchando cortésmente y se agranda para acomodarlo mejor, y como

* Creo que el verdadero "propósito" del orgasmo es la renovación psicológica. Obra como un tratamiento de *shocks* eléctricos sobre el cerebro, redistribuyendo sus potenciales de tal modo que la mente se aclara. Esto es semejante a la función selectiva del sueño con factor REM señalada en *Psychiatric News*, octubre de 1969, basada en la obra de R. Greenberg y E. M. Dewan.

toque final, su útero se sale de su sitio levantándose afablemente para que él halle un canal sin obstrucciones. Sólo después de haberse el hombre retirado vuelve a bajar el útero para bañar su boca en el charco de semen nutritivo del vientre que él, respondiendo a la generosidad de ella, le ha regalado amante, cortés y tenazmente.

Por otra parte, en muchos sentidos el acto sexual es una batalla entre los sexos. Cuanto más empuja él hacia abajo, más empuja ella hacia arriba; cuanto más grande se va poniendo su pene, más firmemente lo aprieta ella; a la inversa, cuanto más firmemente lo aprieta ella, es probable que más se agrande su pene. Es como si ella tratara de achicarlo, y él tratara de agrandarla a ella. Pero es una batalla interesante, porque si la finalizan triunfalmente, los dos ganan. Él acaba más pequeño de lo que empezó, y ella se va poniendo más y más y más grande. Y ordinariamente, rige también una suerte de matemática aproximativa. El falo pierde unas cuantas onzas de peso o veinte o cien veces para que ella aumente unas pocas libras una sola vez.*

Mientras esa "batalla" sea pareja, como debe ser, es en realidad un esfuerzo conjunto más que una lucha. Pero si es despareja, puede convertirse en un conflicto, o hasta en un combate en retirada, porque entonces la parte más fuerte se siente frustrada, desilusionada y poco apreciada, y la más débil, culpable e irritada, o peor aún, rebosante de triunfo perverso e indigno. Estos sentimientos malsanos pueden introducirse en la vida cotidiana de la pareja, profundamente enclavados en juegos desagradables que les revuelven el estómago, les ponen tensos los músculos y les suben la presión arterial, de modo que quizás vivan durante años tanto física como mentalmente molestos. No sólo se vengan en sus hijos y las demás personas que los rodean (a veces mediante la fuerza política), sino que sus cuerpos empiezan a ceder bajo el excesivo esfuerzo hasta que las perturbaciones se radican en el órgano o sistema con menor resistencia, y empiezan los males "psicosomáticos".

Las personas que se hallan en tal situación por lo general buscan armas para emplear contra sus compañeros, y por cierto que no querría nada de lo que he escrito aquí se usara con fines tan bajos. Mientras que dentro de la biología y la evolución el sexo es el principal producto de la vida (tanto que las primeras instrucciones de Dios a Adán y Eva, después de saludarlos, fueron "Fructificad y multiplicad y henchid la tierra"), en la escala de los valores humanos es, o debería ser, lo segundo. Por eso Dios los saludó, o los bendijo (*vyorech asom*, Gen. I: 28) antes de darles instrucciones, porque saludarse, decirse "¡Hola!" es la única cosa más importante que el sexo dentro de las relaciones humanas. Significa "Estamos juntos en esto, de modo que obremos con rectitud". La moraleja es que no debe rebajarse a un hombre o una mujer por no ser sexualmente la pareja ideal. Primero hay que escuchar su "¡Hola!" —y también el propio—. Un hombre recto con un pene torcido es mejor que un hombre torcido con un pene recto, y la mujer adecuada con la vagina inadecuada es mejor que la mujer inadecuada con la vagina adecuada.

Esto nos lleva a las formas muy humanas, pero con frecuencia poco rectas, en que pueden emplearse los órganos sexuales para fines que no sean la fecundación.

* M. E.: No me gusta nada ese comentario.
E. B.: Es grosero, pero invita a pensar. La vida se crea de un modo muy extraño.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. **Freud, S.:** ***La interpretación de los sueños.***
2. Fisher, C., Gross, J. y Zuch, J.: "A Cycle of Penile Erections Synchronous with Dreaming (REM) Sleep". *Archives of General Psychiatry*, 12:29-45, enero de 1965. Hallaron erecciones en el 95 por ciento de 86 períodos con factor REM en 17 individuos.
3. El *ischiocavernosus* también se llama erector del pene en el varón y erector del clítoris en la mujer. La *Anatomy* de Gray (28ª edición, Lea & Febiger, Filadelfia, 1966) describe así su acción: "El *ischiocavernosus* comprime la base del pene, y retarda la vuelta de la sangre a través de las venas, sirviendo así para mantener erecto el órgano" en el varón. Para la mujer, se da la misma explicación, sustituyendo "pene" por "clítoris". Sólo una palabra insignificante ha sido cambiada aquí desde la 23ª edición de 1926, y eso es lo que los estudiantes de medicina han aprendido acerca del mecanismo de la erección en los últimos cuarenta años. El músculo de Houston sería entonces una sección especial del *ischiocavernosus*, que funcionaría como compresora de las venas dorsales del pene (o del clítoris). Los principales opositores de la teoría del *ischiocavernosus* son actualmente Masters y Johnson (*Human Sexual Response*, op. cit.). El olvido en que se tiene esta cuestión presumiblemente importante queda demostrado por el hecho de que las dos citas pertinentes dadas por estos autores son de 1921 y 1933. Dicen que "actualmente es poco el apoyo que se da" al concepto del *ischiocavernosus*, pero D. W. Fawcett, por ejemplo, profesor de anatomía en Harvard, lo sostiene en su artículo sobre el sistema reproductor de la Enciclopedia Británica (1967). Masters y Johnson ofrecen

la alternativa de que "se cree que las venas del pene poseen válvulas que retardan la vuelta de la sangre". Si se descubriera que existe tal aparato, no significaría necesariamente que las contracciones del *ischiocavernosus* dejaran *ipso facto* de existir. Las válvulas del Dr. John Houston funcionan muy bien en el recto *(plicae transversalis recti)*, y no hay motivo para que su músculo no funcione igualmente bien en los tejidos eréctiles.

Por otra parte, la referencia de 1933, antes mencionada, constituye una excelente obra de investigación cumplida por dos fisiólogos farmacológicos de la Universidad de Toronto ("On the Mechanism of Erection", V. E. Henderson y M. H. Roepke. *American Journal of Physiology*, 106:441-448, 1933). Estos autores, que trabajaron con perros en los primeros tiempos de la investigación de la acetilcolina llegaron a la conclusión de que "la vasodilatación al estimular los nervios dilatadores del pene se debe a un mecanismo hormonal local", y que "la erección no se debe a una contracción de las venas eferentes por acción muscular del esqueleto"; aunque "el *ischiocavernosus*, las contracciones musculares, pueden desempeñar un pequeño papel". "Hay un rápido aumento de presión... dentro de los *corpora cavernosa*, que bien puede tornar ineficiente la efusión venosa." Con todo, observaron "aumentos repentinos pronunciados en el volumen del pene... debidos a contracciones espontáneas, breves y repentinas de los músculos *ischiocavernosus*, que, gracias a su disposición un tanto en espiral... podrían producir cierta presión en las partes de los *corpora* que están debajo de ellos... después de cada (contracción) se observó un aumento de erección". Hay algunas otras pequeñas ambigüedades en sus descubrimientos, y allí queda la cuestión hasta que alguien halle la manera definitiva de demostrar el mecanismo anatómico y fisiológico en los seres humanos.

4. Este método simple de verificación fue sugerido por el Dr. James Daly, del St. Mary's Hospital de San Francisco. Sólo falta que algún investigador animoso averigüe qué sucede si una banda de goma que ejerce justo la presión adecuada se coloca después de la erección. ¿Mantendrá indefinidamente la erección aunque se eviten otros estímulos? ¿Y si se coloca después de la eyaculación, pero cuando todavía hay erección? A los investigadores aficionados se les previene que *no* tengan la banda de goma puesta durante las eyaculaciones, porque ellos obligaría al semen a volver a la bolsa, procedimiento en un tiempo propiciado por los sibaritas árabes y orientales, pero que no se recomienda porque los efectos últimos son dudosos y pueden ser perjudiciales.
5. François de la Peyronie (1678-1747). Existe alguna duda acerca de la supererección con la punta dada vuelta. Una señora que sabe de esas cosas me informa que, en su opinión, se trata de una manifestación normal de sobreexcitación. Por otro lado, el mismo fenómeno ocurre en la enfermedad de Peyronie, diversamente atribuida a traumas físicos, cambios vasculares, abstinencia prolongada o falta de gratificación adecuada. A veces la curvatura es tan acentuada que dificulta o imposibilita la intromisión. La enfermedad de Peyronie habitualmente va acompañada de dolor al producirse la erección. Las placas son palpables pero pueden desaparecer espontáneamente (*Human Sexuality*, 2:56-57, septiembre de 1968). Puesto que una curvatura similar se produce en muchos globos de juguete cuando se los infla todo lo posible, tal vez se trate de un fenómeno anatómico-fisiológico normal debido a la diferente elasticidad de la base dorsal y ventral del glande. Pero cf. Glenn, J. F.: "Curvature of the penis", *Human Sexuality*, 3:83, febrero de 1969.
6. No es fácil obtener informes sobre sinestesis sexual. Me gustaría que alguien me hiciera llegar detalles sobre su experiencia en esta materia.
7. Legman, G.: *Oragenitalism*. Op. cit.
8. Ver Capítulo 6, sección B.

3. LA EXPLOTACIÓN DE LOS ÓRGANOS SEXUALES

A) *Introducción*

Estrictamente hablando, los únicos usos naturales de los órganos sexuales son para hacer seriamente el amor y para hacer hijos. Cualquier otro propósito es en cierta medida incorrecto. El sexo como puro placer por mutuo consentimiento puede no ser una falsedad emocional, pero es una traición biológica si se emplean anticonceptivos, como se hace en tales casos. Aparte de eso, la raza humana ha dispuesto de tanto tiempo, y teme tanto la intimidad abierta, que ha ideado muchos modos de emplear sus órganos para fines ocultos y en relaciones frívolas o falsas. Pasaremos ahora a examinar estos usos no reproductores, puesto que desempeñan un papel importante en la vida cotidiana.*

B) *La explotación del pene*

¿Para qué sirve el pene? Bueno, es el mejor instrumento para fecundar a la mujer y uno de los mejores para el goce sexual. Además de eso, puede arrojar una corriente de agua a una distancia razonable y apagar fuegos, pero aquí hay una trampa. Una vez Mr. y Mrs. Murgatroyd convinieron en que quien orinara más lejos sería quien mandaría en la casa. Él, claro está, creyó que se trataba de un pacto conveniente y se encaminó a la línea de largada confiando en que en adelante se saldría con la suya. Pero en el momento en que empezaba, ella le gritó: "¡Oh, no, manos no!" Con semejante regla, Mr. Murgatroyd supo que estaba derrotado.

Pero más allá de esas funciones naturales, la inventiva del hombre ha hallado muchas formas de utilizar el pene. Para el placer solitario, puede emplearse como objeto de juego para pasar el tiempo durante las tardes lluviosas o durante otras horas de aburrimiento. Los niños cansados de estar acostados en sus cunas o sentados en el aula hallan muy tentador el hecho de que se encuentre al alcance de la mano. ("Tiene los brazos exactamente del largo necesario para alcanzarlo", como le dijo una madre a un sacerdote con aire de reproche.) En estado de erección, constituye un admirable símbolo de la fertilidad, y ha sido adorado como tal privadamente de tiempo en tiempo, o hasta públicamente con alegres ceremonias, en otros tiempos y en otros lugares. A veces se lo emplea en la simple etiqueta social, los gestos aristocráticos o *noblesse oblige*, por aquello que de que ningún joven bien educado debe dejar de complacer los deseos de una mujer; sus deseos son una orden para él. En casos de una educación más deficiente, hasta puede ser empleado en situaciones similares para ganar dinero. O sea que puede llegar a ser un instrumento de placer, ritual, cortesía o trabajo.

Dentro de sociedades menos formales, puede emplearse en pasatiempos mutuos, como instrumento en condiciones de intercambiar placeres con el sexo opuesto, si bien algunos hombres dudosos hacen bromas dudosas acerca de que prefieren una buena comida o mover bien el vientre; semejantes hombres deberían quedarse con los de su especie guisándose en la cocina o en el cuarto de baño. Pero aparte de tales frivolidades, constituye un recuerdo adaptable a juegos más serios. Como mera exhibición fálica puede seducir a las muchachas, asustarlas, o provocar su respeto o admiración. Como atizador, puede sacarlas de la indiferencia o su languidez. Los hombres arrogantes lo consideran un trofeo, que conceden, a quienes son dignas, como un obsequio o favor. El hombre codicioso lo empleó como hierro de marcar, como señal de que la mujer ha sido poseída por él en cierta medida y es suya para siempre, particularmente si la ha desvirgado.

El torpe quizá trate su falo como mero bastón de recreo o como ladrón de placer, que se introduce con falsas apariencias, tomando lo que desea y escurriéndose luego silenciosamente. El hombre

* M. E.: Otra vez la reproducción. ¿Qué le pasa?

E. B.: Ante todo, como biólogo filósofo, creo realmente en lo que estoy diciendo. Segundo, cuando era médico interno, una de las cosas que me impresionaron fueron los rostros hermosos de las mujeres que estaban en la sala de obstetricia. Los embarazos que deberían disminuir son los no queridos, no los deseados.

La gente que exige el derecho a tener hijos y poblar el mundo tiene que conceder iguales derechos a quienes no lo desean. Imparcialmente, ello significa libre acceso a todos los medios para evitarlo.

malvado demuestra su rencor contra las mujeres, especialmente las que están por encima de él, "escupiéndoles" dentro del vientre, o si no consigue sus favores, violándolas. El hombre benévolo ofrecerá su falo a la mujer apenada a modo de consuelo, o aun como cura que superará todos los medicamentos, demostrándole así a ella y a sí mismo el poder mágico que posee.*

Así empleado en juegos sexuales, el falo tiene la autoridad de un palo de baseball.

Como ya se ha dicho, se puede hacer ostentación del falo para hacerse publicidad. Con mucha frecuencia, una playa o un salón de baile es como un supermercado para las muchachas jóvenes, con toda la mercadería cuidadosamente empaquetada y a la vista. Los trajes de baño o los pantalones muy ajustados pueden atraer a las que frecuentan los bares, pero las mujeres más aplomadas pueden reaccionar de otro modo. Una de ellas le preguntó a un joven sentado frente a ella con las piernas abiertas: "Es bonito, pero ¿qué sabe hacer?" En los círculos homosexuales, donde el objeto principal es hallar a alguien "bien provisto", sin que importe quién y cómo sea el hombre, ese tipo de publicidad quizá sea más aceptable y resulte más.

Por último, como instrumento del amor, el falo puede emplearse para dar placer a la mujer, para acariciarle su parte más oculta y sensible, manifestando y demostrando así ese amor. Y eso puede acabar por crear, deliberadamente y con consentimiento mutuo, algo que será mitad de él y mitad de ella, sin explotación y sin pasatiempos.

C) *La explotación de la vagina*

La vagina también puede ser empleada por su dueña para pasar el día, ya que es un autopacificador y consolador sensible. Como símbolo de fertilidad para ser adorado por otros (ocasionalmente o en ritos y ceremonias), ofrece dramática promesa de fecundidad y protección. Y es asimismo la ofrenda última de la diosa de la cortesía, sea como simple hospitalidad, o a fin de no abandonar a alguien después de haberlo alentado. Su compañero constante, el clítoris, puede servir obsequiosamente y agregar sabor a todos estos jubileos sensuales. Pero la vagina tiene una ventaja tanto sobre el clítoris como sobre el pene: lo mismo que a un gato mimado, se le pueden enseñar toda suerte de pruebas, tales como recoger un billete de un dólar (antigua prueba de los "night clubs" de cierto tipo) —malabarismo que ningún pene ha aprendido todavía a dominar. Esa es una de las formas en que puede alquilarse la vagina para hacer dinero, y en general, cuantas más pruebas haya aprendido, mejor desempeñará su comercio.

* M. E.: Una inyección de carne caliente.

En la vida cotidiana de descanso y relación social, puede emplearse para gran variedad de juegos más o menos respetables. En el más grosero de ellos, se la puede ocultar a medias detrás de capas de bordados diáfanos o vistosos, o dejarla asomar para que la atisben, sea a intervalos irregulares o rítmicamente, como un hongo estroboscópico lanzando su fluorescencia enfermiza a través de los movimientos de la danza. O puede ocultarse conspicuamente detrás de un *cache-sexe,* como un enorme circón, con la esperanza de que los clientes adinerados crean que es un diamante. Éste es el nivel inferior del fraude genital, hecho por centavos o por lo que cuesta la bebida.

En un nivel más alto, los premios son más importantes. Se la puede usar como trampa financiera, marital o de otro tipo, a modo de exprimidor por las mujeres que quieren estafar a un hombre quitándole su semen para una fecundación deshonesta o desesperada, y a modo de constrictor por las que quieren privar a un hombre de su órgano mediante la violencia, en lugar de acariciarlo hasta someterlo como haría un honesto ladrón de trofeos. Las mujeres más modestas y sensibles pueden considerar la vagina como un consuelo grato en momentos de necesidad, como un erector mágico para la potencia decaída, o como el gran remedio para todas las debilidades masculinas.

El clítoris puede servir de objeto de mimos, de calentador, y para demostrar pasión hinchándose. Para las que se sienten despojadas por no poseer el gran premio del pene, resulta tristemente caro como señal de lo que habría podido ser. Uno de los aspectos más interesantes del clítoris es su valor "lícito". Una chica a quien su madre o su padre le han prohibido "tocarse" puede zafarse mediante una argucia mental legalista: evita tocarse la vagina, tal como le han dicho, pero busca en cambio placer en el clítoris, lo cual sabe que es una desobediencia pero se convence de que no es ilícito.

Como instrumento de amor duradero, la vagina sirve de abrazadora apasionada y de exprimidora acariciante. Lucha siempre

con esperanzas y siempre en vano por la incorporación total no sólo del pene sino del hombre que hay detrás. Pero al final, en vez de tomar, quizá entregue el fruto de ese amor.

La mujer, mucho más que el varón, emplea sexualmente otras partes de su cuerpo. Puede emplear los pechos como publicidad, sea éticamente y con orgullo, o subversivamente, o hasta competitivamente. Puede usarlos de modos falsos para explotar a los hombres para otras cosas aparte del sexo. Las nalgas pueden usarse de modo similar, salvo que su movimiento es aún más seductor que su forma. A menudo la mujer que se pone las manos detrás de la cabeza para hacer resaltar hacia adelante los pechos no advierte que lo está haciendo, y lo mismo vale para las mujeres que serpentean cuando están sentadas en presencia de hombres. Ese tipo de seducción fue celebrado por Rabelais en su famoso dístico "*Folle à la messe est molle à la fesse*" —las muchachas que se menean en la iglesia son blandas de asentaderas.

D) *Los órganos sexuales y la estructuración del tiempo*

Antes de pasar a hablar de la explotación del orgasmo, hay que entender por qué hemos colocado las cosas en cierto orden en las dos últimas secciones.

Casi todos los seres humanos, como veremos luego, se pasan la vida esperando a Santa Claus, y uno de los grandes problemas del vivir consiste en cómo llenar el tiempo hasta que él llegue. Las explotaciones de los órganos sexuales examinadas antes son formas de hacerlo. Tales métodos de estructuración del tiempo pueden dividirse en cinco clases diferentes, que serán las mismas independientemente de los instrumentos empleados. Sea que las personas se interesen por el sexo, el dinero, el arte o la religión, por ejemplo, hay sólo cinco tipos de operaciones mediante las cuales pueden expresar ese interés, y se puede hacer una lista aproximativa según el orden creciente de complejidad emotiva.[1]

Ése es el plan que hemos seguido (ver título de la sección) al enumerar los usos de los órganos sexuales, lo cual explica algunas de las series que de lo contrario parecerían un tanto peculiares: por ejemplo, haber puesto la adoración fálica después de la masturbación, y la cortesía inmediatamente después. Las cosas más simples que hace la gente son las que hace sola, y las más complejas son las que implican las intimidades más profundas, con

sus complicados entrelazamientos de sentimientos mutuos. Por esa razón, la masturbación se puso en primer término y la intimidad al final, con otros tipos de operaciones en medio. Del mismo modo, al hablar de los usos psicológicos del dinero, el avaro sentado en solitario esplendor ante su máquina de sumar, alimentándose con su pila de informes anuales de la compañía, iría en primer lugar, y la pareja que lucha por ganar dinero para los mutuos festejos de Navidad y los de los hijos iría en último lugar. En el arte, el pintor solitario iría primero, y el amante que lee su poema a su amada estaría al final; la serie religiosa empezaría con la meditación solitaria y terminaría con la unión personal mística o la lucha contra la tentación del amado.

Las seis categorías se llaman apartamiento, rituales, pasatiempos, actividades, juegos e intimidad. Y volviendo al tema del sexo, el apartamiento, que es una forma de estructurar el tiempo sin comprometerse con otra gente, significa emplear los órganos sexuales como objetos de juegos personales. Aquí el sexo está en lugar de las personas; es más seguro sentarse solo y jugar con cualquier clase de juguete que correr el riesgo de comprometerse con otros, especialmente con compromisos tan cargados emocionalmente como el sexo. Los rituales y la cortesía son las formas más seguras de estar con los demás: cada uno sabe lo que se espera de él, y en tanto que se respeten las reglas, no ocurrirá nada adverso. Tanto la adoración de los órganos sexuales como su servicio cortés entran en esta categoría.

La actividad es una obra destinada a lograr algo de acuerdo a un convenio o contrato previo, y el empleo de los órganos sexuales para lograr dinero o fecundación entra en esta clase. El compromiso personal se mantiene en un mínimo según los términos del contrato. Una vez cumplido ambas partes pueden seguir su camino sin otra obligación.

El nivel más simple de compromiso emocional se llama pasatiempo, relaciones sueltas que pueden romperse en cualquier momento, como es pasar el día con un conocido. El estímulo sexual mutuo por simple diversión es una de las formas más placenteras de pasar el rato. El nivel siguiente de compromiso personal se llama juego. Aquí se trata de compromisos más serios, con un motivo ulterior además del propósito reconocido, que dan muchas oportunidades de expresión emocional. La parte significativa de la vida de la mayoría de la gente está hecha sobre todo de juegos, como veremos en el capítulo sobre el tema. Las diversas formas de amor

espúreo y de seducción, o aun de estafa directa, son todas ejemplos de juegos sexuales. Y por último, unos pocos afortunados consiguen hallar auténtica intimidad en el sexo, en particular si quieren tener hijos.

Sea que la persona esté esperando la llegada de Santa Claus vestido de rojo desde el Polo Norte, o de su opuesto, la Muerte, vestida de negro y proveniente del Polo Sur, puede llenar su tiempo de diversas maneras que serán estimulantes y tal vez edificantes. El órgano sexual es sólo uno de los muchos instrumentos suministrados por la naturaleza y la sociedad para este fin. Si la persona lo emplea, trata de que las cosas resulten tan interesantes como sea posible. La raza humana se ha mostrado muy imaginativa para idear formas de estructurar el tiempo mediante el empleo no biológico de los órganos sexuales.

E) *La explotación del orgasmo*

El orgasmo es algo que simplemente debería dejarse que ocurriera, gozándolo si y cuando sucede. Pero muchas personas, aun las que pueden dejar que la música suceda o no suceda, no pueden dejar en paz los orgasmos y tienen que explotarlos o entrometerse con ellos.[2] Más comunemente los explotan para confirmar su masculinidad o femineidad, y todavía más por competencia, tratando de ser más masculinos o más femeninas por el hecho de tener más y mejores orgasmos. Otros tratan de convertirlo en una "experiencia", un viaje, algo que debe alcanzarse más que algo que sucede, o de lo contrario en una representación, un orgasmo caprichosamente adornado con nuevas embestidas acrobáticas, por ejemplo. También se lo puede considerar un trofeo o un don —"Tuve uno con ella" o "le produje uno"— y en muchos artículos escritos por profesionales se lo trata como una adquisición ("Cuando su marido siguió mis instrucciones, ella logró un orgasmo"). Algunos lo ven como un consuelo o un alivio, pasando cuidadosamente por alto el placer; y como un mero reflejo, una suerte de accidente ajeno al verdadero placer sexual, que puede consistir en un fetiche o una conquista. Hasta los cínicos de ambos sexos están más acertados que ellos, y lo toman como un buen trago o una bebida vaginal. Pero como tener un orgasmo es una experiencia saludable y estimulante para la mayoría, esas actitudes falsas se

tornan secundarias después de un tiempo, o desaparecen enteramente.

Las explotaciones más serias se centran en *no* tener un orgasmo. Muchas mujeres y algunos hombres consideran que esto es una virtud y una prueba de superioridad. El hecho de no tener orgasmos puede dar a la mujer que se proclama "puritana" una sensación de rectitud que prefiere al placer de tenerlos. Esto puede ir junto con el molestar, atormentar, o mentir al marido o el amante, a menudo por venganza o resentimiento. En otros casos, se evita el orgasmo por temor o por economía. Algunas mujeres tienen miedo de morir si se dejan llevar. Esto puede llevar a la frigidez total, pero a veces corren el riesgo de gozar un poco, con cuidado de no ir demasiado lejos. Entonces sienten que han engañado a la muerte, lo cual agrega una sensación horripilante de triunfo al placer que hayan podido lograr.

La economía se explica por la teoría extraña aunque corriente de que a cada persona le son "permitidos" un número limitado de orgasmos en el transcurso de toda su vida. Es decir, se los mira como capital y no como intereses, y se los maneja en la forma en que la persona maneja el dinero cuando la suma es limitada. Algunos tratan de gozarlo lo más rápidamente posible, por si acaso algo sale mal antes de que puedan gastarlo todo: otros lo conservan y lo racionan para que dure lo más posible. Esta teoría puede darse en la gente más dispar, escondida en el fondo de la mente. Casi cualquier profano, si se le pregunta cuántos orgasmos puede tener una persona en su vida, saldrá con una respuesta que varía de los 100 a los 20.000. Pero hasta los psiquíatras y los sexólogos, si responden espontáneamente, con frecuencia darán una cifra que los tomará completamente por sorpresa, ya que demostrará que a pesar de su sofisticación Adulta, el Niño que hay en ellos cree todavía que los orgasmos están limitados.

En general, hay cuatro formas en que la gente maneja sus orgasmos: frigidez, contención, postergación y abandono. La frigidez habitualmente se justifica con algún "si": "Todo andaría bien si —no fueras un inútil, si me trataras mejor, si fueras mejor amante, si esto fuera verdadero amor."

La contención se basa en una ética sombría: está bien el sexo, con tal de que no se goce demasiado con él. Es la posición de la seducción. Asimismo, era la posición de las prostitutas de fines del siglo XIX: se las perdonaba cuando se confesaban porque tenían relaciones sexuales sólo con fines lucrativos. Es la actitud a la que

han obligado a tales mujeres sus rufianes, probablemente desde que existe la profesión. La chica recibe unos buenos golpes si se permite gozar con alguien que no sea él. Esta clase de "fidelidad" es en realidad el origen de casi todas las contenciones. Al no tener orgasmo, la mujer siente que es "fiel" sea a su verdadero marido o a su amante ausente, o a un amante fantasma tal como su padre o una "celebridad" que nunca ha oído hablar de ella. Las vírgenes a medias manejan las cosas de otro modo: harán cualquier cosa, menos tener un orgasmo cara a cara; eso lo guardan para su amante verdadero, fantasma o futuro.

En la postergación, la mujer permite que el hombre tenga su orgasmo, pero posterga el suyo. O bien él tiene que producírselo siguiendo determinado procedimiento, o ella espera que él se marche y lo logra masturbándose, o en el peor de los casos recurre a otro amante y lo tiene con él.

El orgasmo del abandono es el que tiene lugar durante el acto sexual. Puede ser puro e íntimo, o contaminado por motivos ulteriores y sentimientos tales como el de culpa, enojo, inadecuación, dolor o triunfo. Se puede convertir en estafa si hay una tercera persona fantasma comprometida: "Sólo tengo orgasmos con mi mujer cuando pienso en otra." Pero en los orgasmos del abandono, hay al menos honestidad en la acción, si no siempre en el pensamiento.

F) *Desviaciones sexuales*

Las desviaciones sexuales, o perversiones, como solía llamárselas, son actos considerados anormales por gente que se tiene por normal, y que muy posiblemente lo sea. Tales desviaciones quizá sean nada más que agradables si se dan entre adultos que consienten en ello, pero se tornan penosas, dañinas, intimidantes y hasta depravadas cuando intervienen víctimas inocentes. Van desde preferencias estéticas (agradables), pasando por robos de prendas de vestir (penosas), llamadas telefónicas obscenas (intimidantes), meterse con niños (dañinas), hasta la violación anal y el homicidio (depravadas). Algunas de las personas más informadas, como el personal de las prisiones-hospitales para "psicópatas sexuales", consideran que la violación es un delito contra la persona más que una desviación sexual si el punto de ataque es la vagina.

Las desviaciones sexuales se pueden definir legalmente, moralmente y racionalmente. La virtud de las definiciones legales es que son coercitivas. Algunas de ellas están destinadas a proteger al público contra pérdidas personales y ataques de palabra o de hecho, pero otras son maliciosas y arrogantes, y plantean más problemas acerca de Ellas que de la gente de que tratan. Las definiciones morales tal vez sean más discretas, pero a menudo carecen de información y se basan en premisas dudosas. Por desgracia, las definiciones racionales también desembocan en dificultades imprevistas. Desviación significa literalmente algo que la mayoría (más del 50 por ciento de la gente) preferiría no hacer. Pero eso no tiene mayor sentido, puesto que entonces sería desviado todo aquel que votara por el candidato perdedor en una elección política. Los ganadores a veces se aprovechan de esto para llamar pervertidos a sus opositores.

La palabra "pervertido" implica que existe un curso de desarrollo normal, natural, y que el pervertido está insultando a la naturaleza. Algunas personas pueden fácilmente torcer esta proposición, convirtiéndola en "Yo soy normal y tú no". Pero eso es cuestión de opinión, y el hombre que redacta su propio certificado de cordura no siempre es una autoridad en la materia.

Si se considera que la del sexo es una función reproductiva, perversión sería todo lo que interfiese con la reproducción natural. O sea que una definición biológica afirmaría que no es perversión nada de lo que acaba por depositar el semen en la vagina. Pero esto excluye el uso de preservativos y el *coitus interruptus*, aunque admite diafragmas, píldoras y recursos mentales. También se plantean ciertas dificultades técnicas. Así, por ejemplo, el coito anal con eyaculación vaginal no sería entonces perversión, pero por cierto que es biológicamente indeseable porque transporta organismos desde el recto a las vecindades de la uretra donde pueden originar una infección de la vejiga.

La definición más práctica y ética es la definición humanista. Tal definición tendría en cuenta [1] que los participantes fueran agentes libres,[2] que el acto sexual es un acto de comunión personal, y [3] que no debe dañar la carne más allá de la perforación del himen. De modo que una relación basada en el consentimiento mutuo, libre y a sabiendas, que termine en contacto corporal y no dañe los tejidos de ninguna de las partes no es perversión. Por ende, no debe haber empleo de la fuerza, como en la violación; no debe haber explotación de la ignorancia, como en la perversión de menores; no debe culminar en un objeto exterior tal como un zapato

u otro artefacto; y no debe haber violencia, ni aun consentida, como en el sadismo. Esto permite innumerables formas de excitación sexual, pero excluye la violación, la perversión de menores, el empleo de instrumentos artificiales tales como zapatos o penes plásticos, y el abuso corporal. Desgraciadamente, no excluye disparates tales como ponerse pañales o comer excrementos.

Quizá sea más fácil la forma contraria. El sexo normal es un goce mutuo entre dos personas libres y que saben lo que hacen, goce mutuo de los cuerpos y sus adornos y arreos habituales. Si bien esto es ético en el mejor sentido, podría ser tenido por inmoral por personas con intereses especiales. Una dificultad es que no excluye el incesto, cosa que no puede hacer ninguna definición racional, puesto que se trata de un problema moral, y por cierto que el tabú del incesto es la base de toda moralidad y probablemente también de toda cultura. Tal vez el mejor resumen sea decir que si no se quiere hacer, o parece disparatado, no se haga. Si sólo se hace cuando se está borracho y se detesta uno cuando se le pasa la borrachera, no beber.

Si bien las desviaciones sexuales pueden perjudicar a sus víctimas ocasionales, mucho más graves son las desviaciones lógicas o perversiones del pensar, que pueden afectar a gran número de personas. Una de las más difíciles de entender entre estas desviaciones es el prejuicio contra el pelo largo, las barbas y las sandalias, puesto que George Washington tenía el pelo largo, Abraham Lincoln tenía barba y Jesucristo usaba sandalias (?), y, en realidad, era culpable de las tres cosas a la vez. No hay forma razonable de explicar el prejuicio contra los hombres de pelo largo excepto fundándose en que despierta deseos perversos en quienes se oponen tan vehementemente. Muchos otros prejuicios ponen de manifiesto un pensar pervertido. Así, por ejemplo, si se hubiera preguntado a cualquier cristiano de los últimos dos mil años que habría hecho si hubiera conocido a un primo de Jesucristo, es muy improbable que la respuesta hubiese sido "Lo habría atormentado a él, a su mujer y a sus hijos". Sin embargo, eso es lo que han hecho gran número de cristianos. La población de la antigua Judea era lo suficientemente reducida como para que casi todos los nacidos y criados en Judea fueran más o menos primos de Jesús, de modo que sus descendientes, los judíos, están casi todos emparentados con él por su sangre y sus genes.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Berne, E.: *Games People Play*, Grove Press. Nueva York, 1964.
2. Maizlish, I. L.: "The Orgasm Game", *Transactional Analysis Bulletin*, 4:75, octubre de 1965.
3. Philippe, C. L.: *Bubu de Montparnasse*.

PARTE II

EL SEXO Y LAS PERSONAS

4. FORMAS DE RELACIÓN HUMANA

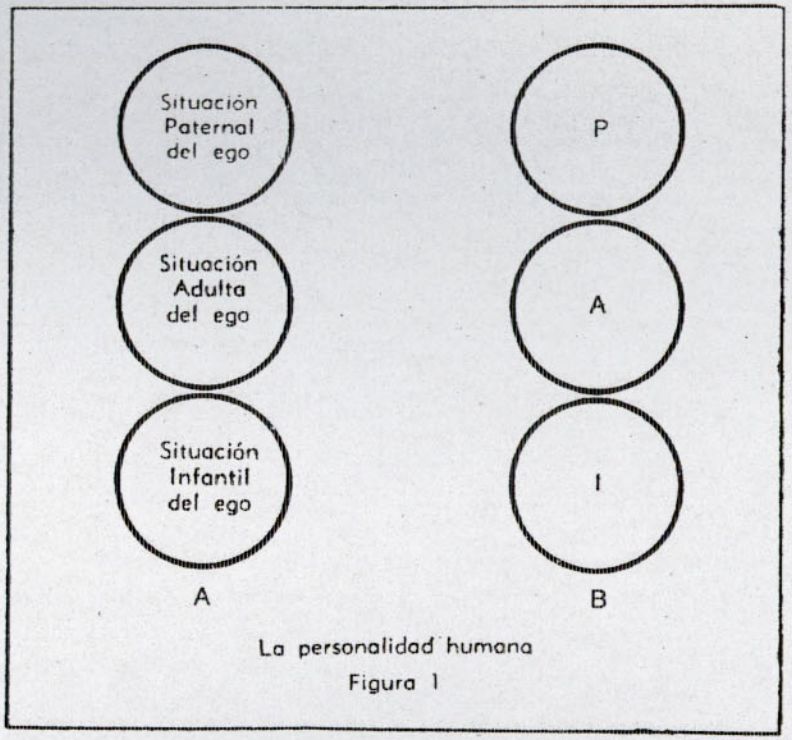
A) *La personalidad humana*

Es muy provechoso pensar en la personalidad humana como dividida en tres partes, o mejor aún, comprender que cada individuo es tres personas diferentes, y que cada una tira en distinta dirección... de modo que es un milagro que alguna vez llegue a hacerse algo. Y desde luego que en materia de sexo, si cada uno tira con demasiada fuerza contra el otro, no se hace, o al menos no se hace bien. Esto se puede representar muy sencillamente dibujando tres círculos, uno abajo de otro, como en la Figura 1. Esos círculos representan las tres personas que cada uno lleva consigo en la cabeza.

Arriba están los padres, que en realidad son dos personas diferentes, pero en el diagrama aparecen como un solo círculo marcado Padre, o P. Esto representa a alguien que la persona lleva en la cabeza y le dice qué debe hacer y cómo debe comportarse, y qué buena es y qué mala es y cuánto mejores o peores son los demás. En suma, el Padre es una voz dentro de la cabeza que hace comentarios editoriales, como con frecuencia hacen los padres, sobre todo lo que la persona emprende. Se sabe cuándo habla su Padre, o el yo paternal, porque emplea términos tales como "ridículo", "inmaduro", "infantil" y "malo". El Padre puede hablarle así a uno en su cabeza, y puede también hablar en voz alta a otras personas en la misma forma. Pero el Padre tiene también otro aspecto. También puede ser cariñoso y benévolo, como un padre verdadero, y decir cosas como "Eres la luz de mis ojos", "Déjalo por mi cuenta", y "Pobre chica".

El círculo del medio, marcado Adulto, o A, representa la voz de la razón. Funciona como una computadora, recibiendo información del mundo exterior, y decidiendo sobre la base de probabilidades razonables qué actitud debe asumirse y cuándo debe

asumirse. No tiene nada que ver con el hecho de ser "maduro", porque hasta los bebés pueden tomar tales decisiones, ni con ser sincero, puesto que muchos ladrones y estafadores deciden muy bien qué hacer y cuándo hacerlo. El Adulto dice cuándo y con



La personalidad humana

Figura 1

qué celeridad hay que cruzar la calle, cuándo hay que sacar la torta del horno, y cómo enfocar un telescopio. Al cruzar la calle, por ejemplo, funciona como una computadora muy precisa y complicada, calculando la velocidad de todos los autos a varias cuadras de distancia y a ambos lados, y escogiendo luego el primer momento posible para empezar a cruzar sin ser llevado por delante, o más bien, sin tener que caer en la indignidad de correr. El yo Adulto, siempre que sea posible, cuida de que la persona conserve su dignidad, a menos que su destino sea ser un payaso. Todas las buenas computadoras son así: eligen las soluciones más elegantes, y tratan de evitar las chapuceras siempre que pueden.

Se sabe cuando habla el Adulto porque emplea expresiones como "¿Listo?", "¡Ahora!", "Demasiado", "Insuficiente" y "Acá, no allá".

El círculo de más abajo, marcado Infantil, o I, indica que cada hombre lleva dentro de la cabeza un niño y cada mujer una niña. Es la parte infantil de la personalidad, el niño que alguna vez se ha sido. Pero todos los niños son diferentes, y el yo infantil de cada persona es diferente, puesto que es el niño que fue alguna vez en determinado momento de la vida. Cuando el Niño se hace cargo, la persona obra de un modo infantil, como un niño de determinada edad: en una persona puede tener cuatro años y tres meses, en otra dos años y seis meses, y es dudoso que alguna vez tenga más de seis años. No llamamos "aniñado" a este yo; decimos simplemente que es como un niño, o infantil. La edad de la parte Infantil de la personalidad de cada uno está determinada por factores especiales sobre los que todos pueden enterarse por otro libro si quieren tomarse la molestia.[1] Es importante comprender que el Niño no está ahí para que lo hagan callar o lo reprendan, puesto que en realidad es la mejor parte de la personalidad, es decir, la parte que es, o puede ser, si se la encara bien, creadora, espontánea, habil y afectuosa, tal como son realmente los niños. Desgraciadamente, también pueden ser malhumorados, exigentes, desconsiderados y hasta crueles, de modo que no siempre es fácil tratar con esta parte de la personalidad. Puesto que el yo Infantil ha de permanecer con la persona toda la vida, es mejor admitirlo y tratar de llevarse bien con él, y será más perjudicial fingir que si se lo ignora o se lo trata duramente, desaparecerá.

Se habrá notado que me he referido a estas tres partes de la personalidad —Padre, Adulto, Niño— como a situaciones del yo, y ése es su nombre científico.* Estas situaciones determinan lo que le sucede a la gente y lo que hacen a y por los demás. La mejor forma, y hasta ahora la más clara y científica, de analizar las relaciones humanas sexuales y sociales es descubrir qué situaciones del yo entran en juego. Cada situación del ego tiene que ser mirada separadamente si la persona quiere comprender sus sentimientos y su comportamiento en tales circunstancias. Algunos tratan de llegar a ser "una persona total" negando las diferentes partes de la personalidad. Mejor es averiguar lo más posible acer-

* "Padre", "Adulto" y "Niño", con mayúscula, se emplean a lo largo de toda la obra para referirse a situaciones mentales del yo; las mismas palabras, con minúscula, se refieren a las personas reales.

ca de cada aspecto, puesto que los tres son permanentes, y luego hacer que obren juntos de la mejor manera posible.

B) *El diagrama de relaciones*

Existen en inglés, y asimismo en griego antiguo, cientos de palabras que describen diferentes clases de amor y de amistad entre las personas.[2, 3] Resulta interesante descubrir que hay muchas menos palabras para expresar el odio o la enemistad. Pero aquí no nos concierne hallar tantas palabras diferentes como sea posible, sino escoger una pocas que se refieran a los tipos más comunes de relaciones entre varones y mujeres, y particularmente aquellas que implican diferentes grupos de situaciones del ego. Una de las clasificaciones más antiguas de las relaciones personales, que intenta reducirlas a los elementos más esenciales, es la legal. Durante siglos, el derecho las ha tratado bajo cuatro títulos principales: Marido y Mujer, Padres e Hijos, Tutores y Menores (o Curadores e Incapaces) y Patronos y Servidores (o Maestro y Aprendiz). La dificultad está en que todas estas son relaciones de superior a inferior, con una persona que maneja las cosas y otra que lucha por sus derechos, y eso no nos sirve a nosotros.

Es mejor empezar con un Diagrama de Relaciones[4], que nos indique todas las formas posibles en que dos personas, cada una de ellas con tres situaciones del ego, puede relacionarse con la otra. Esto se muestra en la Figura 2. Hay nueve relaciones simples posibles, tomando una situación del ego por vez en cada persona, y además, desde luego, diversas combinaciones de esas nueve. Así, por ejemplo hay 72 clases de relaciones que implican flechas o vectores cruzados (la respuesta lleva una dirección diferente de la del estímulo), 432 que implican tres vectores, y así sucesivamente. Si lo queremos complicar todavía más, podemos poner vectores positivos para sentimientos positivos y vectores negativos para sentimientos negativos, combinándolos luego en toda suerte de formas diferentes. De ese modo, este simple diagrama podría utilizarse, creo yo, para ilustrar los cientos de palabras empleadas en inglés y en griego antiguo para designar relaciones positivas, negativas y mixtas.

Pero no haremos eso. Lo que haremos será tomar doce palabras corrientes, conocidas por todos, que designan progresivamente compromisos emocionales más serios y permanentes entre un hombre y una mujer. Además, trataremos de elegir términos que tengan el mismo significado, o significado semejante, en todo el mundo, prescindiendo de costumbres y leyes locales y de toda consideración aparte de lo que sucede entre las dos personas. Luego veremos

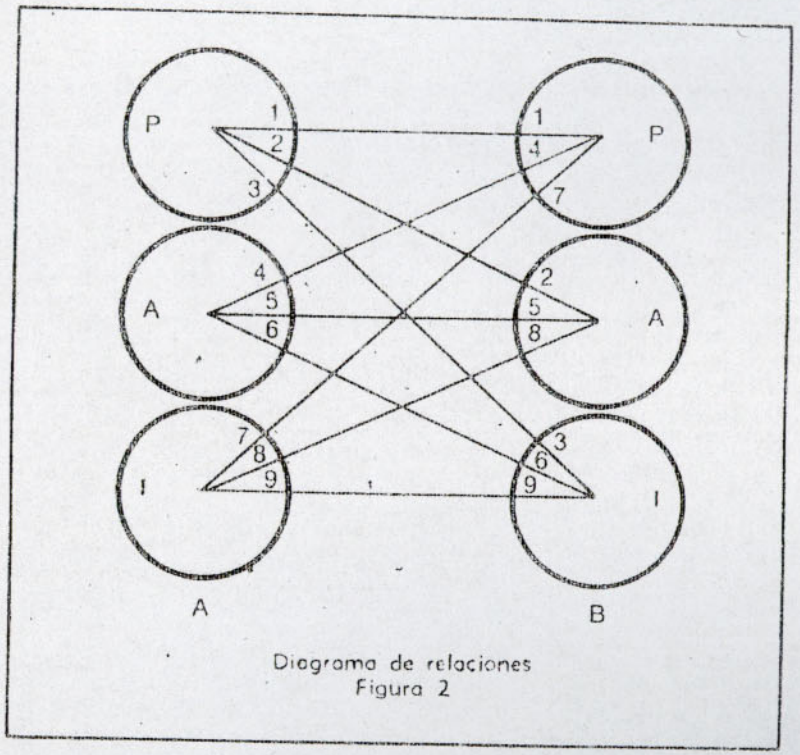


Diagrama de relaciones
Figura 2

si podemos hacer concordar esas relaciones con el diagrama. Hallaremos que alguna de ellas encajan fácilmente y otras crean complicaciones, pero sin embargo creo que ésta es una buena forma de descubrir el papel del sexo en la vida de la gente de todo el mundo.

C) *Conocidos*

Los conocidos están llenos de posibilidades, pues entre ellos se elegirán las relaciones más serias, las que se prolongarán y dejarán algo que las recordará. Todo conocido es un amigo o un ene-

migo en potencia, y unos y otros han de elegirse con cuidado. Cuantos más conocidos se tengan, más opciones, de modo que yo recomendaría decir "¡Hola!" a todos. La relación de conocidos es una relación estática, que puede mantenerse igual año tras año. Para llevarla más adelante, alguien tiene que dar el primer paso, y la otra persona tiene que aceptar la proposición.

Conocidos son las personas que cumplen juntas con los rituales sociales. Tales rituales tienen valor en sí mismos. Son una forma de caricia verbal, y tienen el mismo efecto que tienen las palmaditas en los bebés. Cuando alguien dice "¡Hola!" o "¿Cómo está?" o "¿Qué novedades hay?" o "¿No tiene frío?", le entona los músculos a uno, le aclara el cerebro, le alivia el corazón, y le facilita la digestión. Hay que estar agradecido por ello, y la persona a su vez espera que uno haga lo mismo por ella. Si uno está malhumorado y rechaza los beneficios que así se le ofrecen, ambos sufrirán. Uno se pondrá de peor humor, y a la otra persona se le revolverá el estómago, y se le formará una capa alrededor del cerebro que permanecerá allí hasta que se encuentre con alguien más cortés y que aprecie mejor su presencia.

El tipo de cosas que los conocidos se dicen unos a otros para pasar el tiempo, mientras evitan cuidadosamente inmiscuirse en la vida privada, no provienen ni del Padre ni del Adulto ni del Niño. Provienen de una máscara o defensa que el individuo coloca entre él y la gente que lo rodea, y es llamada *persona* por algunos psiquiatras. La *persona* es una forma de presentarse, y se la define mejor mediante un adjetivo; áspera, sociable, dulce, lista, ocupada, encantadora, despectiva, o cortés. A cada uno de estos términos corresponde una manera de decir "¡Hola!" o de pasar el tiempo. La *persona* se forma de los seis a los doce años, época en que la mayoría de los niños empiezan a salir solos y se enfrentan con gente de afuera no elegida ni por ellos mismos ni por sus padres. Cada niño pronto percibe que se requiere una forma de evitar complicaciones que no desea o de promover las que desea en ese mundo que no ha sido hecho por él, de modo que elige su propia forma de presentarse ante ese mundo. Habitualmente trata de ser simpático y cortés y de parecer considerado y complaciente. Puede ser que conserve esa primera *persona* durante el resto de su vida, o que la cambie por otra cuando tenga más experiencia. O sea que la *persona* es en realidad una situación del ego Infantil influida por la enseñanza Paterna y modificada por la prudencia Adulta ante la gente que la rodea. El principal requisito de la

persona es que sirva. Si no sirve, el individuo estará constantemente ansioso cuando se halla entre gente, por temor a que se desbarate su *persona*, o empezará a evitar a la gente y a andar solo.

La *persona* es en realidad una situación especial del yo: la de un Niño de diez años que trata de abrirse camino entre extraños, de modo que puede incluirse en el diagrama estructural diciendo que se trata de un aspecto especial de la situación del yo Infantil. En verdad, es un buen ejemplo de la adaptación a las condiciones y del actuar en la forma esperada, predecible, situación del ego conocida como del Niño Adaptado.

D) *Colaboradores*

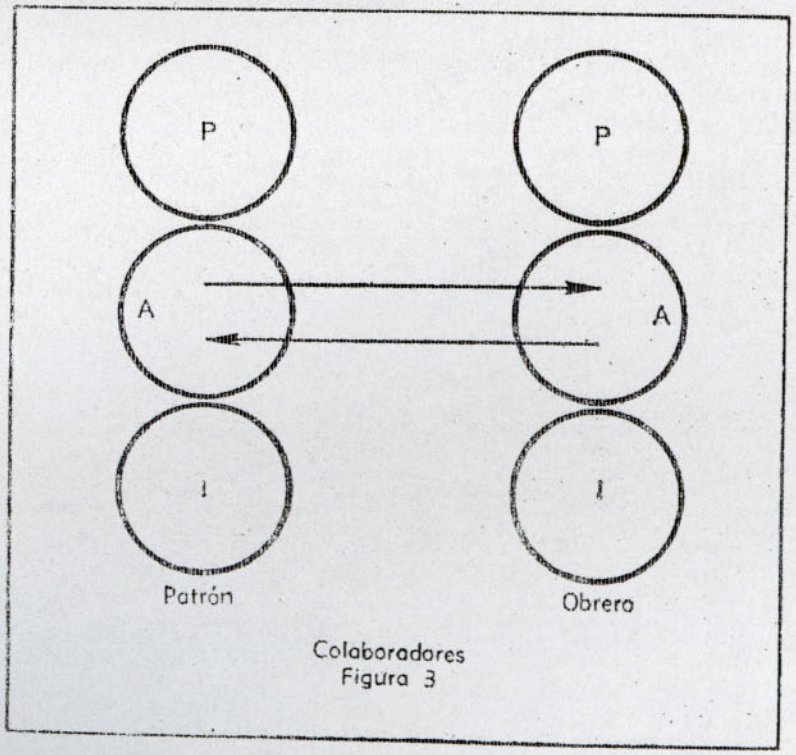
Casi tan inocente y distante como la relación entre conocidos es la relación entre colaboradores. Los conocidos se mantienen entre sí a distancia ateniéndose a fórmulas establecidas para saludarse y para conversar, diciendo exactamente lo mismo una y otra vez si las circunstancias son las mismas, escogiendo esmeradamente los clisés más innocuos e inofensivos, o los más insinuantes. Los colaboradores logran el mismo fin hablando en ángulo en lugar de nablar directamente a la otra persona. Hablan sobre algo, de modo que sus palabras se dirigen a ese algo, y rebotan hasta el oyente. Los analistas transaccionales llaman actividad al trabajo relativo al oficio, y llaman material de la actividad a aquello con lo que se trabaja. Si el material se halla frente a los colaboradores, a menudo lo mirarán mientras conversan, en vez de mirarse uno a otro. De modo que un mecánico y su ayudante por ejemplo, tal vez trabajen el día entero juntos durante meses sin mirarse nunca directamente uno a otro. Y lo mismo obran los hombres de negocios o los profesionales con los clientes nuevos.

O sea que los colaboradores son individuos que se hablan a través del material, y hablan sobre el material. Ésta es una relación de Adulto á Adulto, como la Figura 3. Si el patrón viola al contrato de Adulto a Adulto convirtiéndose en Padre, ello le da derecho al obrero a llamarlo servicial o exigente o estricto si se ha portado bien, y mezquino, nervioso o imposible en caso contrario. Si el obrero se convierte en Padre, el patrón asimismo tendrá derecho a llamarlo comprensivo, cooperativo, impertinente o desubicado. Si alguno de los dos se convierte en Niño, el otro se siente con derecho a llamar al infractor ridículo, indigno, indelicado, coqueta o satisfactoria.

Esto significa que en el momento en que dos colaboradores se miran directamente uno a otro o se hablan directamente en vez de hacerlo a través del material, son algo más aparte de colaboradores.

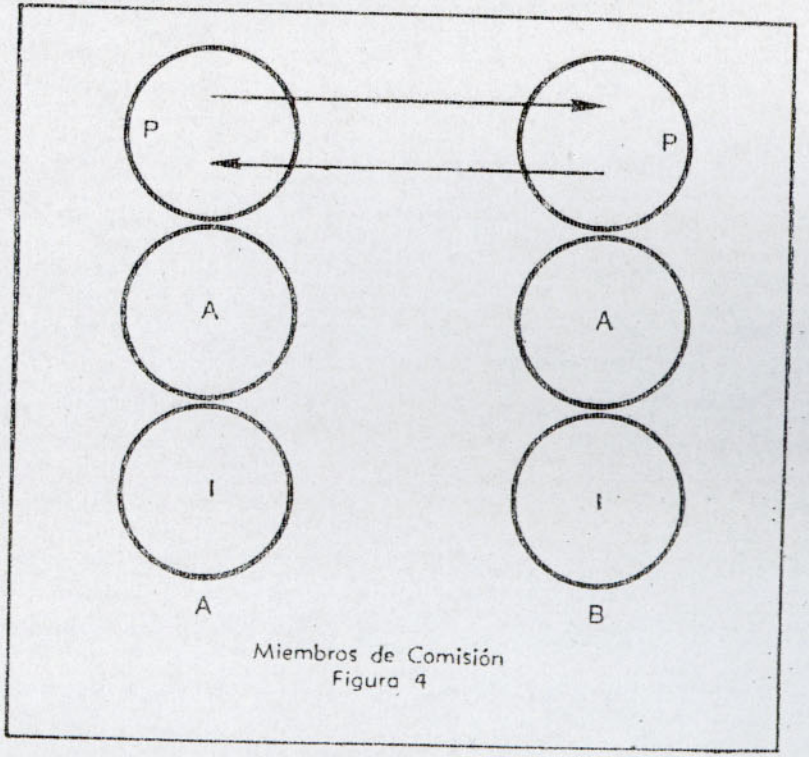
E) *Miembros de comisión*

En la Figura 2 se puede ver que hay tres relaciones enfrentadas "horizontalmente", de Padre a Padre, Adulto a Adulto y Niño a Niño. Si bien los colaboradores conversan entre sí en ángulo porque están tratando sobre "las realidades de afuera", ésa es precisamente la definición de las transacciones de Adulto a Adulto, de modo que los vectores del Diagrama de Colaboradores de la Figura 3 están en horizontal. Cosa extraña, en inglés no existe una palabra simple que designe las relaciones de Padre a Padre, aunque son comunes en todo el mundo. En este país, el lugar donde más probablemente se oiga a una situación del ego Paternal hablando con otra es en el seno de alguna "comisión", de modo que los individuos que se hallan en esa relación pueden llamarse miembros de comisiones, a falta de un término más adecuado.



Colaboradores
Figura 3

No me refiero a la clase de comisión que se encarga de que se hagan determinadas cosas, sino a la que se reúne y habla sobre la supresión de algo Terrible que o bien no existe, o no es muy conocido por la comisión, o es algo cuya existencia es necesaria para el bienestar de la sociedad. Sus discusiones, bajo la apariencia de cambios de información, son en realidad cambios de indignación, basadas en prejuicios Paternales y no en hechos. Aquí el contrato es de Padre a Padre, tal como lo muestra la Figura 4. También aquí, como en el caso de los colaboradores, quien viole el contrato se hace pasible de que le pongan adjetivos. Por ejemplo, cualquier miembro de este tipo Paternal de Sociedades Represivas que dé una opinión imparcial Adulta sobre el asunto probablemente tenga que oír diversos calificativos desagradables. Y el



Miembros de Comisión
Figura 4

Niño travieso todavía pone más nerviosos a los miembros de la comisión que el Adulto imparcial. Así, los prohibicionistas de distintas creencias se incomodan si alguien intenta probar mediante la investigación Adulta que aquello que ellos prohiben no es después de todo tan perjudicial, y quizá pongan obstáculos a tal investigación. Pero si alguien trata de demostrar eso mismo en forma Infantil traviesa, emprenden una acción más drástica para impedirlo (tal vez lo encarcelan). Los autores cómicos entienden bien este principio; saben que los chistes inquietan a los entremetidos Paternales aún más que los hechos.

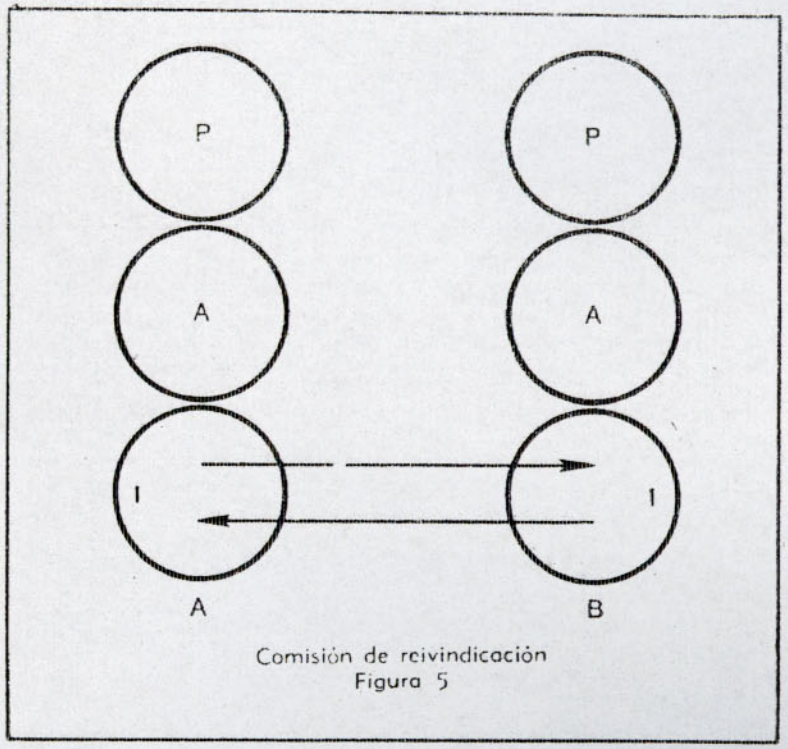
Aparte de las comisiones formales en donde algunos o todos los miembros dedican su tiempo a la indignación de Padre a Padre sin saber realmente de lo que hablan, hay muchas comisiones informales que obran del mismo modo. Están constituidas por gente que se reúne socialmente y habla sobre sus cosas Terribles con prejuicios Paternales sin averiguar cuál es la otra cara de la cuestión. Entre los ejemplos más interesantes figuran las propietarias de mediana edad que se juntan todas las mañanas a tomar café, cerveza o un copetín, y en realidad constituyen una comisión informal para luchar contra la delincuencia juvenil, los aumentos impositivos, las casas abiertas para todos y la perversidad de los inquilinos, en tanto que promueven una mejor comprensión de las propietarias y la necesidad de alquileres más altos. Parecidas comisiones de indignación informales son populares entre los matrimonios.

En realidad, los miembros de comisiones, o las comisiones, pueden ser de tres tipos. Hemos examinado las comisiones de Padre a Padre antes para mostrar cómo funciona esta clase de relación. Las comisiones de Adulto a Adulto hablan realistamente o "se comunican" acerca de su cosa Terrible si son ineficaces, o hacen algo al respecto si son eficaces. También hay comisiones de Niño a Niño, tanto formales como informales, habitualmente llamadas comisiones de reivindicaciones. Aquí son las situaciones del ego Infantil las que conversan entre sí, tal como lo muestra la Figura 5, y las cosas Terribles tienen algo que ver con alguna forma de opresión Paterna. Las comisiones de reivindicación de Adultos hablan directamente y negocian rectamente. Las comisiones de reivindicación Infantiles se entregan a juegos, a veces juegos penosos, puesto que su verdadero objeto es derrotar a las autoridades sobre las cuales se quejan y no rectificar los errores que discuten.

Las alianzas mencionadas no siempre son entre varón y mujer,

pero se las incluye a fin de mostrar cómo se pueden analizar las relaciones como situaciones del yo.

A esta altura se ve que existe una regla tácita en cuanto a las relaciones. No se establecen entre personas sino entre situaciones



Comisión de reivindicación
Figura 5

del ego. Ambas partes comprenden, de una u otra manera, a qué situaciones del ego se les permite expresarse en tales circunstancias. Esta comprensión tiene fuerza de contrato. Por lo tanto, quien viole el contrato expresando una situación del yo ilegítima se hará legítimamente pasible de descrédito, o, en casos flagrantes, de ser excluido de la relación.

A fin de aclarar el tema sobre el que estamos tratando, podemos definir una relación como una serie continua de transacciones entre dos o más personas, o más bien entre las diversas situaciones de su yo, que puede ser representada mediante un esquema en un pizarrón. Si quien emplea el término "relación" es incapaz de trazar un

diagrama convincente, no vale la pena proseguir con el tema, porque no habrá forma de saber exactamente qué quiere decir.

F) *Respeto*

El tipo siguiente de relación que debemos examinar se llama respeto. Esta es otra relación de Adulto a Adulto, y se funda en la conversación directa y el cumplimiento de contratos familiares, profesionales y sociales, sin excusas, subterfugios ni reservas particulares. El hablar directamente proviene de la seguridad, y el cumplimiento de los contratos, del compromiso. La seguridad y el compromiso sumados dan confiabilidad, y la confianza es lo que origina el respeto. La confianza es algo que comienza muy temprano en la niñez, si empieza alguna vez.

El Niño, como ya hemos visto, es en muchos sentidos lo mejor de las personas. Es la parte entusiasta, creadora, espontánea de la personalidad, la parte que hace encantadora a la mujer e ingenioso al hombre. También es la parte que goza con la naturaleza y con la gente. Desgraciadamente, para poder vivir en el mundo es necesario que el Niño sea reprimido y corrompido por las influencias Paternales y Adultas. Por ejemplo, tiene que aprender a no desparramar entusiastamente la comida por toda la mesa y a no orinar creativamente en público; tiene que aprender a no cruzar la calle espontáneamente, sino mirar alrededor antes de hacerlo. Si demasiadas restricciones llevan a la confusión, el Niño ya no podrá disfrutar en absoluto.

Una de las cualidades más valiosas del Niño es su sagacidad. La tarea del adulto consiste en aprender hechos acerca del contorno, en particular el contorno físico: cómo conducir un auto, y por qué hay que pagar las cuentas, y cuándo se debe llamar al médico — información que puede ser necesaria para sobrevivir en un mundo con años. Pero la supervivencia infantil depende de personas, de modo que ellas son quienes más le interesan: en cuáles puede confiar, de cuáles debe cuidarse, cuáles van a ser buenas con él y cuáles van a lastimarlo o descuidarlo. Los niños comprenden a la gente mucho mejor que los mayores, incluso los mayores adiestrados que estudian el comportamiento humano. Tales profesionales no hacen más que volver a aprender lo que supieron en otro tiempo, pero, por mucho que estudien, jamás serán tan buenos psicólogos o psiquíatras como fueron originariamente cuando eran pequeños.

Ello se debe a que la mayoría de los padres cría a los hijos de modo que no sean demasiado intuitivos y no miren directamente a la gente para ver qué están haciendo, porque eso se considera grosero. Se supone que deben resolver cómo es la gente con sus Adultos en vez de sentirla con el Niño. La mayoría de los niños, aun los que van a ser psiquíatras o psicólogos siguen esas instrucciones, y luego pasan cinco o diez años en la universidad y a veces otros cinco años psicoanalizándose o participando en terapias de grupo para recuperar el 50 por ciento de la capacidad de juzgar a la gente que tenían a los cuatro años de edad.

Pero el Niño todavía está ahí, aunque quizá no hable en voz alta ni muy claramente, y él es quien mejor decide si se puede o no confiar en alguien. La confianza viene del Niño, el respeto del Adulto, con permiso del Niño. Respeto significa que el Niño examina someramente a alguien y decide que es digno de confianza. Entonces el Niño dice al Adulto: "Adelante. Puedes confiar. Yo vigilaré la situación y la revisaré de vez en cuando." El Adulto entonces traduce esto a una actitud de respeto y obra en conformidad. Sin embargo, algunas veces, se entromete el Padre. El Niño y el Adulto pueden estar dispuestos a seguir adelante, pero el Padre hace una objeción prejuiciosa: "¿Cómo se puede confiar en un hombre con pelo largo?" o "¿Cómo se puede confiar en una mujer gorda?" Para el Niño, desde luego, el pelo largo o la gordura nada tienen que ver con la calidad de digno de confianza, y preferiría estar con un hombre de pelo largo y una mujer que lo quisiera que con un hombre de pelo corto y una mujer delgada que no. Nada interfiere tanto la intuición Infantil como los prejuicios Paternales.

La primera situación de confianza surge entre el niñito y su madre, donde la seguridad y el compromiso se ponen a prueba en el hecho de alimentarlo. De eso depende su supervivencia, y su actitud frente a la vida y frente a las personas depende de cómo se cumpla.

Si lo alimentan a pedido, da la señal con su llanto de hambre. Si la madre acude cuando él llama, es segura. Si le lleva la leche en seguida, está comprometida. Pero si se toma su tiempo antes de acudir y lo abandona en materia de alimentación, nunca aprenderá a confiar en ella. Esto no es desconfianza, o sea confianza perdida; es ausencia de algo que nunca estuvo presente.

Si se lo alimenta a horario, digamos cada cuatro horas, la situación es diferente. La mayoría de los bebés parecen venir provistos de un reloj mental, tal vez el mismo que usan los mayores cuando

deciden despertarse a las siete y cuarto y se despiertan exactamente a las siete y cuarto. El bebé hace que su despertador suene cada cuatro horas, y espera que la madre esté allí cuando suena el timbre, y que lo alimente en seguida. Si hace las dos cosas, confía en ella. Si no, no confía.

En ambos casos, a medida que va creciendo, está dispuesto a aceptar demoras más y más largas, y más adelante, hasta disculpas, con tal de que no sean demasiadas. Si son demasiado frecuentes, o no aprende nunca lo que significa la confianza, o aprende a desconfiar. Básicamente, espera no sólo que la madre sea segura y acuda a tiempo, sino también que esté comprometida y lleve la comida en seguida o poco después. Es muy posible que él sea o no digno de confianza a imitación de ella: será seguro y comprometido, o lo uno y no lo otro, o ninguna de las dos cosas.

La confianza es la base del respeto. Para el bebé, significa que su madre estará allí (seguridad) y hará lo que tiene que hacer (compromiso). Más adelante, esperará que la gente avise si va a llegar tarde (seguridad), y que cumpla sus contratos cuando efectivamente llega (compromiso). Tal vez disculpe la inseguridad si hay compromiso, y quizá disculpe la falta de compromiso si hay seguridad, ambas bajo protesta; pero no es probable que respete a nadie que no sea seguro y no se comprometa.

Veamos un ejemplo doméstico. Marido seguro es el que comenta todas sus aventuras, por *malas* que hayan resultado. Marido comprometido es el que se asegura de que todas sus aventuras sean buenas, aunque no las cuente. Marido digno de confianza y respetado es el que no tiene amoríos, si prometió no tenerlos en la ceremonia matrimonial, porque si lo prometió, era de veras.

Las transacciones que ponen de manifiesto respeto entre dos personas son de Adulto a Adulto, como las vistas en la Figura 3, pero tienen una calidad diferente. No se cumplen a través del material, como en los colaboradores, sino cara a cara y de hombre a mujer, con entera confianza en la mutua seguridad y compromiso, a menos y hasta que se pruebe que era indebida.

G) *Admiración*

Todas las relaciones sobre las cuales hemos hablado hasta ahora se dan a un mismo nivel — de Padre a Padre, de Adulto a Adulto, de Niño a Niño (Figuras 2-5). Ahora llegamos a una que se da entre

distintos niveles, de Niño a Padre (Figura 6, ascendente). La gente emplea la palabra admiración en muchas formas, pero el verdadero sentido de "admirar" es "maravillar". La admiración se da en forma opuesta al respeto. En el respeto es el Niño quien examina a la persona y le dice al Adulto que siga adelante. En la admiración es el Adulto quien examina a la persona y le dice al Niño que siga adelante. El Adulto dice "¡Caramba! Realmente sabe..." lo que sea —nadar, o bailar, o recitar poemas, o lo que sea que más se admira y se sabe juzgar— y el Niño parte de ahí.

El sexo puede entrar aquí en el caso de la escolar que se entusiasma con un muchacho o con la maestra. La chica empieza por admirar a la maestra en forma Adulta por algo que ésta hace o es, y luego su Niña se hace cargo y quizá se le pegue a la maestra y la siga por todas partes y tal vez hasta empiece a tener imágenes sexuales de ella. Si la maestra se mantiene en su posición, será como una buena madre al vérselas con el apego de la chica, pero si cambia el "contrato", lo que podría ser una relación edificante entre un

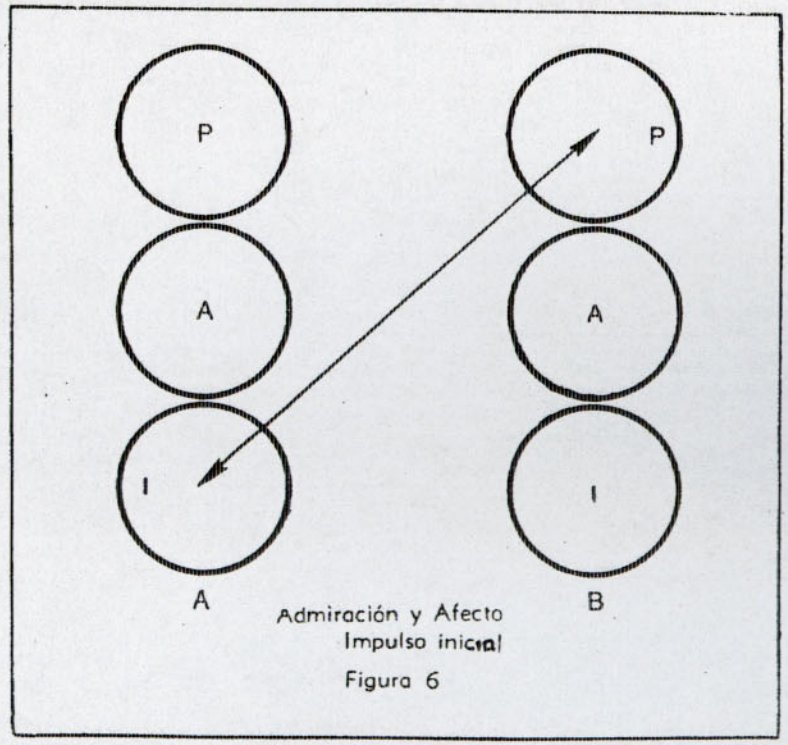


Figura 6

Padre y una Niña se convierte en una travesura entre dos Niños inquietos.

Creo que así como la confianza surge de la relacion del bebé con su madre, la admiración tiene que ver con el padre, porque el padre es la maravilla de la casa. La madre es la persona en quien se confía porque está allí cuando se la necesita. El padre tal vez no esté allí con regularidad, pero su voz y su presencia imponentes y su fuerza y energía despiertan la admiración del bebé. Y es verdad que la auténtica admiración se siente en general por hombres, aunque puede trasladarse a las mujeres si éstas son capaces de prodigios por derecho propio. Eso es lo que sucede más tarde, cuando los hijos empiezan a admirar las habilidades de su madre, sea cocinar o pintar, así como también a respetarla como persona. Y a la inversa, aprenden a confiar en su padre tanto como lo admiran.

La aptitud de la gente para recibir la admiración varía. Algunos no la toleran muy bien y la evitan o la rechazan cuando aparece, a veces airadamente. Otros la explotan, como los maestros que tienen amoríos con los o las escolares, o el gangster que acepta a un joven inexperto para explotarlo lo más posible. Los mejores la manejan naturalmente y la transforman en una experiencia valiosa para ellos y las demás personas interesadas.

El afecto es otra relación "oblicua", ésta vez de Padre a Niño (Figura 6, hacia abajo). En la admiración, el Adulto de una persona mueve al Niño de la otra.* En el afecto, el Niño de una persona mueve al Padre de la otra. La persona que siente afecto lo expresa de un modo muy parecido al de una madre o un padre con un hijo simpático, y el objeto del afecto responde en forma sencilla e Infantil. No son papeles. Son verdaderos sentimientos nacidos de situaciones específicas del ego, y las situaciones del ego son diferentes de los papeles que se desempeñan. Las situaciones del ego son realidades psicológicas; en efecto, son las únicas realidades psicológicas, aunque se las puede adulterar fácilmente tornándolas falsedades. Son sistemas de sentimientos que ahí están para toda la vida con entera independencia de los papeles, si bien se les pueden injertar papeles, corrompiéndolos.

En una relación de afecto, también puede haber cada tanto transacciones de Adulto a Adulto, pero el afecto en sí proviene de la situación del yo Paternal y suscita una respuesta de la situación

* Pero el Niño responde como si fuera un padre, de modo que las verdaderas transacciones son Niño-Padre como en el diagrama transaccional de la Figura 6.

del yo Infantil. En muchas familias, los padres creen que es necesario parecer graves cuando se brinda afecto, y muchos hijos siguen tales instrucciones y están firmemente convencidos de que es necesario. Ese afecto brindado con aire grave se llama preocupación. Pero no hay razón para no brindar afecto mientras se lo pasa bien, y la preocupación a menudo parece exageradamente seria más que realmente provechosa. Esta es la respuesta a una de las cuestiones desconcertantes de la vida — o de la muerte. ¿Por qué es que los enfermos incurables de cáncer saben que tienen cáncer aunque quienes los cuidan tratan sinceramente de engañarlos? Quizá finjan no saberlo, por consideración a quienes los rodean, puesto que los enfermos de cáncer, como otros pacientes, en general son buena gente y se adaptan al libreto. Pero habitualmente lo saben.

¿Cómo lo descubre el paciente, y qué parte de él lo sabe? Creo que lo descubre porque por bien que consigan desempeñar sus papeles las personas que lo rodean, siempre hay una excepción: o no se ríen cuando deberían hacerlo, o si lo hacen, se interrumpen demasiado pronto. Eso es lo que pasa cuando la gente se propone "mostrar" preocupación, lo cual no es lo mismo que hacer lo más beneficioso. Están perturbados por algo tan triste como el cáncer, y su resistencia a reír o su inquietud ante la risa traiciona el diagnóstico, aun si su verdadera preocupación fuera ocultarlo. La preocupación verdadera que sienten pasa por encima de su preocupación por parecer preocupados, estropeando así el cuadro. Se necesita mucha garra para dejar de *parecer* preocupado con un paciente de cáncer, pero puede hacerse, y vale la pena hacerlo, como lo demuestran las experiencias en salas de cancerosos.

La revelación funciona así. Digamos que a Mrs. C la han operado del abdomen para averiguar la causa de su dolor, y el cirujano encuentra un cáncer que será mortal en pocos meses. A fin de evitarle angustias, todos resuelven fingir que se trataba de algo menos grave, aunque la dejan en el hospital. Ella está muy inquieta y quiere saber si está o no sentenciada a muerte. Pero también tiene miedo, de modo que tal vez pregunte pero sin insistir demasiado en una respuesta directa. Quizá no está preparada para enfrentar los problemas que implica. Con todo, querría, realmente saber si va a sobrevivir.

En tanto que su Adulto rehuye una respuesta franca, su Niño secretamente encamina todos sus esfuerzos a averiguarlo, y observa muy, muy cuidadosamente el comportamiento de la gente para obtener algunos indicios. En cuanto descubre que la gente se ríe de otro

modo, empieza a verificar. Los que antes eran bulliciosamente graciosos quizá sigan haciendo pequeñas bromas para que las cosas continúen como antes, pero se moderan. La jovialidad del médico tal vez sea distinta de su actitud anterior a la operación o de su proceder con los demás pacientes. El pastor preocupado tal vez ya no cuente ni siquiera los chistes "oficialmente permitidos" acerca del sacerdote y el rabino, San Pedro, etc. El resultado es que Mrs. C halla una docena de ejemplos diarios de risas moderadas y de risas interrumpidas, y pronto sabe que tiene algo grave, y sabe qué es.

En tales casos, "mostrar que se preocupa" puede resultar satisfactorio para quien lo hace, pero no resulta muy bien debido a que se exagera. En realidad, "mostrar preocupación" como forma de tratar a los pacientes de cáncer durante períodos prolongados, agota tanto al personal como a los pacientes y no beneficia a ninguno. Si se mira a los pacientes como agonizantes, la sala de cancerosos se convierte en esa triste institución que solía llamarse "Asilo de incurables", con una frase no escrita encima de la puerta: "¿Qué espera de alguien que está muriendo de cáncer?" Si, por el contrario, se los trata como "seres humanos adultos que se respetan y están muy vivos", la frase se convierte en "¿Qué podemos hacer por usted hoy?" y las enfermeras y los médicos se animan, lo mismo que los pacientes.[5] Este es un ejemplo extremo de la diferencia entre "mostrar preocupación" y sentir afecto.

El verdadero afecto consiste en hallar ayuda o prestarla cuando es necesario y parecer preocupado en los momentos críticos. Pero cuando "actuar como preocupado" cobra más importancia que el pensar, puede causar más mal que bien, sea o no auténtica la preocupación. La declaración firme "Estoy preocupado" (dicha en voz alta o por escrito, una vez) es más efectiva que el esfuerzo decidido por parecer serio. El motivo de este detenido examen es que en tanto que el Padre y el Adulto bien pueden estar preocupados, el Niño habitualmente tiene una actitud diferente a menos que él esté en peligro. Debido a esta ambigüedad, "sentirse preocupado" no debería ser cuestión de orgullo o de vanagloria, como lo es a menudo.

En situaciones menos graves, recibir afecto permite a la gente reírse de sus propios problemas, pero ser objeto de preocupación exige que parezca seria a fin de complacer a quienes lo ayudan. En este caso una broma con frecuencia es más beneficiosa que fruncir el ceño.

I) *El impulso inicial*

Hasta ahora, al estudiar las relaciones, hemos estado en lugares muy diferentes: el taller, la sala de reuniones de la comisión, el cuarto de juego de los niños, el aula y la sala del hospital. Ahora podemos proseguir hasta el dormitorio. El impulso inicial es nada más que lo que parece: la persona adecuada empuja una palanca y todo el cuerpo se enciende, desde los ojos hasta el cerebro y bajando por el pecho y el abdomen, y más abajo también. No hay clase social ni prejuicio Paterno que corte los cables, ni racionalidad ni prudencia Adulta que desconecte el enchufe. Es sólo el Niño el que se enciende, y simplemente sucede o no sucede. Es algo muy similar a lo que ocurre con el condicionamiento en los pájaros.[6] Es una respuesta sensorial más que personal, y es principalmente visual. Pueden contribuir otros sentidos, y pueden avivarla los ensueños y glorificarla frustraciones anteriores, pero el instante de reconocimiento casi siempre proviene de la vista.

En el condicionamiento, el pájaro joven será impactado por una imagen visual de determinada forma y color y responderá al objeto, que puede ser simplemente un trozo de cartón, como si fuera su madre. Carece de decisión o libre elección en esa materia; es movido por cierto estímulo y responde automáticamente. El estímulo puede ser tan solo una silueta, pero el efecto es de totalidad. Del mismo modo, ante determinado impacto, muchas personas deben abandonar la ilusión de que sus sentimentos tienen sentido y son apropiados a su ser, porque ésta es una respuesta automática que puede ir contra la lógica o las preferencias Paternales o Adultas, como los aprendió a fuerza de sufrimientos el héroe de *Of Human Bondage*. La capacidad de provocar esta respuesta es lo que siempre se ha buscado en el cine, y antiguamente se lo llamó en muchas formas, desde *It* hasta *Sex appeal*, y eso es lo que es, atractivo sexual.

El fetichismo es una clase especial de impacto, en la cual el hombre recibe la impresión de una parte determinada del cuerpo femenino o de alguna pertenencia femenina personal: el pelo o una bufanda, las manos o los guantes, los pies o los zapatos. Algunos dicen que esas partes del cuerpo o esos objetos femeninos son "sustitutos simbólicos de la persona amada". Es mucho más probable que sean impresiones de la primera infancia, debidas a hechos ocurridos en el momento preciso y en las circunstancias precisas para convertirlos en circuito permanente. El fetichismo es muy difícil de

curar, en parte o principalmente porque pocos fetichistas quieren ser curados. Muchos de ellos, viendo, tocando u oliendo su fetiche obtienen el mismo placer que de la heroína o la methedrina obtiene el drogadicto. La perspectiva de renunciar a esas emociones a cambio de una pasión completa no los atrae, a menos que su fetiche sea de tal naturaleza que los ponga en dificultades serias.

Un fetiche no es un símbolo, como no lo es un arma de fuego. El fetiche es para el fetichista la cosa real, lo mismo que el arma para el fanático del tiro. El arma no es un símbolo del pene, pero se la usa en vez de él o además de él porque es más mortal, y eso es lo que busca el fanático, lo mortífero.* Por eso preferirá salir a cazar que quedarse en casa con su mujer. Aun una pistola de juguete de las que lanzan agua es más que un símbolo fálico. Funciona mejor que un falo en cuanto a arrojar con precisión una corriente de agua a distancia. La idea puede provenir de la naturaleza, y el Niño tal vez se complazca en la semejanza, pero hay algo más que eso. Un elemento es la calidad de la artesanía; el Adulto aprecia la calidad del objeto, sea un rifle, una pistola de agua, una zapatilla vieja o un guante.

Muchos fetichistas moderados se divierten más que la mayoría de las personas "normales" (en las reuniones sociales, por ejemplo) si no los estorban sus sentimientos de culpa. Los fetichistas extremos padecen alguna confusión en sus relaciones amorosas, si las tienen, y sus fantasías pueden apartarlos de prácticas más serias. También pueden apegarse a proveedores degradantes, y sufrir por ello. En realidad, su condicionamiento los esclaviza y tienen que seguir al fetiche y no a la persona, de modo que es cuestión de suerte el tipo de personalidades con que se mezclan o se vinculan. Un fetichista consagrado habitualmente no resulta muy buen marido, a menos que dé exactamente con la mujer adecuada.

Puesto que en cierta medida todos los hombres tienen sus preferencias, y muchísimos tienen al menos un fetichismo moderado, una de las formas más fáciles que tiene la mujer para agradarle y permanecer a su lado es descubrir secretamente cuáles son sus fetiches y proveerlo de ellos. Por cierto que a eso se debe (y se ha debido a lo largo de la historia) el éxito de algunas amantes. Más de una guerra se ha hecho y más de un reino se ha ganado o perdido porque alguien se ha colocado un trocito de cinta o de encaje

* Esto no incluye a los tiradores honestos. Tengo algunos en mi propia familia. Uno de mis hijos, que trabaja de vaquero, puede matar una pulga a cien yardas de distancia con un rifle.

en el lugar atractivo. Pero el asunto puede resolverse más honestamente, y tal vez más eficazmente, preguntándole directamente cuáles son sus fetiches y complaciéndolo. Pero como los fetiches se fijan a edad temprana, a veces proceden de modas de una generación anterior, lo cual puede ser difícil para la mujer. Aunque un traje de baño de 1940 impulse a su hombre, es comprensible que la mujer se niegue a usarlo treinta años después.

Lo cual nos lleva a un tema muy descuidado: el de las fetichistas. Casi todos los fetichistas son varones. Pero por cada hombre con pasión por los zapatos, hay una mujer dispuesta a satisfacerlo, y por cada hombre a quien lo que le conmueve es el pelo, hay una mujer a quien le conmueve que le violen el suyo. Havelock Ellis presenta muchos casos de estas coincidencias: el hombre que anhela ser oprimido por tacos altos tarde o temprano encuentra a la mujer que toda su vida ha anhelado clavar sus tacos. De estas mujeres fetichistas se sabe muy poco, porque pocas veces se les da atención profesional. Hay tantas mujeres que se especializan en pelo, guantes, zapatos o ropa interior como hombres que buscan urgentemente los deleites que ofrecen. Lo demuestran no sólo los casos clínicos reunidos por Havelock Ellis y otros historiadores naturales del sexo, sino también los fetichistas que ponen avisos en periódicos subterráneos tales como el *Berkeley Barb*.

Volvamos al impulso "normal". Hay hombres a quienes los impulsan los pechos y hombres a quienes los impulsan las piernas, y ambos se consideran normales. No obstante, estrictamente hablando, y sin querer ser ofensivo, tales preferencias son expediciones a las fronteras del fetichismo. El verdadero fetichista es incapaz de una erección en ausencia de su fetiche, por deseable que sea su compañera en otros aspectos. Ahora bien, aquellos a quienes son las piernas o los pechos los que los impactan, pueden sufrir la misma dificultad si no se les permite ver o tocar su región favorita. El impulso normal, por otra parte, se basa en la estatura, el peso, el porte, movimientos, rasgos y textura de la piel de la mujer: lo que popularmente se llama su "personalidad", es decir, las proporciones generales de su cuerpo, la forma en que se mueve, su cara y su piel. Pero el impulso de los fetiches, de pechos o piernas, de la "personalidad" son todos igualmente debidos a condicionamiento, y en la mayoría de los casos la condicionadora es la madre.

De modo que el impulso inicial es en realidad una relación de Niño a Padre, y concuerda con la Figura 6 (hacia arriba).

El impulso inicial es un fenómeno biológico profundo que pro-

bablemente haya desempeñado un papel importante en la evolución a través de la selección sexual. No hay duda de que las hembras de los pájaros se ven inicialmente impulsadas por el plumaje brillante de los machos durante la época del celo, y cuanto más brillante es el plumaje del macho, a más pájaros impulsa. Lo mismo ocurre con los colores de las nalgas de los monos. El impulso se inicia a través de sentidos distantes: vista y oído, y en algunos casos, olfato. Los puercoespines machos se sienten fuertemente atraídos por la orina de las hembras en celo. Algunas mariposas despiden un olor que puede atraer a los machos de su especie hasta una distancia de una milla.[8] El problema es saber si el macho realmente "huele" algo, o si es sólo un efecto químico que aprieta la palanca sin que él advierta el olor. El mismo problema se plantea en el caso de los seres humanos. Hay ciertas palancas químicas que la gente advierte, y que se llaman perfumes, si bien el sudor puede también producir ese efecto en muchos casos. Pero es asimismo posible que algunas mujeres (y varones) despidan productos químicos que afecten el sistema nervioso de otros seres humanos sin que nadie huela nada ni advierta qué los ha impulsado.

Como prueba de ello, algunas personas creen que los perros perciben olores humanos que otros humanos no perciben — el olor del miedo, por ejemplo. Ahora bien, la gente quizá no advierta que huele el miedo, pero con todo puede verse afectada de algún modo por los mismos productos químicos que el perro realmente huele, sea lo que fuere lo que "oler realmente" signifique para un perro. Lo mismo podría aplicarse al sexo. En efecto, nada hay, realmente, que indique que los hombres son menos sensibles que las mariposas. Bien podría ser que algunos hombres percibieran con los sentidos la presencia de una mujer atractiva, y viceversa, a una distancia de una milla de campo abierto, sin poder explicarlo. También es cierto que las personas de una raza a menudo dicen que huelen a las personas de otra raza: algunos caucásicos dicen que huelen a los negros, y algunos chinos dicen que huelen a los caucásicos, en tanto que gente de la misma raza no se huele así entre ella. Todo esto indica que los olores inodoros quizá sean importantes en el impulso sexual inicial.[9] Sea que el olor es inodoro, o que la gente no perciba el aroma si lo ha tenido cerca mucho tiempo, tales olores o señales químicas podrían aún tener un efecto poderoso sobre los sistemas nerviosos del sexo opuesto, o, en algunos casos, del mismo sexo.

Todo oficio tiene sus trampas, pero el impulso inicial tiene más

que ninguno, puesto que abarca todos los sentidos y la totalidad del hombre. Los dones naturales en cuanto a formas del cuerpo, piernas, pechos, pelo y nalgas constituyen un buen principio. Cada hombre tiene sus preferencias, y si alguno de estos elementos le cae bien, podría ser suficiente para un impulso inicial visual. Eso depende habitualmente de lo que le parecía su madre cuando él tenía cierta edad: o cuatro años, cuando empezaba a interesarse en la conformación de las distintas mujeres, y decidía entonces con qué tipo de chica se casaría; o de los doce a los catorce, cuando sentía los primeros aguijones de la sexualidad adulta. Por lo común se fijará en primer término en cualesquiera rasgos se recalcaran en su familia, sean las manos o los pies o las orejas, más que en las proporciones más generales. Algunas mujeres coinciden con la naturaleza en el impulso inicial visual, o realzan su apariencia en formas socialmente aceptables, pero otras recurren a ardides. La una se sienta provocativamente, la otra se pondrá de pie con las piernas abiertas, tal vez sobre un radiador del piso para que se le suba un poco la falda. A algunas les gusta agacharse a recoger cosas, o acentuar el movimiento de las nalgas cuando caminan, o colocar las manos detrás de la cabeza. Estas son cosas que las jóvenes bien educadas no deben hacer; por ende son una forma de competencia desleal y pueden provocar enojo o desprecio en otras mujeres.

Junto con el impulso inicial visual, puede prepararse el terreno para el impulso fetichista, que depende en gran parte de la vestimenta. También aquí el hombre tiende a dejarse atraer por las cosas que su familia recalcaba, en particular su madre. En efecto, la regla básica de los fetiches es que el fetiche de un hombre es el mismo que el del Niño de su madre. Si a ella le producía una fascinación infantil coleccionar zapatos, él quizá sienta una fascinación infantil por los zapatos femeninos. Y también su hermana. Los dos llegarán a tener el fetichismo de los zapatos, aunque no siempre las cosas resultan tan claras. Pero en general, cuando un fetichista se encuentra con su fetichista mujer correspondiente y le dice "Mi madre tenía un ropero lleno de zapatos", es probable que ella conteste "La mía también". Él quiere decir: "A mi madre le gustaban sus zapatos, y a mí también; por eso me atraen los tuyos". Y ella: "A mi padre le gustaban los zapatos de mi madre, y por eso a mí me atraen los zapatos; de modo que me alegra que te gusten los míos". Lo mismo es aplicable a los pechos o nalgas voluminosos, el pelo largo, los pantalones ajustados, las faldas con volantes, las ena-

guas, las pieles. La combinación de acondicionamiento y atractivos sexuales secretos de la familia se vuelve irresistible.

El impulso inicial provocado por la voz probablemente tenga los mismos antecedentes que el fetichismo. Determinados tonos pueden enganchar a un hombre para toda la vida. Esto se extiende asimismo a otros sonidos. A algunos hombres los impulsan las mujeres que tosen o lloran; antiguamente eran los suspiros. Si la madre de un hombre padecía de asma, su mujer, por extraña coincidencia, tal vez sea también asmática. Este tipo de selección sexual evidentemente puede tener consecuencias heredadas en los hijos, transmitiendo así ciertos tipos de enfermedades a la tercera generación.

Los impulsos iniciales olfativos también se remontan a los primeros años de la vida. Los más comunes son los olores a comida, como la que hacía mamá. Después vienen el perfume y el sudor, y por último otros olores, que es más difícil que la gente reconozca le atraen, aun para sí.

Todos estos son impulsos iniciales: visión, sonido, olor y fetiches, que pueden darse en cualquier parte durante los encuentros más casuales. En el dormitorio, pueden verse reforzados por poderosas influencias de modo y zona. Todo hombre es en cierta medida un posicionista, prefiriendo determinado modo o posición durante el coito, y toda mujer es una positura, dispuesta a ofrecerse de determinada manera. Como se señaló en el capítulo introductorio, hay muchos manuales que enumeran nuevas posiciones para quienes están cansados de las viejas y no saben descubrir otras por sí mismos. Asimismo, todo hombre es un organista, que prefiere ciertos órganos o zonas del cuerpo para su máxima excitación, y toda mujer es una organa, con sus ideas propias acerca de dónde le gusta más que la toquen o recibir. En algunos estados de este país, es ilegal el acto sexual que no sea en la vagina. Pero muchas autoridades religiosas consideran que cualquier clase de procedimiento anterior es permisible con tal de que la eyaculación se haga en la vagina, de modo que hasta las panorganas, o sea las mujeres que gozan con toda suerte de estimulación orgánica, pueden quedarse tranquilas.

La compañía sexual ideal para un hombre, entonces, es la mujer con el aspecto físico apropiado, la voz apropiada, y el perfume apropiado, que se viste de determinada manera y le gusta determinada posición durante el coito, empleando libremente o poniendo al alcance ciertas partes de su cuerpo. También es muy importante el grado apropiado de iniciativa o actividad, y docilidad o pasividad. El

impulso inicial es tan poderoso y está tan profundamente fijado que un matrimonio basado en un impulso inicial completo, incluyendo todos los detalles antes mencionados, puede soportar cualquier clase de tensión y esfuerzo. Pero un matrimonio basado sólo en el impulso inicial puede resultar muy mal, como lo descubren los hombres que se casan con prostitutas en cuanto surgen problemas de dinero. Sin embargo, es muy importante elegir pareja entre las personas que producen ese impulso inicial.

Lo examinado más arriba podría llamarse impulso inicial primario o instantáneo. Hay también dos formas posibles de impulso inicial demorado que pueden fortalecer un matrimonio si el impulso primario es débil. Uno es el impulso inicial demorado condicionado. El hombre a quien le gusta la buena comida y la buena atención, por ejemplo, puede sentir el impulso inicial cada vez que entra en la cocina y ve a su mujer preparándole la comida.[10] Cuantas más veces lo impulse eso, más probable es que lleve el impulso hasta la cama. Hay muchas otras circunstancias que nada tienen que ver directamente con el sexo, en las que una pareja puede impulsarse mutuamente, y cuanta mayor sea la frecuencia con que esto suceda más probable es que descubran los atractivos sexuales mutuos. Esto es algo parecido a lo que los psicólogos llaman condicionamiento, un pariente de los reflejos condicionados vinculados a la comida.[11]

El impulso demorado secundario se da en parejas que no se atraen mutuamente a primera vista desde el punto de vista sexual, pero que sin embargo viven cariñosamente juntas. Con el andar del tiempo, por accidente, audacia, curiosidad, o mediante la psicoterapia, descubren uno en otro cosas que los impulsan inicialmente, los atractivos ocultos mencionados más arriba. Éstas pueden consistir en cierto tipo de deseos traviesos que han mantenido en secreto y que resultan compartidos por ambos. Pero la revelación de tales deseos, cuando no son compartidos por la otra parte, puede tener consecuencias penosas, de modo que hay un delicado equilibrio entre la audacia y la discreción. Con todo, los impulsos iniciales secundarios a menudo se van desarrollando constructivamente a lo largo del tiempo. Hay que distinguirlos de los impulsos falsificados o de las lascivias unilaterales, ya que éstas terminarán en desvíos que son peor que nada.

El impulso es que lo que hace placentera y alegre una relación y neutraliza la monotonía de la vida en común con sus preocupacio-

nes financieras y tareas domésticas, y las incomodidades del trabajo y las reuniones para beber. Algunos buscan el impulso inicial en el alcohol o en las drogas, pero entonces el alcohol o la droga son los que provocan el impulso y no la otra persona, y eso a la larga puede resultar mal. Por cierto que a la mayoría de las mujeres les agrada saber que pueden impulsar a sus maridos mejor que los martinis, la marihuana o una dosis de ácido lisérgico.

Si en un matrimonio falta el impulso inicial, siempre existe el riesgo de que lo proporcione alguien de fuera. Un caso típico es el de la mujer que cumple con su obligación y provee a su marido de ciertas cosas pero es incapaz de satisfacerlo en todo lo que pide. Por su parte, él no se atreve a pedir todo lo que quiere, ni siquiera a confesarse a sí mismo algunos de sus deseos. La mujer se esfuerza y espera gratitud, y él, por ser justo con ella, trata de sentirla. Si se encuentra con otra mujer que hace por él más de lo que soñó jamás, sin "tratar" y sin esperar gratitud, la mujer que ha sacrificado tanto orgullo para acomodarse a él siente que su marido es un hombre vil y desagradecido. O puede ser a la inversa, y ser la mujer la que se siente impulsada por otro hombre. En ambos casos, el matrimonio tropezará con hondas dificultades en esta lucha entre la educación y la biología.

Es muy difícil que una mujer de cuarenta y pico de años enfrente el hecho de que la amante joven de su marido le está dando algo que ella misma podría dar si se liberara de su educación juvenil. La mayoría de las mujeres en tales circunstancias prefieren divorciarse y no traicionar a sus padres entregándose a los deseos sexuales propios y del marido, cosa que al cabo de una vida de represiones parece extraña, pecaminosa e intimidante, o simplemente lasciva. De modo que ahora examinemos la psicología de los lascivos.

J) *La lascivia*

La lascivia es menos espontánea que un verdadero impulso inicial, y más complicada. En efecto, es forzada. El lascivo inteligente y despierto hasta puede oír las voces interiores que dicen el origen de su pasión. Es la voz de un Padre corrompido diciendo que tal cosa debe ser emocionante y ordenando al Niño que se excite. (Ver Figura 17 C.) El Niño, desde luego, lleva adelante las cosas porque al principio es excitante. Pero la voz Paternal lo sigue llevando más

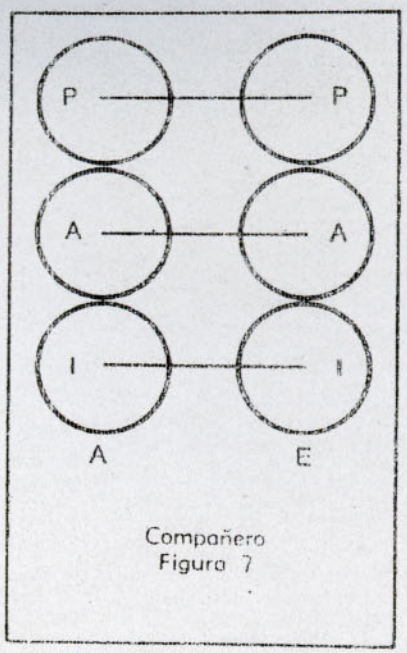
allá de los límites de la resistencia sexual ordinaria, de modo que el hombre acaba exhausto y resentido.

Esto se dice abiertamente en la *Philosophie dans le Boudoir*, del Marqués de Sade, donde una banda corrompida aguijonea una y otra vez a una joven, y como es su primera experiencia, su ardor es casi, aunque no del todo, inagotable. Entonces se ve claramente que su padre es el origen de su persistencia tenaz: no le basta con que esos expertos perviertan enteramente a su hija, sino que envía también a su mujer y los insta a que la corrompan también a ella. De Sade, claro está, es fundamentalmente un cobarde a pesar de sus alardes ruidosos, y cede ante la prueba crucial: no permite el incesto con la madre, sino que pide ayuda de afuera para violarla y corromperla. Y tampoco explica esta negligencia en la filosofía con la cual ocupa el tiempo mientras espera la erección siguiente.

La lascivia, entonces, es una relación de Niño a Niño, en la cual ninguna de las partes se interesa por la otra salvo como técnica, porque en realidad cada uno está siguiendo las instrucciones de los Padres: "¡Más! ¡Más! ¡Goza! ¡Es divertido!" Primero el Niño dice "Sí que lo es", luego dice "Tal vez lo sea", después "No estoy seguro", y por fin "No lo es en absoluto". Y entonces, como cualquier Niño animoso, se rebela, y rebelión, en este caso, es arrepentimiento. Por eso, el arrepentimiento siempre es más emocionante que la virtud; la virtud es sumisión, en tanto que el arrepentimiento es rebelión contra el Padre corrompido.

K) *Los compañeros*

Compañero, literalmente, es aquel con quien se come. Camarada es aquel con quien se comparte la habitación (viene de *cámara*). Compañero es aquel con quien uno come, se divierte, conversa y sale. Es probable que todas las situaciones del yo se hallen involucradas. Los compañeros intercambian prejuicios Paternales, se dan mutuamente consejos Adultos, y se divierten juntos como Niños (Figura 7). Es una relación doble, y puede o no implicar sexo. Pero los compañeros no necesariamente se interesan por el mutuo bienestar, y la relación puede ser temporal, como durante unas vacaciones, un crucero o una guerra. En estos dos aspectos, difiere de la amistad. Los compañeros por lo general se tienen cierto respeto y afecto mutuo. Por otra parte, pueden despreciarse uno a otro y sa-



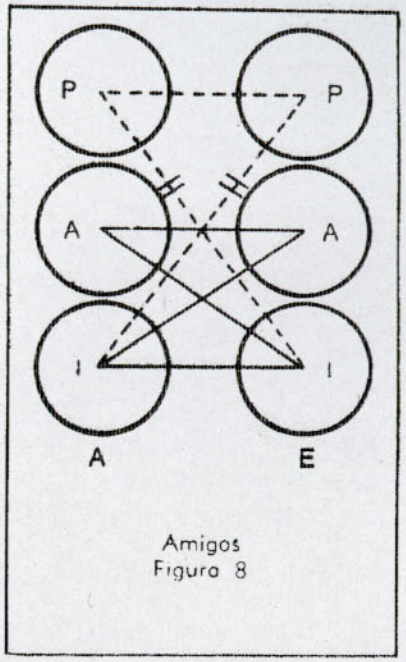
Compañero
Figura 7

lir juntos simplemente porque juegan los mismos juegos psicológicos.

L) *Los amigos*

El escalón siguiente en las relaciones es la amistad. La esencia de la amistad es que en circunstancias ordinarias no hay situación Paternal del yo en actividad. Es decir, los amigos no se critican mutuamente en la forma Padre a Niño, aunque pueden darse consejos. Pero son consejos racionales, afirmaciones de hechos, de Adulto a Adulto o de Adulto a Niño, como en la Figura 8. El amigo no dice (Paternalmente): "Fumar marihuana es terrible, y sólo los degenerados lo hacen. Te lo digo como amigo." El verdadero amigo dice: "Sabes que te pueden dar hasta veinte años de pena por hacer eso abiertamente. Te echaría de menos si te fueras por tanto tiempo."

Los amigos se "aceptan" mutuamente. "Aceptar" es una de esas palabras que la mayoría de la gente emplea sin definirla claramente,



Amigos
Figura 8

como "compartir", "hostilidad", "dependencia" y "pasivo". Si preguntáis qué significa, dicen: "Ya sabes lo que quiero decir" y se enojan si uno no lo sabe. Y se enojan porque no saben lo que quieren decir y confían en que sea uno quien lo sepa. Si uno no lo sabe, quedan desamparados, y se enojan. La única forma de estar seguro de que uno entiende un sustantivo abstracto es dibujar un diagrama o figura de lo que se quiere decir. Creo que la Figura 8 es un diagrama de lo que significa "aceptar". Significa que el Padre que critica está tachado y decomisado.

Sin embargo, hay dos excepciones, casos en que dos personas pueden ser amigas con situaciones del yo Paternales activas. El primero se da en cualquier emergencia en que el Padre que cuida, no el Padre que critica, se vuelve activo, de modo que si uno se lastima realmente un amigo puede demostrar cierta compasión y cuidarlo a uno sin daño de la amistad. Pero si el Padre que cuida está siempre entrometiéndose, tratando de ayudar cuando uno no quiere que lo ayuden, no va a resultar una buena amistad. Esa es una de las cosas que impiden que las madres sean amigas de sus

hijos. Aunque se refrene al Padre que critica, las madres cuidan demasiado y se entrometen, prestando ayuda cuando no se la busca.

Otra de las formas en que la amistad puede sobrevivir al Padre activo, aun al que critica, es criticando a otros pero no criticándose mutuamente. Ya se ha dado el ejemplo clásico de los "miembros de comisiones" que pueden ser buenos amigos simplemente porque "actualmente todo es espantoso (menos nosotros)". Lo que hacen es repetir cosas que sus madres y padres les enseñaron, y si sus Padres coinciden, coincidirán ellos, aunque nada de lo que dicen tenga sentido ni haya sido críticamente valorado. De modo que no hay que decir nada sensato para tener un amigo, sino que basta con que los dos crean en la misma tontería.

El amigo es básicamente una forma más sólida del compañero. Los amigos pueden comer juntos, vivir juntos, conversar, divertirse y salir juntos. Pero además se mantienen juntos toda la vida y se ayudan en momentos de necesidad.

Para parafrasear a Proust, amigo es aquel que tiene las mismas ilusiones que uno, de modo que cuando descubre que uno también las tiene, no lo herirá a uno.

M) *Intimidad*

Cuanto más intiman las personas, más independientes y reservadas se tornan sus relaciones. Por ende, las relaciones más íntimas son las relaciones sobre las que sabemos menos. La gente ha estado tratando de definir la intimidad, por ejemplo, desde hace 5.000 años, hasta ahora con poco éxito. Sin embargo, creo que empleando la idea de las situaciones del ego podemos decir sobre ella más de lo que hasta ahora ha podido decirse.

La intimidad es una cándida relación de Niño a Niño, sin juegos y sin explotaciones mutuas. La establecen las situaciones del yo Adulto de las partes interesadas, de modo que comprenden muy bien sus contratos y compromisos mutuos, a veces sin que se diga una palabra sobre el asunto. A medida que esta comprensión se va haciendo más clara, el Adulto se va retirando de la escena, y si el Padre no se entromete, el Niño se va relajando y liberando cada vez más. Las transacciones verdaderamente íntimas tienen lugar entre las dos situaciones del yo Infantil. Pero el Adulto se mantiene en el fondo a modo de vigilante para asegurar el cumplimiento de los compromisos y limitaciones. La tarea del Adulto

consiste también en impedir que se inmiscuya el Padre y arruine la relación. En efecto, la capacidad de intimidad depende de la aptitud del Adulto y del Niño para mantener a raya al Padre si fuera necesario; pero es mejor si el Padre concede benévolamente su permiso o, mejor aún, si fomenta la relación. El aliento Paternal contribuye a que el Niño pierda el temor a la intimidad, y asegura que no lo reprimirán ni el peso ni la amenaza de la culpa.

La realidad de este diálogo entre las tres situaciones del yo puede ser verificada por cualquier persona despierta que esté a punto de embarcarse en una relación íntima. Si escucha atentamente las voces de su interior, oirá al Niño expresando su deseo de continuar adelante y llegar a conocer mejor al otro, en tanto que su Adulto dirá "Creo que has hallado a la persona adecuada"; y a su Padre, lo oirá protestar por algún aspecto social o religioso, o hacer algún comentario de aprobación tal como: "Mereces pasarlo bien durante tus vacaciones, para que cuando vuelvas trabajes más"; ante lo cual el Niño asiente y promete hacerlo.

Una vez que el Niño se ve libre de las advertencias del Adulto y las críticas del Padre, tiene una sensación de gozo y de saber. Comienza a ver y a oír y a sentir en la forma en que realmente quiere, en la forma en que originariamente lo hacía antes de que lo corrompieran sus padres carnales. En esta situación autónoma, ya no tiene que nombrar las cosas, como habitualmente se lo exige su Adulto, ni explicar su conducta, como lo exige su Padre. Es libre de responder directa y espontáneamente a lo que ve, oye y siente. Como las dos partes confían una en la otra, se abren generosa y mutuamente sus mundos secretos de percepción, experiencia y comportamiento, sin pedir nada a cambio de ello, excepto el deleite de abrir las puertas sin temor.

Para tener este tipo de relación, el Niño tiene que liberarse del Padre interior por la misma razón que debe estar separado de sus padres reales. El goce sexual sin cuidados y la intimidad, por ejemplo, resultarían imposibles casi si uno de sus padres reales estuviera presente, y las mismas dificultades surgen si el Padre interior se vuelve activo como fantasma del dormitorio. También tiene que liberarse de su Adulto, porque su Adulto espera que comprenda. Una de las primeras formas en que los padres corrompen a sus hijos es haciéndoles comprender. Por ejemplo, no les permiten que escuchen con un goce puro y espontáneo. Tarde o temprano, cuando el bebé está escuchando el canto de un pájaro, el padre o la madre le dirán "Pajarito, pajarito", y el niño tendrá

que repetirlo. Después, tal vez tenga que aprender qué diferencia hay entre un gorrión y un grajo. Esta actividad Adulta distrae la atención del Niño que escucha. Es claro que esta enseñanza es necesaria y valiosa, y sin ella el bebé no sobreviviría hasta ser mayor. Lo malo en la mayoría de los casos es que la persona nunca más puede suspender esta serie de datos Adultos, de modo que después de la primera infancia la mayoría de la gente no vuelve a oír realmente el canto de los pájaros.

Lo mismo ocurre con la vista. Los padres enseñan a sus hijos que no ha de mirarse fijamente a la gente porque eso es grosero, a menos que se haga con un fin específico, quizá durante una actividad profesional como la del peluquero, el dermatólogo o el psiquíatra.* El resultado es que la mayoría de los seres humanos no vuelven a ver realmente a ninguna persona después de los cinco años. Dentro de la relación de intimidad, cada parte vuelve a la situación del yo Infantil ingenua, en la cual se está libre de tales prohibiciones Paternales y exigencias Adultas, y puede ver, oír y gustar en su forma pura lo que el mundo ofrece. Esta libertad del Niño es la parte esencial de la intimidad, y convierte el universo entero, incluso el sol, la luna y las estrellas, en una manzana de oro para ser gozada por ambas partes.

Existe asimismo la intimidad unilateral, en la cual una de las partes está preparada para ella y la otra se resiste. Es algo parecido a la situación típica de Balzac, en la cual una de las partes está preparada para el amor, y ama, y la otra sólo se deja amar. Esta circunstancia puede ser explotada por personas inescrupulosas para su propio beneficio. Muchas prostitutas y cortesanas **

* A los profesionales se les permite mirar fijamente porque el cliente implícitamente concede su permiso para hacerlo cuando contrata sus servicios. Dicho con otras palabras, ciertos contratos profesionales entrañan una licencia para mirar fijamente. El Padre del profesional deja en suspenso la regla contra la mirada en tanto que el mirar sea parte del trabajo, es decir, Adulto. Pero a veces el Niño se aprovecha de esto para echar también una mirada. Un padre deshonesto hasta puede unirse a este abuso de la licencia para mirar, ofreciendo un ejemplo interesante del mecanismo lascivo de la Figura 17 C. Por lo tanto, el hecho de que el Niño tramposo se sienta o no culpable dependerá de si el Padre (del mismo sexo, o a veces del sexo opuesto) es o no lascivo.

** En general, y de acuerdo a las tarifas vigentes, se puede decir que una prostituta común es aquella cuya tarifa alcanza hasta los 100 dólares por adelantado. Una prostituta de alto vuelo es aquella cuya tarifa está por encima de los 100 dólares en dinero o mercadería, y no por adelantado. Cortesana es aquella cuya tarifa es lo suficientemente alta como para que se necesite un abogado para redactar los documentos.

saben cómo liberar al Niño íntimo y franco que hay en los hombres sin abandonar las propias defensas, y los rufianes pueden explotar a las mujeres en la misma forma.

El "experimento de intimidad" en el cual dos personas se sientan cerca "ojo a ojo" * y mantienen este contacto visual mientras se hablan directamente revela muchas cosas interesantes acerca de la intimidad.[13] Primero, demuestra que dos personas cualesquiera de uno y otro sexo, que comienzan como extraños o meros conocidos, pueden llegar a la intimidad en quince minutos más o menos bajo las condiciones adecuadas. Segundo, demuestra que dos personas cualesquiera que realmente se miran, y realmente se ven una a otra, y hablan directamente entre sí, siempre (en la medida alcanzada por estos "encuentros") acaban por agradarse una a otra.[14] Lo cual indica que el desagrado proviene: (1) de que la gente no se ve mutuamente, y/o (2) de que la gente no se habla directamente. El mayor impedimento para la intimidad parece ser el Padre que critica, y después, el Niño deshonesto. Esto es instructivo dentro de sus limitaciones, pero se requiere una investigación más amplia antes de llegar a conclusiones firmes.

Con todo, para hacer justicia a los padres, habría que decir que hay muchos que consiguen enseñar a sus hijos a ver y oír más y mejor, a estar abiertos a la intimidad, y a distinguirla de la sexualidad.

N) *El amor*

El amor se define de muchas maneras, y no he de analizarlas aquí. En griego existen *éros*, *phílos* y *agápe*: deseo, amistad y afecto. Puesto que nuestro tema es el sexo, hablaré de *éros*, el deseo y la embriaguez del amor sexual.

El amor sexual, por ser sexual, estará lleno de lujuria, o mejor, de exceso; y por ser amor, participará de aquello que hace del amor algo diferente de todas las demás relaciones, es decir, pondrá el bienestar y la felicidad de la otra persona por encima de la propia. El amor es la relación más completa y noble, e incluye

* Este procedimiento fue estudiado sistemáticamente por primera vez en el Seminario de Análisis Transaccional de San Francisco, hace alrededor de diez años. Desde entonces, se ha convertido en una parte clásica del repertorio de los grupos de "encuentro". Resultó divertido que recientemente me hiciera una demostración un miembro de esos grupos, que no conocía su historia.

lo mejor de todas las demás relaciones: respeto, admiración, impulso inicial, amistad e intimidad, todo junto, con el agregado de su propia gracia o carisma.

Esa relación sólo puede existir si el Padre, con sus ojos vigilantes y sus audífonos, y el Adulto, con su pesada prudencia, no entran en funciones, y ésa es exactamente la situación cuando la gente se enamora. En el momento en que esto ocurre, dejan de observarse mutuamente en forma prosaicamente prejuiciosa o de reprimir su conducta retozona con todo lo que no sea un mínimo de raciocinio amable. El amor se da de Niño a Niño: un Niño todavía más primitivo que el de la intimidad, ya que el Niño de la intimidad ve las cosas como son, en toda su prístina belleza, en tanto que el Niño del amor les agrega algo y da brillo a las cosas con un halo invisible para todos menos para el amante. Es una visión prístina, es la forma, creo, en que el niñito ve a su madre: no sólo como el objeto o la persona más bella del mundo, sino también con un resplandor que eclipsa todos los demás mundos.

Esto se asemeja al resplandor que ven algunas personas con el ácido lisérgico. La diferencia es que el amor mutuo hay dos personas comprometidas, y están comprometidas la una con la otra ahí fuera y no con lo que pasa en su propia mente. La drogas son un substituto de las personas, y las personas son mejores que las drogas. Quien toma ácido lisérgico se intoxica, en tanto que quien está enamorado se halla en el estado más puro posible: está desintoxicado tanto de la corrupción Paternal como de los recelos Adultos, y su Niño es libre de embarcarse en las mayores aventuras. En la intoxicación de las drogas, está sometido a una fuerza impersonal e inhumana que no escucha y que no se interesa en su felicidad. En la desintoxicación del amor, está a merced de la realidad más personal que existe: alguien cuyo mayor placer consiste en escuchar no sólo sus palabras sino también la cadencia de su voz, y cuyo mayor interés es precisamente su felicidad y bienestar. El amor es una dulce trampa de la cual nadie se aparta sin lágrimas.

Algunos afirman que el amor unilateral es mejor que nada, pero, lo mismo que la media hogaza de pan, probablemente se ponga duro y mohoso antes.

O) *Clasificación de las relaciones*

Si bien algunas relaciones son puras, muchas son mixtas y no tan fáciles de clasificar. Pero si se las observa paso a paso, se acaba por colocarlas en su lugar. El ejemplo siguiente ilustrará algunas de las dificultades y sutilezas, y cómo pueden resolverse mediante diagramas de relaciones.

Susan, una muchacha de veintitantos años a quien le gustaban los bebés y tenía un profundo instinto maternal, siempre había retrocedido ante los hombres porque les tenía temor a ellos y su sexualidad. Estaba progresando, pasando de conocidos con quienes participaba en juegos para desbaratar la relación antes de que llegara a ser amenazadora, a la intimidad y el amor. A mitad de camino, tuvimos la siguiente conversación:

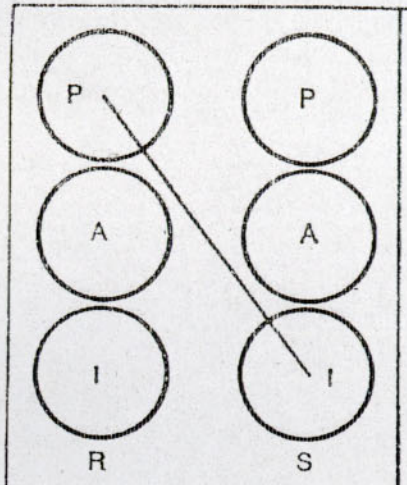
Susan: Me llevo bien con Roger, pero no es amor, es nada más que acostarnos. Somos buenos amigos, pero lo mismo podría ser mi hermano. Arregla las cosas de la casa, y después nos vamos a la cama. Ya no le temo al sexo, pero no ofrece demasiado.

Doctor: Lástima que tenga que haber un hombre del otro lado del pene.

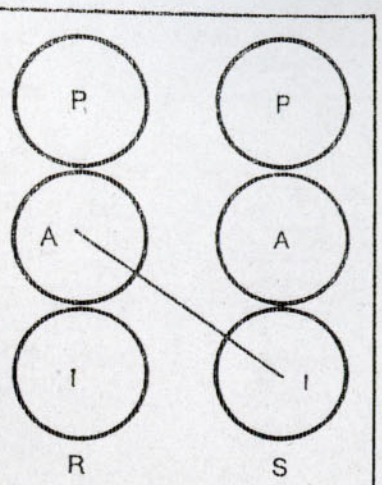
Susan: Sí, sería más simple si no lo hubiera. Si pudiera tener un pene para jugar con él y un hombre para que cuidara de mí, estaría lo más bien.

En el lenguaje del análisis transaccional, Susan quiere que Roger oscile entre ser un Padre alimentador, un Adulto servicial y un Niño sexualmente atractivo, en tanto que ella permanece todo el tiempo en su situación del yo Infantil. Según la describe, la relación parece una relación de compañeros o amigos, pero difiere de ambas. El compañerismo (Figura 7) es una relación en "horizontal", de Padre a Padre, Adulto a Adulto y Niño a Niño, mientras que ésta tiene algunos vectores oblicuos. El compañerismo es simétrico, puesto que ambas partes son iguales, en tanto que la relación Susan-Roger no lo es. La amistad (Figura 8) tiene vectores oblicuos, pero rara vez incluye al Padre, en tanto que el Padre es parte necesaria de la relación Susan-Roger. Además, la amistad es simétrica, y Susan-Roger no.

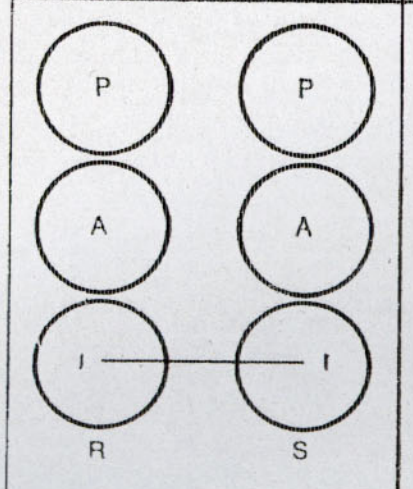
La relación S-R puede dividirse en tres aspectos, tal cual la ha descripto Susan, en los cuales ella permanece siempre en la situación del yo Infantil (Figuras 9, 10 y 11), en tanto que Roger pasa de una a otra. Si reunimos estos tres diagramas, obtendremos el cuadro de la relación total (Figura 12). Esto puede servir para



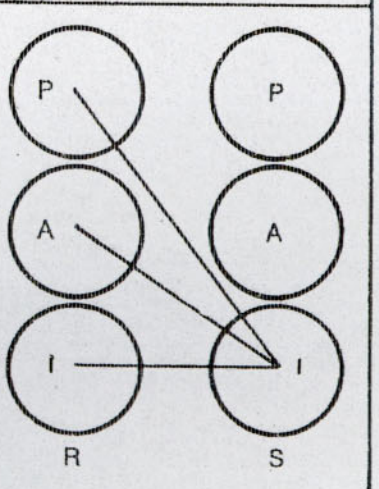
Relación Asimétrica P - I
"Un hombre que me cuide"
Figura 9



Relación Asimétrica A - I
"El arreglo de las cosas"
Figura 10



Relación Simétrica I - I
"Un pene para jugar con él"
Figura 11



Explotación Total
La Relación Susan - Roger
Figura 12

predecir las posibilidades. No parece un buen diagrama para cooperadores (A-A), ni para un matrimonio (que requiere más de tres vectores para funcionar bien), y ya hemos examinado las dificultades que hacen que no se trate de verdadero compañerismo ni amistad. Tampoco parecen probables la intimidad y el amor, debido a la asimetría. Para ello, Susan tiene que cambiar, sea por medio de la psicoterapia o encontrando a un hombre de otro tipo, de modo que pueda vencer su temor Infantil y enfrentarlo como a un igual. De modo que podemos predecir que la relación S-R será (y deberá ser) sólo temporaria, cosa que ocurrió. Aunque Roger obtuvo de ella alguna satisfacción, incluso sexual, por parte de Susan fue una relación de explotación total en la cual utilizó las tres situaciones del ego de él para sus propias necesidades sin ofrecer nada en cambio, salvo lo que él podía saquear.

Es claro que el sexo puede ocupar un lugar en cualquiera de las relaciones mencionadas en el presente capítulo, lo cual nos da la lista siguiente, con algunos comentarios sobre algunos de los elementos.

Conocidos o sexo ocasional. Puede ocurrir "por accidente", impulsivamente, por dinero, para probar algo, para "mostrar a alguien", o como pasatiempo en circunstancias especiales de aburrimiento.

Cooperador o sexo de oficina. Es común entre quienes trabajan en lo mismo. La mayoría de los hombres de negocios lo evitan por aquello de que es más fácil encontrar otra buena amante que una buena secretaria. Las secretarias sensatas lo evitan por el mismo motivo, porque es más fácil encontrar un buen novio que un buen patrón. Aparte de las consideraciones éticas, los médicos —y los pacientes prudentes— lo evitan por razones similares. Es más fácil que el médico encuentre una buena novia que otra buena paciente. Y evidentemente es más fácil que la paciente encuentre un buen novio que otro buen médico, puesto que hay millones de solteros aceptables en este país, pero sólo unos miles de psiquíatras competentes.

Sexo de comisión. Es cuestión de proximidad y de preferencia individual. Tal vez funcione dentro de una comisión que trabaja seriamente, pero en una comisión de las que tratan "de las cosas horribles que pasan" es probable que resulte horrible.

Sexo y respeto. Es arriesgado, aun si ninguna de las dos partes está casada y están seguras de su potencia. Si no es enteramente

franco y completamente satisfactorio, el respeto pronto se incinera con el calor de la pasión mal gastada, y las cenizas del respeto son las brasas del desprecio. Un final tan triste de algo tan hermoso hace que pocas veces valga la pena el riesgo.

Admiración y sexo. Es una buena forma para lograr un autógrafo de la persona admirada.

Sexo y compañerismo. Buena manera de compartir el alquiler, opinan algunos.

Sexo amistoso. Nada obstaculiza tanto la amistad como el sexo, y nada como la amistad para obstaculizar el sexo.

Intimidad y sexo. ¡Viva!

Amor y sexo. Los fluidos sexuales constituyen un buen cemento, y también producen bebés.

P) *El matrimonio*

El matrimonio puede apoyarse y abarcar cualquiera de las situaciones antes examinadas, y no intentaré un análisis de tan difícil relación, que da por resultado medio millón de divorcios por año en este país solamente. (La moraleja evidente es que el remedio supremo para el divorcio es abolir el matrimonio). Pero me gustaría sugerir una clasificación muy artificial que tiene dos ventajas dentro de sus limitaciones: no es engañosa, y es fácil de recordar. Se basa en las letras del alfabeto: A H I O S V X y Y.

Un matrimonio A empieza como un matrimonio provisional. La pareja está apartada, pero pronto encuentra un lazo común, tal vez un bebé. Eso es lo que representa la barra de la letra A. A medida que transcurre el tiempo, se van acercando más y más, hasta que por fin se unen, y entonces tienen una empresa en marcha. Eso es lo que representa el vértice de la A.

El matrimonio H comienza del mismo modo, pero la pareja no se acerca nunca, y el matrimonio se mantiene gracias a un lazo único. En todo lo demás, cada uno sigue su camino originario.

El matrimonio I empieza y termina con la pareja fundida en una sola unidad.

El matrimonio O da vueltas en círculo, sin llegar nunca a ninguna parte, y repitiendo siempre el mismo esquema hasta que termina por la muerte o la separación.

El matrimonio S anda errante buscando la felicidad, y por fin

termina un poco más arriba y hacia la derecha que en el comienzo, pero nunca va más lejos, y deja a ambas partes desilusionadas y perplejas, y como buenos candidatos a la psicoterapia, puesto que tienen bastante como para no querer divorciarse.

El matrimonio V empieza con la pareja unida, pero inmediatamente empiezan a divergir, tal vez al finalizar la luna de miel, o aun después de la primera noche.

El matrimonio X empieza como el A. En cierto momento hay una época única de felicidad. Esperan que vuelva a darse, pero no se da, y pronto vuelven a apartarse para no unirse ya más.

El matrimonio Y comienza bien, pero las dificultades se multiplican, y por último cada uno halla sus intereses diversos y anda solo su camino.

Indudablemente hay muchos otros tipos de matrimonios, pero no entran en el alfabeto que empleamos, de modo que han de quedar para un sistema más complejo de clasificación.

Q) *Relaciones legales*

En contraste con el sistema estructural de clasificación de relaciones basado en las situaciones del yo, examinemos brevemente los aspectos sexuales del sistema legal de clasificación. Desde tiempos de los romanos las relaciones personales han sido constantemente estudiadas y definidas por los profesionales del derecho, y en cierta medida desde antes. Aparte de las cuatro clases principales que generalmente mencionan los libros de derecho,[15] hemos incluido una quinta clase, que aunque no se trata originalmente de una relación personal, llega a serlo fácilmente.

MARIDO Y MUJER

El sexo no sólo está permitido entre marido y mujer, sino que es más o menos obligatorio. Si un matrimonio no se "consuma", eso puede ser causa de anulación. Por otra parte, en muchos estados de los Estados Unidos se ponen límites estrictos a los tipos de relación sexual permisibles dentro del matrimonio. Todo lo que no sea un directo coito vaginal puede ser considerado "delito contra la naturaleza" y constituir una acción punible con prisión. O sea que, legalmente hablando, un solo acto sexual cara a cara constituye matrimonio, en tanto que cualquier otra forma de trato convierte en delincuentes a ambas partes.

PADRES E HIJOS

El trato sexual entre padres e hijos está prohibido porque constituye incesto, aun cuando el hijo sea mayor. Los únicos placeres sexuales permitidos por ley son perversiones extremas o procedimientos justificados como morales o higiénicos. Al padre le es permitido zurrar a sus hijos, incluidas las hijas, vestidas o desnudas. A la madre se le permite dar diariamente enemas a su hijo (y al padre se le permite darlas a su hija) aun sin prescripción médica. A los padres les está legalmente permitido levantarles el vestido a las hijas cuando regresan de una cita para ver si han tenido relaciones sexuales. Y a ambos padres se les permite despojarse de sus ropas e ir al cuarto de baño en presencia de sus hijos.

TUTOR Y PUPILO

Esta relación abarca muchas situaciones legales complejas. Hablando en general, tutor y pupilo no deben tener relaciones sexuales entre ellos. En algunos casos está expresamente prohibido, en otros puede llegar a permitirse y puede ser uno de los placeres de tal relación legal. Si el o la pupila son menores, se permiten las mismas perversiones que en la relación de padres e hijos.

PATRONO Y SERVIDOR

Puede abarcar maestro y aprendiz, maestro y alumno. Es principio establecido (o al menos ocurre con frecuencia) que un patrón puede tener relaciones sexuales con sus sirvientas o una patrona con sus sirvientes, y si las consecuencias son desgraciadas el o la sirvienta tienen derecho a la reparación prevista por el derecho común. O sea que tales relaciones son una especie de juego de azar. Si la muchacha queda embarazada, el amo pierde. Antiguamente, cuando los maestros guardaban las distancias entre ellos y sus alumnos, la relación sexual entre ellos era mal vista. Pero a medida que la relación de maestro a alumno se hace más íntima, más común se torna el sexo y más se lo acepta. La relación sexual entre el patrón y la secretaria es una relación corriente, aun para el sentido común, pero esos contratos dobles son riesgosos. Muchas mujeres pueden ser buenas secretarias o buenas amantes, pero no es fácil ser las dos cosas para un mismo hombre, y con frecuencia las dos vocaciones se interfieren.

ABASTECEDOR Y CLIENTE

No hay leyes que prohíban específicamente que los hombres de negocios tengan relaciones sexuales con sus clientes, pero hay ciertas relaciones profesionales de naturaleza "fiduciaria". En ellas el cliente está en manos del abastecedor y tiende a confiar en su juicio y a seguir su consejo, puesto que ésa es la mercadería por la cual se le paga. Es el caso de los abogados o trabajadores sociales y sus clientes, y entre los médicos o psicoanalistas y sus pacientes. Se considera que va contra la ética, y a veces es ilegal que un profesional tenga aventuras con sus clientes o pacientes. Algunos analistas lo hacen apoyándose en el principio de que sus clientes mejorarán más rápidamente, pero rara vez resulta así. En la mayoría de los casos perjudica la relación terapéutica y el paciente empeora.

Lo malo es que el amor no está incluido en el contrato. El paciente paga por el tratamiento y no por el sexo. Algunos analistas y abogados soslayan el problema ético esperando hasta que el caso ha "terminado" y entonces tienen relaciones sexuales con los clientes. Esto tal vez sea legal, pero no es ético. A veces el abastecedor tiene relaciones sexuales con sus clientes y se le pagan asimismo sus servicios, lo cual lo rebaja al nivel de comerciante de drogas y de *gigolo*.

Puede verse que la clasificación legal de las relaciones presenta algunas posibilidades para ser pensadas, pero no es tan coherente ni intelectualmente satisfactoria como el enfoque trasaccional. Tampoco ofrece ventajas para el análisis, la comprensión o la predicción. En realidad, es más cínica que científica. Mucho de esto puede también decirse de otros sistemas comúnmente usados. El psicoanálisis puede analizar las relaciones pero no clasificarlas sensatamente, y los análisis son mucho más enfadosos que los transaccionales.

En el Apéndice de este libro se hallará más información acerca de una más formal clasificación de las relaciones.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Berne, E.: *Transactional Analysis in Psychotherapy*, op. cit.
2. Dutch, R. A. (recop.): *Roger's Thesaurus*. St. Martin's Press, Nueva York, 1963.
3. Liddell, H. G., y Scott, R.: *Greek-English Lexicon*. Clarendon Press, Oxford, 1883.

4. Trato de evitar la palabra "relación" lo más posible, junto con otras varias palabras que se han convertido en santo y seña de la jerga psicosocial. Se hace una excepción cuando una de tales palabras se puede representar con razonable rigor en un diagrama. La palabra "relación" se emplea aquí específicamente para designar lo representado por su diagrama estructural de relaciones.
5. Eso fue lo que realmente sucedió cuando una sala de cáncer fue transformada de Asilo de Incurables (en Montreal, Canadá, cuando yo era chico había una institución con ese nombre, y ya entonces pensaba yo que no estaba del todo bien) en comunidad cooperativa, donde cada uno tenía una tarea que desempeñar. En vez de estarse en la cama sintiéndose desgraciados día tras día mientras aguardaban la muerte, los pacientes hasta empezaron a divertirse a medida que iban volviendo a la vida, aunque todavía los estuviera aguardando la muerte, como a todos los hombres. Ver: "Terminal Cancer Ward: Patients Build Atmosphere of Dignity". *Journal of the American Medical Associacion*, 208:1289, mayo 26 de 1969. También Klagsbrun, S. C.: "Cancer, Emotions and Nurses". *Summary of Scientific Proceedings*, 122nd. Annual Meeting, American Psychiatric Association, Washington, 1969.
6. Lorenz, K. Z.: *King Solomon's Ring*. Thomas Y. Crowell Company, Nueva York, 1952.
7. Esta interpretación del simbolismo difiere de la opinión psicoanalítica expresada en el clásico estudio de Ernest Jones, "The Theory of Symbolism". En E. Jones: *Papers on Psycho-Analysis*. Beacon Press, Boston, 1961.
8. Ford, C. S., y Beach, F. A.: *Patterns of Sexual Behavior*. Harper & Brothers, Nueva York, 1951.
9. El concepto de "olores inodoros", productos químicos "propagados" a través del aire por el cuerpo de una persona, que pueden afectar el comportamiento de otros sin que ellos adviertan lo ocurrido, no es un concepto metafísico. En primer lugar, tales productos químicos obrarían exactamente igual que los olores corporales, salvo que el que los recibiera no olería nada. Segundo, los gases inodoros como el monóxido de carbón y ciertos gases militares, y la radiactividad, que también es inodora, ciertamente pueden afectar la conducta, si bien sus efectos se deben a cambios patológicos. Tercero, insectos tales como algunas mariposas propagan esas substancias, y éstas tienen que ser inhaladas tanto por la mariposa como por el hombre, pero el hombre no advierte su presencia. En el caso de los insectos, se llaman feromonas, hormonas que provocan respuestas fisiológicas o de conducta en otro individuo de la misma especie. La especificidad de la especie depende de la presencia de acetonas específicas.

   No hay modo de saber si la mariposa macho "huele" las feromonas producidas por la hembra. Pero se sabe que los receptores olfativos son afectados. Ello puede establecerse mediante la toma de antenogramas. (Schneider, D., y Seibt, U.: "Sex Pheronome of the Queen Butterfly: Electroantennogram Responses". *Science*, 164:1173-1174, junio 9 de 1969.)
10. Me he referido al impulso inicial condicionado como "posible" porque carezco del material clínico para sostenerlo. Lo que he dicho acerca de él parece admisible y por cierto que es prometedor. Desgraciadamente, cuando le pregunté acerca de él a una divorciada reciente, respondió: "¡Decididamente no! Simplemente no es así", sobreentendiéndose que ella sabía porque lo había probado en su propia cocina. De modo que queda sólo como una posibilidad, por lo que vale como consuelo para esposas angustiadas, psicólogos experimentales y médicos behavioristas.
11. Pavlov, I. P.: *Los reflejos condicionados y la psiquiatría*.
12. de Sade: op. cit.
13. Berne, E.: "The Intimacy Experiment". *Transaccional Analysis Bulletin*, 3:113, 1964, y "More About Intimacy", ibíd., 3:125, 1964.
14. Si bien en estos "experimentos" la palabra empleada era "agradarse", hay algo más que eso debido al vínculo que persiste después y tan a menudo descripto en la literatura en el caso de los torturadores (oficiales y no oficiales) y sus víctimas si realmente se miran uno a otro y realmente hablan directamente entre sí.
15. Aunque no se ha seguido estrictamente, la base de este examen es el Código Civil de California.

5. JUEGOS SEXUALES

A) *Introducción: es un mundo loco*

Se puede gozar del sexo solitariamente o en grupos, o en parejas, como acto de intimidad, como pasión, alivio, deber o simplemente como una forma de pasar el tiempo para evitar y posponer el momento malo del aburrimiento, ese Aburrimiento que es el rufián de la Muerte y tarde o temprano le entrega todas sus víctimas, sea mediante la enfermedad, el accidente o la voluntad. Porque lo cierto del asunto no es que el tiempo pase, sino que nosotros pasamos por el tiempo. No es lo que se decía antiguamente, un río a cuya orilla nos hallamos parados y observamos, sino un mar que tenemos que atravesar, sea con nuestro esfuerzo y desvelo solitario, como atravesar el Atlántico en un bote a remo, o en multitudes sobre el aceite de las máquinas y el piloto automático, sin nada que hacer más que tomar parte en alguna forma embriagada o lúcida del juego de tejos. Sólo unos pocos se deslizarán esplendorosamente con las velas desplegadas en un lugre, una balandra, o algo más majestuoso. Y hasta es posible volar sin escalas, sin preocuparse mucho por lo que ocurre abajo.

En las ciudades y en el campo hay millones de pájaros, y ¿cuántos han oído cantar hoy a uno solo de ellos con plena conciencia? En las ciudades y en el campo hay miles de árboles y ¿cuántos han visto hoy un árbol con plena conciencia de estar viéndolo? Y he aquí una historia que me ocurrió a mí. Aproximadamente cinco veces por semana caminaba desde mi consultorio hasta el correo del pueblito donde vivo. Durante dos años anduve la misma ruta, unos 500 viajes, hasta que un día advertí en una esquina dos peludas palmeras entre medio de las cuales crecía un cacto. Había pasado junto a esta robusta belleza 499 veces sin advertir nada, porque estaba preocupado con la idea de llegar al correo a recoger mi correspondencia para poder regresar a mi consultorio a contestar las cartas de modo de poder ir al correo y recoger las respuestas a mis contestaciones de modo de poder contestarlas para poder ir al correo a recoger más cartas para contestar. Mi tiempo estaba gravado con una hipoteca autoimpuesta que jamás podría levantar, pero de la cual podría librarme en cualquier momento arrojando los documentos en uno de los tachos de basura puestos por el municipio para mantener limpias las calles.

Pensé en esto una vez que estaba en Viena, en la cama de un hotel, escuchando el silencio de la noche y luego los primeros murmullos de vida al amanecer, el vals lento de Viena por la mañana. Primero la gente de las seis salió bailando a preparar el camino a la gente de las siete, que se preparó para la gente de las ocho que cuida de la gente de las nueve.* Éstas abren los negocios y oficinas para que las compras y las entrevistas puedan comenzar a las diez, de modo que los negocios puedan cerrarse a las doce para que la gente pueda volver a casa y prepararse para el almuerzo, de modo de poder abrir otra vez a las dos, para poder cerrar a las cinco, para poder llegar a casa alrededor de las seis para vestirse para la cena de las siete de modo de poder estar en el teatro a las ocho, y así poder volver a casa a las once para dormir bien toda la noche para poder estar descansados cuando vuelvan a levantarse a las cinco, las seis, las siete o las ocho.

Y hay una canción sobre el domingo, en que no están obligados a todo esto, y cómo ese día algunos de ellos se arrojan al Danubio, que es un río y los lleva en su corriente como no los lleva el tiempo. Porque el tiempo no es un río, sino un mar que ha de ser atravesado, desde la playa del nacimiento chillón hasta la costa de la muerte. Y ésta no es una fantasía de autores de canciones, esta fascinación de las aguas (*Nepenthe en too potamouthanatoo*),** ya que en Viena se suicidan más o menos 500 personas por año. ¿Sabéis qué país tiene el índice de suicidios más alto del mundo? Hungría. Comunista. ¿Sabéis qué país ocupa el segundo lugar? Austria. Democracia. Las dos tienen el mismo

* Seis: conductores de ómnibus, supongo. Siete: cocineras, supongo. Ocho: camareras, algunas.

** Bueno, esto es lo que quiere decir. Nephentes, actualmente abreviado Nephente, es una poción que hace olvidar todos los dolores, enemistades, penas y preocupaciones.[1] Helena de Troya lo obtuvo de la hija de un egipcio y lo empleó para hacer más fuerte el vino. Según la descripción del Libro IV de la *Odisea*, parece asemejarse a alguna forma de hashish. El resto lo inventé yo. La raíz *potam* significa río, como en hipopótamo, y *thanat*, significa muerte. De modo que significa que muerte-río es una bebida para acabar con todos los sufrimientos.

río. El Danubio. ¿Qué país comunista tiene un índice de suicidios más bajo que el de los norteamericanos democráticos y blancos, pero más alto que el de los norteamericanos democráticos no blancos? Polonia.[2]

Puesto que el tiempo no pasa, hay que atravesarlo, y eso significa siempre a horario o estructurado. ¡No se queden sentados ahí, hagan algo! ¿Qué haremos esta mañana, esta tarde, esta noche? Mamá, no hay nada que hacer. Él no hace nada. Tengo muchísimo que hacer. ¡Arriba, holgazán!

El sexo puede ser un ingrediente esencial en la estructuración del tiempo, aunque los eunucos encuentran bastante que hacer ¿no es cierto? El sexo está en la cabeza, y en modo alguno sólo en el escroto. Pero en la vida hay algo más que sexo, no se lo puede ejercitar todo el tiempo, ni siquiera se puede pensar en eso todo el tiempo, los animales sólo hacen uso de él en primavera y en otoño, el resto del tiempo es comer y comer: ¿quién querría ser un animal? *¡Vive la différence!* Y la diferencia consiste en que para la gente hay algo más importante que los ingredientes esenciales, sexo y comida, y piensan en ella —la diferencia— entre la comida y el sexo, y es ser yo, yo mismo. Más que comer y más que el sexo (que son necesarios, pero no suficientes) yo quiero un Yo, y soy un Yo. Por desgracia, la mayoría de las veces, es una ilusión.

B) *Programación paterna*

Desde el principio, el hombre hace lo que le dicen. No así la mayoría de los animales. Esa es realmente la diferencia, y como de costumbre es lo opuesto a lo que se acostumbra decir. A los hombres muy sexuados los llaman (algunos) animales, cuando los hombres son por naturaleza más sexuados que los animales, y por cierto que no se llamaría hombre a un animal no sexuado. A los hombres malignos también se los llama animales, pero los animales no son en su mayoría malignos, sólo tienen hambre. Y del hombre se dice que es libre, cuando en realidad es el más sumiso de los animales.

Algunos animales pueden ser adiestrados para que hagan una que otra prueba, pero no pueden ser domesticados. Otros animales pueden ser domesticados y también se les puede enseñar a hacer una que otra prueba. Pero el hombre está domesticado desde

el comienzo, y se pasa la vida haciendo pruebas para sus amos: mamá y papá primero, y luego la maestra, y después de eso quienquiera lo atrape y le enseñe proezas de guerra y revolución, o acrobacias de paz. Cree, trabaja y obedece. El hombre está programado para obedecer, obedecer, obedecer al obediente, u obedecer a los desobedientes civiles o inciviles. Sé anarquista. Sé independiente, maldito. Sé original, no, no, así no, así. Es obligatorio que te diviertas y seas espontáneo.

Las cosas suceden de la siguiente manera.

Desde los primeros meses, al niño se le enseña no solamente qué debe hacer, sino también qué debe ver, oír, tocar, pensar y sentir. Y además de eso, se le dice también si ha de ser ganador o perdedor, y cómo terminará su vida. Le meten en la mente y en el cerebro todas estas instrucciones con la misma inflexibilidad con que se introducen tarjetas perforadas en una computadora. En años posteriores, lo que él considera su independencia o su autonomía no es más que su libertad para elegir ciertas tarjetas, pero en general quedan las mismas perforaciones introducidas al principio. Algunos tienen una regocijada sensación de libertad rebelándose, lo cual habitualmente significa una de dos cosas: o sacan un manojo de tarjetas perforadas en la primera infancia que nunca han usado antes, o invierten algunas de las tarjetas y hacen lo contrario de lo que dicen. A menudo esto equivale a seguir las instrucciones de una tarjeta especial que dice: "Cuando llegues a los 18 años (o los 40) usa este nuevo manojo de tarjetas, o invierte las siguientes". Otro tipo de rebelión sigue estas instrucciones: "Cuando llegues a los 18 años (o los 40), tira todas las tarjetas de la serie A y deja un vacío". Entonces ese vacío tiene que ser llenado lo más rápidamente posible con nuevos programas prefabricados que se obtienen de las drogas o de un jefe revolucionario. O sea que en sus esfuerzos por evitar convertirse en estúpidos, acaban dedicados al ácido lisérgico o resentidos.

Sea como fuere, cada persona acaba a la edad de cinco o seis años —sí, acaba a los cinco o seis años— con un guión o plan de vida en gran parte dictado por sus padres. Le dice en qué va a ocupar su vida, y cómo va a terminar ésa, si al fin saldrá ganador, no ganador o perdedor. ¿Será en el cuarto grande, rodeado por los seres queridos, o en la cama de un hospital, o cayendo como un pájaro de plomo en las aguas frías y agitadas de la Golden Gate? A los cinco o seis años no sabe todo eso, pero sí sabe acerca de leones victoriosos y corredores solitarios y peces muertos en el agua fría. Y también sabe lo suficiente como para entrar

primero o segundo como su padre o su papá, o entrar último como su viejo, qué aguante para el alcohol. Este es un país libre, pero no me mire. Si no te cuidas tú, nadie va a cuidarte, pero (a) no, no, no se toca, o (b) saca tus roñosas manos de mi dinero, o (c) ¿vas a acabar siendo ladrón, o algo así?

Bueno, devuélvele el golpe. Le pegaste mal. Dí que lo sientes. Cuidado. Ya te voy a dar algo que te hará llorar, monstruo. Siéntete enojado, inadecuado, culpable, asustado, lastimado. Te enseñaré no sólo a sentir sino también a pensar. No pienses semejantes cosas. Piénsalo bien hasta que coincidas conmigo. Te enseñaré cómo se hace, también. Eso es lo que tienes que hacer para conseguirlo. ¿No sabes qué vas a ser cuando seas grande? Yo te lo diré. Se bueno. Haz lo que te dicen, Adolf, y no hagas preguntas. Se diferente. ¿Por qué no puedes ser como los demás chicos?

Así, habiendo aprendido qué no hay que ver, qué no tocar, qué sentimientos tener, y cómo pensar, y qué no ser, el niño empieza a ir a la escuela. Allí se encuentra con maestros y con los de su especie. Se la llama escuela elemental, pero es una escuela de derecho. Al llegar a los diez años (edad en la que se estancan los abogados) ya es un acabado picapleitos en defensa propia. Tiene que serlo, especialmente si es malo y desobediente. Usted dijo que no escribiéramos encima de los dibujos del pizarrón, pero no dijo que no los borráramos (o viceversa). Usted dijo que no le quitara los caramelos, pero no me dijo que no le quitara la goma de mascar. Usted me dijo que no le dijera malas palabras a mi prima Mary, pero no me dijo que no la desvistiera. Usted me dijo que no me acostara con chicas, pero no me dijo nada sobre los chicos.

Más adelante, en la escuela secundaria, vienen las verdaderas indicaciones del guión. "No vayas a un hotel por horas. ¡Quedarás embarazada!" Hasta ese momento no sabía cómo quedar embarazada. Ahora ya sabe. Pero todavía no está lista. Tiene que esperar la señal. "No vayas a un hotel por horas, quedarás embarazada, hasta que yo dé la señal". La muchacha sabe que la madre tenía dieciséis años cuando nació ella, y pronto calcula que debe de haber sido concebida antes del matrimonio. Naturalmente, la madre se pone muy nerviosa cuando la hija cumple dieciséis años. Un día dice: "El verano es la peor época. Es cuando la mayoría de las estudiantes quedan embarazadas" (generalizando su propia experiencia). Ésa es la señal. De modo que la hija va al hotel y queda embarazada.

"No vayas al cuarto de baño de hombres porque te encontrarás

con un hombre malo que te hará algo feo", dice el padre a su hijo de ocho años. Se lo repite aproximadamente una vez por año. De modo que cuando llega el momento, el muchacho se pregunta qué será esa cosa fea, y sabe dónde ir a buscarla. Otro padre resumió en una frase de la pubertad no sólo las instrucciones sexuales sino el guión completo de la vida. "Que no te pille yendo a esa casa de Bourbon Street, donde hay mujeres que hacen cualquier cosa que uno quiera por cinco dólares." Como el muchacho no tenía cinco dólares, los robó de la cartera de su madre, con la intención de ir a Bourbon Street la tarde siguiente. Pero a la madre se le ocurrió contar su dinero esa misma noche, y halló el que su hijo había escondido, y los descubrieron y lo castigaron. Aprendió bien la lección. "Si hubiese ido en seguida de la comida en lugar de postergarlo para el día siguiente, todo habría salido bien." No habrían descubierto lo de los cinco dólares. Es un buen guión de un no ganador. Si quieres mujeres, consigue dinero. Gástalo lo antes posible, antes de que te descubran. No puedes ganar, pero por cierto que puedes evitar perder.

Las instrucciones del perdedor generalmente dicen así: "Si la primera vez no tienes éxito, prueba, prueba, prueba otra vez. Aunque ganes algunas veces, sigue probando, y al final tendrás que perder, porque no se puede ganar siempre." Las del ganador dicen: "¿Por qué perder alguna vez? Si pierdes, quiere decir que jugaste mal. De modo que hazlo de nuevo, hasta que aprendas a hacerlo bien."

Si no interviene aquí alguna fuerza decisiva, el guión se cumplirá hasta su final feliz o desgraciado. Hay tres de esas fuerzas. Los mayores interruptores de guiones son sucesos masivos que avanzan inexorablemente por el camino de la historia: las guerras, las hambres, las epidemias y la opresión, que alcanzan y aplastan como una fuerza arrolladora a todos los que hallan a su paso, salvo a los que saben aprovecharse de ellas para su propio beneficio. Los segundos son la psicoterapia y otras transformaciones, que interrumpen los guiones y convierten a los perdedores en no perdedores ("hacer progresos") y a los no perdedores en ganadores ("poniéndose bien", "reaccionando", y "viendo la luz").

En casos extraordinarios, una tercera fuerza se hace cargo de la situación, y el guión se interrumpe por decisión autónoma o redecisión de la persona misma. Esto ocurre con las personas cuyo guión les permite tomar decisiones autónomas. El ejemplo reciente más claro es el de Mao Tse-tung, cabeza de la China Roja, que

empezó como una persona de clase media con un guión de clase media, y merced a su propia lucha interior se convirtió en lo que él define como un verdadero proletario, de modo que se siente cómodo en ese papel y se sentía incómodo en el papel que le asignaba el guión de clase media, el cual debido a la *force majeure* de la historia China era un papel de perdedor.[3] Al reaccionar con la historia, se convirtió en ganador en la guerra y en la política, y también en la literatura, ya que pocos autores modernos vivos son tan leídos como él.

Es importante señalar que el guión no es "inconsciente" y puede ser fácilmente desenterrado por un interrogador hábil o por un autointerrogatorio cuidadoso. Sólo que a la mayoría de la gente le disgusta admitir la existencia de ese plan de vida y prefieren demostrar su independencia jugando... a juegos que le son asimismo dictados por sus guiones.

C) *Tipos de guiones*

Los guiones están concebidos para durar toda la vida. Se basan en decisiones infantiles firmes y en una programación paternal continuamente reforzada. El refuerzo puede asumir la forma de contacto diario, como ocurre con los hombres que trabajan con sus padres o las mujeres que llaman por teléfono a su madre todas las mañanas para chismear, o puede aplicarse con menos frecuencia y mayor sutileza, aunque con igual energía, por correspondencia. Después que mueren los padres, sus instrucciones quizá se recuerden más vívidamente que nunca.

En el lenguaje guionístico, los perdedores se llaman ranas,[4] y los ganadores, príncipes o princesas. Los padres quieren que sus hijos sean ganadores o perdedores. Quizá también quieran que sean "felices" en el papel que han elegido para ellos, pero no quieren que se transformen, salvo casos especiales. Una madre que está criando una rana puede querer que su hija sea una rana feliz, pero reprimirá todo intento de la niña por convertirse en princesa ("¿Quién te crees que eres?"), porque la madre misma fue programada para criarla como rana. El padre que está criando un príncipe quiere que su hijo sea feliz, pero con frecuencia preferiría verlo desdichado que transformado en rana ("Te hemos dado lo mejor de todo").

El ganador se define como la persona que cumple su contrato

con el mundo y consigo misma. Es decir, emprende algo, dice que se ha comprometido a hacerlo, y a la larga lo hace. Su contrato, o ambición, puede ser tener cuatro hijos, llegar a ser presidente de una compañía, saltar con garrocha 17 pies, publicar una buena novela, hacer un gen artificial, o abatir diez bombarderos enemigos. Si llega a sus metas, es un ganador. Si no tiene hijos, se queda en el almacén, se tuerce la columna a los 16 pies, se queda en el diario, termina con una masa de cartílago, o lo matan en su primera misión, es claro que es un perdedor. Si tiene tres hijos, llega a ser vicepresidente, llega a los 16 pies 11 pulgadas, publica un cuento policial, descubre un nuevo aminoácido, o derriba nueve bombarderos, es un por-lo-menos, no es un perdedor sino un no-ganador. Lo importante es que la meta la fija él, habitualmente sobre la base de la programación Paterna, pero su Adulto es quien asume el compromiso final. Nótese que el hombre que quiere dos hijos, 16 pies, cinco bombarderos, etc., es asimismo un ganador si los logra, en tanto que el que quiere cuatro y sólo consigue tres, o quiere 17 y llega sólo a los 16 con 11, o quiere diez y sólo derriba nueve, es un no-ganador, aunque supere al ganador cuyas metas no son tan altas. A breve plazo, el ganador es el que llega a ser capitán del equipo, sale con la Reina de la Primavera, o gana al póquer. Un no-ganador jamás se acerca a la pelota, sale con la que obtuvo el segundo lugar, o sale a mano en el juego. Un perdedor no entra en el equipo, no sale con nadie, y pierde todo lo que tiene.

Y nótese que el capitán del equipo de segunda está al mismo nivel que el capitán del equipo de primera, puesto que cada persona puede elegir su cuadro y debe ser juzgada según sus propias leyes. Como ejemplo extremo, "vivir con menos dinero que todos los vecinos sin enfermarse" es un cuadro. Quienquiera lo logre es un ganador. El que lo intenta y se enferma es un perdedor. El perdedor típico, clásico, es el que se condena a sufrir una enfermedad o un daño sin motivo suficiente. Si tiene un motivo suficiente, puede convertirse en un mártir satisfactorio, que es la mejor manera de ganar perdiendo.

Lo primero que ha de decidirse acerca de un guión es si es perdedor o ganador. Con frecuencia es posible descubrirlo rápidamente oyendo hablar a la persona. El ganador dice cosas como "Cometí un error, pero no volveré a hacerlo", o "Ahora ya sé cómo se hace". El perdedor dice "Si sólo fuera...", o "Debería haber..." y "Sí, pero..." En cuanto a los no-ganadores, son personas cuyos guiones les exigen un trabajo arduo, no con la esperanza

de ganar sino para salir mano a mano. Son la gente que dice "Bueno", al menos no hice..." o "Al menos tengo que dar gracias por..." Los no-ganadores son excelentes miembros de instituciones, empleados y siervos, puesto que son leales, trabajadores y agradecidos, y no tienden a crear dificultades. Socialmente, son gente agradable, y dentro de la comunidad, admirables. Los ganadores causan dificultades al resto del mundo sólo indirectamente, cuando luchan entre sí y arrastran a espectadores inocentes, a veces a millones. Los más turbulentos son los perdedores, porque aunque salgan primeros todavía son perdedores y hunden a otros con ellos cuando llega el momento de ajustar cuentas.

La mejor manera de distinguir a un ganador de un perdedor es la siguiente. Ganador es el que sabe qué hacer después en caso de perder, pero no lo menciona; perdedor es el que no sabe qué hará si pierde, pero habla de lo que hará si gana. De modo que con escuchar unos minutos basta para distinguir a perdedores y ganadores en una mesa de juego o en la bolsa.

El detalle siguiente es la estructura temporal. En el lapso de la vida del individuo hay varios tipos de guiones en cuanto al tiempo. Las seis clases principales son el guión Nunca, el Siempre, el Hasta, el Después, el Reiterado y el guión con Final Abierto. Se entenderá mejor esto con referencia a los mitos griegos, ya que los griegos tenían un gran sentido de estas cosas.

Los guiones Nunca están representados por Tántalo, quien por toda la eternidad habría de padecer hambre y sed a la vista de la comida y la bebida, pero jamás podría volver a comer ni a beber. Las personas con tales guiones son aquellas a quienes los padres les prohiben hacer lo que más quieren, y entonces se pasan la vida atormentadas y rodeadas de tentaciones. Soportan la maldición Paterna porque el Niño que hay en ellos teme lo que más quiere, de modo que tales personas se atormentan a sí mismas.

Los guiones Siempre siguen a Aracne, que osó desafiar a Minerva como tejedora, y en castigo fue transformada en araña y condenada a tejer constantemente su tela. Esos guiones provienen de padres rencorosos que dicen: "Si eso es lo que quieres hacer, puedes pasarte el resto de la vida haciéndolo."

Los guiones Hasta siguen la historia de Jasón, a quien se le advirtió que no podía llegar a ser rey hasta que no cumpliera ciertas tareas. A su debido tiempo recibió su recompensa y vivió feliz diez años. Hércules tenía un guión parecido: no podía llegar a ser dios hasta no haber sido esclavo doce años.

Los guiones Después vienen de Damocles. A Damocles le fue concedida la felicidad de ser rey, hasta que advirtió que una espada colgaba sobre su cabeza, suspendida sólo por una crin de caballo. El lema de los guiones Después es: "Goza por ahora, que ya vendrán los pesares." Es claro que el temor a los pesares inminentes dificulta el goce. Es la gente que dice "Si todo anda demasiado bien, es que va a pasar algo malo."

Los guiones Reiterados son Sísifo, condenado a hacer rodar una pesada piedra cuesta arriba, y cuando estaba a punto de llegar a la cima, la piedra rodeaba hacia abajo y tenía que empezar de nuevo. Es el clásico guión del Casi, con un "si sólo..." tras otro.

El guión con Final Abierto sigue la historia de Filemón y Baucis, que fueron transformados en laureles como recompensa por sus buenas obras. Los viejos que han cumplido sus instrucciones Paternales no saben qué hacer cuando todo ha terminado, y pasan el resto de la vida como vegetales, o murmurando como las hojas movidas por el viento. Es la suerte de muchas madres cuyos hijos han crecido y se han dispersado, y de hombres que han cumplido con sus treinta años de trabajo de acuerdo a los reglamentos de su compañía y a las instrucciones de sus padres y viven de sus jubilaciones, solos, en oscuros hoteles o casas de pensión. Las comunidades de "ciudadanos venerables" están llenas de parejas que han concluido su guión y no saben cómo estructurar su tiempo mientras esperan la Tierra Prometida donde la gente que ha tratado bien a sus empleados puede conducir su gran auto negro lentamente por la mano izquierda sin que toquen la bocina un montón de adolescentes mal educados que conducen modelos antiguos reajustados y veloces. "Yo también era bastante aturdido de muchacho", dice papá, "pero ahora." Y mamá agrega: "Es increíble lo que ellos. Y siempre hemos pagado nuestras."

Todos estos tipos de guiones tienen sus aspectos sexuales. Los guiones Nunca quizá prohíban el amor o el sexo o las dos cosas. Si prohíben el amor pero no el sexo, son un permiso para la promiscuidad, permiso del cual se aprovechan plenamente algunos marineros y soldados y vagabundos, y que es utilizado por las prostitutas y cortesanas para ganarse la vida. Si prohíben el sexo pero no el amor, producen sacerdotes, monjas, monjes y gente que hace buenas obras tales como criar niños huérfanos. A los promiscuos los atormenta el espectáculo de los amantes fervientes y las familias felices, en tanto que a los filántropos de este tipo los atormenta el deseo de saltar la valla.

Los guiones Siempre están típicamente representados por los jóvenes alejados de sus hogares por los pecados a los cuales los han empujado sus padres. "Si estás embarazada, ve a ganarte la vida por las calles", y "Si quieres tomar drogas, es cosa tuya" son ejemplos de eso. El padre que ha abandonado a su hija en la tormenta quizá ha tenido pensamientos lascivos sobre ella desde que la niña tenía diez años, y el que ha echado de su casa al hijo por fumar marihuana tal vez se emborrache esa noche para aliviar su dolor.

La programación paterna de los guiones Hasta es la más estrepitosa, puesto que habitualmente consiste en órdenes directas: "No puedes tener relaciones sexuales hasta que te cases, y no te podrás casar mientras que tengas que cuidar a tu madre (o hasta que termines los estudios)" La influencia Paterna en los guiones Después es casi tan abierta como en los anteriores, y la espada que cuelga centellea con visibles amenazas: "Después que te cases y tengas hijos, empezarán tus problemas." Traducido a acciones presentes, esto significa "Aprovecha hasta que puedas, que después..." Después del matrimonio, la amenaza se abrevia: "Cuando tengas hijos empezarán tus problemas", de modo que la joven esposa se pasa los días preocupada por el posible embarazo desde los primeros días de la luna de miel. Pero ahora los químicos han descubierto un escudo contra la espada que, de lo contrario, sería su ruina, y entonces puede ser reina de la casa sin amenazas, hasta que esté dispuesta para el heredero.

Los guiones Reiterados siempre dan por resultado una jovencita que forma parte del cortejo de la novia, pero nunca una novia, así como también otras personas que una y otra vez intentan algo sin lograrlo nunca. Los guiones con Final Abierto terminan con hombres y mujeres envejecidos que pierden su vitalidad sin mayor pesar y se contentan con recordar conquistas pretéritas. Las mujeres de tales guiones esperan ansiosamente la menopausia, con la idea errónea de que después de eso sus "problemas sexuales" habrán terminado, en tanto que los hombres aguardan con parecida esperanza de aliviarse de sus obligaciones sexuales.

En el nivel más íntimo, cada uno de estos guiones tiene su relación con el orgasmo. El guión Nunca, claro está, aparte de producir solteronas y solterones y prostitutas y rufianes, produce también mujeres que nunca tienen un orgasmo, ni uno solo en toda su vida, y asimismo hombres impotentes que pueden tener orgasmos con tal de que no haya amor — la clásica situación descripta

por Freud del hombre que es impotente con su mujer pero no con las prostitutas. El guión Siempre produce ninfomaníacos Don Juanes que se pasan la vida persiguiendo la promesa de una conquista. El guión Hasta contribuye a formar amas de casa acosadas y hombres de negocios cansados: ninguno de ellos puede excitarse sexualmente hasta que ha quedado en orden hasta el último detalle de la casa o de la oficina. Aún después de excitados, puede que los interrumpan en el momento crítico los juegos de la Puerta de la Heladera y la Agenda, pequeñas cosas que tienen que resolver de inmediato y que los hacen saltar de la cama, sea para verificar si la puerta de la heladera está bien cerrada o para anotar algunas cosas que deben hacerse en la oficina a primera hora por la mañana. Los guiones Después interfieren en el sexo debido a recelos. El temor al embarazo, por ejemplo, impide que la mujer disfrute de un buen orgasmo y puede hacer que el hombre tenga el suyo demasiado rápido. El *coitus interruptus*, en que el hombre se retira justo antes de terminar, como método de control del embarazo, pone a ambas partes nerviosas desde el principio, y habitualmente deja insatisfecha a la mujer si la pareja es demasiado tímida para emplear alguna otra forma para satisfacerla. En realidad, la palabra satisfacción, generalmente empleada al examinar este problema especial, es señal de que algo está mal, puesto que un buen orgasmo debe ser algo más substancial que el pálido fantasma llamado satisfacción.

El guión Reiterado les traerá recuerdos a muchas mujeres perdedoras, que se van excitando más y más durante el acto sexual hasta que, cuando están a punto de llegar, el hombre termina, posiblemente con ayuda de la mujer, y ella vuelve a rodar hacia abajo. Esto puede ocurrir noche tras noche durante años. El guión de Final Abierto produce efecto en las personas mayores que consideran el sexo como un esfuerzo o una obligación. Una vez cruzada la línea, son "demasiado viejos" para tener relaciones sexuales, y sus glándulas se marchitan por falta de uso, lo mismo que su piel, sus músculos y también sus cerebros. El hombre rigurosamente programado para la puntualidad se ha pasado la vida esperando a Santa Claus para que le lleve su retiro —sólo dos veces ha llegado tarde al trabajo en treinta años— en tanto que su mujer ha estado esperando a una especie de Santa Claus femenino llamada Menopausia. Y ahora ya no tienen nada que hacer, salvo llenar el tiempo hasta que se enmohezcan, ocupando sus lugares en la sociedad de ancianos según la marca de auto que posean, si

lo poseen. Si tienen suerte, él tal vez se encuentre con una divorciada platinada que le dará una última sacudida, a consecuencia de la cual tal vez vuelva a tener relaciones sexuales con su mujer unas pocas veces, y después de eso, basta. La moraleja es que los guiones no deberían tener límite de tiempo, sino que deberían estar concebidos para durar toda una vida, prescindiendo de lo que durara la vida. Pueden exigir cambios de oficio o de deporte, pero nunca retiro.

Ya hemos visto que la potencia, energía y empuje de los seres humanos están en cierta medida determinados por su herencia y la química de su organismo. Por increíble que parezca, las decisiones del guión tomadas en la primera infancia y la programación paterna que origina esas decisiones tienen una influencia aún mayor. De modo que no solamente la cualidad y la frecuencia de las actividades sexuales de su vida entera, sino también su posibilidad y disposición a amar están en gran medida decididas a la edad de seis años. Esto parece aún más aplicable a las mujeres. Algunas deciden muy temprano que quieren ser madres cuando crezcan, en tanto que otras a la misma edad resuelven permanecer vírgenes para siempre. Sea como fuere, la actividad sexual, en ambos sexos, se ve continuamente interferida por las opiniones paternas, las precauciones adultas, las decisiones infantiles y las presiones y temores sociales, o sea que los instintos y ciclos naturales se suprimen, exageran, falsean, descuidan o pervierten. La consecuencia es que lo que se llama "sexo" se torna instrumento de una conducta lúdica.

D) *Ardides de la naturaleza*

En realidad, la mayoría de las relaciones humanas (el 51 por ciento, por lo menos) se basa en ardides y subterfugios, algunos airosos y divertidos, otros malignos y siniestros. Sólo unos pocos afortunados, tales como las madres y los niños, o los verdaderos amigos y los amantes, son del todo derechos el uno con el otro. Para que no se crea que deformo cínicamente la situación, permítanseme algunos ejemplos de cómo la Naturaleza misma, a través del proceso de evolución, ha instituido algunas transacciones lúdicas. Algunas de ellas resultan tan cínicas desde el punto de vista humano que no se sabe si reír como ante una broma o llorar como ante una tragedia.[5] Y sin embargo la consecuencia última es

asegurar la supervivencia de la especie. Por cierto que los juegos psicológicos humanos también tienen gran valor para la supervivencia, pues de lo contrario los jugadores pronto se habrían extinguido. No disminuye su valor, ni para los animales ni para los seres humanos, verlos como ardides o como bromas, ni aumenta su valor tomarlos muy seriamente, como diciendo: "Soy más solemne y estoy más indignado, y por lo tanto soy más virtuoso que tú", como han dicho algunos.

El ejemplo más simple de ardid biológico es el de la gallina. Mirada sentimentalmente, su historia es ésta. Después de poner los huevos, se echa sobre ellos con sincera devoción. De tiempo en tiempo, con la previsión de una partera diestra, los da vuelta de modo que el calor de su cuerpo llegue a todas las partes de los vientres calcificados en donde se está desarrollando su cría. Por último, a consecuencia de su constancia y su cuidado, salen del cascarón los saludables pollitos. De este modo ofrece a la raza humana un ejemplo claro de maternidad inteligente y firme.

Lo que en verdad sucede es lo siguiente. Debido a ciertas influencias glandulares, después de haber puesto una nidada de huevos, la pechuga de la gallina se recalienta. Molesta, busca algún objeto cercano para refrescar su ardiente pechuga. Se echa sobre los huevos porque son fríos al tacto. Pero al cabo de un rato, empieza a calentarlos, de modo que los da vuelta hasta que la parte fría de abajo quede para arriba, y entonces acepta agradecida el alivio que vuelven a ofrecerle.[6] Cuando ha repetido la operación un número suficiente de veces, los huevos se rompen y, con gran sorpresa, se ve rodeada de sus pollitos. Efectivamente, se ha echado sobre los huevos engañada, pero ha resultado tan bien como si hubiese sabido lo que estaba haciendo. Del mismo modo, a las personas que participan en juegos sexuales tal vez se les obsequie con un bebé tan robusto como el que ha sido planeado por sus padres. Es una ilusión consoladora creer que la gallina llevada por sus glándules sabe por qué se echa sobre los huevos, y es consolador, también, para la gente llevada por su guión creer que sabe por qué hace las cosas. En un caso el guión (y los engaños que lo acompañan) es suministrado por los genes, en el otro por las instruccionse Paternas.

Aún más maravillosa en su inocencia es la conducta de una especie del gasterosteo macho. Los gasterosteos son a la paternidad lo que las gallinas a la maternidad. El gasterosteo macho es a su cría lo que la gallina a la suya. Su primera tarea, inmediatamente des-

pués del apareamiento, es tomar en la boca los huevos fertilizados, porque si la madre llega a ellos antes que él, se los traga sencillamente como si fueran caviar. Pero el padre benévolo los coloca en un nido herboso construido por él mismo. Hecho esto, lo acomete un tipo de contracción que le impide volver a abrir la boca. Vigila los huevos hasta que se rompen, nadando constantemente alrededor del nido hasta que salen los pececillos. Continúa protegiéndolos hasta que crecen lo suficiente como para valerse por sí mismos y aventurarse en el mar. Durante todo ese tiempo pasa hambre, hasta que vuelve a soltársele la mandíbula. Este ejemplo de devoción del padre que cuida de su cría mientras su hambre va en aumento ha sido señalada por nuestros moralistas. Pero la situación real probablemente sea otra. A medida que su hambre va en aumento, los huevos del nido le van resultando más y más apetitosos. Se queda cerca de ellos, y de los pececillos recién nacidos, con la esperanza de comérselos, cosa que le impide hacer su mandíbula trabada. De modo que vigila el nido, convertido en alacena, esperando que se le suelte la mandíbula. Por fin se le suelta — inmediatamente después de que los pececillos se han alejado nadando. En este caso, lo que parece devoción paterna es en realidad canibalismo frustrado.[7]

Este gasterosteo particular se acerca al papel de Tántalo más que nadie en la vida real, excepto el hombre hambriento. Pero los seres humanos hambrientos son víctimas nada más que de la historia humana, que ellos mismos pueden cambiar y han cambiado, en tanto que el gasterosteo es el blanco indefenso e inconsciente de una fuerza cósmica contra la cual nada puede. Es uno de los Charlie Chaplin de la evolución, gracioso y triste al mismo tiempo mientras aguarda su porción, para verla desaparecer cuando hace ademán de alcanzarla.

Hay que señalar que tanto la gallina como el gasterosteo han sido engañados. Para la gallina, el señuelo es un objeto frío que promete aliviarle su pechuga caliente. La promesa se cumple, pero ¿de dónde han surgido tan de repente los pollitos? "¡Ahora veo!" dice el ave, pero la experiencia nada le enseña, pues vuelve a repetirla una y otra vez. Para el gasterosteo hambriento, el señuelo es la promesa de alimento, y la promesa no se cumple. ¿Adónde han ido a parar los pececillos tan pronto se le suelta la mandíbula? Lo único que puede decir el padre desengañado es "¿Por qué siempre tiene que sucederme esto?"

Más arriba en la escala evolutiva, no muy lejos de la raza humana, encontramos otra broma de la Naturaleza, esta vez debida en parte a la biología y las glándulas, y en parte a la propia elección del actor. Es una comedia musical representada por las focas en la época del celo. Primero llegan los machos, que se congregan en su roca o su franja de costa predilecta. Exponen sus pretensiones bufando o batallando cruelmente, y los más fuertes obtienen los mejores territorios. Un mes después llegan las chicas, las graciosas focas hembras. Cada una elige una foca macho, o por la fuerza es llevada a su harén. Por desgracia, el resultado es que algunos de los machos fuertes y valientes y lindos consiguen más hembras de las que les corresponden en justicia, y estallan nuevas luchas cuando algunos de los otros tratan de secuestrar para sí a una o dos doncellas. Al final, los machos más débiles son rechazados y tienen que vivir como solterones privados de amor.

Lo interesante es que todas las hembras están preñadas desde el año anterior, y pasan un mes o dos en el lugar donde tendrán su cría observando las peleas antes de parir. Poco después de haber parido, conducen a sus hijos hasta el agua para enseñarles a nadar. Mientras ellas están fuera, los machos triunfadores tienen que quedarse en casa cuidando del hogar y del territorio. Pero los solterones no tienen nada que cuidar, de modo que salen a nadar y se unen a las señoras que dirigen el jardín de infantes.[8] De este modo, a la larga, los solterones son los que se divierten, en tanto que los otros machos tienen que quedarse a cuidar de sus bienes raíces. Eso es lo que sucede con las focas, y con menos material que ese se ha escrito más de una novela de hombres.

Los grandes simios también han de haber leído a algunos de los clásicos. Los orangutanes salen directamente del *Kama Sutra* y viven su vida sexual colgados de los árboles. Se les ocurren más posiciones acrobáticas que a un regimiento entero de filósofos hindúes. Los mandriles son más románticos — una cruza entre las focas y algo salido de Flaubert y Stendhal. El papá grande tiene el harén, dejando a gran número de machos sin compañeras. Estos solterones acechan en las inmediaciones del serrallo, y cuando el papá grande mira para otro lado, alguno de ellos le hace insinuaciones a una de las concubinas. Ella está perfectamente dispuesta a darle el gusto, y si el papá grande no se entera a tiempo, la naturaleza sigue su curso y los amantes se separan amistosa y alegremente. Pero si el papá grande los encuentra in fraganti, la dama inmediatamente hace una escena. Se aparta y se arroja al suelo, haciendo ruidos de indignación y señalando a su Romeo — en

verdad, gritando: "¡Este mono me ha violado!" Entonces el papá grande dice: "¿Con que ésas tenemos?", y corre tras el amante, que lo aleja así del harén, que queda entonces sin resguardo, incluida la muchacha que empezó el juego. Este es el momento en que los demás solterones, que han estado observando y esperando al acecho, irrumpen y la emprenden con cualesquiera hembras encuentren a mano y dispuestas.[9]

El efecto biológico de estas escenas de harén entre las focas y los mandriles es el de difundir los genes. Eso tiende a la diversificación y cumple así un propósito útil. Si cada macho se quedara con todas las hembras como un gallo y nadie más entrara, habría una línea directa sin mezcla y a las dos especies les ocurriría lo que a los dinosaurios. Pero la distribución de las chicas gracias a estas jugarretas de los solteros da las cruzas y la variedad. En efecto, es probable que la raza humana se haya originado simplemente porque alguno de nuestros antepasados hizo alguna travesura.

Ahora bien, todo esto quizá no le resulte divertido al papá grande de los mandriles, o a las personas que opinan que esos simios deberían tener una moral más estricta, y quizá hasta usar taparrabos [10], pero no hay ninguna ventaja en que los demás lo veamos con solemnidad o indignación. En realidad, la solemnidad y la indignación son las que originan las guerras, y si todos empezaran a reír, pronto dejarían de matarse unos a otros. Efectivamente, éste es un principio bien sentado de la guerra química. Cada lado sabe que quien pueda drogar al otro bando haciéndolo reír ganará la guerra. Si el lado que se ríe se desquita, toda la guerra se interrumpe, lo cual desde el punto de vista militar es todavía peor que gane un lado.* O sea que alguien más solemne e indignado que usted puede ser más virtuoso que usted, pero también causará más disturbios que usted. El hecho es que si las focas y los mandriles estallaran de risa ante sus juegos extravagantes, los juegos se interrumpirían y las cosas se ordenarían en una forma de vida más equitativa y pacífica, en la que nadie sería insultado ni lastimado. Pero hasta que empiecen a reír, continuarán los juegos, y lo mismo ocurre con los seres humanos.

* Creo que esta afirmación es históricamente sustentable: que desde el punto de vista militar, o al menos militante, detener una guerra es peor que perder.

E) *¿Qué es un juego?*

Los seres humanos, después de todo, no son nada más que medusas con entendimiento, y muchas de sus acciones y respuestas "voluntarias" no son resultado de su libre albedrío, como no lo son las de los animales inferiores de los cuales provienen. En las órdenes inferiores, como los gasterosteos, los "juegos de la naturaleza" son respuestas automáticas programadas casi enteramente por los genes. A medida que ascendemos en la escala hasta las focas y los mandriles, esos juegos son cada vez más consecuencia de un aprendizaje a través de la imitación y la experiencia. Los juegos psicológicos o transaccionales humanos en gran parte están programados por los padres, pero esta programación es tan decisiva como la programación automática de los genes de la gallina. El hombre es el más libre de los animales, pero el guión de su vida y los juegos que lo acompañan lo convierten sin embargo en víctima de una gran broma de las fuerzas ineluctables de la evolución. A pesar de nuestras aspiraciones y nuestras ilusiones de conciencia, nuestra condición no es mucho mejor que la del poeta que, con la mirada en alto y los brazos extendidos, marcha hacia el arco iris, y se resbala en una cáscara de banana o algo peor con que tropiezan sus pies.

Analicemos ahora el "juego de la gallina y el "juego del gasterosteo". En ambos casos hay un señuelo que al jugador le parece una cosa pero en realidad está "destinado" a otra. Los huevos están para incubar pollitos, pero la gallina engatusada se echa sobre ellos porque están fríos. Aciertan precisamente a solucionarle lo que le molesta, que es su pechuga febril. Justamente cuando se ha enfriado, la naturaleza aprieta un conmutador, y el resultado final es una pollada. En el caso del gasterosteo, se lo engaña para que se quede ahí porque los huevos y los pececillos necesitan protección, pero a él le parecen caviar. Ello condice con su necesidad del momento, que es el hambre. Pero de nuevo la naturaleza aprieta un conmutador, y justamente cuando se le suelta la boca, su comida se aleja nadando, dejándolo con una desilusión como resultado final.

En el "juego de la foca", la debilidad del rey es su territorio. La hembra, en lugar de agradecerle que le cuide su terreno, tiene una aventura con otro. En el "juego del mandril", la debilidad del rey son los celos. La hembra entra en el juego, y luego aprieta un conmutador al hacer precisamente lo que él trata de impedir.

Ya va surgiendo un esquema de los juegos. Hay un señuelo que tiene un atractivo fácil pero en realidad sirve a otros fines. El señuelo coincide con una debilidad; pero después que la víctima ha respondido, hay un cambio. Sale a relucir el "fin verdadero" y prepara la sorpresa del final. Para la gallina, el pez y el mono, la broma de la Naturaleza sigue con precisión el plan; en el caso de la foca es un poco menos exacto, pero allí están todos los elementos. A los seres humanos les cupo refinar este esquema transformándolo en una forma de vida, e idear innumerables variaciones.

En los juegos transaccionales, el señuelo, que parece ser una cosa pero en realidad está destinado a ser otra, se llama engaño. La debilidad o necesidad del otro jugador, que le hace responder al engaño, se llama motivo egoísta. El final sorpresivo se llama cambio. La fórmula de todos los juegos transaccionales será entonces:

Engaño + Motivo Egoísta = Respuesta → Cambio → Resultado final.

A modo de ejemplo, examínense las siguientes series de transacciones entre una mujer y su médico, juego muy similar al de los mandriles.

Judith: ¿Cree que mejoraré alguna vez?

Dr. Q: Sí, creo que sí.

Judith: ¿Por qué cree usted saberlo todo?

Es claro que la pregunta de Judith era falsa, y el Dr. Q ha sido engañado. Para comprender más claramente lo realmente ocurrido, podemos traducirlo al lenguaje del juego, o sea al lenguaje marciano.

Judith (hablando como una niña pequeña e indefensa): Ayúdame, oh Admirable.

Dr. Q (hablando como Padre poderoso): Yo, el poderoso, puedo ayudarte.

Judith (hablando como quien se tiene mucha confianza): Vamos, vivo.

Esta traducción al marciano muestra que el engaño es "Ayúdame, oh Admirable." Judith aparentemente está halagando al médico y pidiéndole ayuda, pero lo que en realidad se propone es otra cosa. Su engaño encaja bien con el motivo egoísta del médico, que es su modesta sensación de poder. Responde según ella, y entonces Judith aprieta el conmutador, y los dos tienen sus resultados finales. Judith se siente astuta, cosa que le agrada, y el incauto médico se siente deprimido, cosa que le agrada por motivos particulares.

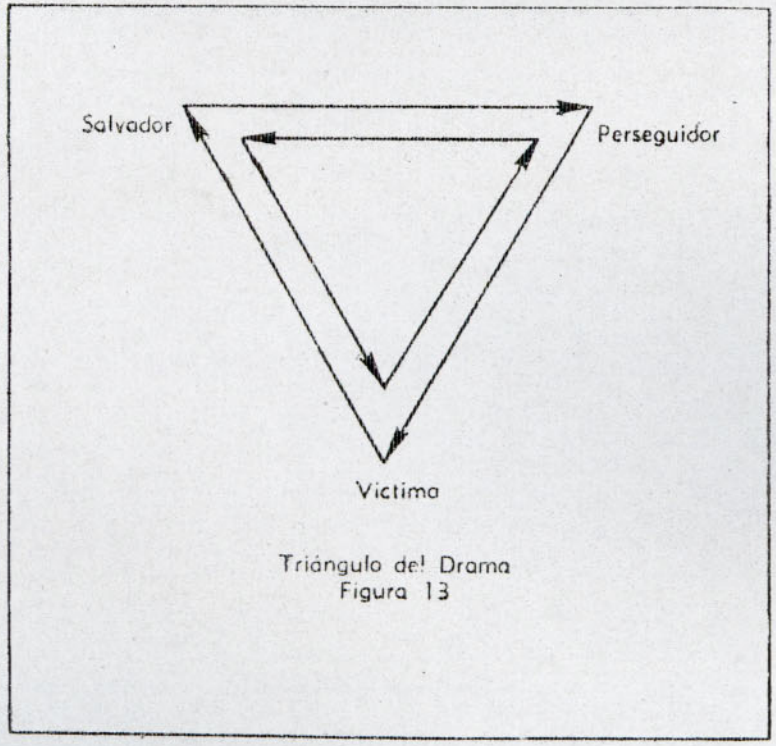
De modo que Engaño + Motivo Egoísta = Respuesta → Cambio → Resultado Final. La naturaleza del resultado final también hace ver claramente que Judith está jugando a "Vete, Vivo" y el médico está jugando el juego complementario de "Sólo Trato de Ayudarla" (ITHY, *I'm Only Trying to Help You*).[11] Judith lo ha sentido en una trampa, de modo que en vez de que se le agradezcan sus buenas intenciones, se le humilla, resultado final corriente de este juego.

Antes de seguir adelante, veamos qué es un "no juego". Es más fácil comprender qué es un gato si también comprendemos qué no es un gato. Algunos creen que cualquier serie de transacciones que se repiten una y otra vez constituyen un juego, pero no es así. Hay muchas de esas series que no son juegos, por mucho que se repitan, porque no se ajustan a la fórmula. Por ejemplo:

Paciente: ¿Cree usted que me curaré alguna vez?

Médico: Sí, creo que sí.

Paciente: Gracias, es bueno volver a oír eso en el día de hoy.



Triángulo del Drama
Figura 13

Esta es una serie de transacciones rectas, sin engaño y sin cambio. La pregunta de la mujer es exactamente lo que parece ser, y por más veces que la haga para volver a asegurarse, no es un juego mientras no haya ni engaño ni cambio.

Todo juego es una pequeña pieza teatral, y el Dr. Stephen Karpman ha ideado una forma muy sencilla de mostrarlo (Figura 13). Se llama el Drama o Triángulo de Karpman.[12] Muestra cómo el juego hace pasar a los jugadores o actores de un papel a otro, lo cual es la esencia del drama tanto en la vida real como en el teatro. Se basa en el juego del Alcohólico, donde los tres principales papeles, el de víctima, perseguidor y salvador, se representan con mayor claridad. La "víctima del alcoholismo" es perseguida por gente "mala", pero hay gente "buena" que trata de rescatarla. El Alcohólico conserva la iniciativa en todos los casos, puesto que puede convertir a su mujer, perseguidora y regañona, en víctima, golpeándola, o puede empezar a desafiar a sus salvadores, convirtiéndolos así en perseguidores. Los triángulos de la Figura 14 muestran los cambios: a) entre el gasterosteo y su cría; b) entre el papá grande de los mandriles y su errabunda esposa, y c) entre Judith y el Dr. Q.

En la Figura 14 A, el gasterosteo empieza como protector o salvados caníbal y hambriento con sus pececillos como víctimas en potencia. Después del cambio, ellos lo "persiguen" a él al alejarse nadando, dejándolo como víctima hambrienta de su travesura.

En la Figura 14 A, el mandril rey comienza como salvador de su esposa "perseguida", y acaba como víctima de su duplicidad.

La Figura 14 C, traducida a marciano, da:

Judith (hablando como víctima de disturbios emocionales): Rescátame.

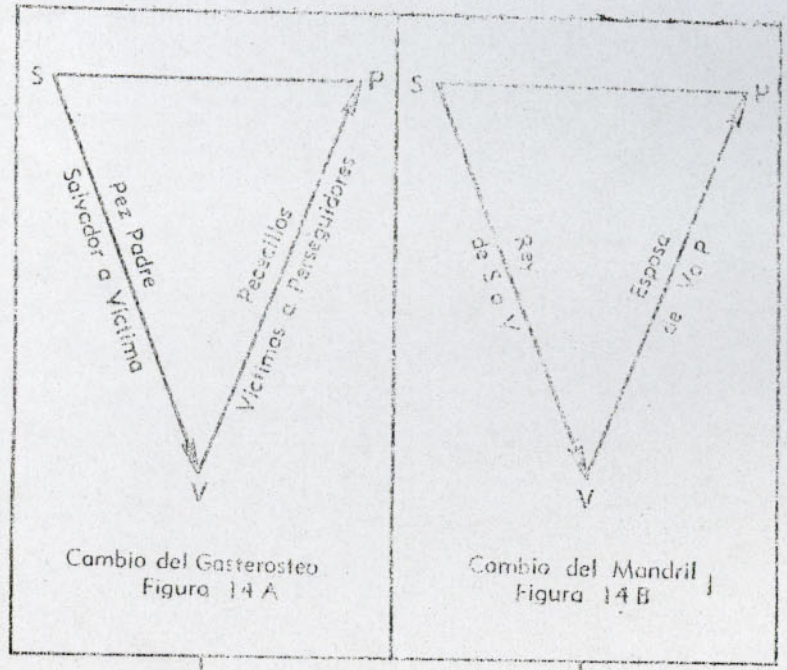
Dr. Q (hablando como salvador): Te rescataré.

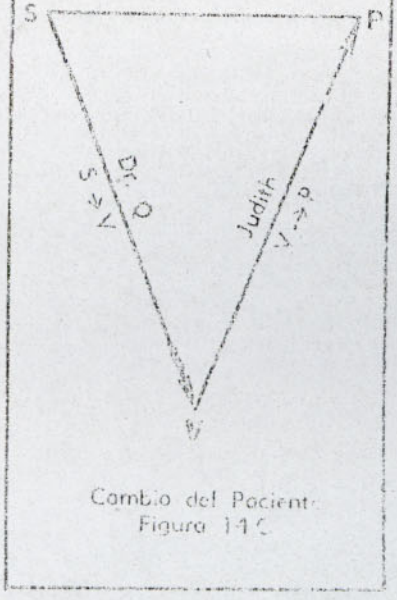
Judith (pasando al papel de perseguidor): ¡Qué vivo!

Judith es ahora quien lleva ventaja. Pasa de víctima a perseguidor, y él pasa de salvador a víctima. Judith le hace lo que su homónima le hizo a Holofernes hace 2.500 años: le corta la cabeza, al menos figurativamente.

F) *Algunos juegos sexuales*

Los juegos sexuales son ejercicios de atracción sexual, explotaciones de los órganos y orgasmos descriptos en el Capítulo 3. Si llamamos a los dos jugadores Green y Brown, el engaño de Green con-





héroe dice "En realidad yo no quise hacerlo", pero la muchacha grita "¡Hecho!" de modo que él no puede escapar.

El juego de la Pseudoviolación también puede ser jugado por varones, con frases como éstas: "Tú me apartaste de mi trabajo", "Me has cansado", "Sólo lo hice porque estaba borracho", y "¿Por qué no me dijiste que te habías olvidado de tomar la píldora?"

Todos los anteriores son juegos de "Sí Pero", ya que todas las consignas encierran en realidad un Sí Pero, sea o no pronunciado en voz alta. También dentro de este juego existe el tipo de los "Si Sólo". Los del tipo "Sí Pero" se juegan escatimando cosas. O bien hay una negativa previa, o una interrupción durante, o una discusión después, sobreentendiéndose siempre que la mujer (o el hombre) que interviene en el juego es o ha sido seducida o violada y está tensa, lo cual habitualmente es cierto en lo concerniente a los músculos del cuerpo. Los juegos "Si Sólo" se juegan dejándose estar, con la consigna "Si la violación es inevitable, tanto da dejar que suceda, y hasta gozarla." El jugador también se reserva el derecho a negarse, interrumpir o reprochar, pero pasivamente en este caso y no activamente. De modo que los juegos Sí Pero tienden a ser belicosos y argumentativos, en tanto que los Si Sólo son meramente ansiosos, plañideros o vituperiosos. En la Pseudoviolación "Sí Pero", la frase es "Tiene que ser de otro modo", y en el caso extremo, termina en aborto, mientras que en el "Si Sólo", la frase es "Querría que fuera de otro modo", y termina en quejido ("Si sólo fueras más considerado [o cuidadoso] no estaría embarazada.")

Sí Pero emplea el modo imperativo, en tanto que Si Sólo emplea el potencial.

La Puerta de la Heladera y la Agenda, dos juegos de relación sexual interrumpida, pueden jugarse tanto Sí Pero como Si Solo. "Sí, pero tengo que interrumpir esta violación para verificar la heladera, la cocina a gas, el secador", o "Si sólo hubiera terminado con mis notas, podría violarte con la conciencia tranquila". El Llamado Telefónico es una forma pasiva. "Está sonando el teléfono, gracias a Dios. Ahora puedo interrumpir esta violación para atenderlo." El Llamado Telefónico puede ser también Si Pero o Si Sólo. "Sí, pero está sonando el teléfono", o "Si mamá llamara en seguida." (El: "¿Cómo hace tu madre para saber invariablemente el momento en que tiene que llamar?" Ella: "¿Cómo es que invariablemente empiezas algo a la hora en que ella suele llamar?")

Los jugadores de estos juegos son las personas que temen la intimidad, sea en general o de uno con otro. Son una forma de acercarse a los otros y de tener transacciones sin la entrega que exige la intimidad. O sea que los juegos sexuales pueden ser una barrera para el amor o un paso hacia él — una especie de ensayo. Para las personas que han perdido la esperanza de amar o ser amadas, pueden convertirse en fines en sí mismos, por cualesquiera beneficios puedan obtenerse de ellos. Esos beneficios se examinarán en la sección siguiente.

Esos desesperanzados son quienes por lo general juegan a la Pseudoviolación en Tercer Grado. En realidad, es un juego entre tres cuyo objeto es afligir al hombre contándoselo a un tercero: madre, padre, abogado, médico o policía. Es lo opuesto a la verdadera violación, tendiente a afligir a la mujer, especialmente si a pesar de sí misma goza con ella la más espantosa de las posibilidades. Pero al violador criminal quizás no le importe mucho la mujer; es nada más que para pasarlo bien, y una vez terminado todo, le interesa más la persecución y el juego de Vigilantes y Ladrones. Si ella no lo denuncia, tal vez él envíe un anónimo o haga un llamado telefónico también anónimo a la policía para provocarlos e iniciar la cacería. En casos extremos, quizás hasta escriba un libro, que es lo más divertido de todo: jugar a los Vigilantes y Ladrones con los críticos y los filósofos, y violar sus mentes vírgenes. *Cómo violar por principio y provecho* hasta se venderá más que el marqués de Sade cuando salga al mercado, porque él era demasiado orgulloso para comercializarse y ni siquiera ha conseguido aún entrar a las bibliotecas de las escuelas secundarias.

Una de los formas más interesantes de la Violación se llama Lo Siento Mucho. Es asimismo uno de las más trágicas, ya que compromete a varias personas, a menudo a grupos de niños. Aquí Derecho le dice a Izquierda: "Si te divorcias, me casaré contigo." Entonces Izquierda se divorcia. Y Derecho dice: "Lo siento, he cambiado de idea", dejando a Izquierda plantada, sin marido y sin amante. El juego inverso es Todavía No: lo típico es "Cuando los chicos crezcan, me divorciaré. Entretanto, sigamos así." En realidad, tanto Lo Siento Mucho como Todavía No son juegos de a tres o de a cuatro, ya que los cónyuges de los jugadores saben bien lo que está ocurriendo. He aquí un ejemplo:

El Sr. Derecho, divorciado, le dijo a la Señora Izquierda que si se divorciaba se casaría con ella. Ella se divorció, y entonces él dijo Lo Siento Mucho, y poco después volvió a casarse con su ex mujer. Entretanto, el Señor Izquierdo se vio en libertad para casarse con su amiga de muchos años, y así lo hizo. La Señora Izquierda, a

quien de todos modos no le gustaban los hombres, quedó libre de hacer su propia vida. Pero las cuatro partes explotaron la situación todo lo que pudieron: el Sr. Izquierda y su ex mujer con grandes lamentaciones por haber sido agraviados el uno por el otro y por el Sr. Derecho, y el Sr. y la Sra. Derecho con grandes disculpas, estorbos y sentimientos de culpa para ocultar su placer ante lo que les habían hecho a los Izquierda.

Los cónyuges también salen bien, como deben hacerlo los esposos dignos de confianza, en el juego de Todavía No. El Sr. White prometió divorciarse y casarse con la Sra. Black tan pronto sus niños fueran mayores. Ella decía estar dispuesta a divorciarse de su marido en cualquier momento que White señalara. Pero cuando el último de los hijos partió para la universidad, la Sra. White enfermó de artritis. Es claro que entonces el Sr. White no podía dejarla, de modo que la relación con la Sra. Black siguió como antes. La Sra. White sabía muy bien lo que ocurría. Pero, por último, murió en un accidente automovilístico. Entonces el Sr. White se dispuso a llevar a cabo sus planes con la Sra. Black. Pero a la semana siguiente el Sr. Black se sometió a un examen médico después de cinco años de no hacerlo y descubrió que tenía diabetes. O sea que, en conciencia, la Sra. Black no pudo divorciarse de él. Se quedó a su lado y rompió con el Sr. White.

Estos juegos tienen una gracia torva y un humor trágico, con sus "coincidencias" casi increíbles, pero como ya hemos visto, la Naturaleza tiene su sentido del humor e inventa juegos como el de la Gallina, el Gasterosteo, la Foca, el Mandril, y muchos más igualmente increíbles en su exquisita complejidad.

Como ya dijimos al comienzo de esta sección, los juegos sexuales de a tres habitualmente siguen el esquema de Aflijamos a Mamá, descripto en su forma más horripilante en la *Philosophie dans le Boudoir*, del marqués de Sade. Allí todos se unen contra la infeliz madre que valora la virginidad de su hija. La banda de disolutos primero inicia a la hija en todas las posibles combinaciones de personas y orificios, de modo tal que su preciada virginidad se convierte en una mera chuchería en su orgía frenética. El padre luego les da permiso para humillar y torturar a la madre como más les guste, cosa que proceden a hacer, con la hija en el papel principal y sin prestar oídos a los gritos y ruegos de la madre. Y todo el tiempo le aclaran muy bien por qué tiene que sufrir: ello se debe a que ha tratado de impedir que su hija gozara del sexo, y ellos son los encargados

de asegurarse de que nunca más intervendrá en los placeres de su hija, y se arrepentirá de haberlo hecho alguna vez.

En su forma más corriente, la hija aflige a la madre con sus relaciones promiscuas o quedando embarazada, originando un escándalo en el barrio y tal vez yendo a parar a un reformatorio. El muchacho sirve sólo como instrumento, y la chica quizás no vuelva a verlo más después de haber conseguido afligir a la madre. Si no puede hacerlo por sí misma, la hija tal vez haga intervenir en el juego a otra parte, llamada el Enlace, quien puede simplemente alcahuetear por ella, o puede asimismo acostumbrarla a las drogas para empeorar las cosas. Algunas variaciones de este juego, a medida que van pasando los años, son Aflijamos al Novio (o la Novia), Aflijamos al Marido (o la Mujer). Actualmente una de las versiones más populares es la de Aflijamos al Departamento de Bienestar Social. Puesto que tales Departamentos por lo general están contra el sexo y también (lo sé de fuentes fifedignas) contra la goma de mascar que hace globitos, el juego consiste en mucho sexo y muchos hijos ilegítimos para ser mantenidos por los fondos del Estado: y resulta más sabroso si se le agrega el hecho de masticar cantidades de goma de la que hace globitos durante toda la operación.

Afligir A Alguien (AAA) sólo resulta si quien se ha de afligir es una persona u organización que funciona en una situación del yo Paternal y juega a Sólo Trato de Ayudarte, o al menos a Después de Todo lo que he Hecho por Ti. Entonces, cuanto más fuerte juegan los participantes en el AAA. más se desespera el afligido, que es precisamente lo que buscan los jugadores; porque el afligido, lo mismo que la mayoría de las personas en una situación del ego Paternal, obra con la ilusión de que cuanto más se enoje más probable es que termine el juego, cuando por lo general ocurre todo lo contrario. Cuanto más se enfurece, más se divierten los jugadores de AAA. Si el afligido se enoja lo suficiente, tal vez hasta se sientan con derecho a pasar hasta el juego de tercer grado y hacer intervenir a un abogado, lo cual es lo más divertido del mundo. Sin embargo, una vez que el juego se legaliza, pierde mucha de su diversión, y los jugadores se entregan a la monótona domesticidad.

Para quienes por diversas razones no pueden hallar otros jugadores, cualquiera de estos juegos puede jugarse como solitarios en forma de fantasías.

Hay muchos juegos de a tres en los cuales el tercer jugador permanece oculto, de modo que la víctima cree que se trata de un juego de a dos. La prostitución a menudo es así: el hombre cree

estar tratando con la mujer, cuando en realidad el que maneja las cosas es el rufián que está entre bastidores, el cual ha enseñado las reglas a la mujer y vigila para que se cumplan. Cómo Fue es un juego similar en el cual el marido es el jugador oculto. Envía a su mujer a que escoja un hombre y tenga relaciones con él, con la condición de que luego le cuente todos los detalles para su edificación y entretenimiento. En su forma más repulsiva, se la instruye para que busque un hombre virgen. En Esa Fue Una Buena, el marido hasta puede observar desde un escondite. A veces esto se invierte, y es la mujer la que envía al marido o hace de intermediaria con sus amigas o entablando relación con una chica en un restaurante. En el tercer grado de estos juegos, el jugador oculto aparece de pronto en escena. Si es un profesional, se apodera por la fuerza del dinero del Afligido, o, bajo la apariencia de marido burlado, lo chantajea. Este se llama Juego del Tejón. También se juega con homosexuales, y entonces el tercer jugador puede desempeñar el papel de Policía Corrompido. En su forma doméstica, también, hay muchas oportunidades de sorpresa si el cónyuge oculto decide apretar un conmutador. Entonces el juego puede acabar en homicidio, suicidio, pleito o divorcio.

En el ¿Quién te necesita? la mujer tiene un amante para dar celos al marido, o a la inversa. A veces ninguno de los tres sabe que ése es el verdadero motivo, y a veces lo saben todos, incluidos los vecinos. O los cónyuges pueden hacerlo y el amante no, en cuyo caso él es el Afligido; pero pocos amantes son tan estúpidos. En Robar Uno, el Sr. Derecho tiene amoríos con la Sra. Izquierda no para dar celos a su mujer sino para afligir al Sr. Izquierda; en tanto que la Sra. Izquierda tiene de amante al Sr. Derecho no para dar celos a su marido sino para afligir a la Sra. Derecho. Por otra parte, este puede ser un juego competitivo más que de despecho en cuyo caso se llama ¿Yo soy Mejor Que el Otro? Estos tres juegos —Quién Te Necesita, Robar Uno y Yo Soy Mejor— dan grandes combinaciones para piezas de teatro, novelas, óperas y cuentos, en especial porque cada uno de los jugadores puede hacer contra-jugadas si así lo desea.

El Sandwich es una operación francamente de tres, no un juego. Se supone que todos se sienten contentos y nadie se aflige. Puede funcionar con variedad de sexos: tres hombres, tres mujeres, dos hombres y una mujer (*"Ménage à trois"*), o dos mujeres y un hombre (*"Sandwich Turista"*). A tiene relaciones sexuales con B, luego B con C, después C con A. De modo que cada participante tiene relación dos veces y observa una vez. Se convierte en estafa en el Sandwich de Patata. Aquí A y B tienen relaciones sexuales y C mira y espera su turno, pero su turno nunca llega y se queda con la patata en la mano. Esas estafas son muy corrientes en el juego sexual de los niños. En Muéstrame el Tuyo y Yo Te Mostraré el Mío, jugado de a dos, A muestra el suyo, pero B no lo muestra, o viceversa. Una variante es la que se juega de a tres, donde C cambia la suerte. A muestra el suyo y B también, pero cuando llega el turno a C, ésta corre a casa y se lo cuenta a mamá. Doble Patata es un juego de a cuatro. El Sr. Green tienen relaciones sexuales con la Sra. Brown, la mejor amiga de su mujer. La Sra. Green y el Sr. Brown también querrían tenerlas, pero los otros dos se las arreglan para que no lo consigan, y entonces se quedan con la patata en la mano.

G) *Por qué se juega*

Donde más claramente se ven los beneficios del jugar es en los juegos sexuales.

1) El sexo franco mantiene feliz a la gente de una manera franca. Los juegos sexuales satisfacen otras necesidades además o en lugar del sexo: odio, enojo, amor, culpa, vergüenza y turbación, junto con el dolor y la insuficiencia, y todos los demás sentimientos perversos con los cuales tienen que contentarse algunos en lugar del amor. Al emplear su sexualidad para señuelo tanto como para gozar, los jugadores pueden satisfacer a la vez sus desórdenes mentales y sus deseos, manteniéndose razonablemente contentos en su camino a la soledad. Esto se llama el beneficio psicológico interno de un juego: mantiene baja la presión e impide que la persona estalle. A veces, sin embargo, la presión aumenta tanto que no pueden aliviarla estos deportes. De Sade, por ejemplo, fue afligiendo cada vez más a su madre, hasta que acabó en el hospicio de Charenton, dejando tras él muchachas envenenadas y golpeadas, para gran admiración de Baudelaire, Swinburne, Dostoievsky, Kafka y otros que todavía lo elogian.

2) El segundo beneficio, llamado psicológico externo, es que los juegos evitan los enfrentamientos, responsabilidades y compromisos, hecho que los admiradores del de Sade de la escuela existencialista pasan por alto. Los juegos en seco evitan el enfrentamiento con el cuerpo desnudo y la exigencia de acción, así como también la responsabilidad de la defloración, la fecundación, la excitación,

el afecto y otras consecuencias de la relación sexual. Los juegos húmedos terminan en orgasmo, o al menos en penetración, pero. por ser juegos, eluden el compromiso con la pareja.

3) Si bien los juegos impiden que las personas se acerquen demasiado como para dejar de estar cómodas, unen a los jugadores y los mantienen juntos, suficientemente cerca como para que no se aburran uno con otro, pero no lo bastante como para verse seriamente comprometidos. Esto les da la ilusión de pertenecer a la raza humana, o al menos de estar en camino de formar parte de ella. En realidad, los juegos son parte de los programas "Hasta". Se consideran preludios de lo verdadero, cuando aparezca la persona indicada. Muy frecuentemente, la persona indicada es el hijo de Santa Claus, el Príncipe Azul, o su hija, la Doncella de Nieve, que no llegará nunca, o, en muchos casos, la Muerte, que sí llegará. Los juegos son algo para hacer entretanto, una forma de estructurar el tiempo mientras se aguarda en la estación de ómnibus del Destino, y tienen con la vida real la misma relación que tiene esperar un ómnibus en una estación con nadar sobre un arrecife tropical en un día de sol. Ofrecen un marco para una relación social pseudoíntima de puertas adentro o en privado, y esto es lo que se llama su beneficio social interno.

4) Puesto que los juegos están llenos de incidentes y pequeños dramas, a veces reales y a veces ficticios, dan a la gente algo sobre lo cual hablar, y eso se llama su beneficio social externo.

5) Los juegos sexuales satisfacen la necesidad de estímulo, y la necesidad de reconocimiento así como también la necesidad de estructura. Para la mayoría de la gente, son más divertidos que estar sentados solos (apartamiento), que ser corteses en las reuniones (rituales), que ir a trabajar por las mañanas (actividades) o que hablar sobre golf (pasatiempos). Favorecen el metabolismo, estimulan las glándulas, hacen correr los fluidos, y evitan que el cuerpo, la mente y el espíritu se marchiten. Los juegos húmedos lo logran mejor que los secos, ya que en los primeros hay intercambio de olores, estremecimientos cutáneos, rayos infrarrojos y fluidos. Estos efectos vigorizantes se llaman el beneficio biológico de los juegos

6) Siempre hay algo entrelazado con el sexo, y es el Ser o el Yo —la respuesta a la pregunta "¿Quién soy?" Ésta, y la pregunta siguiente, "¿Qué estoy haciendo aquí?", son preguntas existenciales—. El beneficio existencial de los juegos sexuales es que se adentran bastante en el camino de responder a estos dos interrogantes, aunque no van tan lejos como la verdadera intimidad. Resultan particularmente útiles para responder a la tercera pregunta: "¿Quiénes son los otros?"

Todo guión se basa en estas tres preguntas, y la programación Paterna habitualmente trata de dar respuestas prefijadas. En tanto que la persona se ajuste a su guión, se dedicará a probar que esas respuestas son las acertadas en su caso. En un guión ganador, la recapitulación tal vez diga: "Eres un príncipe, estás aquí para darte a los demás, y los demás son personas que te necesitan." A través de los juegos sexuales, esa persona tratará de confirmar una y otra vez que realmente es así: que realmente es un príncipe (o al menos un ganador), que realmente puede ser generoso, y que los demás (las mujeres) realmente lo aprecian. Una vez satisfecho con la verdad de todo ello, puede estar preparado para una relación más íntima, en la cual no le preocupe probar nada. Para la perdedora, las respuestas pueden ser: "Eres una prostituta inservible, estás aquí para pelarte las asentaderas, y los demás son sinvergüenzas que te harán hacerlo." En tal caso, los juegos estarán encaminados a probar que realmente es una prostituta (aunque luche contra ello), que tiene que abrirse camino en la vida con los músculos de la pelvis, y que todos los hombres se aprovecharán de ella siempre que puedan. Mientras ése sea su guión, la única intimidad posible será con otra prostituta o con un rufián.

Los juegos mantienen a la gente cómodamente feliz o familiarmente desgraciada, probando que la programación Paterna da un cuadro cierto de su existencia y del mundo circundante, y los juegos sexuales están cuidadosamente planeados para conseguirlo eligiendo los jugadores adecuados y preparándolos para que respondan en la forma requerida.

H) *La ilusión de autonomía*

En una sección anterior, traté de demostrar que el camino a la libertad es a través de la risa, y que hasta que el hombre aprenda eso será un esclavo, o bien subordinado a sus amos, o luchando para servir bajo un amo nuevo. Los amos lo saben muy bien, y por eso son amos. Lo último que han de permitir es la risa indecorosa. En los países más libres, cada colegio tiene su revista humorística, pero tales bromas no existen en naciones esclavizadas como la Alemania nazi o Arabia. La autoridad no puede suprimirse por la fuerza, porque por más que se corte una cabeza, crece otra en su

lugar. Sólo puede anulársela riéndose, como bien sabía Sun Tzu cuando fundó la ciencia de la disciplina militar.[13] Lo demostró primero a su emperador usando a muchachas del harén, que se reían cuando él daba sus órdenes. Sabía que en tanto se rieran, no habría disciplina. De modo que interrumpió sus risas ejecutando a dos de ellas, y después de eso las demás obedecieron. Y a la inversa, ningún comediante ha sido cabeza de Estado mucho tiempo; la gente quizás lo soportara, pero él no.

El hombre nace libre, pero una de las primeras cosas que aprende es a obedecer, y lo sigue haciendo durante el resto de su vida. La primera esclavitud es la impuesta por sus padres. El sigue sus instrucciones a perpetuidad, reteniendo sólo en algunos casos el derecho a elegir sus propios métodos y consolándose con la ilusión de autonomía. Si los padres quieren criarlo de modo que se sienta inadaptado, pueden empezar por exigirle que cuando mueva el vientre haga cuadrados, negándose a aceptar otra cosa. Cualesquiera sean las condiciones que le impongan, se pasará la vida tratando de cumplirlas, y desde el principio pueden informarle que no se cree que lo logrará. Así acabará con una buena colección de insuficiencias para canjearlas según las instrucciones de ellos. Si tiene una veta de independencia, puede cambiar el tema y la geometría de sus esfuerzos, pero pocas veces su esencia. Quizás dirija sus esfuerzos a orgasmos en forma de pelas en lugar de dirigirlos a excrementos cuadrados, pero con toda se asegurará de terminar sintiéndose insuficiente. Si, por otra parte, lo crían para el éxito, lo obtendrá, empleando cualesquiera métodos para amoldar sus fines a la forma requerida por su destino.

Para librarse de esos programas fijados en guiones, debe detenerse a pensar. Pero no puede pensar sobre su programación a menos que antes abandone la ilusión de autonomía. Debe comprender que hasta el momento no ha sido el factor libre que imaginaba ser, sino un títere de algún Destino de generaciones atrás. Pocas personas tienen el coraje o la elasticidad de darse vuelta y mirar a los monos que tienen en la espalda, y cuanto más años tienen, más se les endurece el cuello.

Esta programación comienza en el fondo mismo, en los órganos que están debajo del místicamente ondulado ombligo donde el retorcido cordón de plata estuvo en un tiempo unido al vientre materno. Los órganos pélvicos de casi todos los seres humanos pertenecen a la madre —y para los que tienen suerte, la cosa no va más lejos—. En otros casos, ella controla también el estómago y el cerebro.

Las instrucciones importantes del guión se mantienen inalteradas; sólo se permite que varíe el método y el objeto. "Sé fiel a tu jefe", dice el padre nazi, y el hijo se entrega a su líder fascista, o a su líder cristiano o comunista, con igual fervor. El pastor salva almas con sus sermones dominicales, y su hija se lanza a salvarlas cantando canciones folklóricas con su guitarra. El padre es barrendero, y el hijo llega a ser médico parasitólogo, y cada uno a su modo recoge los despojos que originan enfermedades. La hija de la prostituta de buenos sentimientos llega a ser enfermera, y consuela a los afligidos más sanitariamente.

Estas similitudes y diferencias corresponden a lo que los biólogos llaman genotipo y frenotipo. Todos los perros tienen genes caninos, y no pueden dedicarse a ser nada más que perros; pero cada perro puede ser perro a su modo. Las instrucciones básicas de los padres son como los genes: el vástago no puede evitar seguirlas, pero cada uno puede hacerlo a su modo. Esto no significa que los hermanos sean parecidos, porque cada uno puede recibir y habitualmente recibe instrucciones diferentes, puesto que cada uno puede ser criado para desempeñar un papel distinto en los guiones de los padres. La Cenicienta, por ejemplo, tenía instrucciones de ser ganadora, en tanto que sus hermanastras fueron criadas para perder, y todas siguieron la programación Paterna. Cenicienta, con su naturaleza dulce y atractiva, halló la forma de salir victoriosa. Quizás no fuera la forma visualizada por sus padres, o quizás sí, pero ella ganó. A sus hermanastras se les enseñó a gruñir y enfurruñarse, para asegurarse de que nadie las querría salvo los dos tontos a quienes el príncipe de Cenicienta les ordenó que se casaran con ellas.

Esa libertad para elegir los métodos para llegar a la meta predestinada contribuye a mantener la ilusión de libre opción o autonomía. Ejemplifica muy claramente esa ilusión el caso del hombre cuyo cerebro fue estimulado por un electrodo durante una operación. Como la zona estimulada era la que controlaba el brazo derecho, levantó el brazo. Cuando el cirujano le preguntó por qué lo movía, replicó: "Porque quería." Es lo que constantemente ocurre en la vida diaria. Cada uno sigue las instrucciones Paternales en las cuestiones importantes, pero como elige su tiempo y lugar, conserva la ilusión de que está decidiendo libremente y de que su conducta es consecuencia de su libre albedrío. Los dos aspectos son parte de la estructura. Es parte de la estructura que las instrucciones Paternales obren como un electrodo, de modo que la persona acabe por seguirlas casi automáticamente con poca o ninguna posibilidad de decidir por sí misma. También es parte de la estructura que crea que ejercita su voluntad libre. Esto sólo puede llevarse a cabo

si olvida las instrucciones Paternales y no recuerda haberlas oído. En el momento en que lo recuerde, quizás se dé cuenta de que son ellas que están decidiendo sus sentimientos, su conducta y sus respuestas. Y sólo dándose cuenta puede librarse y aplicar sus decisiones propias.

Para algunos, claro está, y en algunos niveles para todos, no existe ilusión de autonomía, y la persona tiene plena conciencia de que su conducta está determinada por lo que sus padres le inculcaron en la infancia. Es el caso, por ejemplo, de muchas vírgenes y mujeres frígidas que abiertamente afirman que lo son porque así les dijeron sus padres que fueran. En cierto modo, están en mejor situación que las que fingen lo contrario. Y el estudio de las prohibiciones paternas comenzó con un jugador que quería curarse y le dijo al médico: "No me diga que no juegue. Eso no sirve. Lo que necesito es permiso para no perder." De pronto había caído en la cuenta de que perdía porque se le ordenaba que perdiera. Lo que necesitaba no eran más instrucciones, como que le dijeran "¿Por qué no deja de jugar?", sino permiso para hacer caso omiso de las instrucciones que había recibido de niño.

Así, la lascivia, el sadismo, la homosexualidad, la promiscuidad, los juegos sexuales y otras formas biológicamente impropias de actividad sexual, en la mayoría de los casos han sido programadas por los padres. Pero la persona dice: "Lo hago porque quiero." Lo cual es cierto de un modo indirecto. Lo hace porque lo instruyeron para que así lo hiciera, y quiere obedecer las instrucciones porque teme no hacerlo. Convierte esa necesidad en virtud alegando libre albedrío, cosa que puede haber engañado a Baudelaire, pero no tiene por qué engañar a otros. Si recuerda las instrucciones, y cuando las recuerda, descubre cómo se implantó el electrodo en su cerebro, tal vez esté dispuesto a abandonar la programación paterna y la ilusión que la acompaña, llegando a ser realmente libre.

Es importante comprender que aquí estamos hablando de biología y no de movimientos juveniles. La programación paterna no es "culpa" de los padres —puesto que no hacen más que pasar a los hijos la programación recibida de sus padres—, así como no es "culpa" suya el aspecto físico de los hijos, ya que no hacen más que pasarles los genes que recibieron de sus antepasados. Pero las materias químicas cerebrales que intervienen en la programación de guiones son más fáciles de cambiar que las que determinan el aspecto físico. Por lo tanto, el padre que quiera obrar lo mejor posible con sus hijos deberá averiguar cuál es su propio guión y decidir después si quiere o no transmitírselo a ellos. Si decide no

hacerlo, deberá averiguar cómo cambiarlo, como hacer brotar príncipes donde antes había ranas. Eso no es fácil. Es más difícil que tratar de cortarse el pelo uno mismo. Habitualmente exige la ayuda de un analista, pero eso tampoco resulta siempre. Es todavía más desalentador pensar que si transmite su guión, probablemente sea transmitido a sus nietos. Esta transmisión del guión es la base del viejo dicho "Para hacer una dama, empezar por la abuela", y explica asimismo por qué no ha terminado todavía la Guerra de Secesión, y por qué llevará unos cien años que los guiones violentos de hoy se transformen en una forma de vida decente. Ahora es el momento de empezar a programar los padres de las damas y caballeros del siglo que viene. Si queremos que las cosas sean cálidas y derechas más adelante, tenemos que dejar de ser fríos y torcidos ya.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Liddell y Scott dan *Odisea*, 4. 221 y sig.; Teofrasto, H. P. 9. 15. I; Plutarco, 2. 614 C; Anthologia Palatina, 9. 525, 13; y Protag. (presumiblemente Protágoras) ap Plutarco 2. 118 E. El Oxford da: "*Med.* Bebida que posee propiedades sedantes (1681) y la planta que se supone proporciona la droga (1623)." *Nepenthes* se emplea hoy sólo para un género de plantas carnívoras provistas de ascidias, pero no usadas como materia médica; al menos, no se hallan enumeradas en los textos de farmacología, ni en la Farmacopea de los EE. UU., ni en el Dispensatorio a partir de 1866, ni siquiera en el *Complete Herbal* de Culpeper. Sin embargo, desde el punto de vista de la evolución presentan algún interés, si recordamos que el *Homo sapiens* muy probablemente descienda de tarsianos simiescos que se alimentaban de insectos. Al *Tarsius Spectrum* le gusta robar a las plantas carnívoras los insectos que ésta ha apresado. De ahí que, según el profesor Francis E. Loyd (Enciclopaedia Britannica) la *Nepenthes bicalcarata* haya desarrollado agudos ganchos "destinados a atrapar al tarsiano cuando éste intenta su jugarreta" con esa especie. Esta vieja batalla entre tarsianos y plantas carnívoras sin duda ha desempeñado un modesto papel en la evolución de la raza humana, como lo hizo en la selección genética de ciertas nepenthes.

   Para quienes gustan de los chismes, podría agregar que el dueño de *Nepenthes*, William Fasset, es un grande y cordial jugador de póquer, y padre de varios hijos notables. El profesor Lloyd enseñaba botánica en McGill y por él supe lo poco que sé sobre el tema. Una vez introduje su personalidad en un cuento que escribí bajo un seudónimo y que se publicó en el viejo *Adelphi*, de agosto de 1933 ("An Old Man" de Lennard Gandalac). Fue padre de dos hijos, uno célebre por sus investigaciones neurológicas, el otro por la belleza de sus hijos y el número y la excelencia de sus nietos. En cuanto a los tarsianos, si bien los reconozco como antepasados lejanos, nunca he tenido el placer de conocer

a ninguno personalmente. Y en cuanto a las plantas carnívoras, no las comprendo en absoluto. Ellas tienen sus ideas sobre lo que debe ser una flor, y yo tengo otra, pero no les tengo ojeriza.

2. Las cifras siguientes del *World Almanac*, 1968, muestran los índices de suicidios masculinos cada 100.000 personas durante el período 1962-63, según la Organización Mundial de la Salud: Hungría, 35,5; Austria, 29,5; Estados Unidos, blancos, 18,0; Estados Unidos, no blancos, 9,6; Polonia, 16,6. Las cifras correspondientes para mujeres son: 14,1, 11,1, 6,7, 2,7 y 3,5. (En 1966-67, Berlín Occidental llevaba el primerísimo lugar tanto en el índice de suicidios [40,9] como de mortalidad general [1798,8], sobrepasando a la mayoría de los países atrasados de Africa y Arabia *United Nations Demographic Yearbook*, 1968.)
3. Mao Tse-tung: *Sobre arte y literatura.*
4. Cf. Young, D.: "The Frog Game". *Transactional Analysis Bulletin*, 5:156, julio de 1966. También Berne, E.: *Principles of Group Treatment.* Oxford University Press, Nueva York, 1956, y Grove Press, Nueva York, 1968.
5. Lorenz estudia este dilema en *King Solomon's Ring* (op. cit.). Tiene un capítulo sobre "Reírse de los animales" y otro sobre "Compadecer a los animales".
6. Esta interpretación cínica del empollar está tomada de Ruth Crosby Noble: *The Nature of the Beast* (Doubleday, Doran and Company, Nueva York, 1945, ps. 161 y sigs.), pero suscita oposición entre quienes aman las aves de corral. En mis esfuerzos por verificarla en los libros de texto y entre los maestros de la ciencia avícola, he recibido negativas categóricas y a veces acaloradas. "Es... pura imaginación. No lo hace para refrescarse la pechuga." Prefieren atribuir existencia real al concepto antropomórfico del empolle gallináceo. "Si hace calor, la gallina puede estarse junto al nido para *dar sombra* a los huevos. Si hace frío, el ave se echa para *mantenerlos* calientes. Cuando una gallina está 'clueca', no se puede evitar que se eche sobre huevos, o papas, o piedras lisas" (la bastardilla teleológica es mía). Pero nada de esto es incompatible con la opinión expuesta por Nobel. De modo que las opiniones están divididas entre el ave altruista que quiere que sus huevos estén confortables y la gallina menos estimable que sólo quiere refrescarse. Noble, en apoyo de su teoría, cita el hecho de que si se sumerge en agua fría la pechuga de una gallina clueca, contrarrestando así el calor anormal, el ave ya no querrá empollar. Pero señala también que las aves reconocen y prefieren sus propios huevos a los de otras aves. O sea que tal vez haya en todo esto algo más que cataplasmas.
7. Tropecé con un informe sobre este extraño comportamiento del gasterosteo hace algunos años y tomé algunas notas, pero descuidé registrar la fuente. Desde entonces la he buscado asidua pero infructuosamente. He conversado y he escrito a diversos ictiólogos, pero todos se mostraron escépticos, incluso Desmond Morris, especialista en gasterosteos desde hace años. Con el orgullo de un criador de gallinas, replicó: "Mis gasterosteos, que yo sepa, nunca han tenido las mandíbulas trabadas."
8. Wendt, Herbert: *The Sex Life of Animals.* Simon and Schuster, Nueva York, 1965; capítulo 7. Ver también Le Boeuf, B. J., y Peterson, R. S.: "Social Status and Mating Activity in Elephant Seals". *Science*, 163:91-93, enero 3 de 1969.

9. Wendt, Herbert. *Ibid.* Para el estudio más detenido sobre los harenes de los mandriles, ver Hans Kummer: *The Social Organization of Hamadryas Babbons.* University of Chicago Press, Chicago, 1968.
10. La idea de ponerles bombachas a los monos no es más original que la propuesta de la Sociedad por la Indecencia de los Animales Desnudos (SINA, Sociedad for Indecency to Naked Animals) de ponérselos a los animalitos domésticos, las vacas y los caballos. La cosa empezó como una burla, con el lema "Decencia hoy significa conducta moral mañana", y con ello SINA esperaba denunciar, por medio de la sátira, ciertos aspectos de la hipocresía sexual, pero fracasó porque millones de personas se tomaron en serio la cruzada. Para un testimonio de los resultados casi increíbles, ver *The Great American Hoax*, de Alan Abel, Trident Press, Nueva York, 1966. Para una información adicional sobre la violencia de algunos "amantes de los animalitos domésticos" con respecto a la "inmoralidad" de los animales, ver *Petishism* de Kathleen Szasz. Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1969.
11. Berne, E.: *Games People Play.*
12. Karpman, S.: "Fairy Tales and Script Drama Analysis". *Transactional Analysis Bulletin*, 7:39-43, abril de 1968.
13. Sun Tzu: *El arte de la guerra.*

6. SEXO Y BIENESTAR O INTIMIDAD PREVENTIVA

A) *Introducción*

Es muy difícil decidir sobre la causa y el efecto en materia de comportamiento humano, porque la mayoría de las teorías psicológicas se elaboran para explicar qué ocurrió la última vez. Pero esto no prueba nada a menos que la misma explicación pueda emplearse para predecir qué ocurrirá la próxima vez. Si la explicación es aplicable al futuro tanto como lo es al pasado, es muy probable que contenga algo digno de ser dicho acerca de la naturaleza humana. La teoría que sirve para el futuro tanto como para el pasado puede llamarse teoría dura, en tanto que la que sirve para el pasado pero no para el futuro es una teoría blanda. De modo que las teorías del psicoanálisis y el análisis transaccional, debidamente usadas por personas debidamente preparadas, no sólo pueden explicar el comportamiento anterior de una persona, sino también predecir lo que hará en los años futuros; así que son teorías duras. Quienes emplean teorías blandas, como los sociólogos, generalmente afirman que no pueden predecir el futuro porque las circunstancias cambian, y eso es muy cierto. Una teoría dura de la conducta humana es una teoría que trata de hechos duros, de aspectos que se mantienen inalterados a través de los tiempos, en tanto que una teoría blanda trata de hechos blandos, que cambian fácilmente con las circunstancias exteriores.

Las teorías blandas no son tan firmes como las duras porque no hay forma segura de verificarlas y no indican remedios. Habitualmente se refieren a Cosas Terribles, artículos que pueden intercambiarse como estampillas entre gentes que juegan a No Es Una Cosa Terrible, pero no saben qué hacer con los horrores que coleccionan salvo compararlos con otras colecciones. Por ejemplo, comparar la frecuencia de los latigazos sexuales entre los graduados de los colegios superiores con la de los graduados de escuelas primarias

no hace nada por evitarlos, si es que hay que evitarlos, pero constituye una interesante Cosa Terrible sobre la cual conversar, aunque no exista forma segura de verificar las cifras. En realidad, semejante estudio sería de interés sobre todo para los fabricantes de látigos. La mayoría de las personas que quieren leer algo sobre tales temas son como la viejecita del zoológico que le preguntó al guardián si el hipopótamo era macho o hembra, a lo cual respondió el hombre: "Señora, eso sólo puede interesarle a otro hipopótamo." *

Las teorías blandas, por lo general basadas en la pregunta "¿Cuántas personas hacen tal y tal cosa?" resultan valiosas para los gobernantes, políticos, economistas y hombres de negocios. Las teorías duras, que afirman que "Los seres humanos están hechos de tal modo que a menos que algo especial se los impida, invariablemente obrarán de tal y tal modo", son mucho más útiles para los científicos. Las teorías blandas son enunciadas en su mayoría por pensadores dependientes, pensadores que piensan para provecho de alguna otra persona. Las teorías duras son enunciadas por pensadores independientes, a quienes les agrada descubrir cosas por el descubrimiento en sí. A la larga, con todo, resultan más útiles que las teorías blandas. De modo que en las secciones siguientes trataremos de limitarnos a los hechos duros, evitando en lo posible los blandos.

B) *Contacto físico y salud física*

Si las crías de las ratas no son manipuleadas por las madres o por las manos del hombre, no se desarrollan tan bien como deberían, y muchas se enferman y mueren. Lo mismo sucede con los bebés humanos cuando no se los alza. Necesitan que los sostengan y los acaricien.[1] En realidad, cualquier ser humano a quien no se le acaricie con palabras alegres o manos suaves se marchitará y morirá por dentro. El Dr. Harry Harlow y sus amigos hicieron un estudio con crías de monos separados de sus madres al nacer y a los cuales se les proporcionaron toallas peludas para que se refregaran contra ellas en lugar de hacerlo contra la piel de las monas.[2] Probaron que los monitos por naturaleza están destinados a tener contacto físico con otros de su especie. Si se los priva de ello, cuando crecen no

* M. E.: ¿No sabe ningún chiste en el cual la mujer no acabe haciendo el papel de tonta?
E. B.: Sí. Véase pág. 65 (Capítulo 3, sección B).

pueden tener relaciones sexuales en la forma en que lo hacen los otros monos, y si una mona queda preñada, es probable que su cría muera porque ella la descuidará o la tratará mal. Algunos padres humanos también hacen eso: descuidan a sus bebés o los golpean, y hasta los lastiman o los matan. Esos padres por lo general han sido también ellos víctimas cuando niños, hijos e hijas de cáscaras humanas que no los tocaban o de indeseables.[3] Todo esto puede abreviarse así: si a una persona no la acaricia ninguno de los suyos, su mente se marchita y se seca su humanidad.

Hay dos grupos de personas que sufren de este modo. En todas las ciudades hay miles de muchachas que van a trabajar todas las mañanas y vuelven a casa cada noche para pasar casi todo su tiempo libre solas en sus habitaciones o departamentos, sin nada que hacer ni nadie con quien hablar o con quien pelearse. Un caso típico: Sally no tiene invitaciones; quizás tenga unos pocos amigos a quienes no inspira mucho entusiasmo; la invitan a cenar una vez cada dos meses para que conozca a un joven abogado de Kansas o de Maine. Entretanto, tal vez intente ir al cine o a conciertos, pero va sola y vive una vida solitaria. Al cabo de un tiempo, pierde todo interés por cocinar para ella sola y, por fin, en comer. Entonces empieza a arrinconársele el cutis y empiezan a encogérsele las piernas por falta de alimento. Se le debilitan los músculos y se le cae el estómago. Estos efectos no se deben a la falta de actividad social, pero la falta de actividad social la lleva a perder el apetito, y esa es la causa de su declinación física. Entre la falta de estímulos sociales y la debilidad física, se deprime y pierde su empuje y energía. Lo cual puede llevarla a tomar drogas. A menudo anfetaminas o píldoras estimulantes, que le quitan aún más el apetito y empeoran las cosas.

En su caso, como en la mayoría, las drogas están en lugar de la gente, y el círculo se irá cerrando en espiral y sólo podrá reponerse mediante contactos sociales. De modo que empieza llevando una vida solitaria, y por causa de la pérdida del apetito y otras cosas que les ocurren a los solitarios termina en malas condiciones físicas. El resultado final puede ser igualmente malo si come con exceso en lugar de perder el apetito. En un caso emplea las drogas para sustituir a las personas, en el otro las sustituye por comida. En ambos casos se va poniendo cada vez menos atractiva y cada vez tendrá menos posibilidades de hallar a alguien que le proporcione las caricias y el reconocimiento que necesita.

Otro grupo que sufre en la misma forma es el de los hombres de edad que llevan vidas solitarias, como los serenos nocturnos

que viven en hoteles baratos. Muchos de ellos terminan en condiciones igualmente tristes; también ellos, por falta de vida social pierden interés en comer. No tienen a nadie que les cocine, ni nadie para quien cocinar. Sus cuerpos se marchitan por la mala nutrición y la falta de vitaminas, y disminuye su resistencia a la neumonía y otras enfermedades. Sus cerebros también pueden marchitarse, produciendo lentitud y confusión en las ideas y, a veces, delirio.

La neumonía lobular es de suyo un buen ejemplo de lo importante que es el contacto social. Actualmente esa vieja enfermedad pulmonar generalmente puede combatirse con penicilina y medicamentos similares. Pero antes del empleo de esos remedios, tenía un índice de mortalidad muy alto, algo así como el 33 por ciento. Los hospitales municipales solían estar llenos de solitarios que sufrían de neumonía en el invierno. Con frecuencia eran tantos que ocupaban todas las camas de las salas y los que no cabían eran colocados en colchones en los corredores, y resultaba difícil salvarlos de la muerte. Muchos internos de los hospitales de entonces estaban convencidos de que los pacientes que estaban ahí acostados, sin que nadie de fuera se interesara por ellos, morían en mayor proporción que los que recibían visitas.[4] Sea que su menor resistencia se debiera simplemente a la falta de contacto o a los males del solitario (desnutrición y alcoholismo) que resultan de ella, lo cierto es que personas-hambre significaba la diferencia entre vida-muerte, y una mano fresca sobre la frente o un apretón amistoso eran una ayuda poderosa para el suero que se les estaba inyectando. Ese es un ejemplo específico de algo también aplicable a muchas enfermedades menos comunes, especialmente al mal llamado marasmo de los niños.

Los contactos físicos y sociales, o la ausencia de ellos, inciden asimismo sobre la forma en que la gente se mueve en el mundo en que vive. Un observador experto puede señalar a los solitarios nada más que por la forma en que caminan por la calle y miran a los demás y las cosas que los rodean. Esto no tiene nada que ver con ser "extravertido" o "introvertido". Muchos extravertidos son en realidad solitarios y muchos introvertidos traban relaciones duraderas e íntimas. A veces puede diagnosticarse un solitario por la forma en que habla por teléfono. Mi amigo el Dr. Horseley, por ejemplo, dice que casi instantáneamente puede decir, cuando lo llama un psiquíatra desconocido, si ese colega hace tratamientos de grupos o se limita a terapia individual, a veces nada más que por la forma en que el médico dice "Hola", o en otros casos después de las dos o tres primeras frases.

Los ejemplos dados están destinados a mostrar que el contacto físico es necesario para producir niños saludables, vigorosos y despiertos, y el contacto social es necesario más adelante en la vida para conservar dichas cualidades. La infección y la desnutrición son los grandes asesinos del mundo, y el contacto físico contribuye a prevenir y curar ambas si existe alguna posibilidad. El contacto amistoso de una mano humana puede difundir su influencia benéfica a todas partes del cuerpo y despertar el deseo de luchar y comer y vivir. Aun cuando la enfermedad y la inanición parecen haber superado toda ayuda, todos saben lo que significa ayudar. Significa el acercamiento amistoso de otro ser humano que lleva bálsamos y medicamentos y cajas de comida. Una vez que comienza la recuperación, los cestos decorados con cariñosa atención son todavía mejores.

C) *Las seis hambres*

Así como el cuerpo humano tiene hambre de comida y de vitaminas y se marchitará sin ellas, el sistema nervioso tiene hambre de sensaciones y decaerá si se le quitan. Esto lo sabe bien la policía política de muchos países, y lo saben también los prisioneros que han estado confinados solos. Cuando por primera vez salió a la luz este hecho, durante los juicios trotzkistas de Rusia de la década de 1930, fue una gran sorpresa. La mayoría de la gente creyó que los trotzkistas que "confesaron" habían sido severamente torturados para obligarlos a jurar falsedades. Pero lo único necesario para hacer que alguien "confiese" casi cualquier cosa es tenerlo encerrado sólo el tiempo suficiente, ya sea con una luz potente siempre encendida o en completa oscuridad. La palabra clave es monotonía: ningún contacto humano, ni cambio de contorno (ni siquiera amanecer y ocaso), y la misma comida sacada de las mismas ollas tristes y ofrecida en las mismas escudillas horrendas todos los días. En tales condiciones, el sistema nervioso se deteriora, y la mente con él. El anhelo de sensaciones se vuelve tan grande que la víctima hará casi cualquier cosa simplemente por un cigarrillo o por unas pocas palabras con otro ser humano, por vil que éste sea.

Los bebés a quien nadie alza se encuentran en parecida situación. El hecho de estar acostados en la prisión de la cuna hora tras hora y día tras día, sin cambios ni estímulos salvo cuando se los alimenta, poco a poco los lleva a una postración física y mental. Esto ocurre porque hay una parte del cerebro, el "sistema de despertamiento",

que debe ser regularmente estimulado para mantener la buena salud.[5] Si no se lo estimula, se deteriora. Esto se ve hasta cierto punto en los "experimentos de privación sensorial", en los cuales se contrata gente para que simplemente permanezcan en una celda con los ojos cubiertos para impedir que miren, y los brazos y las manos cubiertos para impedir que toquen. Pocos pueden aguantar más de cuarenta y ocho horas, y muchos comienzan a tener alucinaciones e ilusiones semejantes a las que podrían ocasionarles las drogas.[6]

La mayoría de las personas tienen necesidad de contacto humano, al menos visual y auditivo, y en la mayor parte de los casos también necesidad de que los toquen o acaricien. Ese contacto realmente puede ser decisivo de la salud física y mental o de la postración, y hasta puede decidir entre la vida y la muerte.

Entre todas las formas de sensación, la preferida por la mayoría de los seres humanos es el contacto con otra piel humana. No sólo es una sensación táctil, sino que proporciona también un tipo especial de calidez o tibieza. La piel humana es el mejor emisor y absorbente de rayos infrarrojos que se conoce.[7] De hecho, quienes estudian los rayos infrarrojos emplean como patrón la piel humana, así como se emplea el diamante como patrón de la dureza. Los rayos infrarrojos son ondas de calor, y pueden ser fácilmente fotografiados con una película especial, o "vistos" con lentes especiales como los que los tiradores apostados utilizan para ver en la oscuridad a los soldados enemigos. Los rayos infrarrojos despedidos por el cuerpo humano tienen determinada longitud de onda —precisamente la longitud de onda adecuada para que produzcan el mejor efecto posible en otras pieles humanas—. Por eso los bebés responden tan bien al contacto físico con sus madres, y por eso a su vez a las madres les gusta tanto sentir el calor de sus criaturas. Hay algo que se acerca al goce sexual en todo esto, y parte del goce sexual consiste en recibir rayos infrarrojos de otra persona. En realidad, cualquier ser vivo con una temperatura de 37 grados probablemente despida los rayos infrarrojos apropiados, y ésa es una de las razones por las cuales cualquier objeto con una temperatura de 37 grados —un animal, un niño, o una persona del mismo sexo, así como también del sexo opuesto— puede llegar a ser un objeto sexual en determinadas condiciones.

El sistema nervioso humano está hecho de tal modo que el reconocimiento verbal en parte puede reemplazar al contacto físico o las caricias. Eso quiere decir que un "Hola" de la gente puede impedir casi tan bien como el contacto físico que la médula espinal se marchite, pero nunca resulta igualmente satisfactorio, y el anhelo

de caricias sigue existiendo, aunque se lo pueda reprimir. Es interesante señalar que en este país algunos bebés criados a biberón nunca sienten la piel de su madre directamente, sino a través de sus ropas. El calor las atraviesa, pero probablemente no tan agradablemente como llegaría de la piel desnuda. O sea que para el bebé es algo así como bañarse vestido, ya que los rayos infrarrojos le llegan a través de la blusa de la madre.

Y la especialización es todavía mayor. El bebé no sólo quiere el calor de otro cuerpo junto al suyo, sino que sobre todo quiere que se le acaricie la boca y a las madres que amamantan a sus hijos les gusta que la boca del bebé acaricie sus pechos. Cuando termina la crianza, esos deseos tal vez se apacigüen en el bebé hasta después de la pubertad, pero entonces vuelve a aparecer el hambre de contacto más cercano con ciertas partes del cuerpo, y éstas se convierten en deseos sexuales adultos.

Si se las toman todas juntas, podemos llamarlas hambres, y el sexo es la forma más incitante de satisfacerlas todas al mismo tiempo. (A) Hambre de estímulos, de estímulos sensoriales de la vista, el oído y el acto, más el olfato y el gusto como algo adicional para los *gourmets*. (B) Hambre de reconocimiento, de una clase especial de calidez y contacto de hecho o de palabra. (C) Hambre de contacto, de caricias físicas, aunque algunas personas se conforman con el dolor y hasta llegan a preferirlo. (D) Hambre sexual, de penetrar y ser penetrada, que gratifica las otras hambres mientras está ocurriendo.

De modo que el hambre sexual puede comenzar en cualquier punto de la línea. Una muchacha hambrienta de sexo que vive solitaria en su cuartito sin ni siquiera un cuadro en las paredes no tendrá ninguna de las satisfacciones. En las grandes ciudades hay un cierto número que viven así por opción. No pueden darse el más mínimo lujo o descanso porque están en tratamiento. De lo que ganan, sólo se quedan con lo suficiente para mala comida, gas y petróleo y el resto lo entregan a los encargados de su terapia, mientras año tras año "avanzan" lentamente hacia una menopausia melancólica. Otras tienen *hobbies* que mantienen despiertos sus sentidos (A), pero el reconocimiento, el contacto y la penetración con amor está fuera de su alcance. Hay otros hombres y mujeres que reciben estímulos sensoriales (A) y reconocimiento (B), pero se apartan del contacto o la penetración, quizás para dedicarse a "causas". Éstos son los que sorprenden a la gente cuando cometen crímenes o traiciones sexuales, casi siempre de naturaleza cobarde. A los vírgenes o medios de ambos sexos les gustan los estímulos (A),

el reconocimiento (B), y el contacto (C), pero evitan la penetración —por temor o por principios discutibles que no les impiden ser crudamente seductoras y atormentadoras hasta el último momento de la negativa en que la pareja cabizbaja se vuelve a casa a la cama solitaria—. Los que encuentran su pareja apropiada pueden satisfacer todas las hambres: (A), (B), (C) y (D).

Uno de los grandes problemas de la vida es el de cómo estructurar el tiempo, y da origen a una quinta clase de hambre. Cada día tiene 24 horas, cada semana 168, y cada año 52 semanas, y 50 ó 100 años por delante. Todo este tiempo tiene que ser llenado o "estructurado". El hambre de estructura está más difundida y es casi tan nociva como la desnutrición o la malaria. Cuando se torna aguda, se convierte en hambre de incidentes, que hace que mucha gente se meta en dificultades y cause dificultades nada más que para aliviar su aburrimiento,[3] y ésa es una de las razones por las cuales entran en juegos violentos y destructivos. (Otra razón es para no tener tiempo de detenerse a pensar.) La sexta de las hambres, el hambre de incidentes, era mucho mejor comprendida por los antiguos poetas y filósofos y por los hombres de acción que por los modernos científicos sociales, ya que constituye un pobre sustento para las computadoras o las subvenciones del gobierno. Ya lo decía Isaac Watts: "Satanás encuentra todavía alguna diablura para las manos desocupadas." Los oficiales del ejército, los marinos y otras personas diestras en materia de autoridad no siempre lo han entendido tan bien como Watts y Kierkegaard,[9] pero también saben cómo remediarla: "Tened ocupada a la tropa (en lo que fuere), o de lo contrario perderá su espíritu y además el respeto que os debe."

Aun las personas de mayor empuje en ocasiones sienten una aguda hambre de estructura, y es crónica en la mayor parte del mundo con sus vidas repetidas y guiones reiterados. La estructuración a largo plazo es la menos apremiante y se resuelve escogiendo una carrera. Los períodos más breves pueden llenarse estableciendo una meta futura: la graduación, o las próximas vacaciones, una buena promoción, diversiones. El problema más difícil para la mayoría de la gente es qué hacer ahora mismo u hoy, si hay ocio o tiempo sin estructurar. Tiene que haber alguien con quien hacer algo, o de lo contrario, alguna forma interesante de pasar el tiempo prescindiendo de los demás: meditación, masturbación, defecación e intoxicación son todas buenas formas de holgazanear e invitar al alma. . . a marchitarse, a menos que se sea de los que pueden beneficiarse con tales actividades.

Pero si se detiene uno a pensar, uno mismo puede crear a la gente que lo mantendrá a uno ocupado todo el tiempo sin iniciativa de parte de uno, y fabricará incidentes en abundancia. Se cuidará de que uno tenga bastante que hacer hoy y mañana, y las 168 horas de esta semana y las 52 semanas del año que viene, y a la larga sentirá uno que cada minuto valía la pena. Lo único que se requiere para adquirir estos estructuradores de tiempo es tener relaciones sexuales una vez por año en la fecha adecuada según el almanaque, con un compañero dispuesto. Los bebés son el mejor remedio jamás inventado contra el hambre de estructura y de incidentes.

D) *Sexo y ética*

He tratado de dar algunos hechos rigurosos que impresionaran tanto a los testarudos como a los de pocas luces. El contacto físico es necesario para el desarrollo y la salud física, y a menudo es un salvavidas. También es necesario para el desarrollo y la salud mental, y con frecuencia preserva la cordura. Y el contacto sexual es la forma más sencilla, agradable, constructiva y satisfactoria de satisfacer las seis hambres fundamentales de la mente humana (o del sistema nervioso, si queréis). Por lo tanto, no hay ninguna razón valedera (aunque sí varias que no lo son) por la cual las personas ajenas deban entrometerse en las actividades sexuales entre personas mayores que consienten en ellas, y ese entretenimiento es una base deficiente para un sistema ético. Su consecuencia, en este país, ha sido que el sexo es en gran parte ilegal, y la violencia no lo es. El sexo está prohibido en los puestos de periódicos en muchas partes en donde se vende libremente el asesinato, y en la televisión, donde se muestra libremente la violencia: no sólo la violencia entre adultos que consienten ella, como en las películas del Oeste, sino la mutilación no provocada que vende cigarrillos y jabón. El adolescente apasionado puede aprender en cualquier tienda de la esquina y en cualquier salón formas nuevas y mejores de matar o herir, pero no hay nadie que le enseñe nuevas y mejores formas de amor carnal.

Todo lo contrario ocurre en lugares como Dinamarca, donde me han dicho que cualquiera mayor de doce años puede ir a ver una película de tema sexual, pero nadie de menos de dieciséis puede ir a ver una película violenta. De modo que en este país se permite a los niños ver el odio pero no el amor, en tanto que en Dinamarca sucede lo contrario. Desde luego que los niños decentes con padres

decentes de todos modos se comportarán decentemente en ambos países, y sólo me refiero a las sanciones y la mojigatería oficial.

En alguna parte tiene que haber un sistema de valores simple y sensato, y propongo uno que no solamente es simple, sino que también, creo yo, tiene sentido. Además, se lo puede juzgar por una serie de cifras dignas de confianza, de modo que pueden compararse diversos países y pueden pasarse por alto los argumentos desdeñables. Se basa en la sola idea de que si hay algo en la vida y que valga la pena, es el amor entre la madre y el hijo. Da por sentado que las madres (y los padres y tíos y abuelos también) quieren que sus bebés vivan. Aunque no siempre es así, es el hecho más riguroso que puede afirmarse sobre los deseos humanos. El sistema ético propuesto, por ende, se basa en un detalle que resulta de eso. He aquí mi proposición. La bondad o maldad de cualquier sociedad se ha de juzgar en adelante por el índice de mortalidad infantil. Si es bajo, la sociedad es buena; si es alto, la sociedad es mala. Entre una y otra hay zonas grises para aquellos a quienes les desagrada el blanco y el negro. (El índice de mortalidad infantil es el número de muertes de niños de menos de un año por cada 1.000 nacidos vivos).[10] Esta mortalidad infantil es en realidad cuestión de conducción nacional y la deciden los prejuicios de cada gobierno y el destino que da a sus fondos (o como habitualmente dicen los funcionarios y sus donceles, por el sistema político y económico). Tomamos en cuenta el índice de mortalidad por cualquier causa (enfermedad, inanición, ignorancia y homicidio, sea en tiempo de paz o de guerra), en todos los territorios controlados por un gobierno. Repetimos: si el índice es bajo, el sistema es bueno; si es alto, es malo. La razón por la cual le caigo a la India, por ejemplo, es porque mientras algunos de sus habitantes se sientan en rueda sorbiendo sus psiques y adorando a sus vacas, los niños mueren como moscas alrededor de ellos. Por lo tanto ese sistema es malo.* Con este enfoque, todos los problemas de ética sexual pueden resolverse planteándose una sola pregunta: ¿qué decisión dará por resultado menos muertes entre los bebés nacidos con vida? No es cuestión de hacer bebés; casi cualquiera puede hacer eso. La verdadera prueba es mantenerlos vivos después de su primer llanto, y eso exige pensar cuidadosamente, gobernar bien, y preocu-

* Nótese que este es un sistema reductivo, que simplemente expone que, *por cualesquiera razones*, un sistema resulta bueno o malo. Puede haber *todo tipo* de razones, pero al niño y a la madre que sufren probablemente no les impresionen.

parse decentemente por las cosas que importan. Es dudoso que sea resuelto por los que Amaryllis llama "olfateadores de indecencias" y los irresponsables.

E) *Sexo y estética*

También es posible establecer un "sistema estético basado en un detalle único", proponiendo que los buenos cuadros tengan buenos marcos y que las galerías de arte sean limpias y bien construidas. Esto elimina el error de que un interior bello justifica un exterior feo, con su desafío final de que la Verdad y la Belleza se agazapan en el tacho de basura y todos deberíamos ir a buscarlas allí. Los marcos pueden desdeñarse como simples rectángulos dorados, y lo mismo puede hacerse con quienes construyen galerías de arte, pero se necesitan las dos cosas para que Leonardo y Renoir luzcan mejor. Es cierto, las pinturas pueden existir sin ellos, pero el goce va más allá de la mera existencia, y una buena luz es mejor que un pasillo oscuro para ver cómo maneja un hombre su paleta. Ninguna pintura puede siquiera existir en la oscuridad, si existencia significa vivir en el mundo de las personas (otra vez la paradoja del obispo Berkeley).

Este principio puede aplicarse a la conducta humana; a la delincuencia juvenil, por ejemplo, abarque ésta lo que fuere. En algunos casos, la delincuenta es una cuestión de ética si aumenta o amenaza con aumentar el índice de mortalidad infantil. Pero en otros casos es simplemente fea, y reprensible por eso mismo. La maldad es mala porque embarulla. Este enfoque atrae a muchos de los "delincuentes juveniles" mismos. Quizás estén más dispuestos a escuchar si se les dice que es perverso. La perversidad puede no ser visible, y en realidad puede ser nada más que una ficción para la mente en desarrollo, en tanto que la basura asquerosa de la acera es muy real, y ahí está para que todos la vean.

Establecidos ya un principio ético y un principio estético, ambos basados en resultados visibles, estamos dispuestos a examinar si la intimidad sexual, buena para el cuerpo bello, es menos buena para el cuerpo político. Las parejas íntimas habitualmente aman y cuidan a sus hijos y responden a la belleza de sí mismos y de sus contornos. De este modo contribuyen a disminuir el índice de mortalidad infantil, lo cual es moral (según el sistema ético propuesto), y también quieren conservar las cosas bellas, lo cual es estético. De modo que contribuyen tanto a la salud como a la belleza de la sociedad en

general. Y además de eso, puesto que reciben tanto, pueden dar más. Libres de juegos, no tratan de explotar a nadie, ni de probar nada, ni de afligir a nadie, y por tenerse mutuamente en natural unión, no necesitan alcohol ni otros productos químicos que pueden dañar las mentes o los cuerpos de los niños y dejar cosas feas para que las vean. Todo esto demuestra, espero, que tanto desde el punto de vista moral como estético, la intimidad sexual es la forma más deseable de que tanto la sociedad como el individuo satisfagan los anhelos del alma y la mente humana. Sólo tenemos que guardarnos de la pseudointimidad, que encubre la ira, el temor, el dolor y la culpa con palabras dulces, o los ahoga en ácidos y alcoholes, sólo para que salgan a la superficie a la mañana siguiente, o al año siguiente, para difundir sus vapores fétidos por toda la casa.

O sea que el matrimonio, sea civil o eclesiástico, puede llegar a ser un verdadero sacramento si no se lo daña o se abusa de él manoseándolo torpemente o acariciándolo falsamente, o con las amenazas de los tontos, los entrometidos o los mercenarios.

F) *Sexo e intimidad*

Me he referido antes a la intimidad sexual porque la intimidad sin sexo, fuera de la familia, es poco corriente. Toda pareja tiene deseos sexuales, que irán descubriendo si tienen algún otro tipo de intimidad; si no los revelan, están reprimiendo una parte tal de sí mismos que la intimidad no es completa. Algunas parejas pueden tener una intimidad parcial, mientras esperan completarla más adelante, como, por ejemplo, las parejas de novios que esperan la cama matrimonial. Algunos parecen candidatos poco probables, tales como el varón homosexual y la mujer homosexual. Durante un período prolongado semejante pareja quizás se limite a conversar sobre temas íntimos importantes tales como sus esperanzas, sus temores y sus cuentas telefónicas. Pero si continúan, es probable que también ellos tarde o temprano se encuentren juntos en la cama, intercambiando rayos infrarrojos y explorando mutuamente sus cuerpos, aunque tal vez no se llegue al acto sexual.

La verdadera intimidad se da entre la gente verdadera, y por lo general avanza más o menos rápidamente hacia el sexo. Primero viene la emoción del descubrimiento: "Alguien con quien puedo realmente conversar", "He esperado tanto que estoy realmente emocionada de haberte encontrado". Las conversaciones intensas, que pueden continuar durante veinticuatro horas seguidas, en las cuales

cada uno vuelca una vida entera de opiniones, sentimientos y aspiraciones, tarde o temprano dan lugar a las miradas sonrientes a medida que las "verdaderas conversaciones" son substituidas por el "verdaderamente ver a la otra persona. Las miradas inevitablemente conducen a las tocadas, y al cabo de un período de caricias las emociones empiezan a dominar y las manos se mueven hacia abajo y hacia adentro. A menos que los procedimientos se posterguen o se detengan al llegar a este punto, surge el deseo de explorar lugares más cálidos y después de eso hay que decidirse por sí o por no.

En cada una de estas etapas existe el peligro de la interferencia paterna.

No tienes que hablar así,
No tienes que mirar fijo,
No tienes que tocarlo así,
No debes palparla por ahí,
Y cuidado con *eso*.

Estas prevenciones deben vencerse dulcemente y sin rencor, ya qua al desafío o a la rebelión abierta seguirán a su debido tiempo las culpas que mancharán la alegría y destruirán la intimidad. Pero en la mayoría de los casos, una vez que las personas han "conversado realmente" una con otra o se han "mirado realmente", sienten la tentación de lanzarse a la gran aventura de una relación cándida, sin juegos, en la cual las órdenes superiores serán reforzadas por órdenes de otras partes del cuerpo. Entonces uno de los dos dirá: "¿Por qué conformarnos con lo menos cuando podemos tener lo más?" Si ambos son juiciosos, y si no hay interferencias, si la aventura es prudente y tiene éxito, a su debido tiempo habrá un bebé, que les mostrará todos los valores que había escondidos en los bolsillos de sus genes. ¿Y qué hay más estético y moral que eso?

G) *Sexo y matrimonio*

La licencia matrimonial es un servicio prestado por la sociedad para disponer de las interferencias paternales a que antes nos referimos y reemplazarlas por la bendición paterna, y con frecuencia la consigue. Pero una licencia matrimonial no hace un buen cónyuge, como una licencia de conductor no hace que una persona conduzca bien. Tanto los buenos cónyuges como los buenos conductores se deben a las instrucciones paternales contenidas en el guión.

Un ganador será un buen esposo y un buen conductor, y un perdedor no servirá para ninguna de las dos cosas porque no tiene permiso para ello. Es claro que aquí hay muchas divisiones, buenos cónyuges que son malos conductores y viceversa. Creo que la mayoría de ellos resultan no-ganadores, que o se [illegible]uan y se retiran, u obtienen gratuitamente las cosas y se estrellan.

Puesto que la licencia en los casos favorables elimina las culpas, los casados tienen la mayor posibilidad de intimidad continuada, aunque las relaciones más libres a veces resultan mejor. Sea como fuere, si se logra la intimidad, la pareja se identifica por la forma en que camina por la calle. Les brillan los ojos y su paso es elástico, y sus hijos, si los tienen, reirán alegremente la mayor parte del tiempo. A la señora habría que felicitarla por lo bien que luce y al caballero por el buen trabajo que ha hecho. Mi amigo el Dr. Horseley relata el caso de un matrimonio atribulado que mejoró hasta el punto de la verdadera intimidad, como se veía fácilmente cuando la pareja estaba junta. El médico les preguntó: "¿Me dan permiso para decir que una intimidad como la suya hace brillar los ojos y vuelve elástico el paso?" A lo cual respondieron: "Por cierto que sí, y puede usted agregar que también hace más felices a los niños." Los niños tal vez no sepan qué está sucediendo cuando ocurre un cambio así, pero saben que algo es diferente y reaccionan en forma muy favorable.

Si bien los efectos físicos y mentales del sexo y la intimidad tienen mucho que ver con esta feliz condición, también actúa otro elemento, y es la sensación de libertad. Lo demuestra el hecho de que algunos divorciados recientes presentan los mismos síntomas después de haberse librado de los lazos de su matrimonio. Esto es una manifestación del antiquísimo conflicto entre la seguridad y la libertad. Cuando un matrimonio se funda en el amor y la seguridad, se aceptan alegremente sus restricciones y hasta producen placer. Pero cuando es una obligación y una carga para el espíritu de libertad de la humanidad, se renuncia alegremente al vínculo a favor de algo más importante que el sexo y más vigorizante que la apatía, y eso es la libertad. Para probar la importancia del sexo versus la libertad existe una pregunta simple: ¿qué eligiría una persona entre permanecer en la cárcel con visitas conyugales o una caución juratoria sin sexo?

H) *Sexo e investigación*

Muy poco se ha investigado sobre el sexo y el bienestar. Las cifras más conocidas son las que muestran que los casados pueden esperar vivir más que los solteros. La única obra sistemática sobre el tema se publicó en alemán en 1904, y está llena de exhortaciones prenazis sobre la conservación de la pureza de la raza y la prohibición de relaciones sexuales (aun usando anticonceptivos) para quienes tengan algún defecto físico.[11] Las actitudes antisexuales de esos tiempos y lugares todavía pueden hallarse en este país, aunque bajo protesta se permite alguna investigación, ante la esperanza de muchos de que el tema parezca todavía más Terrible que antes. La investigación encaminada a descubrir si el sexo es beneficioso o nocivo para la raza humana suscitaría oposición en algunos sectores, pero un investigador decidido tal vez pudiera llevarla a cabo. Para empezar, propondría los siguientes estudios:

1) Ya he mencionado (Capítulo I, E) el proyecto de tener registros sanitarios y sexuales de grupos numerosos de estudiantes universitarios de ambos sexos. Así resultaría fácil comparar la salud física con la frecuencia, regularidad y calidad de la actividad sexual, cuando la haya.

2) Tomar 1000 maestras entre cierto número de escuelas de distintos sistemas. La mitad de ellas llevan ropas incitantes y la mitad ropas conservadoras. Comparar luego los logros escolares y los coeficientes de inteligencia de todas sus clases. Como las maestras serían voluntarias, en realidad se estaría haciendo una comparación entre maestras sexualmente atractivas y maestras conservadoras. Este estudio podría probar que las primeras aumentan el coeficiente de sus alumnos, en tanto que las conservadoras disminuyen los logros. O podría ser a la inversa. O podría ser que el sexo no tuviera efecto alguno. Nadie sabe hasta que alguien lo intente.* Este no es nada más que uno de los proyectos más prácticos de los muchos que podría idear una mente ágil para probar la relación entre sexo y bienestar.

* Algunas de las variantes de tal experimento, aparte de Sexualmente atractivas-Conservadoras y de Indice de Inteligencia-Logros, serían Logros Extraordinarios-Logros Inferiores, edad y sexo de los alumnos.

I) *Sexo y conducta*

A esta altura ya estamos preparados para considerar los estados específicos que puede prevenir, aliviar o curar la intimidad sexual. Nos apoyaremos sobre todo en la experiencia clínica del doctor Horseley, quien nos advierte que los especialistas en terrenos que no son la psiquiatría bien pueden estar en desacuerdo con él sobre muchas de sus afirmaciones. En verdad que la simple lista de tales estados ha hecho fruncir el ceño a muchos de sus colegas médicos, y algunos hasta han fruncido los labios. Y no es de sorprender, ya que la lista incluye: dolores en lo alto de la espalda, obesidad, retención de líquidos, problemas de la vejiga, úlcera de estómago, cáncer de estómago, presión arterial alta, hemorroides; palpitaciones, temblores, transpiración y pesadillas; asma, eczema y urticaria; alcoholismo y afición a las drogas; insomnios; pies planos, vista nublada y toda suerte de otros males.[12] Parece un aviso publicitario de algún remedio, pero afortunadamente nadie puede registrar esta mezcla de elixires naturales, que tiene más poderes curativos que todas las aguas minerales de Europa, todos los árboles del trópico y todas las hierbas de China.

1) Dolores de espalda. En primer lugar, dice el doctor Horseley, si bien el dicho "las caricias impiden que la espina dorsal se doble" [13] es nada más que un dicho, en cierto modo también es una verdad literal. Por ejemplo, la buena relación sexual mantiene la espina dorsal bien recta, y viceversa; o, como dice Amaryllis, "Pescuezo duro, sexo frío". Hay cierto número de mujeres que usan cuellos ortopédicos para evitar los dolores recurrentes en el pescuezo. Esos dolores son notoriamente impredecibles. Aun cuando los rayos X muestren signos de que los cartílagos intervertebrales no están bien, los dolores aparecen y desaparecen sin que cambien mucho esas anormalidades. Según la experiencia del doctor Horseley, a menudo se curan definitivamente después de un matrimonio adecuado o una gran aventura, y no vuelven a usar el cuello. Lo mismo ocurre con los dolores en la parte baja de la espalda, que es uno de los males más corrientes entre las personas con una vida sexual poco satisfactoria. Donde con mayor frecuencia se da este mal es en el ejército de los Estados Unidos, donde a menudo se recurre a las consultas psiquiátricas, cosa que no es común en tales casos fuera del ejército. El remedio sexual en la vida civil no debe ser excesivamente enérgico, ya que por otra parte existe lo que se llama "espalda de novia", que tiene origen en los abusos. Tampoco debe ser tomado de mala gana ni a la ligera, ya que un orgasmo

insatisfactorio puede agravar la molestia o hacer que reaparezca después. Por esa razón, el remedio local quizá no sirva para los militares, quienes parecen mejorar cuando pueden regresar a sus casas.

Ahora bien, el amor como cura para los dolores de espalda, desde el cuello hasta el sacro, no está a disposición de todos, y muchos considerarían que la sugerencia es inaceptable y hasta repugnante. En esos casos el paciente buscará alguna causa dentro de sus actividades cotidianas. Él y su médico pueden decidir, por ejemplo, que el dolor es consecuencia de haber cortado el césped. Tal vez haya cortado ese mismo césped todos los días durante años, pero siempre es posible que el día que le dio el dolor el pasto haya estado particularmente crecido.

El hecho es que tanto los órganos sexuales de los varones como de las mujeres se cargan en tal forma si no se descarga la excitación sexual mediante un orgasmo bien llevado que pueden exceder el coeficiente de seguridad estructural de los músculos y ligamentos de la baja espina dorsal, así como un peso excesivo puede sobrepasar el coeficiente de seguridad del sistema de suspensión de un automóvil y motivar un ruido espantoso cuando da una sacudida. El útero excitado, por ejemplo, puede llegar a triplicar su tamaño y peso normales, permaneciendo así una hora o más, pero después de un orgasmo satisfactorio vuelve a la normalidad en cinco o diez minutos Si al peso del útero cargado de sangre agregamos la congestión de todos los demás órganos pélvicos, no es de sorprender que un tirón leve y normalmente inofensivo pueda descoyuntar una espalda ya forzada. Lo mismo sucede con los hombres. Por lo tanto es aconsejable que las personas que no han de tener orgasmos fisiológicamente eficaces rehuyan enteramente los estímulos sexuales de la mente o el cuerpo, o que de lo contrario lo consigan de uno u otro modo. Al resolverse, deberían recordar el epigrama de Amaryllis: "Sexualmente frígido es intelectualmente rígido." Ella lo explica así: "No quiere decir que las personas frígidas no puedan aprender, sino que no son flexibles para aplicar lo que aprenden".*

a) Exceso de peso. La mayoría de las mujeres del mundo occidental consideran que el exceso de peso resulta repelente al sexo opuesto, pero en algunos harenes orientales, cuanto más gordas, mejor, y aun en este país las mujeres del campo regordetas habitualmente encuentran compañeros a quienes les gustan así. Con todo, las mujeres en busca de matrimonio, amor, intimidad o simple sexo tratan de mantenerse esbeltas, y los médicos consideran que esto es saludable porque la gente delgada en general tiene presión arterial más baja y vive más que la gente gorda. Así, indirectamente, el sexo o el deseo sexual pueden impedir la presión alta y sus consecuencias poco saludables, y posiblemente prolongar la vida.

Cuando hay exceso de peso, puede ser de dos tipos: obesidad y retención de líquidos. Según la teoría del No Me Mires, bien conocida entre las mujeres obesas, uno de los objetos del excesivo comer es impedir que los hombres les hagan proposiciones, o repeler a sus maridos. Esto significa que cuando están dispuestas a la intimidad, es más probable que adelgacen, y de esta manera indirecta el sexo puede considerarse como una cura para la obesidad. A veces la relación es más directa. La mujer que pierde al amante o al marido a menudo comienza a llenarse de comida, cambiando a un hombre por una bolsa de comestibles. Por otra parte, una mujer solitaria que encuentra un compañero tal vez empiece una dieta y pierda peso.

La retención de líquido es más variable que la obesidad y puede originar notables cambios de peso de un día para otro. Algunas mujeres que se enojan por la noche descubren que a la mañana siguiente han aumentado de peso, y ese enojo está estrechamente relacionado con sus actividades sexuales. En tales casos, una vida sexual que fluya dulcemente hace que los riñones fluyan dulcemente, y el peso disminuye.[14] La vejiga también se tonifica.

3) Trastornos estomacales. Más de un marido sabe que el sexo puede impedir el cáncer. Sabe que es su mujer, o más bien su elección de la mujer, y las respuestas de él a ella, lo que hace que se le revuelva el estómago y tenga acidez. También sabe que si se le revuelve con suficiente frecuencia y violencia, puede acabar con una úlcera, y en los casos graves no hay un trayecto muy largo entre la úlcera y el cáncer. De modo que toma pastillas para disminuir la acidez, y espera lo que los analistas de guiones llaman un Al Menos: por ejemplo, al menos podría tener presión arterial alta antes de llegar al cáncer y morir de una muerte mejor. Pero dirá que una buena vida sexual impediría todo ese desastre: estómago revuelto, acidez, pastillas y úlcera, y el cáncer o el ataque al final. Y en muchos casos, todo eso que dice puede ser cierto.

* El término "frígido" a veces se emplea en un sentido general de desaprobación y no en el sentido fisiológico específico para significar "una actitud intolerante frente al sexo". Esto incluiría a las personas gazmoñas e hipócritas (y las mujeres anorgásmicas reprimidas) así como a quienes son en realidad frígidas.

4) Las hemorroides, cosa extraña, también pueden ser consecuencia de la frustración sexual. Puede provocarlas el hecho de pasar demasiado tiempo en el cuarto de baño. Ahora bien, las personas con una buena vida sexual preferirán pasar una hora retozando en el dormitorio que leyendo en el cuarto de baño, y de este modo el sexo puede considerarse como preventivo de las almorranas. Por otra parte, desde este punto de vista, el analfabetismo podría ser una solución más simple.

5) Síntomas de ansiedad. La primera teoría de Freud sobre la ansiedad decía que se originaba en la simple frustración sexual.[16] Más adelante complicó las cosas, pero su primera afirmación parece ser cierta en muchos casos. Esto significa que las palpitaciones, temblores, sudores y pesadillas, si no se deben a algún desequilibrio físico o químico como las afecciones tiroideas, pueden deberse a la excitación sexual frustrada. La causa puede ser sencillamente la falta de pareja disponible, pero también puede provenir de una falta de verdadera intimidad, de modo que la relación sexual, si existe, es imperfecta o es una mera cópula, sin la saludable unión y libertad que tonifican el cuerpo y alejan tales males.

En algunos casos, la falta de oportunidad, o la falta de respuesta a los estímulos sexuales debida a la cólera u otras complicaciones, puede convertirse en un alarmante, crónico y a veces opresivo jadeo, debilidad y cerrazón del pecho, que dan la sensación de un "ataque al corazón" inminente. Este estado se conoce médicamente como astenia neurocirculatoria, y entre los soldados y los australianos se la llama "la extraña enfermedad hawaiana lakanuki." A menudo se la trata mediante grandes dosis de sedantes y somníferos que reducen la eficiencia de la persona y su sociabilidad, con lo cual se llega a un círculo vicioso.

6) Reacciones alérgicas. Las buenas relaciones sexuales son un buen preventivo contra el asma, la eczema y la urticaria. Pero las malas relaciones pueden agravarlas. Lo mismo puede decirse de la artritis y el reumatismo en las personas de edad, y de la infección de tricomonas que a menudo produce la leucorrea de las mujeres. Ese estado es particularmente corriente entre las insensibles (quizás intuitivamente) ante sus maridos, que tal vez sean los portadores del organismo.

7) Puesto que el alcohol y las drogas se toman en lugar de las personas, las buenas relaciones sexuales son un remedio soberano contra esos vicios, que pueden acarrear la muerte de muchos modos, desde la cirrosis del hígado hasta la dosis excesiva de heroína, pegar fuego al colchón o acabar en el infierno que es una cárcel

mal dirigida. El cigarrillo también entra en este apartado: la frustración sexual y la tensión marital pueden llevar a que se fume más, más rápidamente y se inhale más profundamente el humo, acelerando un cáncer de pulmón.

8) El buen sexo es una cura para el insomnio. Mentalmente, es algo agradable en qué pensar en la cama, y los pensamientos placenteros tienen que conducir a un sueño placentero. Aunque no se duerma, los pensamientos agradables hacen más confortable el estarse despierto, y además se descansa mejor. Tiene que ser más agradable pensar en eso mientras la Aurora de rosados dedos va coloreando el cielo que revolverse en la cama pensando en todas las personas a quienes se odia, o en por qué no se puede ganar más dinero, o en lo culpable que debería uno sentirse por haber o no haber hecho algo, o en el miedo que se tendrá de tratar con determinada persona cuando realmente haya salido el sol. (No creáis que Aurora se va a escandalizar con vuestra lujuria. Astreo, Titono y Céfalo ya estuvieron allí antes que vosotros, y ella es la causa de que Orión sonría siempre en el cielo.)

El niño de cuatro años que hay en cada persona es el que da vueltas en la cama, aprovechándose de los músculos enormes de que dispone. Y nada tranquiliza más a un niño de cuatro años cansado o inquieto que ponerse juntito a mamá, a menos que esté enfurruñado o que ella lo aparte; y lo mismo puede decirse de la niñita y su padre. En este caso particular, el excesto es todavía más eficaz que el incesto.

Biológicamente, el buen sexo es el somnífero de la naturaleza, y automáticamente debería desembocar en una somnolencia saludable que acaba en un sueño profundo. Hasta puede darse esta regla: si después de suficiente sexo nocturno un amante no siente sueño, algo anda mal con el sexo. Y si se siente crispado, algo anda muy mal. Pero si anda bien, por la mañana será una cura para el pie plano y la vista nublada, si se recuerda el paso elástico y la mirada brillante de la pareja bien avenida.

9) Además de todos los males mencionados, probablemente haya cientos de miles de casos atendidos por los médicos cada año en los cuales los síntomas físicos de diversas partes del cuerpo son consecuencia directa o indirecta de "problemas" sexuales. Seguirles la pista sería un interesante trabajo médico-detectivesco, pero en la mayoría de los casos probablemente no serviría de mucho para el tratamiento inmediato de los síntomas. Cada tanto, sin embargo, los resultados son sorprendentes. Considérese, por ejemplo, el caso de la señora Woble, que padecía de "codo de tenista", lo más

alejado del sexo que puede uno imaginar. Puesto que no jugaba al tenis, no sabía cómo explicar su mal, que le paralizaba casi el brazo derecho. Las cosas se agravaban porque se golpeaba el codo dolorido varias veces por día al pasar por las puertas o al tratar de agarrar algo. El ortopedista la trató en la forma habitual, con inyecciones de novocaína, rayos y demás. Pero cada vez que se golpeaba el codo, anulaba los efectos del tratamiento. El médico le sugirió que llevara el brazo en cabestrillo, lo cual le disgustaba porque le impedía cumplir con los quehaceres de la casa. Además, cuando llevaba el brazo derecho en cabestrillo, empezaba a golpearse el izquierdo.

Uno de sus amigos entendidos le dijo que todo se debía al masoquismo, y otro lector ávido le dijo que era hostilidad, pero ninguno de ellos supo decirle por qué se había localizado allí. La mucama, acercándose más a la verdad, dijo que creía que se le pasaría si su señora golpeara realmente con fuerza a la debida persona, pero no aventuró opinión sobre quién sería esa persona. Entonces un día el psiquíatra de la señora Woble notó que caminaba de un modo diferente que antes, es decir, con los brazos tensos y los codos ligeramente en jarra, como si realmente estuviera tratando de contenerse para no pegar a alguien. Los dos sabían quién era ese alguien: era el marido, con quien estaba furiosa y a quien culpaba de su frustración sexual. Lo del "codo de tenista" había ocurrido así. Puesto que había empezado a endurecer los brazos y a mantener los codos ligeramente doblados, tenía dos o tres pulgadas más de ancho que en su estado habitual con los brazos relajados. (Ancho normal, 20 pulgadas. Ancho enojada, 25 pulgadas. Ancho de muchas puertas, 20 pulgadas.) Pero cuando pasaba por una puerta, no tomaba en cuenta el hecho de que sobresalía un poco a cada lado, y por eso se golpeaba el codo con tanta frecuencia. Sólo después de solucionado su problema sexual, cuando volvió a su diámetro normal, pudo empezar a surtir efecto el tratamiento ortopédico.

Por esta lista de males se verá claramente que el sexo está estrechamente relacionado con el bienestar y es biológicamente saludable y deseable, y por ende se puede hablar de la intimidad preventiva como de una importante medida de salud pública. Bajo determinadas condiciones, no obstante, puede hacer más mal que bien, y hay que tener cierto cuidado, como para nadar o andar en bicicleta. Hay que precaverse contra los tiburones y las manchas de aceite. Son semejantes a los peligros mencionados por Miss Wilde, la joven de la quintilla del Capítulo I, que temía quedar embarazada, o contagiarse una enfermedad venérea, o ser atacada desde el púlpito, o verse obligada a llevar una gran A escarlata, y ésas son cosas que siempre pueden suceder.

El sexo también puede interferir con otras actividades. Muchos atletas tratan de abstenerse de él durante la temporada o cuando se acercan los grandes torneos. Había una leyenda que decía que los miembros de los equipos de remo de Oxford y Cambridge llegaban a cualquier extremo para impedir una eyaculación, aun en sueños, mientras se estaban entrenando para la gran regata, y que se imponían toda suerte de impedimentos desagradables para evitar tales accidentes. Algunos productores cinematográficos tratan de impedir que las estrellas tengan aventuras durante la filmación por temor a que perjudique su actuación en las escenas de amor. "Si están en sesión toda la noche ¿cómo van a aparentar querer seguir la sesión a la mañana siguiente frente a las cámaras?", decía uno de ellos lamentándose. Y algunos Antiguos Maestros creían que su mejor trabajo lo hacían en estado de virginidad temporaria.

Y lo peor de todo es que es un hecho que las relaciones sexuales o aun la masturbación ocasionalmente puede ser fatal para los hombres con enfermedades de coronaria o endurecimiento de las arterias, pues pueden producir un ataque al corazón o un ataque de apoplejía. Esto por lo común sucede en un hotel o en el departamento de alguna amiga, por lo general después de una comida pesada y mucha bebida. Estos finales trágicos son muy temidos por las regentes de burdeles, ya que casi seguramente serían su ruina si ocurriera una muerte en la casa y hubiera que llamar al médico forense. Los médicos que hacen las autopsias en tales casos recomiendan que los enfermos de la coronaria limiten sus atenciones sexuales a sus esposas, en contornos familiares, y con el estómago vacío.[17]

Por otra parte, está el hecho curioso de que los potentados orientales, que tienen oportunidades ilimitadas de satisfacciones sexuales, a menudo sobreviven a sus contemporáneos (siempre que no sean asesinados), y no cabe duda de que muchas personas de edad se rejuvenecen cuando encuentran una pareja más joven. De modo que las Fuentes de la Juventud, tan ardientemente buscadas en Florida y otros lugares exóticos, pueden estar ante nuestras narices (aproximadamente a 2 pies y 6 pulgadas, hacia abajo). Puesto que está probado que los casados, en general, viven mucho más que los solteros,[18] el remedio contra el envejecimiento quizá no esté en alguna droga o mineral extraño sino en una vida sexual activa. O sea que mi joven amiga Amaryllis tal vez sea más filan-

trópica que descarada cuando les desea a sus mayores "Larga vida y buen *cuffing*", ya que las dos cosas parecen marchar juntas.

Una cuestión más específica para los hombres de edad es si la actividad sexual previene las operaciones de próstata. No hay prueba concluyente de que la frustración sexual sea causa de la dilatación de la próstata, pero agrava los síntomas produciendo congestión.[19] Los que tienen perros pasan por esto durante la época de celo en que sus machos frustrados se ponen tan molestos que hay que llevarlos al veterinario para que les dé inyecciones que cuestan 35 dólares cada una. De modo que la buena relación sexual puede aliviar los síntomas e impedir así una intervención quirúrgica seria y molesta en los humanos. Otra pregunta que se relaciona con esto es si impide el cáncer del cuello de la vagina en las mujeres, y la respuesta es no.[20] Si resulta ser verdad, como han dicho algunos, que los virus que causan tales males se ocultan en el prepucio del hombre, un pequeño sacrificio por parte del marido podría valer la pena, y éste se vería beneficiado con un interesante tema de conversación en el futuro.

Y ahora una sugerencia práctica concerniente al sillón del dentista. Las personas miedosas a veces piden que les den inyecciones de novocaína para un simple arreglo de caries. La víctima queda entonces con la mandíbula dura el resto del día, y a veces cuando se pasa el efecto de la novocaína sufre más de lo que hubiera sufrido con la aplicación del torno. Para evitar la inyección, debería ensayar primero la anestesia de la Naturaleza, o sea las fantasías sexuales. Para que resulte, cuanto más haga doler el torno, más excitantemente sexuales tienen que ser sus fantasías. Si la imaginación responde bien, quizá soporte todo el procedimiento sin sentir dolor alguno, y quizás hasta llegue a considerar la ida al dentista como una ocasión festiva. Esta es una forma inmediata en la cual el sexo puede contribuir al bienestar. Por desgracia, en el caso de la mandíbula inferior no resulta tan bien como cuando se trata de la superior, menos sensible. Pero tal vez dé buenos resultados con otros dolores no dentales, aunque todavía está por verse.

Al terminar este capítulo, me gustaría mencionar la palabra clave que impide la intimidad y todo el bienestar que puede originar. Se trata de una palabra muy corriente: pero. "Pero" impide más amores que ninguna otra palabra; en segundo lugar viene "si sólo". La intimidad es cuestión de experimentar y gozar con el aquí y el ahora. "Pero" rechaza el aquí y el ahora, y "si sólo" los traslada a otra parte o los posterga. "Pero" significa recelo del futuro, y "si sólo" significa pesar por el pasado. La buena relación

sexual contribuye al bienestar porque es ahora mismo. Vivir ahora mismo es ver los árboles y oír cantar los pájaros, y es necesario ver los árboles y oír cantar los pájaros y saber que sale el sol para ver los rostros de la gente y oír cantar a su espíritu y saber que el sol de su cordialidad está ahí; y ésa es la forma de lograr intimidad. Ese brillante aquí y ahora del universo abierto de fuera es lo que debe ser, antes de entrar y vivir en el mutuo y cerrado aquí y ahora. Para que sucedan esas cosas, antes es necesario tener una mente despejada y olvidar por el momento todo contacto tedioso: papeles tediosos, y gente tediosa, y barajar cosas en la cabeza. Por eso os pregunté hace rato si hoy habiáis oído cantar un pájaro, y os recordé que no es el tiempo el que pasa, sino vosotros los que pasáis por el tiempo —sin escalas. Y mi última palabra es repetir lo que entonces dije. "¡Alto!" Y empezar de nuevo con la primera palabra, que es "¡Hola!"

Con esa palabra cerramos estas meditaciones. Para los que quieran más, hay a continuación algunos exámenes breves, algunos dichos sabios, y un breve apéndice para los científicos de la conducta. Pero para la mayoría, sería mejor detenerse aquí.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Sobre las ratas, ver Levine, S.: "Stimulation in Infancy". *Scientific American*, 202:80-36, mayo de 1960. También "Infantile Experience and Resistance to Psychological Stress". *Science*, 126:405, agosto 30 de 1957. Sobre los bebés, ver Spitz, R.: "Hospitalism: Genesis of Psychiatric Conditions in Early Childhood". *Psychoanalytic Study of the Child*, 1:53-74, 1945.
2. Sobre los monos, ver Harlow, H. F., y Harlow, M. K.: "Social Deprivation in Monkeys". *Scientific American*, 207:136-146, noviembre de 1962.
3. Los padres de los "niños apaleados" a menudo han sido niños apaleados también ellos. (Comunicación personal, Ellen Berne, Bellevue Hospital, Nueva York.) Cf. Silver, L. B., Dublin, C. C., y Lourie, R. S.: "Does Violence Breed Violence? Contributions from a Study of the Child Abuse Syndrome". *American Journal of Psychiatry*, 126:404-407, septiembre de 1969.
4. La edición de 1940, anterior a la penicilina, del *Textbook of Medicine* de Cecil (W. B. Saunders Company, Filadelfia) da el índice de mortalidad en los grandes hospitales urbanos de Europa y América, aproximadamente un 30 por ciento; en el Bellevue Hospital da del 30 al 50 por ciento, y dice: "El índice de mortalidad en los casos tratados particularmente es notablemente menor que en los hospitales. Ello se debe, desde luego, a que los casos leves se tratan a domicilio, en tanto que los graves son enviados a los hospitales." Cecil mismo hacía esta afirmación, pero creo que la diferencia de índices también podría interpretarse según la tesis expuesta en el texto. Es evidente que los pacientes tratados

privadamente recibían más atención personal que los pacientes de los pasillos de Bellevue. El índice de mortalidad de los alcohólicos era de 56 por ciento. Cecil continúa diciendo que la situación social de los pacientes es importante. "Los pacientes en mejor situación, bien alimentados y vestidos, y por lo general en buenas condiciones físicas, tienen mejores probabilidades que los pobres, desnutridos e inadecuadamente vestidos." Pero es más probable que reciban visitas y se les permita hacerlo a los "bien alimentados y vestidos" que a los pacientes "desnutridos e inadecuadamente vestidos" que yacen en los pasillos, de modo que nada hay aquí que contradiga la convicción de los médicos internos de que las visitas personales aumentaban el índice de supervivencia. Pero en esa época no estaban en boga los estudios serios sobre tales temas.

5. French, J. D.: "The Reticular Formation". *Scientific American*, 196:54-60, mayo de 1957.
6. Brownfield, C. A.: *Isolation: Clinical and Experimental Approaches*. Random House, Nueva York, 1965.
7. Barnes, R. B.: "Thermography of the Human Body". *Science*, 140:870-877, mayo 2 de 1963.
8. Heron, W.: "The Pathology of Boredom". *Scientific American*, 196:52-56, enero de 1956.
9. Kierkegaard, S.: *Temor y temblor*.
10. Según el *United Nations Demographic Yearbook*, de 1966, el índice de mortalidad infantil es el 10 por mil nacidos vivos en Mónaco y las islas Ryukyu. En Canadá y los Estados Unidos es el 23. En la República de Sudáfrica el 29 en los blancos y 136 en la gente "de color", el índice más alto del mundo "civilizado", excepto en la India, donde se calcula que es el 146 por mil. Para un examen más amplio de este sistema ético, ver mi "manifiesto" en *Transactional Analysis Bulletin*, 8:7-8, enero de 1969.

    (En 1967, cosa sorprendente, el índice más bajo era en Papua: 4,3 entre los habitantes no indígenas. La cifra de las islas Ryukyu excluye el personal estadounidense de los puestos militares, pero es inexacta porque incluye también a los niños nacidos vivos que mueren antes de que se registre el nacimiento. *U. N. Demographic Yearbook*, 1968.)
11. Santor, H., y Kaminer, S.: *Health and Desease in Relation to Marriage and the Married State*. Allied Book Company, Nueva York, 1929. Dos volúmenes, traducidos por J. Dulberg del original alemán de 1904.
12. Kinsey et al. hablan de que la salud afecta la vida sexual, pero poco dicen del caso inverso. Senator y Kaminer tienen 1.200 páginas sobre la relación entre sexo, matrimonio y enfermedad, pero sus conclusiones, como se ha señalado, son prejuiciosas y no son dignas de confianza. Son muy interesantes las estadísticas que dan de los índices de mortalidad en Suecia, 1881-1890 (vol. I, p. 19). En casi todos los grupos de distintas edades, de los 20 a los 90 años, el índice de mortalidad de los solteros de ambos sexos era notablemente mayor que el de los casados. A algunas edades era casi el doble. El índice de los viudos y divorciados era aproximadamente un término medio entre los otros dos. En esa época, "soltero", especialmente para las mujeres, significaba poco o nada de sexo, o en el mejor de los casos, para muchos, relaciones sexuales poco frecuentes e insatisfactorias; y viuda o divorciada significaba un período de relaciones sexuales regulares, seguido de relaciones sexuales infrecuentes o nulas. Según estos supuestos, más sexo significaba más vida, y menos sexo, más muerte, a veces el doble, o sea que, en líneas generales, la abstinencia sexual era una enfermedad fatal. (A simple título de curiosidad, el índice de mortalidad más bajo era de 4,64 por mil en los hombres casados de 20 años, y el más alto, 318,97 por mil en los acongojados hombres de 90 años.)

    Por carecer entonces de investigaciones estrictas, tenemos que volver a recurrir a las impresiones clínicas para el examen que sigue.
13. Berne, E.: *Transactional Analysis in Psychotherapy*.
14. Para los aspectos psiquiátricos de los fenómenos urológicos, ver: Smith, D. R., y Auerbach, A.: "Functional Diseases", en *Encyclopedia of Urology*, Springer Verlag, Berlín, 1960, volumen XII.
15. Smith, D. R.: "Psychosomatic 'Cystitis'". *Transactions of American Association of Genito-Urinary Surgeons*, 53:113-116, 1961. Este trabajo da 18 referencias sobre el tema, incluso algunas sobre agua y excreción electrolítica.
16. Freud, S.: *Introducción al Psicoanálisis*, capítulo 25.
17. Symposium: "Sudden Death During Coitus —Fact or Fiction?" *Human Sexuality*, 3:22-26, junio de 1969.
18. Senator, H., y Kaminer, S.: op. cit.
19. Finkle, A. L.: "The Relationship of Sexual Habits to Benign Prostatic Hypertrophy". *Human Sexuality*, 2:24-25, octubre de 1967.
20. *Time*, noviembre 11 de 1969.

PARTE III

SUPLEMENTO

7. PREGUNTAS

A) *Preguntas y respuestas*

Si bien las conferencias en las cuales se apoya este libro eran públicas, los concurrentes eran en su mayoría gente vinculada con la Universidad de California. Había entre ellos (más o menos en orden de edad y sofisticación) estudiantes de Berkeley y Santa Cruz, jóvenes expertos de la escuela de medicina, estudiantes de medicina, graduados de ciencias sociales y medicina, secretarias y miembros de las facultades de Berkeley, Santa Cruz y de la Escuela de Medicina de San Francisco. Después de cada conferencia hicieron muchas preguntas, algunas de las cuales tal vez también se les hayan ocurrido a los lectores de este libro. Las respuestas dadas aquí no siempre son exactamente las mismas originariamente dadas.

Pregunta: ¿Cuál es el sentido fundamental de lo que ha dicho? ¿Qué nos ha dicho realmente?

Respuesta: No creo que haya un sentido fundamental. Estoy habituado a pensar teniendo presente un problema, y si existiera algo así como "el problema sexual", trataría de dilucidarlo. Pero no existe. El problema que tenía presente era: "¿Es posible dar cinco conferencias sobre el sexo sin repetir simplemente todas las cosas triviales o solemnes o acrobáticas o estadísticas que muchos han dicho en tales ocasiones?" Espero haberlo logrado en cierta medida. Tal vez haya repetido algunas, pero no creo haberme limitado a ellas. Lo que realmente os he dicho son mis ideas sobre el tema después de cincuenta y tantos años de vida y treinta y cinco de práctica de la psiquiatría, durante los cuales he oído hablar a varios miles de personas, detalladamente, sobre sus alegrías y penas sexuales. La mayor ventaja con que he contado han sido mis estudios de anatomía, fisiología, psiquiatría y psicoanálisis, y el privilegio de hacerles cualquier pregunta perspicaz que se me ocurriera.

Quizá me resolviera a considerar estas conferencias como ensayos instructivos y promotores de ideas más que como mensajes fundamentales. Pero no me quedaría del todo conforme, porque prefiero ser fundamental. Creo que lo más fundamental que he dicho ha sido que el sentimiento de autonomía era en gran parte una ilusión, y que si queremos en verdad vivir nuestras propias vidas, libres de corrupción, tenemos que detenernos, pensar, mirar, escuchar y pensar.

Pregunta: Cuando habla usted sobre estos temas ¿siempre predominan las mujeres en el auditorio, como en este caso?

Respuesta: Antes jamás había hablado sobre el tema, de modo que no sé. Para hacer la prueba habría que ver qué sucede con una conferencista mujer. Margaret Mead dio esta serie de conferencias hace unos años. En el auditorio ¿predominaban los hombres?

Dr. Lucia: Es posible que las mujeres sean más tímidas. Su información sobre el tema es más "de aficionadas", y querrían saber más acerca de la seguridad. Los hombres parecen libres de cargas, en tanto que las mujeres tienen que soportar el peso de esta relación sublime.

Pregunta: ¿Cómo explica las risas de todos nosotros frente a un tema tan serio?

Respuesta: Estoy seguro de que habría podido tratarlo en forma tan lúgubre que nadie se habría atrevido a reír sin mi permiso. Pero puesto que se supone que el sexo es divertido, no veo por qué una conferencia sobre el sexo no tiene que ser también divertida.

Pregunta: ¿Y las perversiones?

Respuesta: No estoy seguro de que deba llamárselas así a menos que sean muy detestables y dañen o humillen a la gente, porque ésa es una palabra detestable y por lo común la emplean los personas que se consideran virtuosas. Freud sugirió la palabra "desplazamiento", y el diccionario define la perversión como una aberración, y en la mayoría de los casos preferiría ese término. Los animales están llenos de aberraciones, desde los gusanos y los puercoespines hasta el hombre, y parecen dispuestos a cualquier cosa en cualquier momento, aunque la mayoría prefiere fecundar a una pareja heterosexual según el procedimiento corriente de su especie. O sea que no tenemos que suponer que los seres humanos son diferentes porque no tienen una vida sexual estereotipada.

Pregunta: Eso implica que el verdadero propósito del sexo es la fecundación. Si es así ¿qué hay de la satisfacción inmediata y el "¡Huuuhh!"?

Respuesta: Resulta tranquilizador saber que el propósito es la procreación, pero la mayor parte de las relaciones sexuales tienen lugar por el Uuuuhhh, y las animales también, puesto que probablemente los animales nada sepan de fecundación. Si los seres humanos no complicaran el sexo más de lo que lo requiere la fecundación, no se hablaría tanto sobre él. La gente simplemente tendría relaciones sexuales por la satisfacción inmediata, y la fecundación seguiría naturalmente cuando las circunstancias fueran las adecuadas.

Pregunta: Pero por eso tenemos superpoblación —porque algunos no saben que el sexo lleva a la fecundación—. ¿No sería entonces necesario examinar el tema con ellos?

Respuesta: En realidad, no creo que nadie sea tan estúpido. Los antropólogos solían decir que algunas personas desconocían la vinculación entre una cosa y otra, pero yo he viajado por muchos países, incluso Nueva Guinea, y simplemente no lo creo. Y sucede algo más. Algunos dicen: "Si pudiéramos enviar a nuestros jóvenes de talento para explicarles que el sexo tiene algo que ver con los bebés, usarían anticonceptivos." Pero no es así. No es por ignorancia que la gente no usa anticonceptivos, y tampoco creo que sea por pobreza, porque aunque se los den gratuitamente, no los usan si no quieren. De modo que no es ni ignorancia ni pobreza, es otra cosa, algo más profundo. Tal vez los pobres ignorantes también quieren ser inmortales.

Pregunta: ¿Cree usted que hablar sobre sexo significa explotarlo?

Respuesta: Quizá, pero no da mucho resultado. No es verdad que el sexo venda más productos que ninguna otra cosa. Hoy se venden enorme cantidad de copos de maíz sin que entre para nada el sexo, y muchísimos otros productos también se venden sin él. Estoy seguro de que sobrepasan en número a los que se venden gracias al sexo. La publicidad con sexo falsificado vende productos falsificados, como autos espantosos y programas de radio inferiores. Creo que la respuesta a la pregunta es que se puede explotar a la gente falsa, pero no a la verdadera.

Pregunta: ¿Cómo vincula usted economía y sexo? El sexo está estrechamente ligado a la familia, y la familia es una unidad económica. ¿Es una verdadera relación ésta del sexo económico?

Respuesta: No creo que la familia sea una unidad económica, aunque se la pueda usar como tal. No creo que la gente auténtica se case por motivos económicos, aunque puedan incluirlos o casarse a pesar de ellos. Tengo un prejuicio contra el concepto de la familia como unidad económica: para empezar, lo emplea Engels, como

falsa premisa para llegar a conclusiones falsas y acciones falsas. Es como la idea de cultura, que para mí es un término académico que tiene poco valor salvo para los gobernantes, los que se enriquecen y los economistas, y para quienes andan tras becas para investigación, pero no para la gente que vive. En lo que al individuo se refiere, la cultura es para los tontos. La mayoría, o sea el 51 por ciento de la gente, puede hacer casi todo lo que quiere dentro de la ley, y si opta por hacer lo que hacen los demás, ésa es una buena forma de eludir responsabilidades, y eso es lo que quiero decir con tonto. Y las leyes no son la cultura, porque pueden ser hechas por los políticos, y hasta por un político, y anuladas por políticos, y hasta por un político. Estimo que la cultura es nada más que un traje viejo que puede cambiarse de la noche a la mañana, como lo demostraron Hitler, Stalin y Ataturk, y la gente de la aldea de Margaret Mead. No veo la razón para tomar en serio un traje viejo nada más que porque la mayoría de la gente parece tomarlo en serio. La cultura es la ropa vieja del Emperador, los errores perpetuados de la generación anterior.

Pregunta: ¿Por qué las personas de dormitorio son ganadoras y las de cuarto de baño perdedoras?

Respuesta: Tomemos la situación más clara posible, porque lo que se vea en ella podrá aplicarse a otras situaciones. La manera más sencilla de estudiar a los ganadores y los perdedores es jugar al póquer con ellos. Así no hay problema para distinguir a los unos de los otros, ni cuestionarios, ni investigaciones, ni dudas. Sólo hay que saber una cosa: qué tienen en el bolsillo cuando traspasan la puerta. Ahora bien, si uno es un jugador experto, al cabo de tres manos por lo general sabe si el recién llegado es un ganador o un perdedor. Tal vez gane esas tres manos, pero uno sabe sin embargo que es un perdedor o puede perder las tres y saber uno que es un ganador. He aquí cómo distinguir a un perdedor. Primero, cree que el póquer es un juego de azar. Si le dan malas cartas, se enoja y dice: "Esta noche no ando con suerte". Quizás hasta arroje las cartas sobre la mesa. Segundo, empieza con los "Si sólo" y los "Debería de...": "Si sólo hubiera entrado", "Si sólo hubiera pasado", "Debería de haber pedido tres en vez de dos", etc. Tercero, terminada la mano, quiere volver a jugarla, y dice: "Déjenme ver la carta que me hubiera tocado si sólo me hubieran dado la próxima en vez de ésta." Los ganadores pueden decir lo mismo para ser simpáticos, o para engañar a los otros jugadores, pero no lo dicen en serio. Saben que si perdieron la mano es porque la jugaron mal o porque obtuvieron malas cartas, y nada más, y los lamentos

de nada sirven. Pueden esperar la próxima mano para que les vaya mejor.

El ganador es una persona que se lanza a hacer algo que decide hacer y si es posible lo hace; si no le sale bien la primera vez, le saldrá bien la próxima. Sabe que todos se equivocan... excepto los ganadores. No permite que su Niño o su Padre perjudique su juego. Por eso el póquer es juego de hombres. Si hay una mujer sentada a la mesa, todos los hombres tienen problemas por causa de sus Niños o sus Padres —si tienen un Padre—. ¿Qué diría su padre si viera que le gana dinero a una mujer? Peor aún, ¿qué diría su psicoanalista si le contara que le ha ganado dinero a una mujer? Tendría que gastar toda la ganancia analizando por qué lo hizo antes de poder quedar en paz. De modo que únicamente los truhanes que no van al psicoanalista pueden ganar al póquer a las mujeres.

Otro signo del probable perdedor es que emplea mucho lenguaje de letrina. El ganador quizá lo emplee de vez en cuando, pero no en todas las manos. El peor perdedor que he conocido, que quería apostar todo, incluida su mujer, su hija y el campo de la familia, hablaba así durante todo el juego, aunque en otros momentos era muy correcto.

De modo que el perdedor exclama: "No estoy con suerte, si sólo y debería de". El ganador dice: "No permitiré que vuelva a ocurrir", y no lo permite. Es claro que el perdedor puede ganar alguna vez, pero seguramente no conserva lo que gana, y el ganador puede perder alguna vez, pero seguramente lo recupera.

Pregunta: ¿Qué diferencia hay entre situaciones del yo y papeles?

Respuesta: La situación del yo es un fenómeno natural, y el papel es algo impuesto. Una persona puede desempeñar muchos papeles sin cambiar la situación del yo. Por ejemplo, una persona en una situación del yo Infantil puede desempeñar el papel de padre, o de adulto, o de niño. Los chicos hacen eso cuando juegan: uno desempeña el papel de la madre, otro hace de médico, otro hace de niñita, pero todos están en una situación del yo Infantil. Los mayores también pueden hacerlo cuando juegan a diversos juegos de salón.

Pregunta: El análisis transaccional ¿puede aclarar en algo el caso de gran amor con gran antipatía?

Respuesta: Sólo analizando qué situaciones del yo están comprometidas y cómo empezaron las transacciones. Así, el Padre puede sentir gran afecto y el Niño gran antipatía basada en los celos. O el Niño puede querer al Niño de otra persona y odiar al Padre. O

la situación del yo Infantil misma puede alternar entre las dos cosas, tal como hacen los niños en la realidad. Transaccionalmente, comienza con la ambivalencia de la Madre: dar alimento y quitarlo, instar a que mueva el vientre y arrojar el resultado, besar al hijo y apartarlo. Hay enorme cantidad de literatura psicoanalítica que intenta explicar los orígenes de tal ambivalencia en la primera edad.

Pregunta: ¿En qué medida cree usted que advierten las personas en qué situación del yo se hallan en determinado momento?

Respuesta: A menos que hayan estudiado o hayan sido sometidos a una terapia de análisis transaccional, o hayan meditado mucho acerca de ello, no lo advierten en absoluto. O sea que hay en el mundo alrededor de tres billones de personas que no advierten en qué situación del ego se hallan, y tal vez medio millón que sí lo advierten. Si los tres billones lo advirtieran de pronto de la noche a la mañana, todo mejoraría al día siguiente. Una forma fácil de hacerlo es escuchar lo que ocurre en la cabeza de uno, y entonces se oye conversar a las tres situaciones del yo. Si todos se detuvieran a escuchar a sus propias cabezas, todos se convertirían en gente magnífica, y en el acto se resolverían muchos de los problemas del mundo.

Las situaciones del yo Paternal, Adulto e Infantil fueron sistemáticamente estudiadas por primera vez por el análisis transaccional, y constituyen su piedra fundamental y su característica. Todo lo que trata de las situaciones del yo es análisis transaccional, y lo que prescinde de ellas no lo es. Por eso es necesario conocer esa particular disciplina para advertir las propias situaciones del yo.

Pregunta: ¿Qué ocurre con las personas que advierten que están desempeñando un papel?

Respuesta: Advertir que se está desempeñando un papel es de suyo un papel. Detesto esa clase de charla, la paradoja que se traga a sí misma hasta que desaparece, pero en este caso es cierta.

Pregunta: ¿Cómo se hace para dejar de entrar en juegos?

Respuesta: La primera regla es dedicar el tiempo a identificar los propios juegos en vez de los de los demás. La segunda, tratar de no jugar demasiado tiempo para que los jugadores predilectos de uno se den cuenta de que uno ha cesado y cesen entonces también ellos. Después, esperar a ver qué pasa. Si las cosas salen bien, la recompensa estará en buenos resultados finales en vez de malos. Por ejemplo, una pareja que juega al Alboroto y obtiene sus resultados finales a través de la cólera puede descubrir que el sexo es más divertido que el enojo, lo cual tal vez les sea difícil de creer hasta que realmente les ocurre.

Pregunta: ¿Cómo puede usted decir que los chicos saben más acerca de las relaciones humanas que los mayores cuando cada vez se va sabiendo más sobre ellas?

Respuesta: Lo que se va sabiendo es cada vez más palabras, pero los niños pueden distinguir a un farsante más rápidamente que una persona mayor. Los mayores no tienen permiso para mirar a la gente o hablarles directamente, pero los niños sí, hasta cierta edad. De modo que os miran directamente y no os podéis ocultar de ellos. Los mayores nunca se miran durante más de unos segundos, salvo en determinadas circunstancias, en determinados juegos o cuando están enamorados, o en casos profesionales particulares como la psicoterapia. Si se sigue el movimiento de los propios ojos en cualquier reunión social, o se observan los ojos de los demás, se verá que es así. Pero si se quiere saber acerca de la gente, hay que mirarla, y a los niños todavía les está permitido. Esa es una respuesta.

Pregunta: ¿Qué quiso decir con intimidad preventiva?

Respuesta: La intimidad bien manejada puede prevenir los cuellos ortopédicos, el dolor de la parte baja de la espalda, el cáncer de estómago, las hemorroides y la vista nublada. Eso es lo que quise decir.

Pregunta: ¿Cuánto tarda en marchitarse la médula espinal?

Respuesta: Tarda mucho. Al principio hay un hambre de caricias, y eso continúa por un tiempo: en los bebés, semanas, en las personas mayores, tal vez años. Después llega un momento en que la persona se pone irritable, y en lugar de aceptar agradecida las caricias, trata de evitarlas y no les permite "penetrar". Después de ese momento, empieza a venirse abajo, dejándose llevar o luchando todo el tiempo.

Pregunta: ¿Qué opina sobre las costumbres sexuales libres y las enfermedades mentales?

Respuesta: Permítaseme una anécdota al respecto. La gente va a Tahití y dice: "¿No es lindo, toda esta libertad sexual y qué sanos son?" Conozco un periodista muy bueno que estuvo en Thailandia y dijo lo mismo. Bueno, si se quiere saber acerca de la salud mental, primero hay que averiguar acerca de las enfermedades mentales, y el lugar para hacerlo es el hospital. Ahora bien, si uno se aleja una milla de Pappete, allí sobre el camino está el hospital de alienados. Y en ese hospital se hallará el mismo porcentaje de enfermos mentales y exactamente las mismas enfermedades mentales que en cualquier otra parte del mundo, incluidas Nueva York y California. Y si desde el excelente salón de baile de Bankok uno mira al otro lado del río, verá allí el hospital de

enfermos mentales. Y en ese hospital hay el mismo porcentaje de gente mentalmente enferma, que padece exactamente las mismas enfermedades que la gente de otras partes.

Si uno quiere realmente engañarse, puede ir a cualquiera de las pequeñas islas Fiji, como Rotuma, y no hallará allí enfermos mentales ¿lindo, no? Pero si va al hospital de Suva, se encontrará con toda la gente mentalmente enferma de Rotuma, allí es donde los envían. Y lo mismo ocurre en la fogosa Nueva Guinea y la exuberante África y las puritanas Rusia y China. De modo que la respuesta es que, en mi opinión, las costumbres sexuales inciden muy poco sobre las enfermedades mentales. La conciencia sexual puede perturbar a la gente, pero ésa es una cuestión individual. En realidad, la palabra "costumbres" creo que es aplicable sólo a sociedades muy pequeñas tales como las aldeas, y con frecuencia se la emplea mal, o al menos para evitar averiguar lo que verdaderamente está ocurriendo, que es la programación paterna individual.

Pregunta: Si la médula espinal se marchita por falta de estímulos sensoriales ¿por qué no usar drogas alucinogénicas?

Respuesta: Porque entonces puede marchitarse el cerebro en vez de la médula espinal. Ovidio ya lo sabía hace dos mil años. Además, el estímulo debe provenir de fuera. Muchas personas desplomadas por un pesado hábito de marihuana coincidirían con esto. Las drogas están en lugar de la gente.

Pregunta: Usted ha descripto a la mujer satisfecha. ¿Qué manifestaciones ve en el hombre satisfecho?

Respuesta: Tiene el paso elástico, los ojos le brillan, sus hijos ríen alegremente.

Pregunta: ¿Por qué no recurrir a un quiropráctico para impedir que se marchite la médula espinal?

Respuesta: No me gustan los quiroprácticos. H. L. Mencken decía que debían ser alentados, pues en el estado del bienestar el único método de selección natural que queda es el quiropráctico, de modo que era partidario de dejar que la gente que quisiera recurriera a ellos.

Pregunta: ¿Cómo explica el vigor y dinamismo del hombre que no tiene una amiga?

Respuesta: No sé, pero imagine lo que sería si la tuviera.

Pregunta: La mayor parte de lo que dice usted parece broma. ¿Alguna vez habla en serio?

Respuesta: Todas mis bromas son serias, si las interpreta bien.

Pregunta: ¿No es usted un tanto soberbio?

Respuesta: Me hago el soberbio sólo cuando me siento humilde porque no estoy seguro de lo que estoy diciendo. Es más divertido así. Para mí es más divertido parecer soberbio que humilde, y es más divertido para el oyente, porque entonces se siente en libertad para criticar. Después de todo, no se puede criticar a un hombre humilde. Se agacha la cabeza ante él o se lo crucifica, y no estoy dispuesto a ninguna de las dos cosas.

Pregunta: Rechaza usted muchos libros. ¿Cuáles recomienda?

Respuesta: Consulte la sección siguiente.

B) *Lista de libros seleccionados*

Es interesante que el mejor libro sobre sexo, válido tanto para San Francisco como para Londres y la antigua Roma, haya sido escrito hace dos mil años. No trata de sensaciones agradables especiales sino de problemas prácticos de la vida cotidiana: dónde ir para encontrar muchachas, cómo iniciar una conversación con ellas, cómo mantenerlas interesadas, y cómo arreglárselas con pocos fondos. Y además de eso, trata de algo que puede ser más importante: cómo desenamorarse de ellas si uno es rechazado. Tiene también una parte sobre cómo ser sociable antes que atlético en la cama, y otra para las mujeres acerca de cómo mejorar su aspecto.

El Arte de Amar, de Publio Ovidio Naso (43 a. J. C. - 18 A. D.), llamado comúnmente Ovidio. Escrito en el año 1 a. J. C.

Con respecto a las drogas, dice Ovidio:

"Los filtros carecen de sentido, también, y son peligrosos; algunas muchachas han enloquecido al dárseles una dosis engañándolas; los filtros pueden dañar el cerebro. Que las cosas impías sean tabú. Si quieres que te ame, sé un hombre amable; con la cara y la figura no basta... Ya verás, no basta con eso; añade alguna distinción mental." Lo cual parece muy buen consejo.

Después vienen las obras de Havelock Ellis, que en forma agradable de leer y conmovedora se refieren a las muy diversas conductas sexuales y los diferentes factores que inciden sobre ellas. Sus casos clínicos, muchos de ellos autobiográficos, son tan emocionantes como una novela victoriana, y sus comentarios son eruditos, fascinantes y dignos de confianza. Es humano, no pedante ni solemne, y además tiene la ventaja de ser educativa e intelectualmente estimulante, ya que cita a muchos autores clásicos y medievales.

Studies in the Psychology of Sex, de Havelock Ellis. Escrito en

1898-1908. Siete volúmenes publicados en dos tomos por Randon House, Nueva York, 1940.

A quienes les interesa el desarrollo primero de los instintos sexuales, el libro de Freud sobre el tema siguió bastante de cerca la obra de Ellis, de modo que la audacia de Freud alborotó Europa lo mismo que la de Ellis había alborotado Inglaterra. Pero es de lectura difícil, con términos como "filogenética" y "ontogenética", y las traducciones tienden a ser chapuceras en su intento de ajustarse al sentido exacto y al sabor del original. Pero vale la pena examinarlo para ver qué sucedía en esa época en que el sexo y el psicoanálisis eran todavía temas desconocidos para la mayoría.

Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad, de Sigmund Freud. Escrito en 1905.

Para hacerse una idea más clara del enfoque psicoanalítico del sexo, son más fáciles de leer los ensayos de Ferenczi.

Sexo y Psicoanálisis, de Sandor Ferenczi. Escrito en 1906-1914.

Esta obra contiene también estudios sobre otros temas psicoanalíticos, pero los artículos acerca de la impotencia, la masturbación, la homosexualidad masculina, y especialmente el artículo sobre las palabras obscenas, dan una buena visión del pensamiento psicoanalítico sobre estas materias.

Hasta aquí las obras más antiguas. Quienes necesiten una reafirmación y una justificación, o deseen satisfacer su curiosidad sobre los hábitos de sus superiores o inferiores, harán bien en leer las dos obras principales de Kinsey y sus colaboradores.

Sexual Behavior in the Human Male, de Alfred C. Kinsey, Wardell B. Pomeroy y Clyde E. Martin. W. B. Saunders Company, Filadelfia y Londres, 1948, y *Sexual Behavior in the Human Female*, por los mismos autores y Paul H. Gebhard, la misma editorial, 1953.

Las partes más valiosas e importantes de estos libros son las primeras 153 páginas (Parte I) del libro sobre los varones, y las primeras 97 (Parte I) del libro sobre las mujeres. Estas partes describen los métodos y problemas implícitos en este tipo de investigación, y muestran lo poco dignos de confianza que son la mayoría de los estudios numéricos en materia sexual. El grupo de Kinsey entrevistó a 12.000 personas y proyectaba entrevistar a 88.000 más. Muestran muy claramente por qué los estudios estadísticos de cifras menores son de poco valor, y contribuyen a crear una saludable actitud de escepticismo en el lector de tal modo que perderá la confianza en las estadísticas de menos de 1.000 personas provenientes de la lectura de otras estadísticas sobre el sexo basadas en escaso número de personas.

Pero debería desilusionarlo solamente acerca de los estadistas de edad y sus computadoras, y no acerca de los pensadores serios que pueden manejar con gran aptitud cifras menores o sacar conclusiones válidas de un caso único. A fin de comprender mejor lo que sucede actualmente con el sexo, tal vez querría el lector saber algo acerca de las costumbres y prácticas sexuales de diversas partes del mundo y de los animales superiores, así como también sobre los factores fisiológicos que influyen sobre el comportamiento sexual. Para eso, deberá leer:

Patterns of Sexual Behavior, de Clellan S. Ford y Frank A. Beach. Sobre conferencias dictadas en 1949. Harper and Brothers. Nueva York, 1951.

El libro trata acerca de la conducta sexual de 190 sociedades humanas y gran número de primates y otros grupos de mamíferos.

Un libro fascinante sobre la vida sexual de los animales a lo largo de toda la escala, desde las células más simples, pasando por los gusanos, los insectos, los peces, los pájaros y nosotros los humanos ha sido traducido del alemán.

The Sex Life of the Animals, de Herbert Wendt. Traducido por Richard y Clara Winston. Publicado en 1962. Simon and Schuster, Nueva York, 1965.

Es con mucho el libro de más fácil lectura sobre el tema, y aquí es donde se aprende que aunque los caracoles parecen aburridos, se divierten más que nadie porque son hermafroditas y tienen un doble sexo simultáneo (que podría decirse equivale a 132, 165 ó 192, según se lo mire).

También hay un libro que resume muchos de los descubrimientos acerca del sexo humano, junto con muchos otros hechos "científicamente establecidos" de la conducta social humana y la conducta humana en general:

Human Behavior, an Inventory of Scientific Findings, de Bernard Berelson y Gary A. Steiner. Harcourt, Brace and World, Nueva York, 1964.

Algunos de los descubrimientos son bastante poco interesantes, pero hay algunas sorpresas, y resulta cómodo tener todo en una misma obra.

Lo más importante de estos libros es que son dignos de confianza, y quien los lea puede estar todo lo seguro que puede estar de pisar terreno firme en la etapa actual de nuestros conocimientos.

Todos han sido escritos por personas escrupulosas de gran saber e inteligencia, y algunos de ellos son muy ágiles.

Los detalles más clínicos de lo que sucede durante la relación sexual deberían interesarles sólo a los ginecólogos, urólogos, fisiólogos, endocrinólogos, zoólogos y psiquíatras, puesto que son las personas preparadas para valorarlos. Pero muchos otros, por razones atendibles o no, querrán saber también algo acerca de ellos. Se los describe gráficamente en:

Human Sexual Response, de William H. Masters y Virginia E. Johnson. Little Brown & Company, Boston. 1966.

Pero si no se conocen los orígenes e inserciones del músculo ischiocavernosus, ni se sabe lo que es una salpingoo ooforectomía, no se entenderá lo que dicen los autores.

Pero ninguna de las obras mencionadas os dirá realmente qué pasa con vuestra sexualidad, ni si se puede o debe hacer algo, en caso necesario. Lo que se necesita para eso son algunos manuales prácticos. Los hay en cantidades, muchos de ellos pretenciosos, sentimentales o sensacionales, y algunos inexactos. Lo mejor es elegir libros escritos por personas dignas de fe, aunque algunos no entusiasmen, pero darán al menos las respuestas correctas cuando las hay. Para empezar por los intereses sexuales y el desarrollo sexual de la infancia y la adolescencia, hay dos buenos libros: uno sobre el sexo cabal, el otro sobre el momento en que la sexualidad entra en el curso de la vida del individuo que vive en sociedad.

The Normal Sex Interests of Children, de Frances Bruce Strain. Appleton-Century-Crofts, Nueva York, 1948.

Es una obra un tanto elemental, dirigida sobre todo a las maestras de escuela.

Childhood and Society, de Erik H. Erikson. Publicado en 1950. Edición revisada, W. W. Norton & Company, Nueva York, 1964.

Ofrece una teoría revisada de la sexualidad infantil más comprensible y útil que la de Freud, pionero en este terreno. Pero Erikson va más allá de la infancia y muestra cómo la sexualidad, entre otras cosas, encaja en el sentido de identidad y en las ocho etapas de desarrollo psicológico del hombre, con particular énfasis en la juventud.

Para las muchachas, hay un libro muy delicado escrito por una psicoanalista de experiencia:

The Psychology of Women, de Helene Deutsch. Volumen I. *Girlhood*. Grune & Stratton, Nueva York, 1944. Volumen II, *Motherhood*, igualmente valioso.

Desgraciadamente, no hay libros del mismo calibre acerca las etapas equivalentes en los varones. Lo siento. Con todo, un libro

compilado por Hanns Reich, *Children and Their Fathers* (Hill and Wang, Nueva York, 1962), puede ser útil.

Es interesante señalar que hay más obras sobre *bridge* que sobre anticonceptivos. Probablemente el mejor libro sobre el tema sea:

Birth Control and Love, de Alan Guttmacher. Edición revisada. The Macmillan Company, Nueva York, 1969.

El Dr. Guttmacher es un hombre de idoneidad impecable en su especialidad de obstétrico y ginecólogo (John Hopkins, Mount Sinai Hospital, Harvard) y al leerlo se puede estar seguro de estar recibiendo la mejor y la última palabra sobre el tema. Incluye una parte sobre la fecundación y el nacimiento.

Un manual matrimonial escrito por un marido y su mujer, interesados durante años por los problemas de la fecundidad, la anticoncepción y el goce del matrimonio se llama:

A Marriage Manual, de Hannah y Abraham Stone (edición revisada). Simon and Schuster, Nueva York, 1952.

Se recomienda porque los Stone son ambos personas dignas de confianza y personas de experiencia con sólidos antecedentes científicos.

Los más "modernos" pueden mantenerse al día a través de la revista femenina *Cosmopolitan*, y la masculina *Playboy*. Los de más años pueden hallar información útil aunque un tanto superficial en:

Everything you always wanted to know about sex, de David Reuben, M. D. David McKay Company, Nueva York, 1969.

Si alguien tiene preguntas demasiado avanzadas para hallar respuestas en los títulos mencionados, tal vez encuentre lo que busca en la interesante colección de preguntas y respuestas del Dr. Schoenfield en el viejo *Berkeley Barb*.

Dr. Hip Pocrates, de Eugene Schoenfeld. Grove Press, Nueva York, 1969.

Quien haya leído esta breve lista de menos de veinte libros puede considerarse excepcionalmente bien informado en materia de sexo — histórica, teórica y prácticamente.

Una última palabra sobre el tema de la pornografía. Se da en tres variedades:

1) Realismo literario (el *Ulises* de Joyce, *Portnoy's complaint*, de Roth. Incluye libros que merecen ser leídos por sí mismos, que contienen escenas sexuales).

2) Obras eróticas (actualmente pueden hallarse en librerías respetables). Vienen en rústica, con tapas bien ilustradas y títulos llamativos. Tienen por objeto estímulos eróticos diversos, razonable-

mente saludables, ocultos al menos en una pretensión estilística y un argumento admisible. La revista *Evergreen* está a medio camino entre 1) y 2).

3) Inmundicias (se hallan en los negocios de cigarrillos en donde venden pronósticos para las carreras). Vienen en rústica con tapas corrientes y títulos en el lenguaje común de la calle y con juegos de palabras groseros. A menudo son proctoscópicos y en general son de pésima calidad.

8. UN HOMBRE DE MUNDO

Tanto Cyprian St. Cyr, mencionado en el prólogo, como su amigo el Dr. Horseley se precian de ser hombres de mundo. Algunos de sus párrafos y frases breves merecen figurar aquí. Pero son como las mentas de después de la comida: se han de tomar unas pocas cada vez, no todas de golpe.

A) *El amor y el matrimonio*

Lo que sucede es más interesante que cómo se hacen las cosas, y cómo se desarrollan las cosas en más interesante que lo que sucede. Así, un cuento de misterio dice cómo se construye un argumento, en tanto que una novela cuenta lo que realmente ocurrió. Pero las novelas rusas cuentan cómo se desarrolla la gente, y por eso Tolstoi y Dostoievsky son tan buenos. Del mismo modo, la relación sexual es más interesante que los órganos sexuales, y el desarrollo de un orgasmo es más emocionante que la relación sexual.

*

Stendhal nos habla de la cristalización del amor de un modo romántico y francés, en el cual los hombres y las mujeres no pueden librarse de los observadores, y el engaño es cosa cotidiana. El Cantar de los Cantares nos dice cómo un rey puede amar a una esclava. Pero en nuestros tiempos y lugares donde el problema es la selección y no el engaño ni el cautiverio, es diferente. Si un hombre visita todos los domingos una galería de arte, he aquí lo que sucederá:

Primero, la ve a ella por primera vez, quieta y moviéndose, y piensa, "Quizá sea ella." Esa sensación ya hace que la vida merezca ser vivida, y si el hombre tiene demasiadas dudas no debería ir más allá de una mirada rápida a la cara, de modo de poder lamentarse dulcemente el resto de su vida.

Pero si arriesga la posible desilusión de hablar con ella, quizá termine por saber, "Ésta podría ser."

Después, cuando está solo, empieza a soñar con volver a verla.

Cuando vuelve a verla, quiere estar todo el tiempo con ella.

Empieza a estar con ella todo el tiempo, y entonces ya no necesita soñar, porque su vida se ha convertido en un sueño.

Luego vienen las primeras disputas, las separaciones y reuniones, porque no pueden estar separados mucho tiempo, y la cuestión es a cuál de los dos se le pasará antes el enojo.

Después se van a vivir juntos, casados o no, y entre amor y amor, discuten sobre dinero.

Veinte años después son inseparables. Su amor se ha suavizado convertido en un afecto que los unirá hasta la tumba.

Cuando por fin uno muere, el otro lo sigue de cerca.

*

Estas son, entonces, las etapas de la felicidad sexual.

Primero, mirar y esperanzarse.

Después ver y probar con deliciosa expectación.

Después, la conquista con sus suspiros gloriosos.

Luego de eso viene la certidumbre y la confianza, con sus complacientes sentimientos de superioridad cuando otros hombres la miran con admiración, o desconocidos aún más perceptivos se inclinan ante ella o se quitan el sombrero para homenajearla.

La etapa última del paraíso, desconocida aun para Dante, es cuando no sólo hay certidumbre, sino una garantía por lo que ha sucedido con anterioridad, del máximo grado de sensibilidad, respuesta y entrega, el logro de lo inalcanzable. Esa garantía da un esplendor tan inefable de expectación a lo que ocurre antes, sea la cena, el concierto, o la luz de las estrellas junto al mar, que hasta las miradas admirativas de los otros hombres pierden importancia, y la noche entera es como una huida cálida y dulce hacia el interior de un imán dorado que os conducirá hasta lo alto sobre la tierra sobre llamas azules de placer.

*

El matrimonio es seis días de excitación, y el record mundial de sexo.

Otras cinco semanas para conocerse uno a otro, luchar, embestir y retroceder, descubriendo las mutuas debilidades, y entonces comienzan los juegos.

Al cabo de seis meses, cada uno ha tomado una decisión. La luna de miel ha terminado, y comienza el matrimonio o el divorcio... hasta nuevo aviso.

*

Cuando un hombre conoce a un matrimonio, con demasiada frecuencia piensa: "¿Qué podría hacer ella por mí?" en vez de "¿Qué hace por él?" Si tienen amor ¿por qué buscar belleza, inteligencia, o sexo, o las humoradas sórdidas del dinero?

*

Los maridos de clase media son como los artefactos. Vienen con un manual de instrucciones que se supone hay que leer antes de instalarlos. Están garantizados por la Iglesia y el Hogar, pero la garantía es nula si no se siguen las instrucciones. En todos los kioscos hay manuales de conservación que indican cómo mantenerlos adecuadamente aceitados. Y cuando se ha gastado uno, señora, siempre se lo puede entregar por buen precio en los tribunales, después de lo cual puede usted dejar de preocuparse y enviar la ropa al lavadero. Entonces le quedará mucho tiempo libre, que puede emplear para estarse sentada en casa mordiéndose las uñas.

Las esposas de clase media también son como los artefactos. Vienen con un manual de instrucciones que se supone hay que leer antes de instalarlas. Están garantizadas por la Iglesia y el Hogar, pero la garantía es nula si no se siguen las instrucciones. En todos los kioscos hay manuales de conservación que indican cómo mantenerlas adecuadamente aceitadas. La diferencia es que en vez de gastarla usted, ella lo gasta a usted, y en vez de entregarla y recibir de vuelta parte de su dinero, ella lo entrega a usted, que tiene que seguir pagando las cuotas. ¿Qué clase de máquina de lavar es ésa? No es de sorprender que algunos hombres prefieran los lavaderos.

*

La mejor edad para un soltero son los treinta y nueve años. No es ni demasiado viejo para las jóvenes interesantes, ni demasiado joven para las viejas interesantes. Tal vez una sorpresa —mal recibida y hasta desagradable— para los de menos de treinta años sea saber que algunas de las mujeres más atractivas sexualmente tienen cincuenta. Como puede verlo cualquiera que lea novelas escritas por alguien de menos de treinta, el sexo entre personas de más de cuarenta es considerado indecoroso y de mal gusto. Pero los de más de cuarenta saben que los jóvenes son demasiado engreídos y

olvidan que un recorrido de una milla cubre más terreno que cuatro etapas de 220 yardas a toda carrera.

*

Aquello sobre lo cual se coincide es fácil. Descubra en qué no está de acuerdo, cuáles serán sus exigencias, y qué hará si usted no las cumple. No lo conocerá realmente hasta que no lo haya visto enojado.

*

En el divorcio, concurre uno a sus propios funerales, en los que oficia el abogado. No hay nada que uno pueda hacer realmente. Que él se ocupe, y usted quédese quieto, como un buen cadáver. Será más fácil que resucite una vez terminado el velatorio.

*

La mujer sentada con una falda corta tiene que clasificar constantemente a los hombres con el rabillo del ojo, y ése es su infierno. Están los que apartan la mirada cuando hablan con ella. Son los temerosos o difíciles de atrapar. Están los que le miran descaradamente los muslos, los abiertamente sexuales; y los que lanzan miradas disimuladas, los jóvenes indecentes. Están los que le miran nada más que la cara, los que no la necesitan. Después están los que le miran primero la cara y después los muslos, y para ellos ella es ante todo una persona y después un objeto sexual.

Los que apartan la mirada pueden ser seducidos, los descarados, usados. los disimulados, humillados, los respetuosos, respetados, y los últimos, amados. Ella percibe y decide todo esto sin una palabra ni siquiera un gesto, y lo ha sabido todo desde niña, si es una verdadera mujer. Si se coloca la chaqueta sobre las rodillas, estará esperando algo o a alguien, o tratando de resolver algún problema; en tal caso, ni necesita ni quiere las miradas de él, y el hombre ha sabido esto desde niño si es un verdadero hombre.

*

Las mujeres tienen cosas misteriosas. Se quejan y lo regañan a uno y después le tejen un suéter y le preparan el pollo como a uno más le gusta. Dicen que no se quedarán con uno ni un día más, y si uno les dice "¡Qué linda estás hoy!" se quedan con uno para siempre. Pero una vez que realmente estáis unidos por los hijos, todo esto es menos importante, y entonces ¿qué?

*

El juego más corriente entre las mujeres es el siguiente:
—¿Prometes no besarme?
—Prometo.

Ella gana siempre. Si él la besa, ha faltado a su palabra y es como todos los demás. Si no, puede decirse a sí misma: "Ese pedazo de eunuco ni siquiera trató de besarme."

*

El hombre amado por una mujer es en verdad afortunado, pero al que hay que envidiar es al que ama, por poco que se le corresponda. Es mucho más grande Dante contemplando a Beatriz que Beatriz pasando a su lado con manifiesto desdén.

*

Si todo lo demás falla, he aquí una receta que siempre resulta.

"Los panegíricos de todos los amantes de toda la eternidad multiplicados por tres describirían sólo a medias tus encantos. Los diez mil goces de mil noches perfumadas puestos en un bolso de antílope serían moras comparados con el granado de placer que significaría un beso fugaz de tus labios."

Si a ella no le gusta eso, no le gustará nada más de lo que pueda ofrecerle, y mejor olvidarla. Si se ríe (apreciativamente) ha andado usted al menos la mitad del camino. Pero la otra mitad depende de usted, y tendrá que buscar algo mejor para bis. Es lo que pasa con todas las recetas.

*

El orgasmo es como un viaje en cohete. Primero el ascenso, después la oscuridad, y después de eso el estallido de luz con un sol de oro y cielos azules con nubes blancas debajo. Después viene el descenso glorioso con un paracaídas lento hasta que la tierra aparece abajo, ríos y prados, o una calle de una ciudad. Se toca tierra lentamente y se rebota otra vez, invisible al ganado tranquilo junto al río o al transeúnte ocupado. Después se vuelve a tocar tierra, y después el resplandor crepuscular y el sueño profundo y reparador. Es Maireja, el néctar del éxtasis que proviene de Adhumbla o Sabala, la vaca mágica que os da todo lo que queréis, que se desata en vuestra mente como Tchintamani, la joya resplandeciente de todos los deseos. Pero, dicen los ancianos, todo esto es para nosotros, porque vosotros tal vez lo encareceríais demasiado.

B) *Dichos breves*

Cuando más pronto hagas nuevos amigos, antes tendrás viejos amigos.

*

Los obstétricos dicen que la menstruación es el llanto de un útero desilusionado.*

*

Saber que Santa Claus es nada más que Papá es el comienzo de la sabiduría. Saber que su marido es nada más que Santa Claus, de modo que no espera que sea real ni que aparezca cada noche, es el final.

*

Las manzanas verdaderas tienen gusanos, o sea que quieres manzanas de oro. Bueno ¿te gustan los gusanos de oro?

*

Tu cuerpo es tu amigo. No lo trates como a un enemigo.

*

Si no puedes ver lo que tienes frente a los ojos, trata de descubrir lo que está detrás de ellos, como solía decir Amaryllis.

*

Si suprimes las palabras altisonantes y la cara solemne, todavía queda mucho, o sea que no hay que asustarse.

*

Está dispuesto a sucederle a alguien, y alguien te sucederá a ti.

*

El problema con una mujer desagradable es que te irrita. El problema con una mujer agradable es que en cambio te hace pensar.

*

Con las drogas se experimenta todo y no se comprende nada.

*

* M. E.: ¡Qué disparate!

Algunas personas buscan la angustia como los cerdos las trufas.

*

Tenía la mente llena de odio y de sexo porque no tenía amor.

*

No hay problemas, sólo indecisiones.

*

Es más difícil abandonar el fracaso que el éxito.

*

El pubis es el triángulo eterno.

*

Si no sabes qué chica elegir, deja que otro elija, y después elige la misma.

*

Según las palabras de Bhagavant, las mujeres encadenan a los hombres de ocho maneras: bailando, cantando, jugando, riendo, llorando, y por su aspecto, su tacto y sus preguntas.

*

Las enfermedades venéreas son sórdidas porque siempre son de segunda mano. No existe una infección del todo nueva. Aun si se la adquiere en las más altas esferas y se la usa como un distintivo honorífico, su genealogía pronto desilusionará, porque llega a las profundidades más innobles.

*

A quien la cabeza de Medusa le haya convertido el alma en piedra será para siempre esclavo de Medusa.

*

Las mujeres miran los árboles, los hombres el bosque. Los hombres construyen; las mujeres proveen.

*

Donde hay una liebre y una tortuga, es mejor ser la liebre ganadora.

*

La actitud más desastrosa para una mujer es: "Necesito un hombre, pero tú no bastas." No ser tan ansiosa, o tomar lo que venga.

*

Es fácil distinguir una pareja de novios de una pareja de casados. Los novios mantienen las caras tensas mientras se escuchan mutuamente, y responden "Tú..." Los casados están relajados y responden "Yo...", no por obra del ego, sino por intranquilidad o tranquilidad.

*

Obediencia filial. Su madre le dijo que tuviera cuidado y se pusiera las galochas para que no se le mojaran los pies. También le dijo que se muriera. De modo que como una buena chica, tenía las galochas puestas cuando cayó desde el puente.

*

Freud conocía las respuestas. Si no entiendes algo acerca del sexo, no digas que es horrible ni misterioso. Búscalo en Freud.

*

El motivo por el cual se escribe tanto acerca del sexo es que se lo inventó para que sucediera y no para que se lo describiera. De modo que se puede recordar sin peligro lo que pasó antes, pero al recordar un orgasmo, se lo estropea. Quienes quieren recordarlo no lo tienen realmente. Un orgasmo recordado es como un pastel al le falta una tajada que alguien ha apartado para llevar a casa como recuerdo.

*

Ningún hombre es un héroe para el psiquíatra de su mujer.

*

A los hombres les agrada ser más masculinos que la persona con la cual están. A las mujeres también.

*

Las agencias de citas ofrecen amistades deshidratadas. Agréguese un poco de humedad, y se tendrá sexo plástico. El sexo manufacturado no es tan bueno como el casero.

*

He aquí algunos de los colores de los orgasmos de distintas personas: champaña, todos los colores y blanco y gris después, rojo y azul, verde, *beige* y azul, rojo, azul y oro. Algunos nunca lo alcanzan porque intentan un cuadriculado.

*

Algunos hombres son como los muñecos de nieve. Uno construye una imagen de ellos y entonces se derriten.

*

Como las disputas y el sexo no se combinaban bien, renunciaron al sexo.

*

Los dos están en dificultades si ella interrumpe el acto sexual para arrancarle algunos pelos del pecho y contarle sus dificultades.

*

"Me gustaría acostarme con ella" (sobreentendiendo que ella no se lo permitiría) es culparla de su propia falta de atractivo o su impotencia.

*

Las mujeres ansiosas tratan la vida como un encuentro de box. Atacan con los pechos, las nalgas, las vaginas. o los cerebros, y siempre hacen fintas.

*

La eficacia del trabajo del hombre a menudo depende de las fases del ciclo menstrual de su mujer.

*

Cuando se va en auto se recuerdan los incidentes. A pie, se es parte de ellos. El auto es pasar de largo; caminar es estar ahí. Esa es la diferencia entre sexo y amor.

*

Havelock Ellis lo confirma: si se quiere conocer la moda femenina del año próximo, obsérvese a las prostitutas de este año.

*

Algo que no todas las mujeres saben acerca de la ropa y los hombres. Cuando una falda oculta dos o más colores, tales como medias, piernas y otros, el sexo comienza donde cambia el color, y crece donde vuelve a cambiar.

*

Los fideos solos tienen más o menos el mismo gusto en todas partes. La diferencia está en la salsa.

*

El romance se da cuando una mujer tiene poder femenino sobre un hombre, y, para deleite de los dos, se torna más importante para él que las demás cosas.

*

Una señal de que el hombre está dejando de ser joven es que le crecen pelos en las orejas. Otra más segura es que a la hora del almuerzo hable de dinero en lugar de hablar de mujeres.

*

El sexo debería ser un placer para todos los sentidos: vista, oído, olfato, gusto, tacto y sentido térmico. No lo rechaces hasta probarlo. Es como el dinero. Si no lo tienes, probablemente seas infeliz hasta que lo tengas. Pero una vez que lo tienes, lo que haces con él es mucho más importante que la cantidad, y la forma en que lo emplees revelará la clase de persona que eres.

*

C) *Los tristes*

Los hombres entraban y salían de su vagina sin que ella llegara a conocerlos ni ellos la conocieran.

Después de su viaje a Kinseylandia, se estableció en la isla de Monogamia.

*

En vida, millones la aclamaban cada día. Muerta, su cuerpo permaneció durante días en la morgue sin que nadie lo reclamara.

*

La vida es simple. Lo único que hay que hacer es calcular las consecuencias más probables de diversas conductas, y elegir luego las más atractivas o las menos penosas. Sólo si se desea certeza se torna difícil, porque no puede lograrse. A veces se reduce a decidir cuál de las cosas que no se quieren hacer hay que hacer. Por ejemplo, un hombre puede tener que decidir cada día si prefiere que le corten los testículos o que le hagan un lavado de cerebro.

*

Es más fácil vender a la gente muerte que vida, de ahí que los vendedores de seguros pueden ser más honestos que los vendedores de enciclopedias.

*

¿Qué hacer con respecto a la muerte? ¿Terminar todo y luego esperarla como un tronco? ¿O dejar las cosas sin terminar y morir deplorándolo? El arte de vivir es andar por la tierra como un príncipe, esparciendo manzanas por todas partes. El arte de morir es terminar la propia manzana en el momento preciso para decir: "Estoy conforme, el resto son para que las gocéis en mi velorio."

Toque final

El amor irresponsable es un viaje solitario. Si se ama a la humanidad pero no se aprecia a los gatos y pollitos verdaderos, se ama desde el propio envase. La responsabilidad del amor es realmente arrebatadora. Hay que salirse de la bolsa del amor y pasarse al mundo real del amor. Hay mucho baile en un viaje de violencia, pero no se anula. Si te achicas, una excelente sonrisa es nada más que un aviso publicitario de pasta dentífrica. Hay que lanzarse para mirar y amar lo que realmente está ahí, y eso es lo bello. Lo que se hace al terminar el baile es lo que importa.

Una estrella es la luz que resplandece dentro de la otra persona, vista a distancia, la llamita del alma valiente, demasiado brillante para acercársele sin gran coraje e integridad. Cada persona vive sola en el espacio interior, y la intimidad está afuera. La intimidad es el espacio exterior, y si uno está allí, no se maldice a una estrella.

APÉNDICE: CLASIFICACIÓN DE LAS RELACIONES HUMANAS

A) *Introducción*

El análisis estructural —el análisis de la personalidad humana en situaciones del yo Paternales, Adultas e Infantiles— ofrece una conveniente base teórica para clasificar las relaciones humanas, tanto biológicas como empíricamente.

La teoría psicoanalítica versa sobre mecanismos e impulsos y aclara la naturaleza de las relaciones de transferencia, pero no ofrece una clasificación sistemática que pueda aplicarse fuera del tratamiento. Las clasificaciones antropológicas tratan de relaciones formales, contractuales y sanguíneas dentro del clan, la gens o la tribu. La clasificación legal es una clasificación pragmática, destinada a aclarar cuestiones de derechos, obligaciones y sanciones. Ninguna de ellas es una clasificación conveniente, convincente ni amplia de las relaciones informales tal como se dan en la vida diaria, y ninguna de ellas es tampoco lo suficientemente persuasiva y precisa como para tener un valor profético en tales situaciones. La predicción es uno de los principales objetivos y valores del enfoque estructural y transaccional.

En el texto de este libro (Capítulo 4), hemos tratado reductivamente los fenómenos observados, reduciendo series complejas de observaciones a simples diagramas. El enfoque lógico *a priori* nos permite establecer una serie coherente y sistemática de modelos con los cuales pueden compararse las transacciones vivas. El examen que se hace a continuación se limitará a relaciones entre dos personas, aunque la teoría es lo suficientemente amplia como para incluir más si así se desea. Cuando el número de individuos que intervienen es lo suficientemente grande como para formar un cuerpo, grupo u organización, aparecen elementos nuevos, y esos conglomerados sociales (estrictamente hablando, conjuntos de más de dos personas) ya han sido tratados en un trabajo anterior.* Esta clasificación, por lo tanto, se propone llenar el claro entre la psicología individual y psicología de grupos examinando las relaciones entre dos personas.

B) *Tipos de relaciones*

I. *Relaciones simples y directas.* Las relaciones simples y directas son aquellas en las cuales interviene una sola situación del yo activa en cada persona. La Figura 15 (igual a la Figura 2) muestra que hay nueve de tales relaciones posibles, y que éstas son de dos tipos: aquellas en que los vectores son horizontales, y aquellas en que los vectores son oblicuos.

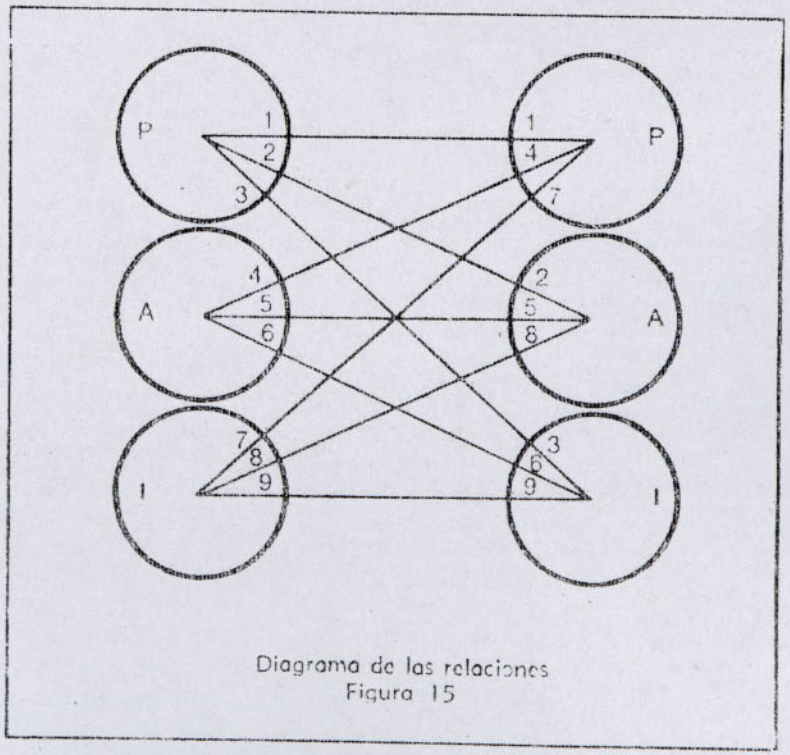


Diagrama de las relaciones
Figura 15

* *The Structure and Dynamics of Organizations and Groups.* J. B. Lippincott Company, Filadelfia, 1963, y Grove Press, Nueva York, 1966.

La relación en la cual los vectores son horizontales se llama *Relación simétrica*. En ella cada parte presenta la misma situación del yo, de modo que se da sobre la misma base, con un contrato recíproco bilateral.

Cuando los vectores son oblicuos, se llama *Relación Asimétrica*. Aquí cada parte presenta una situación del yo diferente, de modo que no se da sobre igual base, y el contrato es sesgado. En el diagrama se ve claramente que hay tres relaciones simétricas posibles (1. 5, 9) y seis asimétricas (2, 3, 4, 6, 7, 8).

La familia ofrece ejemplos fácilmente comprensibles de ambos tipos. Esquemáticamente al menos, los dos padres están en relación mutua simétrica, y en relación asimétrica con sus hijos. Esta afirmación flaquea inmediatamente en la hipótesis de que si ambas cláusulas son erróneas en determinado caso, "algo anda mal" y presenta una posición básica desde la cual proseguir la investigación. Nótese que la igualdad no es una igualdad social ni ocupacional, sino psicológica o transaccional. La misma posición podrá adoptarse para investigar cuestiones secundarias, como por ejemplo: ¿En qué circunstancias es beneficioso que marido y mujer tengan una relación asimétrica? ¿En qué circunstancias es perjudicial que padres e hijos tengan una relación simétrica?

Para una comprensión más clara, examinemos ahora los diagramas de la Figura 16, que representan las nueve relaciones simples posibles entre los miembros de una familia.

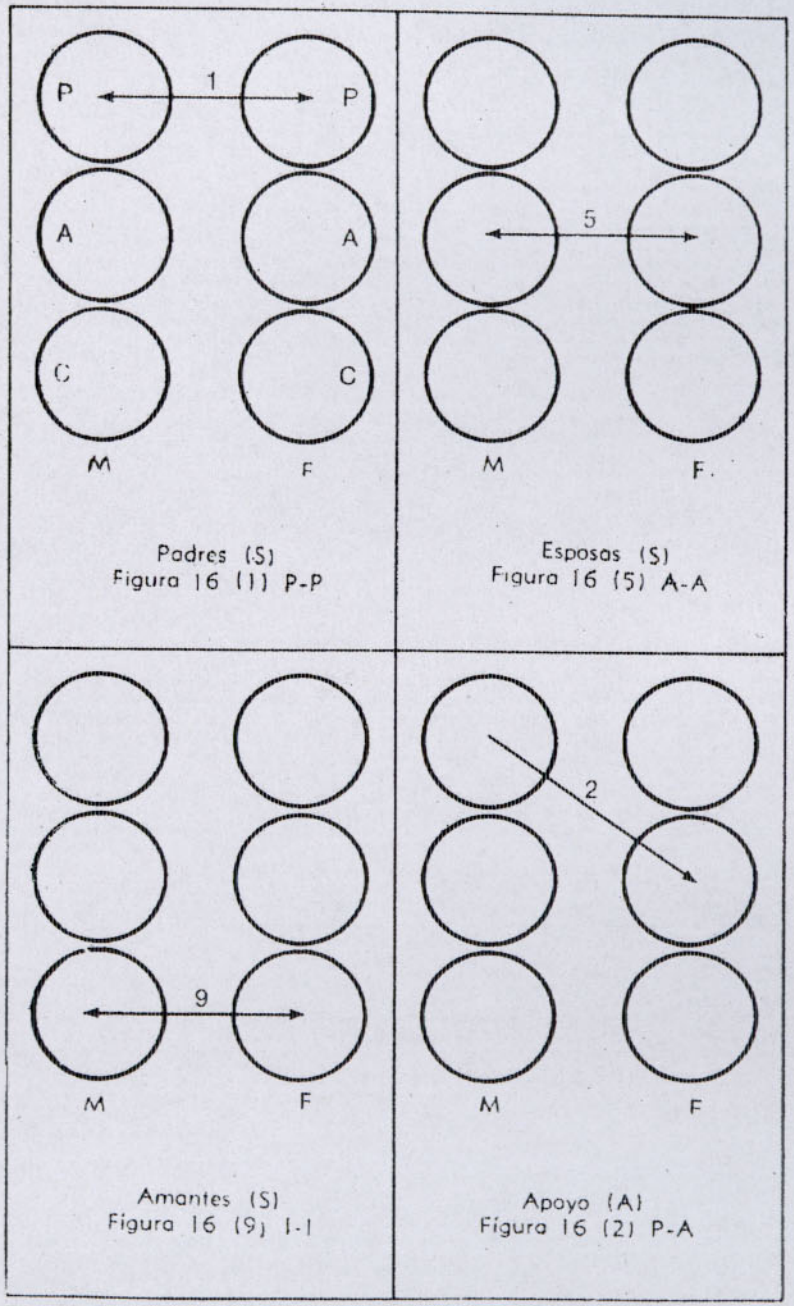
A) *Entre marido (m) y mujer (f)*

Relaciones simétricas (s)

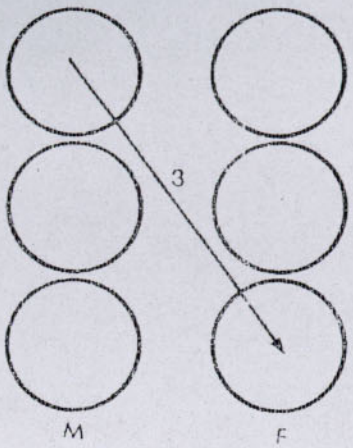
1. (P-P) Representa dos padres funcionando como padres (Padres).
5. (A-A) Representa a los mismos individuos como marido y mujer, resolviendo un problema práctico (Esposos).
9. (I-I) Los representa como amantes o compañeros de juegos (Amantes).

Relaciones asimétricas (a)

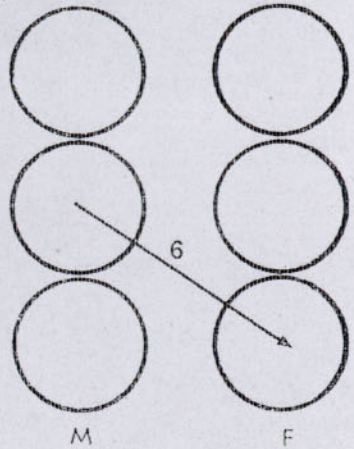
2. (P-A) Representa al marido apoyando a la mujer en una tarea práctica (Apoyo-Trabajador).
3. (P-I) Representa al marido consolando a la mujer (Consolador-Afligido).
4. (A-I) Representa al marido enseñando a la mujer una tarea



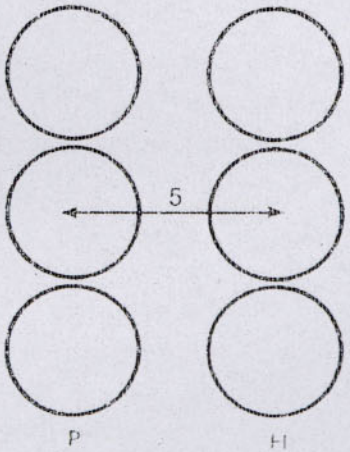
S = Simétrico A = Asimétrico



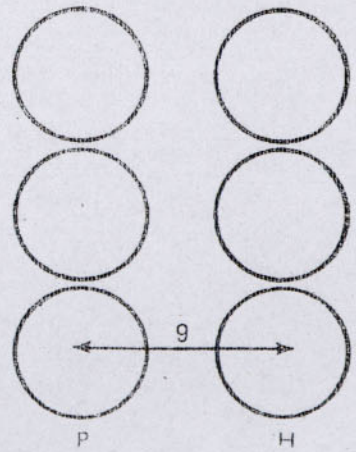
Consolador (A)
Figura 16 (3) P-I



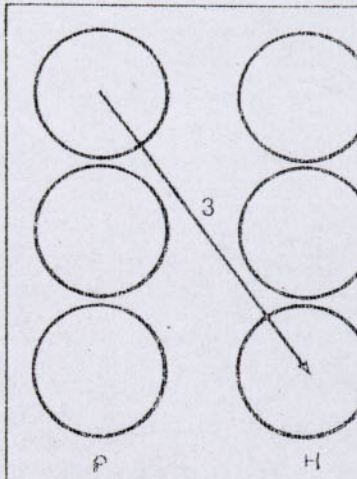
Maestro (A)
Figura 16 (6) A-I



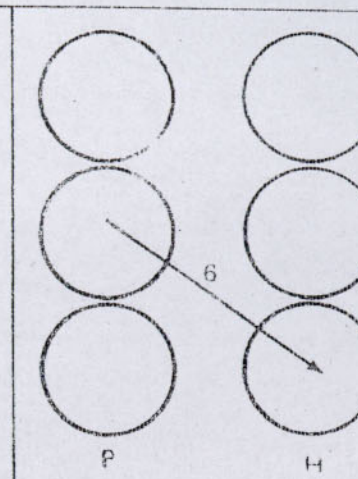
Co-operadores (S)
Figura 16 (5) A-A



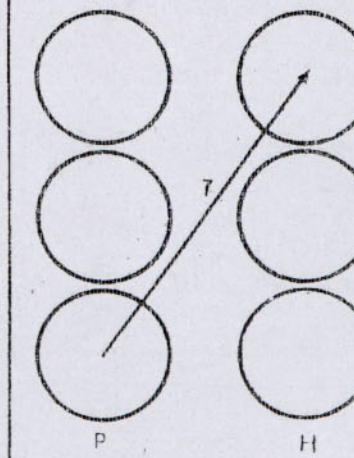
Compañeros de juegos (S)
Figura 16 (9) I-I



Crítico (A)
Figura 16 (3) P-I



Consejero (A)
Figura 16 (6) A-I



Psiquiatra "Niño"
Figura 16 (7) I-P

nueva que a ella le causa miedo o enojo. (Maestro-Alumno
Los tres vectores restantes (4, 7, 8) son los inversos.

B) *Entre padres (p) e hijos (h)*

Relaciones simétricas (s)

5. (A-A) Representa al hijo y el padre trabajando como iguales (Co-operadores).
9. (I-I) Representa al padre jugando con el hijo al nivel del hijo. (Compañeros de juegos).
1. (P-P) También puede darse, como en las familias en las cuales el hijo mayor reemplaza a un padre ausente.

Relaciones asimétricas (a)

3. (P-I) Representa a un padre alentando, criticando o corrigiendo a un hijo (Padre-Hijo).
6. (A-I) Representa a un padre aconsejando o enseñando a un hijo (Maestro-Alumno).
7. (I-P) Representa a un padre afligido pidiendo consuelo a un hijo (Afligido-Consolador).
2. (P-A) Es la misma que entre marido y mujer.

Las otras dos relaciones (4, 8) son poco corrientes o anómalas.

Dos hijos pueden tener entre sí cualquiera de las nueve relaciones posibles, tres simétricas (que en este caso pueden llamarse relaciones gemelas) y seis asimétricas (que en este caso pueden llamarse relaciones fraternales entre el mayor y el menor).

O sea que, en suma, en una familia con dos hijos pueden darse las siguientes series de relaciones simples entre dos personas: 9 entre marido y mujer; 9 entre el padre y cada hijo; 9 entre la madre y cada hijo; y 9 entre los dos hijos; un total de 36 posibilidades. cada una fácilmente reconocible, y cada una entrañando algo diferente. Las relaciones entre tres dentro de esa familia pueden analizarse en la misma forma sistemática, rigurosa y provechosa, pues las dificultades son puramente esquemáticas. Lo mismo puede decirse de las relaciones entre cuatro.

Esto da el conjunto completo de relaciones simples, que pueden ser fácilmente transferidas a relaciones sociales fuera de la familia.

II. *Relaciones simples e indirectas.* Relación simple indirecta es aquella en la cual una sola situación del yo activa es presentada por cada parte, pero esa presentación va precedida de un diálogo interior en el cual interviene otra situación del yo. En el texto se

han dado ejemplos de ellas bajo los términos Respeto, Admiración y Lascivia. En el respeto, hay primero un diálogo interior entre el Niño y el Adulto antes de que se libere la conducta Adulta; en la admiración, hay una consulta entre el Adulto y el Niño antes de que se libere al Niño; y en la lascivia, una transacción entre el Padre y el Niño salteando al Adulto y alentando al Niño a seguir adelante. Están representados en los diagramas de la Figura 17. Tales situaciones se llaman técnicamente "programaciones". La Figura 17 A representa a un Adulto con programación Infantil, la Figura 17 B al Niño con programación Adulta, y la Figura 17 C al Niño con programación Paternal.

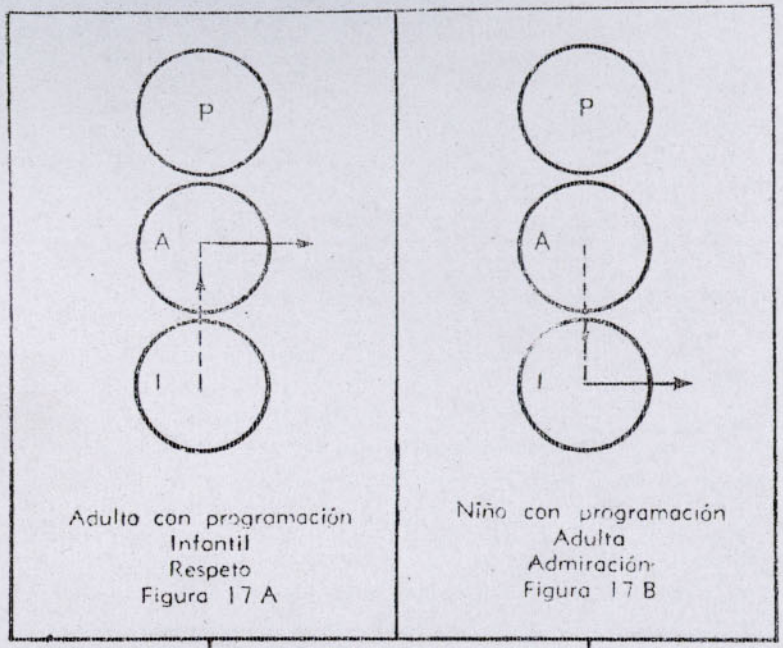
III. *Relaciones Compuestas.* Son las que requieren más de dos situaciones del yo activas para sustentarla. Son las relaciones más íntimas y durables de la vida humana. Las relaciones familiares tienen que ser compuestas para sobrevivir. En el análisis familiar que antecede, hemos descompuesto lo que en realidad, en cualquier lapso prolongado, son relaciones compuestas en una serie de relaciones simples que pueden existir en lapsos breves.

El compañerismo, la amistad y la intimidad son relaciones compuestas ya descriptas en el texto. Las situaciones del yo de las dos partes cambiarán bajo el impacto de circunstancias diversas, de modo que a la larga las seis situaciones aparecerán en un momento u otro. Las relaciones compuestas también pueden ser directas. indirectas, o indirectas con consulta interior.

C) *Exposición*

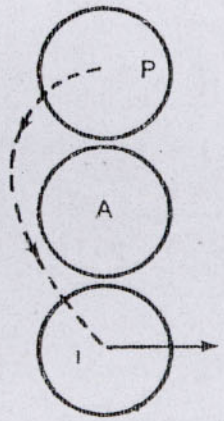
Para ilustrar el valor de esta clasificación, se pueden ofrecer dos ejemplos de afirmaciones predictivas.

A. Las relaciones simples, tanto directas como indirectas. tienden a proseguir fácilmente hasta que se agotan. Las personas que están en una reunión pueden lamentarse juntas (P-P, 1), comparar juntas (A-A, 5), coquetear juntas (I-I, 9), o consolar (P-I, 3). Pueden hacer cualquiera de estas cosas fácil e indefinidamente, hasta que las situaciones del yo activas se agotan, y entonces los participantes se separan. En un período más largo, las personas pueden trabajar juntas en una oficina (A-A, 5) fácilmente y sin incidentes, año tras año, pero por lo general se alegran cada tarde cuando llega el momento de separarse. Los incidentes sólo ocurren cuando la relación se torna compuesta por la intromisión de una situación del yo distinta de las contractuales Adulta-Adulta.



Adulto con programación
Infantil
Respeto
Figura 17 A

Niño con programación
Adulta
Admiración
Figura 17 B



Niño con programación
Paterna
Lascivia
Figura 17 C

El ejemplo siguiente es ilustrativo. Un "grupo sin conductor" se reunía todas las semanas para debates intelectuales bien motivados. Las cosas se desarrollaron sin tropiezos durante aproximadamente un año, pero entonces los miembros empezaron a ponerse impacientes, aunque querían que las reuniones continuaran. El transaccionalista al cual consultaron vio pocas posibilidades de que el grupo sobreviviera bajo el simple contrato Adulto-a-Adulto en vigencia. Primero les recomendó que buscaran un conductor enérgico, pero no quisieron hacerlo. Entonces les sugirió que lo transformaran en un grupo de "combate", lo cual significaba modificar el contrato de modo de permitir presentaciones de las situaciones del yo Paternales e Infantiles. Esto transformó las relaciones de los miembros de simples en compuestas, y el grupo sobrevivió un año más, hasta que surgieron otras dificultades por causa de los "combates", tal como se esperaba. Esto por último convenció a los miembros de que se necesitaba un conductor firme.

El principio transaccional básico en este caso puede exponerse así: en una relación simple no hay posibilidad de transacciones cruzadas o ulteriores, puesto que éstas requieren más de dos situaciones del yo activas. O sea que la comunicación proseguirá sin tropiezos e indefinidamente a menos que y hasta que se produzca el agotamiento. Puede prevenirse el agotamiento permitiendo la participación de nuevas situaciones del yo para constituir una relación compuesta. Pero eso habitualmente lleva a juegos, que entonces hay que manejar.

B. Las relaciones compuestas tienden a crear malentendidos, transacciones cruzadas, y juegos, todo lo cual da por resultado "incidentes", pero sobreviven mejor porque hay más satisfacciones que en una relación simple. El principio transaccional es: en una relación compuesta, la comunicación puede verse repetidamente interrumpida, pero habitualmente se restablece por los muchos resultados finales disponibles.

Para resumir, en la relación simple directa intervienen sólo dos situaciones del yo activas. En la relación simple indirecta entran además una o más situaciones del yo latentes. Unas y otras relaciones pueden ser simétricas o asimétricas. En la relación compuesta intervienen más de dos situaciones del yo activas, y también pueden ser simétricas o asimétricas. Por ejemplo, el compañerismo y la amistad son relaciones compuestas simétricas, en tanto que la relación Roger-Susan de la página 113 era una relación compuesta asimétrica. Las variantes, entonces son:

Simple	Simétrica	Directa
Compuesta	Asimétrica	Indirecta

Las relaciones simples, simétricas y directas son las más sencillas y derechas. Las compuestas, asimétricas e indirectas son las más complejas y ofrecen mayores oportunidades para el juego y otras formas de transacciones ulteriores.

ÍNDICE

Pág.

ADVERTENCIA 7

Introducción: hablar de sexo 13

PARTE I

El sexo y los órganos sexuales 31
1. Por qué es necesario el sexo 33
2. El acto sexual 44
3. La explotación de los órganos sexuales 64

PARTE II

El sexo y las personas 77
4. Formas de relación humana 79
5. Juegos sexuales 122
6. Sexo y bienestar o intimidad preventiva 160

PARTE III

Suplemento 187
7. Preguntas 189
8. Un hombre de mundo 203

APÉNDICE: Clasificación de las relaciones humanas 214